Jacques Lacan

DICIEMBRE 1975 - ABRIL 1976

8 presentaciones de enfermos en Sainte-Anne

Documento de uso interno de la Federación de Foros del Campo Lacaniano-España F7

Jacques Lacan

8 presentaciones de enfermos en Sainte-Anne

Diciembre 75- Abril 76

Documento de uso interno de la Federación de Foros del Campo Lacaniano

(FFCL-España F7)

Edición realizada por la Junta Directiva de la Federación de Foros del Campo Lacaniano (FFCL-España F7): Sabino Cabeza, Carmelo Sierra, Camila Vidal.

Propósito de la edición: Documento de uso interno.

Documento en francés: Página electrónica de Patrick Valas (Paris).

Diseño de la portada: Teresa Gutiérrez Dasí
Imagen: Cuadro al óleo de Miquel Ángel Fabra Ocheda.
Tipografía y maquetación: Daniel Aguilar

Idea original: Joan Salinas i Rosés y Pilar Dasí Crespo

Traducción: Silvia Hueso.

Coordinadora del Documento: Pilar Dasí

SUMARIO

1.- Presentación del viernes 12 de diciembre de 1975: Caso Sr. B D – 26 años.

UNO. Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan.

DOS: Entrevista de Lacan

2.- Presentación del viernes 6 de enero de 1976: Caso Monique (Sra. S - 42 años)

UNO. Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan.

DOS: Entrevista de Lacan

3.- **Presentación de viernes 20 de enero de 1976: CASO SR. H (A H. - 52 años).**

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan.

DOS: Entrevista de Lacan

4.- Presentación del viernes 13 de febrero de 1976: CASO G.L. - 26 años. Una psicosis lacaniana.

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan

DOS: Entrevista de Lacan: **La psicosis lacaniana**

5.- Presentación del viernes 27 de febrero de 1976: Caso SR. M H. Travestismo y transexualismo.

UNO: Entrevista de Lacan

6.- Presentación del viernes 12 de marzo de 1976: Caso Sra. Annie – 33 años. Psicosis o histeria

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan

DOS. Entrevista de Lacan

7.- Presentación del viernes 9 de abril de 1976: Caso Brigitte - 27 años. Enfermedad de la mentalidad

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan:

DOS: Entrevista de Lacan

8.- **Presentación del viernes 30 de abril de 1976: Caso Srta. Vivianne**

UNO: Entrevista de Lacan

Presentación del viernes 12 de diciembre de 1975

Caso Sr B.D. - 26 años.

UNO. Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan.

Sr. B D – 26 años. Interno

Representante de Publicidad para la Federación de Donantes Voluntarios de Sangre.

Hospitalizado por síndrome de influencia por consejo del Psiquiatra consultado. Llevado al hospital por su amiga J.

Entrada, en Saint-Anne, quince días antes de la presentación, voluble, familiar, exaltado con momentos de abatimiento. Se queja de fenómenos calificados de hipnóticos y telepáticos, de pensamiento demasiado rápido. Cree estar bajo la influencia de un compañero: JB. Se siente "receptor de un emisor", "mezclado entre sí mismo y los demás". Ser receptor bajo la influencia de alguien quiere decir, como explica el paciente, que si tiene ganas de comprar esta estatuilla (la que está sobre la mesa del médico) es porque "es receptor", que "se sentirá inclinado a hacer lo contrario, a no comprar el coche, comprar otra cosa para ser distinto". Siente que su "cuerpo se hace pedazos".

Historia de la enfermedad

Cinco años antes, encuentra en provincias al tal "J", representante como él, con el que trabajará a continuación para la Federación de Donantes de Sangre. Atraído por el aspecto enigmático del chico, sus excesos con la bebida, su conocimiento de la cultura oriental, sus viajes a la India, su dolorosa historia de niño abandonado a su suerte, se "apoyará en él".

En esa época el compañero seduce a la amiga que el paciente tenía en ese momento. Se enfadan y se reconcilian. A partir de esa fecha, se siente somnoliento ante J.

En 1973, tras despedirse de él después de una comida, siente somnolencia, "la mente del revés", "se siente empujado a suicidarse", "comprende que la hipnosis existe".

Primera hospitalización en T.

En septiembre de 1974, empieza con J, su amiga actual a la que califica de "novia"; de padres divorciados muy pronto, educada por sus abuelos maternos, nunca conoció a su padre, personaje perdido que no da señales de vida; contable en la Federación de Donantes de Sangre. Sus encuentros tienen lugar en el estudio del padre de BD que se lo deja para que pueda llevar a sus amigas. – Impotencia en su primer encuentro y relaciones sexuales normales en el segundo, pero la amiga en la

cama evoca el recuerdo del amante anterior que "se lo hacía siete veces". Se siente incapaz. No va a la tercera cita. La semana siguiente: regresa de un viaje en provincias con Jacques[1], se siente "influenciado" y, en vez de acudir al lugar habitual de sus citas, acaba en una cafetería de la Plaza Cliché. Perplejo, angustiado. Hospitalizado en VE por un mes. Al salir del hospital vive con J. Retoma su trabajo con J.

En octubre de 1975, aparece un hermanastro, fruto del primer matrimonio del padre de B que nunca había conocido a su padre y quería saber "quién es y cómo es", interroga a B sobre ese tema. BD, perplejo a su vez por "quién es y cómo es" su padre, va a preguntarle. Éste último, que vivía en concubinato, le propone que se vayan juntos de viaje, ya que dice que está dispuesto a abandonar a su nueva familia. De forma paralela, J ha encontrado una pista de su padre y le ha llamado. Tiene que volver a contactar con él hacia Navidad para el reencuentro.

La semana anterior a la hospitalización (Noviembre de 1975) BD invitó a J a su casa. Quiere saberlo todo sobre él, sobre su vida. Le pregunta. También pregunta de forma alusiva si acaso no sería hipnotizador. Sus impresiones se confirman con la actitud y las anodinas respuestas de J. Sin embargo, éste terminará por decirle explícitamente que lo hipnotiza. El mismo día, B se entera a través de Jo de que, en su ausencia, J ha querido seducirla. La exaltación delirante toma consistencia, consultan al médico que aconseja la hospitalización.

Tras quince días en el hospital, BD permanece exaltado, ya no está deprimido, a partir de algunos fragmentos que ha leído de "Freud y Pierre Dacco", emite sus teorías sobre la inhibición, el inconsciente, los traumas, cree haber comprendido la psicología, planea romper con J, formar un hogar con Jo porque quiere una "buena ama de casa, una mujer hogareña", ignorando el deseo de ésta de romper con él a causa de sus reconocidas infidelidades, ya que augura un futuro lleno de felicidad. Al médico le da la impresión de que todavía es posible una intervención terapéutica.

B es el segundo de cuatro hijos (precedido por un hermano, seguido por una hermana y un hermano menor). El padre (sastre), calificado de "irresponsable", de que su "cerebro es agua", "no se sabe cómo es. Mi madre tampoco".

Este padre se casó con la primera mujer "para solucionar un embarazo", la deja antes de tener al niño. Vive con la segunda y tiene dos hijos. Entre tanto ha tenido un segundo hijo con la primera. Después vive con la madre de BD; entre el hijo mayor de esta mujer y el nacimiento de B, lo meten en la cárcel por abandono de su primera familia; cuando nace B, la pareja se ha separado definitivamente. Sin embargo, cuando nace el cuarto hijo, se casan "por los niños", aunque el padre todavía no se ha divorciado de su primera esposa. Cuando B tiene 13 años, el padre deja el domicilio para vivir con su actual querida con la que tiene dos hijos. La madre, en paralelo, lleva al domicilio a sus amantes cuando el marido no está, actualmente vive con el último de los amantes de aquella época. La pareja se detesta. Durante su vida conyugal, la esposa vigilaba constantemente al esposo, rebuscaba en sus bolsillos, calificando sus hijos de "basura" "sucios judíos" (el padre es judío, la madre cristiana), manifiesta su arrepentimiento de haberlos concebido, de haberse casado. Se vuelve alcohólica, se baña delante de los niños, hace sus necesidades naturales, se exhibe con sus amantes. El padre, que no se mezcla para nada en llevar la casa y la familia, descuida totalmente a sus hijos o los insulta como su esposa, también se exhibe con sus queridas. B testimonia, sin embargo, cierta buena voluntad para con su madre y su padre, a los que siempre siente la necesidad de "hacerles preguntas, para obtener respuestas y saber quiénes son".

[1] Hemos elegido el criterio de poner los nombres propios que cita el paciente, pero nunca el del paciente. Cuando hay algún apellido en el historial del paciente, también se ha eliminado.

Presentación del enfermo

Con traje y corbata de estilo juvenil, sin afectación, el enfermo se presenta desde el principio de forma relajada y juguetona, tal y como es, seguramente, en su oficio de representante de publicidad. El diálogo con el Dr. Lacan, iniciado antes de que entrara en la sala, sigue sin interrupción: la asistencia no parece molestar al enfermo que habla muy a gusto. Su flujo verbal, regular y bastante rápido, le da a la entrevista un carácter bastante enérgico, e incluso ligeramente precipitado. Si sucede que responde al doctor Lacan antes de haber terminado tal o cual pregunta, la mayor parte del tiempo las respuestas del enfermo están adaptadas perfectamente, lo cual testimonia una presencia de espíritu que se confirmará a lo largo de la entrevista.

A partir del episodio del cigarrillo (cf. p.15 del original), sin embargo, tiene lugar una ligera modificación de la actitud del enfermo. Se opone, tras un instante, a lo que le parece entender como una prohibición de fumar, el enfermo enciende un cigarrillo (p/17 del original), gesto que entenderá como una afirmación de su personalidad, contra un posible intento de ser influenciado (cf. p. 24 y 29 del original). Parece que a partir de ese momento su soltura deja lugar a una ligera euforia de la que podríamos ver una señal concreta en el carácter incómodo de su salida después de que Lacan haya marcado el final de la entrevista.

Para finalizar, si en algún momento el enfermo llega a zafarse de ciertas preguntas del Dr. Lacan, no parece un signo de reticencia propiamente dicho.

Comentario

La nota hipomaníaca que se observa más claramente en la sesión que en la lectura del texto es una de las características que se puede señalar más rápidamente. Pero por mucho que el enfermo no manifieste claramente nada que sea del orden de la psicosis maníaco depresiva, sólo podemos emplear el término hipomanía por su humor de lo que no es posible inferir nada definitivo sobre la estructura en la que se inscribe su discurso.

La organización delirante se centra en torno al tema de la influencia, sin que sea posible hablar en este sentido de una caracterización del delirio de influencia.

De entrada, la delimitación estructural crea problemas: la historia del enfermo permite pensar que la relativa proximidad del momento fecundo a partir del cual elaboró sus ideas delirantes hace que no podamos decir que nos encontramos ante un sistema delirante propiamente dicho, sino de un señuelo de dicho sistema. Para establecer tal punto, hay que precisar lo que el enfermo entiende por "influencia", "telepatía" e "hipnosis inconsciente".

El tema de la "hipnosis inconsciente" es el origen de las tres sucesivas hospitalizaciones del enfermo y viene introducido en la entrevista por el término "rechazar", entendido por el enfermo como la inscripción en su memoria de discursos pronunciados por otro, que sería conducido a repetir tal cual y sin darse cuenta al menos hasta esta última hospitalización. (cf. p. 2 del original) Si bien el paciente presenta esta problemática de forma general, con el tal J.B. se topa de frente con ella (cf. p. 12 del original): "No sé lo que hace exactamente, sé lo que me ha hecho a mí".), le molesta, parece explicitar a través de la "hipnosis", el "ocultismo", etc… los problemas que ha experimentado en presencia de JB. Es bastante evidente que en el punto de la elaboración en el que se encuentra, la "influencia" y la "hipnosis" se le aparece como fenómenos que atraviesan las palabras, es decir, atraviesan algo articulado. (cf. p. 13 del original: "no se tiene que hablar mucho para llevar a la gente donde uno quiere. Para mí es eso. Se les mira a los ojos, se les hace hablar y después se les contesta como uno quiere pero con pocas palabras. Él contestaba poco. La hipnosis es eso, decir dos o tres palabras para que la persona

no las olvide y para que las desarrolle moralmente"). Si las tres hospitalizaciones de B D son correlativas a sus encuentros con J.B., hay que ver en dichos encuentros el escollo que ese personaje supone para un cuestionamiento de su identidad (cf. de hecho, tras haberse encontrado con su medio hermano, B D va a ver a su padre para preguntarle por su paternidad - este último le vuelve a demostrar a B D la falta de coherencia que lo caracteriza).

Cuando B D se separa geográficamente de J.B. siente lo que llama "influencia"; en el momento del reencuentro, siente una somnolencia que no atribuye a J.B. (cf. p. 8 del original). Parece que la emergencia del delirio tiene lugar en el momento en que desaparece la imagen especular. Hay que destacar aquí la importancia de una posición homosexual pasiva, mucho más que creer en la anamnesis, en su primer encuentro sexual, el sujeto que se ve incapaz de identificarse como detentador del falo, ve surgir de él bajo forma de alucinaciones una voz que le recuerda una escena de seducción homosexual (cf. p. 25 del original): "Cuando estás con una chica, no sabes qué hacer. Piensas, piensas, y a fuerza de pensar, llegas a pensar que alguien te habla. La persona que te habla es la persona que te ha causado el trauma homosexual.") En este sentido la "influencia" y la "hipnosis" palian la falta de falo del sujeto (cf. p. 21 del original): cuando un niño está mal educado por su padre, está influenciado por su padre, por los amigos de su padre. Es eso la hipnosis, es la influencia.

DOS: Entrevista de Lacan

Dr. Lacan – El Dr. Cz[2] no ha dejado de hablar de usted, se interesa mucho por usted. Ya me han dado algunas puntualizaciones sobre lo que sucede.

Sr. D – Ahora mismo una toma de conciencia. He viajado mucho, debido a mi trabajo.

Dr. Lacan - ¿En qué trabaja?

Sr. D – En publicidad. Soy representante de publicidad.

Dr. Lacan - ¿A qué llama ser representante de publicidad?

Sr. D – Ir a ver a los comerciantes, los industriales, venderles algo. Vendo publicidad en prensa.

Dr. Lacan - ¿Publicidad sobre qué?

Sr. D – Para la federación francesa de donantes voluntarios de sangre.

Dr. Lacan - ¿Tienen un periódico?

Sr. D – Es para la federación y nos pagan a comisión. Por ese motivo, he viajado mucho. De tanto viajar, he tenido ya muchos problemas. Siempre me preguntaba por qué me hablaban los clientes. Me di cuenta de que los clientes me hablaban de un montón de cosas, de sus problemas comerciales, de sus problemas industriales; iba bien o no iba. Me guardaba sus problemas y los repetía. Me dije: ¿por qué tantos problemas? Me di cuenta de que era más o menos una forma de hipnosis inconsciente.

Dr. Lacan - ¿A qué llama "guardar"?

Sr. D – Desde el instante en que escuchaba sus problemas, los registraba y un día u otro salían a la superficie. Me di cuenta de que yo mismo tenía problemas. Eché la vista atrás para recordar todos los

[2] En el caso de los nombres de los psiquiatras y el staff del hospital hemos optado por poner las dos primeras letras del apellido, para salvaguardar su identidad.

traumas que tuve que sufrir en casa de mis padres. Tenía sobre todo un trauma sexual que me atormentaba mucho.

Dr. Lacan – Cuéntemelo bien.

Sr. D – Sentía que había estado trastornado desde muy joven, pero no llegaba a acordarme. Me pasó algo cuando era niño, algo que me causó ese trauma. Tenía un amigo que se llamaba Christian. Era mayor que yo. Me pagaba el cine, me daba caramelos. Mis padres no se daban cuenta. Iba inconscientemente con él, no sabía que me trastornaría.

Dr. Lacan - ¿A qué llama "ir inconscientemente"?

Sr. D – Me pagaba el cine. Mis padres no se daban cuenta, estaban separados. Iba al cine con él, iba de paseo con él. Era homosexual; no sabía que eso me trastornaría más tarde cuando tuviera 25 ó 26 años.

Dr. Lacan - ¿Qué edad tiene?

Sr. D – Veinticinco años.

He tenido que interesarme por Freud, Pierre Dacco, para conocer esos problemas. He leído muchos libros. Freud, indicaba que los traumas, las depresiones, siempre estaban provocados por un problema sexual. No me acordaba, luego me acordé al entrar en el hospital.

Dr. Lacan - ¿Ha venido voluntariamente?

Sr. D – He venido porque se me mezclaba todo. Es decir, que no llegaba a entender exactamente todas esas cosas. Tenía recuerdos que me volvían a menudo, de la época en que tenía seis o siete años. Evidentemente, he venido aquí porque estaba molesto, cansado.

Dr. Lacan - ¿Quién le aconsejó venir aquí?

Sr. D – La primera vez que estuve en el hospital fue porque había descubierto el mecanismo. Los demás tenían neurosis. Con la gente neurótica, se pilla su neurosis.

Dr. Lacan - ¿Considera que ha pillado una neurosis?

Sr. D – Sí, de mis padres, de mi educación. Si hubiera tenido unos buenos padres, no habría necesitado tomar consciencia. Habría sido de los que no necesitan recapacitar cada mes, porque estoy obligado a fijarme con quién hablo, con quién salgo a dar una vuelta, etc. etc.

Los problemas sexuales me han trastornado. Sé que mis padres me han trastornado mucho, me han provocado inestabilidad. No comprendo de dónde viene. Creía que era cosa mía, me sentía culpable; ahora sé que todo viene de mis padres: no voy a verlos más, a lo sumo una vez al año, es suficiente. Son personas neuróticas que no se dan cuenta de que hacen enfermar al resto. Prefiero no frecuentarlos.

Aparte de eso, estoy seguro de mí mismo, ahora ya soy yo mismo, sé lo que me gusta y lo que no me gusta.

Dr. Lacan - ¿Lo sabe?

Sr. D – No me gusta la publicidad. Me gustaría hacer otra cosa a partir de ahora. Me gusta la estabilidad; ya no me siento un chico inestable. Me gustan las mujeres, por supuesto antes dudaba. Sé que no hace falta hablar demasiado, porque no querría decir todo lo que sé.

Dr. Lacan - ¿No querría decir todo lo que sabe?

Sr. D – Sí, porque a pesar de todo he evolucionado. La toma de conciencia me permite comprender bastantes cosas, las bases de la psicología. Me gustaría quedármelas para mí, así algún día podría escribir sobre ellas.

Dr. Lacan – Sí ¿está interesado por eso?

Sr. D – En realidad, no. Antes tenía un problema con la escritura.

Dr. Lacan – Explíqueme.

Sr. D – Mis padres me trastornaron. Después, ya no trabajé más en la escuela, y hacía cualquier cosa. Mi hermano Se escribía un guión y lo copié.

Dr. Lacan – ¿Su hermano Se era el mayor?

Sr. D – El mayor de la familia, sí.

Dr. Lacan - ¿Es el hijo mayor de su padre?

Sr. D – Está S; estoy yo, B, J, D…

Dr. Lacan – Su padre, si he entendido bien, tuvo varias mujeres.

Sr. D – Sí, varias mujeres, varios hijos, a diestra y siniestra. Se casó dos veces; no se divorció en el ínterin. Se casó en Argelia, vino a Francia con su mujer. La dejó aquí, y después, se casó con mi madre, sin divorciarse. Uno de mis hermanos ha sido criado por las putas; hay otros dos que son más jóvenes. Somos cuatro. Nunca nos ha pasado la pensión, nada. Se la soplaba[3]. Mi padre está embrutecido; eso me ha marcado, pero ahora, me la sopla. A fin de cuentas, creo que es el desequilibrio de mis padres el que me ha provocado muchas dificultades, porque si mis padres hubieran sido más equilibrados, no habría pasado por una neurosis; no habría estado en V-E; tampoco habría venido aquí. Me habrían enseñado a estudiar cosas interesantes, sin embargo nunca he estudiado; he aprendido en la calle; me fui muy joven de casa.

Dr. Lacan - ¿Cómo hizo?

Sr. D – Empecé a dedicarme a la publicidad, por un anuncio en un periódico. Me quería ir de casa, viajar, porque me sentía mal.

Dr. Lacan - ¿Conoció gente que había viajado?

Sr. D – Personalmente, no. Pero a fuerza de ir de aquí para allá, te haces una idea. Tenía ganas de viajar. Viajaba con amigos. Un día, me encontré solo. Tenía que enfrentarme a ello, me enfrenté, y ahí, evidentemente, comprendí…

[3] N. de la t.: En la traducción se ha respetado el registro vulgar que emplea el paciente; encontramos *il s'en foutait* en el original.

Dr. Lacan - ¿Qué comprendió? Sólo se lo pregunto porque me han informado, no le pregunto por el tal B.

Sr. D – Quería hablarle de eso.

Dr. Lacan – No ha soltado palabra.

Sr. D – Quería hablarle de eso, porque el Doctor Cz se lo contó. Es un chico que ha tenido mucha influencia sobre mí. Me ha manipulado, mientras practicaba la hipnosis conmigo; cómo me ha manipulado, lo ignoro, pero a pesar de todo, no me ha causado ningún bien.

Dr. Lacan - ¿Cómo lo conoció?

Sr. D – Un día, en provincias, en una cafetería, hace tres años, en el "Café de las Flores".

Dr. Lacan - ¿Cree que eso tiene importancia?

Sr. D – Desde que conocí a este tipo hace tres años, fui propenso a olvidarme de ciertos recuerdos recientes. Desde que empezó a ligarse a mi mujer…

Dr. Lacan ¿A quién llama su mujer?

Sr. D – J, el Sr. Cz la conoce.

Dr. Lacan – Sí, lo sé, me ha hablado de ella. ¿Quién es esa tal Jo…?

Sr. D – Es mi novia. Nos conocimos en mi trabajo, en la Federación Francesa. Salimos juntos y después hemos vivido juntos, hace un año y cuatro meses. Desde que conocía al tal B, no recordaba ciertas cosas. Cuando empezó a ligar con mi mujer, empecé a frecuentar el café de las Flores, donde había hecho lo mismo con otra, le había pedido salir…

Dr. Lacan - ¿Qué acento pone en ese Café de las Flores?

Sr. D – Era el nombre de la cafetería.

Dr. Lacan - ¿Cree que el nombre tiene importancia?

Sr. D – Tiene importancia.

Dr. Lacan - ¿Qué relación tiene con las flores?

Sr. D - El Café de las Flores, es el café de las flores, la conocí en esa cafetería. Allí conocí a esta chica. Y allí conocí a este tipo por primera vez. Nos veíamos de vez en cuando y me metió en la federación. Ganó dinero a mi costa, a costa de un señor llamado V. Siempre gana dinero a su costa.

Dr. Lacan – Explíquese.

Sr. D – En la federación, somos representantes, estamos allí para ganar dinero, somos empleados. Ese tipo contrata a la gente, porque es representante, y la hace trabajar para él. Gana una comisión según el número de negocios de los representantes a los que ha contratado.

Dr. Lacan - ¿En qué consiste el número de negocios de los donantes de sangre?

Sr. D – Nosotros, los representantes, los V.R.P., vamos a las provincias, a las ciudades, hacemos publicidad para las industrias y nos pagan a comisión. Tenemos un 30% de comisión, y el resto para los donantes de sangre. Ese tipo me contrató; me hacía trabajar en sus regiones, tiene asignadas un conjunto de regiones; cuando me hace trabajar, gana dinero para su departamento. Para empezar, quería hacerme evolucionar a su manera; me había enseñado el rollo que había que decirles a los clientes; desde que soltaba el rollo…

Dr. Lacan - ¿Cuál es ese rollo?

Sr. D – Le doy a todo el mundo los carteles, los prospectos. Además de eso, hacemos una revista publicitaria y la colocamos en los lugares del interior. Es propaganda. Me daba trucos para que me apoyara en él. Después, me di cuenta… él tiene un carácter muy fuerte. Ha estado en las Indias, practica la hipnosis, etc. Es muy influyente. A menudo, en Toulouse, cuando estaba con él, sentía una especie de somnolencia, ya no sentía mi cerebro; estaba vacío. Esto, lo hizo una vez, fue cuando me encontré el lunes en el hospital, y el viernes estaba en Ville-Evrard.

La última vez que me lo encontré, me dijo que era preciso un encantamiento. Ligó con mi novia, no funcionó. Ya no se podía ir; temblaba, era la primera vez que lo veía perder su sangre fría. Bebe mucho. Dice que eso le estimula, que le ayuda. Sólo vive para su mente. Vive el 95% mentalmente, y el 5 % para el resto, es muy raro.

Ahora ya no tengo ganas de verlo, sé que ha practica muchas veces su influencia sobre mí. Me hizo enfadarme con un amigo; nos hizo pelear, nos hizo pegarnos.

La última vez que hablé con él, me dijo: para influenciar a la gente, existen palabras, ciertas palabras. Y luego, está la telepatía.

Dr. Lacan - ¿Qué idea tiene de la telepatía?

Sr. D – No tengo ganas de oír hablar de eso, no me interesa. Sé que la telepatía… cuando le dices una palabra a alguien, él la repite un mes después o un año después, eso es telepatía.

Dr. Lacan - ¿Repite una palabra que le han revelado?

Sr. D – Si, por ejemplo si yo cuento una historia y alguien me escucha, mi historia, él la repite; es una forma de telepatía. La telepatía es amplia.

Dr. Lacan – No es lo que se entiende normalmente por telepatía.

Sr. D – De la telepatía, no quiero oír hablar demasiado. Desde que conozco a ese tipo con su telepatía y su hipnosis…

Dr. Lacan - ¿Qué es la hipnosis en cuestión?

Sr. D – Para mí, no hablar demasiado, concentrarse en alguien y decir una palabra de vez en cuando.

Dr. Lacan – Concentrarse… ¿quién se concentra?

Sr. D – Él pone las manos así, sobre una persona. Deja que la gente hable. Dice dos, tres, cuatro palabras, para que no se olviden. Es lo que hizo conmigo.

Dr. Lacan - ¿Entonces en qué ha consistido la hipnosis?

Sr. D – A fin de cuentas, me ha dicho que la hipnosis que ha practicado en mí me ha ayudado. No sé si es lo que quería, pero sé que me ha ayudado. Por ejemplo, una vez, se concentró en mí. Me dijo "tu madre", y eso es todo, para que soñara con ella. Y soñé con ella.

Dr. Lacan - ¿Consiste en eso la hipnosis?

Sr. D – Es una forma de hipnosis. Para mí, es un problema muy amplio.

Inconscientemente, en la calle, tendemos a escuchar los problemas de los demás; ya es una forma de hipnosis, para encontrar a una chica.

Dr. Lacan - ¿Eso forma parte de la hipnosis?

Sr. D – Conocer a una chica que no puede escucharse a sí misma, ya es una forma de hipnosis. Y eso, lo he leído en un libro de hipnotismo. Después, fui a ver a un médium, cuando tuve aquel problema en T, con el chico, le pedí….

Dr. Lacan – Intentemos poner fechas en todo esto. ¿Cuándo estuvo en T con ese chico?

Sr. D – En T, hace poco más de un año. Allí, él me dijo: has sido hipnotizado, no te has dado cuenta.

Dr. Lacan – Me gustaría que precisara la cuestión de las fechas.

Sr. D – Trabajábamos en la misma sociedad. Me había enseñado el oficio de la publicidad. Me había enseñado su rollo para que lo hiciera bien, y luego, quería que se lo dijera al otro en su lugar.

Dr. Lacan - ¿Eso era hipnosis?

Sr. D – Pienso que sí. Son cosas que no me interesan. Es un rompecabezas, pero sé que lo ha practicado, de hecho me lo dijo.

Dr. Lacan - ¿Se lo dijo él mismo?

Sr. D – Me dijo: ya he practicado la hipnosis en alguien que no se ha dado cuenta. Entonces leí un libro sobre el tema. Se le puede hacer creer a alguien que ya no siente su brazo, o su cabeza, etc. Eso lo practicó en mí. Ahora, yo no puedo atacarlo, porque esas cosas…

Dr. Lacan - ¿Quizá es por eso que usted preferiría no hablar de ello?

Sr. D – Sé que hurgó en mí con la hipnosis, y además va a las Indias, todo eso…

Dr. Lacan – El hecho de ir a las Indias…

Sr. D – Sí, pero es para aprender a hacer de médium. La gente es médium en las Indias. La mayoría vive lo espiritual. No hay mucho para el cuerpo, sino para el espíritu.

Dr. Lacan - ¿Qué le dijo él?

Sr. D – Me la sopla.

Dr. Lacan – Realmente no se la sopla, ya que si he entendido bien, cuando usted llegó aquí, estaba convencido…

Sr. D – No sé si me lo hizo para bien o para mal, no sé lo que hizo exactamente, sólo sé que me lo hizo.

Dr. Lacan - ¿Qué es lo que sabe que le hizo?

Sr. D – La hipnosis, pero ¿con qué finalidad? No lo sé. Ganaba pelas a mi costa. Si no me hubiera hipnotizado, seguramente no le habría hecho ganar dinero. Hay que ser un poco tonto para ir a trabajar para alguien.

Dr. Lacan – Explíqueme cómo funciona eso. Hay algo que no está muy claro.

Sr. D – Son los ojos, no hay que hablar demasiado para llevar a la gente donde uno quiere. Para mí, es eso. Se les mira a los ojos, se les hace hablar, y luego se les responde como uno quiere, pero muy poco. Él respondía muy poco. Eso es la hipnosis, decir dos, tres palabras para que la persona no las olvide y las desarrolle moralmente.

Dr. Lacan - ¿Cuáles eran las palabras?

Sr. D – Por ejemplo, si yo le decía: "he ido a ver a mi madre, voy a ver a mi padre". Él me decía: "¿por qué no? quizás"; o me decía "coge el metro"… cosas así.

Dr. Lacan - ¿En qué consistía la fuerza hipnótica de esas palabras?

Sr. D – Me di cuenta de que cada vez que me decía algo, me acordaba, pero si me hablaba otra persona, no me acordaba. ¿Por qué me acordaba de él y no de los demás? Era emisor.

Dr. Lacan – ¿Era emisor?

Sr. D - Y me dijo que yo era receptor. Me dijo: "yo emito, y tú recibes"

Dr. Lacan – Sí. ¿No sintió que usted también emitía?

Sr. D – Yo no entiendo lo que quiere decir eso. Emisor, es tener influencia sobre alguien, ¿es eso? Y luego, receptor, es recibir esa influencia. Fui a ver a un médium hace poco tiempo, en Toulon. Como había practicado la hipnosis, me dijo: "la hipnosis existe en estado normal y en estado de vigilia".

Dr. Lacan - ¿Cuál es la diferencia entre el estado normal y el estado de vigilia? ¿La ha entendido?

Sr. D – Para mí, el estado de vigilia es justo antes de dormirse.

Dr. Lacan – ¿Es ese el estado de vigilia?

Sr. D – Es para que se pueda soñar todo lo que la persona ha dicho.

Dr. Lacan – Eso quizá sea importante. ¿Cree que sus sueños son provocados?

Sr. D – Es decir, me ha hecho soñar con mi madre.

Dr. Lacan - ¿Cree que no es capaz de soñar con su madre sin todo esto?

Sr. D – Sé que la gente sueña un año o quince días después con las cosas que ha vivido y conocido. El sueño no puede proceder de otra parte. Aquel sueño seguro que fue provocado por la hipnosis.

Dr. Lacan – El sueño siempre es provocado.

Sr. D – Si soñamos con una piedra que hemos visto por ahí, si soñamos con un árbol que hemos visto, o con un coche que hemos visto…

Dr. Lacan – Siempre está relacionado con acciones…

Sr. D – Para mí, los ojos registran. Hay que guiar al propio cerebro hacia las cosas que queremos mirar y evitar lo que no queremos mirar. Hay cosas que no me gusta hacer, y cosas que me gusta hacer. Algo que me gustaría hacer ahora, sería vivir cada vez menos en la ciudad. Me doy cuenta de que la ciudad te destruye. La gente se mueve, camina, grita. Hay que taponarse las orejas para no oír todo eso. Me siento...

Dr. Lacan - ¿Cómo se siente?

Sr. D – Muy bien, muy bien.

Dr. Lacan - ¿Así se siente?

Sr. D – No, es porque he tomado conciencia de la vida.

Dr. Lacan – Dígame concretamente en qué punto está.

Sr. D – Me gustaría trabajar de forma moderada, sobre todo no escuchar los problemas de los demás, ocuparme de mí y vivir para mí. Hacer todo el bien posible en esta tierra, que si no, no somos nada, sólo peones. Intentar tener una vida normal, y sobre todo, vivir en el campo. El campo hace mucho bien.

(El Sr. D hace el gesto de encender un cigarrillo).

Dr. Lacan – No hay prisa. Tenemos que hablar.

Sr. D – Me gusta mucho fumar. ¿Está prohibido?

Dr. Lacan – No está prohibido… Prefiero que sigamos, es un verdadero debate, porque seguramente, tendrá consecuencias…

Sr. D - ¿Qué consecuencias? Nunca he estado tan rodeado.

Dr. Lacan - ¿Le molesta?

Sr. D – No, en absoluto. Me doy cuenta de que…

Dr. Lacan – De que todo el mundo se interesa…

Sr. D – Me pueden aportar algo, yo puedo aportar algo, tomo consciencia de ello. Me gustaría que me dijeran…

Dr. Lacan - ¿Qué le gustaría que le dijeran?

Sr. D - ¿Les he aportado algo?

Dr. Lacan – Quizás.

Sr. D – Hay personas que escriben. Una cosa, cuando hablé con mi amigo Jç. Me dijo que Jesucristo había sido un tipo con ideas. Para mí, ha querido ser el hijo de lo que desconocemos. Nosotros conocemos la tierra, pero todo lo que no conocemos es el más allá. Para mí, Jesucristo no es el hijo de Dios, es hijo del más allá, de lo que desconocemos, pero era un hombre totalmente como nosotros. Mi amigo Jç dijo que debía tener cerebro… el cerebro está formado por muchas células, millones de células, y Jesucristo había desarrollado algunas de esas células. Tenía más fuerza mental que cualquier otro y era un gran hipnotizador.

Dr. Lacan - ¿Un gran hipnotizador?

Sr. D – Yo creo que sí, debió ser un gran hipnotizador.

Dr. Lacan – Parece que esto le importa mucho, y al mismo tiempo le da cierta repugnancia…

Sr. D – No, no me importa demasiado. No sabía que la hipnosis era algo que existiera; existe. Es el sexto sentido, en el fondo.

Dr. Lacan - ¿Es el sexto sentido?

Sr. D – Creo que mi cerebro tiene varios centros. Hay algunos centros que se desarrollan con algunas personas y no con otras. Para desarrollarse, hay que estar solo. Tendemos a pensar cuando estamos solos. La gente fuma porque tiene miedo de estar sola. Si nos enfrentamos con nosotros mismos, escuchamos bastantes cosas. Si escuchamos a la gente, tendemos a vivir bajo su influencia. Por ejemplo, se puede ser doctor o psiquiatra, porque alguien te lo ha dicho. Lo hacemos y pensamos que somos nosotros los que lo hacemos. Todo lo hacemos según los demás. No sé si me entiende.

(El Sr. D enciende un cigarrillo) Me siento muy bien. Me gustaría casarme.

Dr. Lacan – Explíqueme cuáles son sus intenciones.

Sr. D – Casarme, tener un niño o una niña, ganar dinero, suficiente, y vivir bien: darles lo máximo a mis hijos, ya que mis padres me abandonaron. No se lo tengo en cuenta, si me abandonaron es porque ellos lo habían sido; no hay problema, si hubieran tenido una buena educación, la mía habría sido buena.

Dr. Lacan - ¿Con quién se quiere casar?

Sr. D – Con J; es mi novia. Es mi novia, vivimos juntos desde hace catorce meses. He vivido con otras mujeres, pero estoy bien con ella. Tiene muchas cualidades, no es malgastadora, es una mujer muy limpia; es ahorradora, no le gusta mucho salir. No es muy linda, pero lo que queremos de la vida, no siempre es una mujer linda. Las mujeres lindas, es estúpido; cuando salen, ya no vuelven por la noche. Con J. estoy bien, tiene todas las cualidades posibles. Ella me puede dar estabilidad…

Dr. Lacan - ¿Ella tiene estabilidad?

Sr. D – Sí, por poco la pierde; pero igual tiene estabilidad; no está demasiado desequilibrada, pero está un poco traumatizada, no tuvo padres.

Dr. Lacan - ¿Acaso el hecho de estar traumatizada, para usted, la sitúa en una condición mejor?

Sr. D – Ella no sufre por eso. No sufre por su pequeña neurosis. Todo el mundo tiene una, ella es más o menos débil o fuerte. Todo el mundo tiene una, yo mismo estoy destinado a coger una.

Dr. Lacan – Ahora, lo que le amenaza…

Sr. D – Tengo un amigo, que se llama JCP; es un neurótico total, nervioso, un tipo que bebe, que grita todo el tiempo. No quiero escucharle. Cuando voy a verlo, hago como si estuviera sordo. Quiero ver gente que hable poco, pero que diga cosas. Quiero casarme. Con la gente equilibrada se puede hablar de cosas sensatas.

Dr. Lacan – El tal P, ¿desde cuándo está en su vida?

Sr. D – Lo conocí hace tres años.

Dr. Lacan - ¿Lo conoció después de B?

Sr. D – Lo conocí después de B. Hace dos años aproximadamente.

Dr. Lacan - ¿Qué función desempeña?

Sr. D – Tiene la misma edad que nosotros. No tuvo padre, no lo conoció. Tuvo una madre que tuvo cinco hijos. Está en la publicidad como yo. Intenta ganarse la vida. También es neurótico; ha estado en ciertas situaciones sociales que le han obligado a ser neurótico. Estuvo un tiempo en prisión, hizo estupideces. Con razón está traumatizado. Cuando te encuentras con gente traumatizada, la reconoces. Si hubiera sido consciente de ello a los 15 años… mi padre me trajo problemas, mi madre me trajo problemas.

Dr. Lacan - Explíqueme cómo le trajo problemas su madre.

Sr. D – Tenía depresiones a menudo; vagabundeaba por la calle. Un niño de 5 ó 6 años se da cuenta. Por ejemplo, gritaba todo el tiempo cuando mi padre volvía. Cuando servía un plato para comer, decía: me estropeáis la vida. Éramos 4 niños en casa. Mi padre se fue, no había dinero.

Ella tendía a hacer que enfermáramos, porque necesitábamos a nuestra madre, ¿comprende?

Dr. Lacan – Sí, eso intento.

Sr. D – Ahora, he entendido que mi madre, todo lo que ha hecho, ha sido inconsciente por su parte; no le guardo rencor, pero ella me ha hecho enfermar.

Dr. Lacan - ¿Cuáles han sido los momentos más difíciles?

Sr. D – Cuando mi padre se fue. Traje a mi madre borracha. Ella bebía. Me afectó muchísimo, lo de beber un vaso de vino a escondidas. Creía que yo era el culpable, me preguntaba por qué no me gustaba el alcohol.

Dr. Lacan - ¿Pensaba que era culpable porque no le gustaba el alcohol?

Sr. D – A mí no me gustaba el alcohol porque a mi madre le gustaba mucho. Y después, me di cuenta de que podía beber, que no podía perjudicarme… tenía amigos que se paseaban con sus novias… Yo me convertí en un chico abandonado. Un niño tiende a evolucionar según sea su madre; no tiene una base equilibrada. A mí, eso me desequilibró y me he vuelto a equilibrar por mí mismo, porque he sufrido; he tenido que encontrarme en circunstancias difíciles para tomar consciencia, de otro modo, no lo habría entendido. Por una parte, no lo lamento, por otra parte, lo lamento. Creo que soy algo inteligente, y percibo que puedo aprender muchas cosas, He descubierto ese deseo de aprender cosas.

Dr. Lacan – En resumidas cuentas, lo que ha aprendido es que la hipnosis existe.

Sr. D – Por supuesto que existe. Le voy a explicar lo que es. Es cuando un niño está mal educado por su padre, está influenciado por su padre, por los amigos de su padre. La hipnosis, es creerse todas las estupideces de su padre. Es eso, la hipnosis, es la influencia. Además, Freud habla de ello en sus escritos.

Dr. Lacan – Sí, así es.

Sr. D – El mismo Pierre Dacco decía que si por ejemplo se tomaba consciencia de todo el nudo inconsciente que existe, hay niños que podrían volverse locos y otros muy inteligentes. Dice que hay un caso de cada 1000.

Dr. Lacan - ¿De qué?

Sr. D – Que es prácticamente inexistente, que no existe en absoluto, que es muy extraño.

Dr. Lacan - ¿Y al final?

Sr. D – Al final, soy un héroe. Sólo lamento una cosa, no haber tenido mejores padres. Hubiera querido imaginarme un padre respetable, y no lo tuve. Si hubiera sido respetable…

Dr. Lacan – Cuando llegó aquí, la cuestión de la hipnosis…

Sr. D – Me di cuenta de que había vivido bajo la influencia de mi padre…

Dr. Lacan - ¿Ellos también le hipnotizaban?

Sr. D – Para mí, desde el momento en que vives con alguien… con la madre y el niño toma todo lo que su madre le da, se coloca bajo una especie de influencia. No hay problema.

Dr. Lacan – Parece evidente.

Sr. D - Parece evidente que es un tipo de hipnosis. He intentado profundizar en todo eso para descubrirlo, pero primero me gustaría reforzar mi personalidad, aprender inglés, álgebra y esas cosas. Creo que me puede ayudar.

Dr. Lacan - ¿Qué más quiere estudiar?

Sr. D – Dactilografía, un montón de cosas, para tener una personalidad lo bastante fuerte como para no dejarme influenciar por los demás. Ahora siento que ya no me influencian como antes. Mi padre vino aquí, hablé con él; tenía ganas de decirle lo que pensaba de él, salvo que hace un año o dos me habría contenido.

Dr. Lacan - ¿Qué le dijo?

Sr. D – Le dije que no había hecho lo que tenía que hacer. Cuando se tiene hijos, se les da de comer, cuando se trae un niño al mundo, se le da de comer. Él me dio de comer. Gracias, gracias. No se deja que los niños trajinen en la calle. A los niños no se les grita, eso les traumatiza. No ha podido contestar. Si lo he ofendido, a los 55 años, me alegro. Nunca le han hablado así.

Dr. Lacan - ¿Cómo ha sabido que estaba ofendido?

Sr. D – Porque ha agachado la cabeza, porque no quería contestar, es evidente. Para responder a esas cosas, hay que tener… pero, a mi padre no le guardo rencor. Antes de esta reunión, ya sabía que el Dr. Cz se interesaría por mí.

Dr. Lacan - ¿Lo sabía?

Sr. D – Lo sabía, no ha querido demostrármelo.

Dr. Lacan – Es verdad, estaba interesado.

Sr. D – Ahora me siento muy bien, me siento en forma para afrontar mi vida. Antes, cuando veía un entierro, tenía un poco de miedo, ahora, es algo natural. No hay ni que llorar cuando pasan esas cosas, porque es algo que existe.

Dr. Lacan - ¿Hay algún entierro que le haya afectado?

Sr. D – El entierro de mi abuelo. Mi madre quiso que lo abrazara, tuve miedo.

Dr. Lacan – Su abuelo, ¿cuál?

Sr. D – El padre de mi madre. Sólo me conmovió eso. Y luego, en mi casa había un camino. El entierro pasaba por ese camino; tenía miedo. Tenía una madre que no prestaba atención cuando nos hablaba. Ahora sé cómo fue educada. Eran 12 niños en casa de mi madre. Mi madre sufrió. Sus sufrimientos repercutieron en nosotros. No aprendía en el colegio, nunca aprendió en el colegio. Mi padre no aprendió en el colegio. El colegio no les interesaba, a nosotros tampoco nos interesaba, ¿por qué iba a interesarme? Íbamos al colegio, y cuando salíamos, para hacer los deberes no había nadie. Mi hermana también estuvo enferma de los nervios. Ellos todavía no lo han entendido. Pero, tomar Valium… yo no tomaría más, cuando lo tomo, ya no me siento yo mismo, me siento adormecido.

Dr. Lacan - ¿A qué llama usted mismo?

Sr. D – Es ser consciente de que me fumo un cigarro; si sólo me fumo tres porque he fumado demasiado, fumaré tres. Voy a tomar un vaso de vino, no me beberé dos litros, porque me emborracharé. Mientras que hay gente que bebe por inconsciencia; porque no han resuelto sus problemas. Todo el mundo sufre influencias. Lo ignoran, pero es eso. No sólo lo digo yo. En Pierre Dacco, está subrayado, en Freud, está subrayado. Yo tengo la certeza de que Freud, tiene un valor decisivo, es formidable lo que hizo. Incluso podemos coger el sueño de un paciente e intentar soñar su sueño para poder comprender su sueño. No hay problema, se puede hacer. Freud lo hizo. Todo lo que se puede pensar se puede hacer, de todo lo que se habla siempre existe una respuesta, es eso a fin de cuentas. Estoy contento de saberlo. El inconsciente, al principio, no lo encontramos; pero nos damos cuenta de que el inconsciente existe. Si realizamos una toma de conciencia, si hemos conocido a mucha gente y nos sentimos solos, tendemos a volver al pasado. El inconsciente es lo pasado. Hay que entender que cuando hemos asimilado lo que los demás han hecho, tenemos que evaluarlo.

Dr. Lacan – Este estado de iluminación…

Sr. D – No es iluminación.

Dr. Lacan – Ha comprendido algo.

Sr. D – Tenía un trauma homosexual y no podía recordarlo. He encontrado la causa de mi perturbación. Sé que un trauma sexual no resuelto puede causar alucinaciones.

Dr. Lacan – Deme un ejemplo probado de alucinación.

Sr. D – Hay un problema homosexual en toda esa basura. Cuando estás con una chica, no sabes qué hacer. Piensas, piensas, y a fuerza de pensar, llegas a pensar que alguien te habla. La persona que te habla es la persona que te ha causado el trauma homosexual.

Dr. Lacan – Póngamelo más claro.

Sr. D – Me preguntaba por qué huía de las chicas y por qué tenía tendencias…

Dr. Lacan – Seguía siendo W quien estaba detrás.

Sr. D – No podía comprenderlo y lo he comprendido. Ahora no le guardo rencor, no hay problema. Pero él mismo estaba traumatizado. Es un chico que estuvo en la cárcel, era homosexual en la cárcel. No hay problema, no le guardo rencor. Pero me ha hecho sufrir. Cuando tienes 10 años y tienes un trauma y no te acuerdas… De todo esto ya han pasado 15 años. Es duro buscarlo, cuando lo buscas, vuelve… Formulé montones de hipótesis. Y entonces un día pensé en ese tipo y me acordé. Había sufrido un trauma. Era insensible con las mujeres porque fue mi primera experiencia sexual.

Dr. Lacan - ¿Cómo se manifiesta su…?

Sr. D – Aquel chico me tocaba y yo siempre quería que me tocara. Me decía: no es normal que me toque. A ella[4], le decía que me tocara; ella me decía: pero tú estás loco… Reflexioné sobre ello y ella me decía: eso no se hace. Todo se hace por amor… porque reflexioné sobre todo eso y pensé: aquel chico me tocaba y me hacía cosas que yo quería que me hiciera sobre todas las cosas.

Empecé a interesarme por el psicoanálisis, por Freud, porque tuve problemas de infancia. Fue J quien me dio la idea.

Dr. Lacan - ¿Llegaron a través de ella, esas lecturas?

Sr. D – Fui yo quien decidió leerlo, pero ella ya me había contado algo; me dijo: intento comprender un poco a Freud, un poco a Pierre Dacco. Ahí entendí un poco las cosas.

Dr. Lacan – Entonces, ¿fue ella la que le dio la idea?

Sr. D – Encontramos el libro en una biblioteca. Me compré un libro de Freud, porque a veces me angustio.

Dr. Lacan - ¿Había oído hablar de Freud antes?

Sr. D – Todo el mundo decía: está loco, y yo pensé: a pesar de todo, si se habla así de un loco es porque es interesante e intenté entenderlo. A fin de cuentas, Freud murió y lo hemos resucitado. Y Jesucristo resucitó. Hacemos resucitar a la gente desde el momento en que hablamos de ella, los resucitamos. Incluso si están muertas, esas personas, con sus libros, ayudan. Hay que ayudar al prójimo, él me ha ayudado; estoy contento.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere hacer después?

Sr. D – No quiero interesarme por el psicoanálisis. Lo que me hubiera gustado hacer es medicina, pero 20 años de estudio… prefiero vender baratijas por mi cuenta en el rastro, ganar dinero y vivir de forma sencilla. No quiero preocuparme demasiado ni conocer los problemas de los demás.

Dr. Lacan - ¿Hablaba de escribir?

Sr. D – Sí, eso lo haría, escribir qué es un trauma, una represión, etc.

[4] N. De la t.: Se ha insistido en mantener el pronombre personal "ella" en la traducción para marcar la diferencia de género entre el amante del paciente con el que realiza juegos de manos y una posterior pareja femenina, quizás Jo…., que se muestra reticente a este tipo de intercambio erótico.

Dr. Lacan - ¿Piensa que alcanzará la inmortalidad a través de eso?

Sr. D – Oh, no, no. La inmortalidad es el pensamiento. Desde el momento en que pensamos en alguien, ayudamos, podemos amar al prójimo. Freud ayudó a la sociedad, murió. Tendemos más o menos a hacerlo inmortal. Es eso, pero todos morimos, por supuesto; la vida no es más que un paseo. Paseamos por la tierra y hacemos lo que podemos. Ahora, sé que hay que hacer todo lo posible por el prójimo. No hay que vivir para uno mismo, de forma egoísta, pero me siento muy bien en mi piel, no hay problema. Cuando llegué aquí, estaba cansado porque no podía llegar a ninguna conclusión. Tenía un trauma sexual.

Dr. Lacan - ¿Quién le ayudó?

Sr. D – Yo sólo, yo me ayudé.

Dr. Lacan - ¿El doctor Cz?

Sr. D – Él me dio una pista. Yo le dije: con J, no nos entendemos en el amor. Ella me habló de un chino y él me dijo: ¿se lo dijo antes, durante o después? En la cama, ella me habló de un hombre… Estaba haciendo el amor; mientras hacía el amor con ella, siempre hablaba de un chino que hacía el amor 67 veces. Yo tenía miedo de no poder hacerlo 67 veces, y eso me dio un punto de partida, me ayudó.

Dr. Lacan - ¿Alguien le ayudó?

Sr. D – No podía hacer el amor con J. Porque J me dijo que conocía a un chico que lo hacía cinco, seis veces y hasta nueve veces. Incluso me dijo: "mejor que tú". Eso me afectó muchísimo. Siempre nos queremos mostrar más fuertes de lo que somos. Ahí me di cuenta de que era culpa de la intervención de J. Mire lo que puede conllevar una mala intervención.

Dr. Lacan - ¿A eso llama usted hipnosis?

Sr. D – Es un modo de influencia, para mí, lo es. Ahora, para mí la hipnosis, tengo 25 años, no he estudiado, quizá la estudie, para ver lo que es…

Dr. Lacan -¿Cómo la sentía, esa hipnosis?

Sr. D – Con aquel tipo, había un conflicto psicológico. Más o menos todos tenemos alguno en la vida. Hay que ser consciente. Yo tenía un conflicto psicológico. Sabía que él tenía mucha influencia y que me transmitió algo de su influencia ¿Cómo se puede llamar eso?

Dr. Lacan – Ahora, ¿piensa que está vehiculando…?

Sr. D – Soy yo mismo. No sé por qué no tendría que fumar, si tuviera ganas de fumar. Soy yo mismo. Incluso si un médico me dice: póngase gafas, si ahora me las tengo que poner más a menudo por mi vista, me las pondré más a menudo. Pero para ser uno mismo, hacen falta muchas pruebas.

Dr. Lacan - ¿Todas las pruebas que ha vivido?

Sr. D – He sacado bastante provecho. Que en la vida siempre hay algo que aprender, hasta de los más idiotas, hasta de los más locos. Hay un enfermo que siempre está hablando de la *Paimpolaise*. Es una cuestión homosexual, lo sé. Dentro de un tiempo, hablaré de lo que me traumatizaba. Siempre hablamos de los que nos traumatiza. Pero ahora, me siento un hombre nuevo. Me siento bien.

Dr. Lacan – ¿Tiene confianza?

Sr. D – Se puede confiar en todo el mundo.

Dr. Lacan – En todo caso, de momento, confía en usted mismo.

Sr. D – No le digo lo que pienso, pero lo que usted piensa puede ser otra cosa; es usted el que lo piensa.

Dr. Lacan – Lo que pienso, después de todo lo que ha pasado, es que ha tenido momentos muy penosos.

Sr. D – Soy consciente de ello.

Dr. Lacan – ¿No le viene en mente que quizá pueda tener otros?

Sr. D – No, la angustia procede de un sentimiento de culpabilidad. Esto viene por ser más débil que los amigos; eso son las angustias de la vida.

Dr. Lacan – Suponga que se encontrase otra vez más débil que uno u otro amigo. No es impensable que de nuevo…

Sr. D – No me quiero comparar con nadie. Yo soy así, y si mi amigo me dice que soy así, él es así. Su padre, su madre, es su problema. Yo le escucho, él sólo tiene que escucharme. Tendría una mujer, tendría hijos, disfrutaría del campo.

Dr. Lacan – ¿No cree que la idea de tener hijos con una mujer que no está completamente segura…?

Sr. D – Hay gente que se casa a los 20 años. Después se arrepienten. Un hombre le pide a una mujer que viva con él para hacer el amor. Muéstreme el amor verdadero. Le diré: existe a los 20 años, cuando se es idiota y joven, cuando se es inconsciente. Si se quiere amar a una mujer porque es más femenina que otra…

Dr. Lacan – ¿No cree que J tiene mucha influencia sobre usted?

Sr. D – Sin duda, tenemos más o menos la misma influencia el uno sobre el otro, es normal.

Dr. Lacan – Me gustaría saber si es usted mismo…

Sr. D – Soy yo mismo, ella es ella misma. Si vivo con ella, me enseñará a ser más cuidadoso.

Dr. Lacan – ¿Es ella la que le va a enseñar?

Sr. D – Desde el momento en que es cuidadosa, me enseñará a serlo. No aprendí nada en casa de mis padres; mi cartera de ir al colegio…

Dr. Lacan – ¿No cree que puede ser una repetición de lo que pasó con su madre?

Sr. D – En absoluto, con mi madre no era consciente. Ahora soy consciente de lo que puede aportarme, de lo que puede darme.

Dr. Lacan – ¿No cree que se parece un poco a su madre?

Sr. D – Al principio se lo dije, pero ahora no. Suele no ser tan sonriente y femenina como mi madre.

Dr. Lacan – Le dijo que no era sonriente. ¿Cuál era su referencia?

Sr. D – Mi madre, evidentemente.

Dr. Lacan – ¿Su madre no es una persona sonriente?

Sr. D – Usted mismo ha destacado que J no es sonriente. Me he dado cuenta de tendía a ver a mi madre en J, pero era un completo error. J es J y mi madre es mi madre. Se necesitan esos cuidados a los 14 años, a los 25 años se necesita una mujer que se ocupe de uno, pero no se necesita una madre.

Dr. Lacan – ¿No se le ocurre que se parece a su madre?

Sr. D – No se parece a mi madre. Tengo una idea, todo el mundo tiene ideas. La gente que se casa… por ejemplo, un chico que ha tenido una madre muy femenina…

Dr. Lacan – ¿Piensa que J es muy femenina?

Sr. D – Lo es a su manera, no es como me gustaría que fuera. Es como es. Sus cualidades no las tendría una chica guapa.

Dr. Lacan – Eso es lo que piensa usted.

Sr. D – Una chica guapa tiene que dejarse ver, una chica menos guapa es diferente. Lo que yo miro es el carácter más que la belleza. Quizá usted tenga una mujer muy femenina, eso no tiene nada que ver conmigo, cada uno piensa lo que quiere. En cuestiones de psicología, tomo consciencia yo solo.

Dr. Lacan – ¿Piensa que se tiene que casar con J?

Sr. D – Cuando tomas conciencia, te preguntas de verdad lo que debes hacer. Podríamos morir mañana por la mañana, partir a América…

Dr. Lacan – ¿Quiere irse a América?

Sr. D – Te das cuenta de que no somos nada. Tendemos a hacer el máximo de cosas posibles para aprovechar el tiempo. Si pudiera, iría a hacer un viaje a Estambul o daría la vuelta al mundo con una mochila. Intentaría hacerlo, intentaría hacer el máximo de cosas. Pero he venido aquí para recapitular. El doctor ha venido a ver si estaba cansado. No podía pensar, no podía encontrar mi propia personalidad.

Dr. Lacan – ¿No cree que puede volver a resbalar?

Sr. D – Oh no, sé cuál es mi problema, es un problema sexual de los padres y del afecto del padre; eso es lo que me ha afectado. Ahora ya no quiero ver a mis padres a menudo. Vemos a la gente porque es interesante. J es interesante; no habla mucho, no es muy inteligente. Pero no me gusta la gente demasiado inteligente. No piensa mucho. Somos felices, vivimos en pleno París. Iba al cine a menudo; ahora ya no voy. El cine es muy perturbador.

Dr. Lacan – ¿Perturbador?

Sr. D – Desde el momento en que vemos, lo registramos. Cada vez somos más receptores. El cine, de vez en cuando, pero no siempre porque cansa.

Ya no tengo miedo de la soledad. La soledad me aporta algo, me permite algo bueno que es no huir de los problemas. Quiero ver a la gente, quizá los domingos pero escuchar a la gente lo menos posible. Aquí hay gente enferma.

Dr. Lacan – Es usted sorprendente.

Sr. D – Soy sorprendente. Si supiera lo que he sufrido en tres años…

Dr. Lacan – Ahora ya está.

Sr. D – Me preguntaba: por qué hago esto, por qué lo otro, por qué fumo, etc. Fui a ver a un médico un poco; me miraba a los ojos y se dormía.

Dr. Lacan – ¿Quién era?

Sr. D – El médico del dispensario de S, donde está Hacienda hay un dispensario; un pequeño dispensario, donde el doctor practica psicología, o psychotte[5], pero no hace nada para ayudar a la gente. En vez de decir "háble me de su madre y de su padre", no dice nada.

Dr. Lacan – ¿Cómo es que fue a ver al Doctor Sa?

Sr. D – Cuando mi amigo intentó quitarme a mi mujer.

Dr. Lacan – ¿Le quitó a su mujer?

Sr. D – No, no pudo porque no funcionó, me lo dijo. De todos modos, es un problema entre nosotros. Es un perturbado, tiene un problema sexual. Ligó con mi mujer, no consiguió acostarse con ella porque tiene el sexo demasiado gordo. Me dijo: está demasiado cerrada.

Dr. Lacan – Si le dijo eso, es porque lo había intentado.

Sr. D – Lo había intentado pero yo me sentía culpable, porque me dije…

Dr. Lacan – Igualmente lo intentó.

Sr. D – Atención, la influenció: ella se separó de mí, se fue. Después volvió y me dijo: te prefiero a ti que a él.

Dr. Lacan – Entonces, ¿cómo es que ahora…?

Sr. D – Ahora me la repampinfla, porque me he dado cuenta de que la influenciaron; no es culpa suya.

Dr. Lacan – Era una cuestión de hipnosis.

Sr. D – Más o menos es una forma de hipnosis. La gente evoluciona en la medida en que sus padres hayan sido esto o lo otro. La gente no es consciente de que esas influencias pueden arruinar sus vidas.

Dr. Lacan – ¿Usted no tiene ninguna duda de que la suya se haya arruinado?

[5] N. De la t.: No encontramos un término similar en español. El paciente emplea un término despectivo para referirse a la Psicología.

Sr. D – Creo que soy consciente. Quiero vender ropa – hay mucha gente que la vende, no es muy duro. Estoy harto de mi trabajo, ir a casa de la gente, dormir en hoteles; en fin, ahora soy consciente. ¿Me dejan irme a casa hoy? ¿No me dejan encerrado? Qué hora es: 1 h 3… así puedo ir a comer. ¿Soy un caso psicótico? Yo he tomado conciencia.

Dr. Lacan – Evidentemente, es un tipo con suerte.

Sr. D – Sí, de haber vivido con unos y otros.

Dr. Lacan – Ahora ha salido del apuro.

Sr. D – Sólo un poco. Créame, no estoy por la labor de ver a la gente que causó mi enfermedad.

Dr. Lacan – Adiós, amigo.

(el enfermo sale)

Dr. Lacan – Este chico es un caso.

Dr. Cz – Lo he encontrado muy alegre.

Dr. Lacan - ¿No fue siempre así? Parece que se cree curado; creo que eso es lo más peligroso. Lo veo aquí de nuevo dentro de un mes, incluso menos.

Dr. Cz – Ella vino a decirle que lo había engañado con otro, que quería dejarlo.

Dr. Lacan – Habría sido una suerte. Pero va a afectarle igualmente.

Dr. Cz – Sólo existe una estrategia. Que la vea al mismo tiempo. Él tiene muchos problemas. Es difícil ser sincero. A lo largo de la entrevista, me ha dado la impresión de que es un tipo sensible.

Dr. Lacan – Lo hace sensible estar así de eufórico.

Dr. Cz – También tenía momentos de euforia y aceleración del pensamiento cuando llegó aquí. No está más eufórico que cuando entró. Tenía momentos en que se derrumbaba, entonces sentía que su cuerpo se hacía pedazos. Vino a la consulta de Sa. Lo trajo aquí la tal J.

X - ¿En aquel preciso instante se le ocurrió decir lo que pasaba?

Dr. Cz – Ya estaba en este punto, pero había momentos en los que se derrumbaba. Mientras que ahora, se derrumba rara vez. Me daba la impresión de que estaba confundido entre su pensamiento y el de los demás y que intentaba separar lo que procedía de él y de los demás; era difícil captar ese fenómeno; pero de todos modos lo hemos percibido.

Dr. Lacan - ¿La palabra que ha pronunciado y acaba usted de destacar, cuál era? No es alucinatoria propiamente dicho.

Dr. Cz – Ha dicho: ya que se puede pensar por la boca, cuando le he preguntado por una especie de embrollo del pensamiento, suyo o de los demás, me ha dado la impresión de que había tenido fenómenos de articulación silenciosa en el momento en que le hacía la pregunta: ¿cómo ha hecho para desembrollarse con ese embrollo? Se puede pensar con la boca para deshacer el embrollo.

Dr. Lacan - ¿Qué podemos hacer? Es evidente que si se queda aquí seremos responsables de lo que siga. Hay que mantener el contacto con este tipo.

Dr. Cz – Lo dejo salir en estos días y mantengo el contacto con él.

Dr. Lacan – Estoy seguro de que ella lo va a exprimir, y no sé cómo se lo va a tomar él. No sé cómo lo trastornará.

Dr. Cz – Está la cuestión del padre de J. Ella no conoció a su padre; lo va a llamar para encontrarse en Navidad.

Dr. Lacan - ¿Está en eso?

Dr. Cz – Alguna vez he estado hablando con ella y no tengo ningún argumento que lo confirme. Me da la impresión de que es psicótica; no se puede decir que sea una persona muy enajenada; es del mismo estilo que la madre del paciente.

Dr. Lacan – Podríamos verles.

Dr. Cz – Sí.

Dr. Lacan – Eso nos sitúa en el 27.

Dr. Cz – Puedo decirle que venga, claro que sí.

Dr. Lacan – Si a usted le da la impresión de que es psicótica, realmente él no tiene ningún futuro.

Dr. Cz – En todo caso, como mínimo, es una persona enajenada.

Dr. Lacan – Ser psicótico es creerse neurótico.

Dr. Cz – El hermano sufrió pequeñas crisis tetánicas. Realizó atracos, orgías en el domicilio familiar a los 15 – 16 años, mientras el resto de la familia estaba al lado. Ahora ya se ha arreglado.

…

Dr. Lacan – Igualmente es una neurosis.

Dr. Cz - Que hace pensar a lo que decía sobre los emisores-receptores. El amigo no dijo nada de eso. Es él quien ha dejado caer las cosas de forma alusiva. Recibió una respuesta aproximativa y la modificó.

Presentación del viernes 6 de enero de 1976

Caso Monique. (Sra. S. - 42 años).

UNO. Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan.

Sra. S: 42 años. Fisioterapeuta. En trámites de divorcio. Una hija, F, de 7 años.

Internada en el Henri Rousselle el 20 de diciembre del 75 por una amiga, aconsejada por el Dr. B, consultado 15 días antes.

Entrada en el Hospital

Extremo sentimiento de incapacidad. Piensa ser incapaz de educar a su hija, de ganarse la vida, de asegurarse el porvenir. Cree que no merece vivir. Se acusa de haberle hecho daño a la gente y de ser la vergüenza de su familia. Todo es por su culpa. Dice que está arruinada pero lleva un millón de AF[6] con ella. Quiere ver a su hija una vez más y después matarse. Evoca peligros imprecisos pero inminentes que la conducen al pánico. Siente que el mundo es hostil. La gente la critica, murmura, recientemente se ha sentido escuchada y espiada; vive enclaustrada desde hace varias semanas. Interrupciones de memoria. Punto hipocondríaco en forma de sensación de repleción en la nuca. Insomnio. Eczema periorbital, en antebrazos y manos. Amenorrea tras varios meses.

Inicio de los problemas

Noche del 19 de enero del 75. La noche anterior el esposo no regresó. Desde hace varios meses tiene una relación de la que la paciente se ha dado cuenta al descubrir las cartas. Se encontró en dos ocasiones con su rival. Le dijo "qué joven es usted", se sinceró sobre la tristeza que le causaba perder a su marido, le manifestó sus celos y concluyó: "en otras circunstancias habríamos podido ser amigas". En noviembre del 75 pide el divorcio. El esposo vuelve a casa cada vez más tarde hasta la noche del 18 de enero, cuando ella lo espera en vano. A la mañana siguiente, siente a su hija y a sí misma envejecidas. Por la noche, después de haberla acostado tras una jornada pacífica, siente un "bienestar", "la impresión de triunfar en algo", "como un manojo de capilares, un gran calor en la cabeza. Es brillante, luminoso como un fuego de artificio, aplastante como una estrella, el rostro libre, una impresión de grandeza". El fenómeno dura unos segundos y se calma. De ese momento data la sensación occipital que ya no la abandonará.

El consiguiente brote psicótico – que actualmente está cubierto en parte por la amnesia- se desarrolla en tres fases: la primera de enero a marzo, marcada por momentos más o menos largos (a veces unos días) de postración y excitación catatónica, enrancias nocturnas, incontinencia de los esfínteres, razonamientos calificados de incoherentes por la gente que la rodea (una amiga, la Sr. E que vive en su domicilio y un amigo, el Sr. S, que gestiona sus negocios).

[6] Antiguos francos.

La segunda de marzo a agosto: retoma el trabajo, pero de modo "automático", se siente "robotizada", controlada, objeto de comentarios, influenciada. Está completamente bajo la influencia de una fuerza exterior.

La tercera de agosto a diciembre: una amiga se la lleva de vacaciones y regresa a casa totalmente enloquecida, convencida de que "todo ha desaparecido". El cuadro es cada vez más depresivo, aparecen quejas delirantes persecutorias "me critican". "Ponen micros". "Me espían, quieren robarme". Las manifestaciones de automatismo desaparecen paralelamente. Sueños aterrorizantes: se hunde en arenas movedizas. Sale despedida de un tren.

Desde enero ha realizado dos intentos de suicidio, uno colgándose, otro intentando cortarse la garganta. Ha iniciado tanto uno como otro sin llevarlos a término, sin que lo supieran en su entorno. No sabe cuándo, probablemente hacia abril y julio-agosto.

Su relación con la niña ha cambiado. Mientras que durante la segunda entrevista con la amiga de su marido le propuso que se hicieran cargo de la niña, durante el año 1975 mostrará bien un apego feroz, bien movimientos violentos de rechazo.

Amnesia captada principalmente por su familia y amigos. La paciente continuará mostrándose reticente en lo que respecta a su biografía y a los pormenores de su existencia. Habla más gratamente de los fenómenos elementales de lo que podemos descubrir en las entrevistas.

Hija de peluqueros. Hija única. Cuando nació, la madre se declaró incapaz de ocuparse de ella, es el padre quien le "enseña las maneras". Rápidamente deciden entregarle la niña a una nodriza con la que permanecerá hasta los 4 años, edad en la cual el padre decide traerla de vuelta a casa. La ven los fines de semana. El padre es reclutado. Entonces la madre presenta un primer acceso melancólico y un segundo acceso en el 44-45, cuando le llega la menopausia. Presentará un tercer acceso en el 72, tas una intervención para colocarle una prótesis en la cadera descalcificada. Todavía sigue deprimida en la actualidad.

El padre, ansioso, entregado y afligido, expone que su hija siempre ha sido inaccesible al discurso pero "vivía copiando a los demás (hace el gesto de poner una mano frente a otra), si eran correctos, era correcta, si eran tortuosos, era tortuosa". Igualmente, considera no haber podido nunca dar crédito a las palabras de su hija "era mitómana, inventaba historias. Quizá se las creía". "No tiene comportamiento personal". Deja el domicilio familiar a los 18 años para vivir con un cliente de su padre, empieza a estudiar medicina; allí conocerá a su futuro marido que es médico actualmente. La expulsan de la facultad después de suspender cuatro veces los exámenes y entonces empieza a estudiar fisioterapia, oficio que ha ejercido satisfactoriamente. "Le gusta y busca el contacto con los pacientes", declara.

Su esposo, que delante de ella siempre ha tenido "la impresión de estar con una desconocida, alguien incomprensible, que tenía secretos, algo escondido que no salía", se ha sentido atraído por su paciente precisamente por este motivo.

Después dice que él "se ha hartado de esperar algo que nunca sucedía", "me he esforzado en vano". Comenta que cuando nació su hija, ella se deprimió, se declaró incapaz de educarla. Él también le enseñó cómo darle de mamar, cambiarla. Desde ese momento, tendrán permanentemente ayuda en casa para suplirla en los cuidados de la niña, la última ha sido la Sra. Egron, amiga e hija adoptiva de la Sra. S. Ella misma reconoce sus dificultades y el haberse volcado en su suegro para "saber cómo ocuparse de los niños, ya que era amable y estaba acostumbrado".

Se evidencia un eczema en la paciente, en su hija y en sus padres tras la tercera semana.

Los fenómenos elementales

La Sra. S sitúa los primeros fenómenos en torno a la adolescencia, quizás incluso antes. A los dieciocho años, experimenta lo que llama "una intuición": pasa delante de la calle Sèv 88, se siente "forzada como desde afuera a levantar la vista hacia la fachada" y experimenta simultáneamente "un sentimiento de buen augurio". Asegura haber vuelto a encontrar diez años después a gente que vivía en esa casa y se habían hecho amigos suyos: ilusión de posible recuerdo en la que no hemos podido profundizar. No puede citar otros fenómenos de ese tipo, pero dice que son frecuentes: "si se me ocurría algo y lo volvía a pensar durante el día, me daba cuenta", precisa "de un pensamiento como si no fuera mío". Por lo tanto, no es extraño que tenga "la sensación de someterme, de hacer cosas que no querría hacer, de decir cosas que no querría decir", añade "no puedo decir de dónde viene la voz".

Si suspendió los exámenes fue porque, cuando le preguntaban "parece que haya una que no puede actuar y otra que piensa pero no puede expresarse". Es lo que ella llama "el problema del doble". Lo explica de diferentes formas: "se podría decir que hay una de pie, al lado o detrás, y otra sentada y se burlan. Da la impresión de no poder hablar". "No está claro". "Me da la impresión de que hay una persona al lado o detrás que soy yo y que no sabe nada". "Una sabe y otra no sabe decir nada".

Relaciona este fenómeno, sin poder decir por qué, con otras manifestaciones: "me da la impresión de que no me reconozco en la voz que escucho interiormente. Como si alguien me obligara, sin apariencia física, es un desdoblamiento del habla, es un sonido".

A veces, al hablar en público, se pregunta si su interlocutor no se da cuenta de que "quien habla no es del todo yo".

No faltan interrupciones de la memoria. Las llama "sus faltas".

Todos estos fenómenos son súbitos, breves, sentidos como "particulares" de ella misma (en el sentido de que por una parte sabe inmediatamente – cf la significación personal – que la conciernen y por otro lado, que la afectan a ella y no a los demás). Ella no tiene la "seguridad", "es aburrido utilizar esa palabra, porque habría que estar seguro, pero todo es como si". Por descontado, se integran en su existencia sin cuestionarlos. Los "considera normales" en el sentido de que forman parte de lo "habitual" en su vida, pero "no tan normales porque me parecía que a menudo eran de buen augurio", por lo cual "no le daban ganas de confiar". Se vislumbran en el diálogo de forma electiva pero no exclusivamente y a veces tienen un aspecto aparentemente espontáneo. Van de una fugitiva extrañeza a una franca xenopatía pasando por el propio sentimiento de desdoblamiento. Ella reconoce a la vez una articulación y una diferencia que no puede especificar entre el problema del lenguaje, el sentimiento de ser doble, es decir, de una presencia "otra", y los actos impuestos.

Agreguemos, para finalizar, la memoria, las manifestaciones oniroides, situadas bajo el mismo signo "es una doble de mi misma la que ha ido al abogado. Me decía a mí misma que era una pesadilla, cuando despierte irá bien".

Unos días antes de la presentación, su estado ha mejorado enormemente. La manía persecutoria ha desaparecido, así como la melancolía.

Comentario.

Vestida de forma sencilla. Gestos mesurados. Discreta. Tono depresivo. Una apariencia adecuada a su discurso. La imagen del dolor contenido.

¿Hasta qué punto la Sra. S es psicótica? Lacan habla, tras la entrevista, "de las cosas que él no puede resolver". De ahí su "apuesta": "apuesto a que volverá a su rutina".

Una señal de que avanza hacia la psicosis: la reacción emocional de la Sra. S ("de todos modos es muy favorable"), es decir, una reacción "que responde a la situación objetiva".

Hay fenómenos elementales: la voz que interviene cuando la paciente debería hablar y le impide escuchar, la presencia que sabe cosas cuando ella no sabe nada, los actos impuestos, los delirios de la memoria, los fenómenos de interrupción del pensamiento (a lo que ella llama "sus faltas"), etc. Y sin embargo, todo eso parece estar al final bien compensado. La Sra. S da cuenta de sus breves fenómenos elementales como si no le planteasen demasiadas dudas, como si se inscribieran en el registro familiar. De ahí su "convicción": le pasa "a ella" y, aunque le sea difícil explicar, por ejemplo, qué es esa voz/presencia de la que Lacan intenta que defina la naturaleza multiplicando las preguntas, cuando lo hace, ella dice que "se reconoce". Se plantea un problema: ¿qué ha mantenido aparte todos esos problemas? O quizás: ¿qué ha desaparecido cuando le han "robado" a su marido?

Si partimos de lo que está más claro, tenemos efectivamente ésta manifestación puntual, este acontecimiento: la partida del marido.

Elaboración

Si pensamos en el arranque de una psicosis, habría que buscar alguna cosa que tenga el mismo rol que la emergencia de Un-padre del que habla Lacan. Podríamos decir que es la sustracción del marido la que adquiere este valor analógico. Cuando Lacan escribe las formulas de la sexuación,[7] la excepción que señala no sólo se refiere al descubrimiento de la castración; puede ser también el Nombre-del-Padre ya que las prohibiciones se vehiculan en su nombre, si la madre quiere. En la sexualidad femenina el Nombre-del-Padre no está marcado: "están todas locas" (ya que hay que llamar por su nombre a la forclusión del Nombre-del-Padre); y esto conduce al goce que le proporciona el Nombre-del-Padre a la mujer.

En el caso de la Sra. S todo ocurre como si al desaparecer el marido, ella se dijera "todo está permitido": y esto arranca. En el momento en que este apoyo, que es a su vez un límite, se va, ella parece encontrarse ante un "ya no hay límite" y a su sentimiento de incompletud podríamos darle el sentido de un *no-todo*.

En ella, la equivalencia entre Nombre-del-Padre/goce podría verificarse en el fenómeno de alternancia que se produce en el momento de la separación del marido: se lo retiran, esto ocupa su lugar.

Algo se desencadena en la paciente cuando está en posición de ser juzgada (examen o interrogatorio médico). Quizá se podría decir: cuando el Otro la reclama, cuando emerge la función del Otro que pregunta, del Otro juez, aparece otro pequeño, doble. La "presencia" sería correlato de la ausencia de la paciente, cuya identidad vacilaría en ese momento ("ya no estoy sola"). De hecho, en relación con la partida de su marido, no evoca ningún fenómeno de desdoblamiento, como si éste estuviera ligado a la presentificación de una función de límite, a ese X, presente o ausente.

[7] Jacques Lacan: Seminario 20, *Aún*.

Del doble del que habla la Sra. S, podemos decir que no ha tomado consistencia, forma. Está lo de escuchar una voz que cuenta historias reales y lo de sentir un simple punto emergente, más bien impreciso. La Sra. S quizás se sitúe en la vertiente de la psicosis al testimoniar esa particular inhibición en los exámenes y al manifestar su fascinación ante el número 88 de la Calle Sèvres, pero el hecho es que "no se le pasa", como si quedara un halo, como si todo eso no hubiera ganado ni tomado consistencia imaginaria (con la fachada de una casa imposible de inventar: las ventanas son como ojos, etc.). Si la Sra. S no se hubiera topado con sus fenómenos elementales, ¿no sería simplemente depresiva? A diferencia de B D (12-12-75), por ejemplo, que tenía una "concepción del mundo", la Sra. S está lejos de intentar "explicarlo todo". Los elementos permanecen aislados.

A lo largo de la entrevista, Lacan ha "legitimado" las preguntas que hacía, reduciendo su parte enigmática (ya que me dice esto, es pertinente que le pregunte lo otro…). Con una psicótica, la frase habría tenido más bien esta respuesta: pero seguro, es perfecto, lo comprende todo… Con la Sra. S, en todo momento "razonable", era algo como: esto lo comprendo, pero en eso ya no le sigo, explíquemelo, qué piensa usted… En pocas palabras: como no había delirio, no había modo de entrar en él.

Lacan ha intentado ser poco imperativo, poner a la paciente lo menos posible en la posición de "examinada". Cuando se ha puesto a llorar, él le ha pedido perdón pero ha podido continuar inmediatamente. En su "le pido disculpas", no había nada de "culpable"; era un "levanto acta". Estoy aquí para hacerle unas preguntas, usted para contestar; me está dando una "buena información"; me está comunicando un significante, no se perderá, no vale la pena seguir por ahí, sigamos…

Descripción de la paciente

Vestida sobriamente. Ropas modestas. Rostro triste, marchito, edemático. Lenguaje preciso pero circunspección e incomodidad acentuadas por los asistentes. Tono sufriente y doloroso. Humor adecuado al discurso. Lenta, cooperativa. Presente y bien orientada, pero dilatados fenómenos amnésicos en relación con los acontecimientos que siguieron al 19.I.75. Poco dada a desarrollar, evocar los hechos, hacer preguntas de forma espontánea. El interrogador tiene que entresacar con paciencia casi todos los elementos que hay que aclarar.

DOS: Entrevista de Lacan

Lacan generalmente entra manteniendo una conversación con la persona a la que va a presentar. Sin duda, ha sido la reacción ante la asamblea lo que ha movido a Lacan a realizar esta introducción.

Dr. Lacan – Todos somos médicos, y naturalmente todos están interesados en usted. Cuénteme un poco cómo ha empezado todo esto. ¿Qué hace usted?

Sra. S – Soy fisioterapeuta.

Dr. Lacan – Fisioterapeuta… ¿y qué le ha llevado a realizar esa profesión? ¿Quizá me pueda decir alguna cosa?

Sra. S – Suspendí los exámenes para continuar medicina. Como estaba casada, hice fisioterapia.

Dr. Lacan – Como estaba casada… ¿qué quiere decir eso?

Sra. S – Mientras mi marido seguía estudiando.

Dr. Lacan - ¿Qué seguía estudiando?

Sra. S – Medicina.

Dr. Lacan - ¿Su marido es médico?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¡Ah! Sí. Eso es interesante: no me lo habían dicho. Me han contado bastantes cosas, pero eso no me lo habían dicho. ¿Entonces usted ha hecho fisioterapia?

Sra. S – He trabajado.

Dr. Lacan - ¿Cuánto tiempo hace de eso? Ha sufrido por sus suspensos…

Sra. S – Empecé en 1962-1963. Entonces, hace 12 ó 13 años.

Dr. Lacan – En ese momento, entonces… Saltemos al final. ¿Cómo ha llegado aquí?

Sra. S - ¿Cómo he llegado aquí?

Dr. Lacan - ¿Cómo ha llegado aquí? Es natural que le haga esta pregunta.

Sra. S – Porque no me sentía muy, muy bien.

Dr. Lacan – No se sentía bien… ¿qué es lo que no iba bien?

Sra. S – Había intentado… no quería seguir viviendo.

Dr. Lacan – Ha empezado diciendo: había intentado… ¿intentado qué?

Sra. S – Desaparecer. Por eso mis amigos me han traído aquí.

Dr. Lacan – Sus amigos, es decir ¿quiénes?

Sra. S – Amigos íntimos. Una persona a la que conocía.

Dr. Lacan - ¡Ah! Sí. ¿Quién es esa persona?

Sra. S – La Señora P, que me llevó a ver al Doctor B.

Dr. Lacan – Es un colega mío, interesante. ¿Es él quien le ha enviado aquí?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Cuánto tiempo hace?

Sra. S – No sé cuánto tiempo exactamente, no lo sé. Sé que entré aquí el 20 de diciembre. No sé desde cuánto tiempo antes estaba enferma… 10 días, 15 días… no lo sé. No fue mucho, pero no recuerdo la fecha.

Dr. Lacan – Me ha dicho que había querido desaparecer. ¿Entonces algo habrá hecho?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Qué ha hecho?

Sra. S – Dos tentativas. Una intentando colgarme, la otra con una cuchilla.

Dr. Lacan – Una cuchilla… ¿dónde se ha cortado?

Sra. S – Aquí (enseña la garganta).

Dr. Lacan – Quiso cortarse…

Sra. S – Vi que era grave y no… otra vez con otra cosa.

Dr. Lacan – ¿Tiene idea de por qué quería, como se dice, terminar?

Sra. S – Tenía miedo de no poder.

Dr. Lacan - ¿Qué le empujó a ello? Tiene idea de… ¿por qué quería hacerlo?

Sra. S – Tenía miedo de no poder superar lo que me pasaba.

Dr. Lacan – Superar lo que le pasaba. Se trata precisamente de eso. ¿Qué le pasaba?

Sra. S – Me estaba divorciando de mi marido.

Dr. Lacan - ¡Ah! Sí. ¿Cómo ha sido eso? Su marido…

Sra. S – Se marchó.

Dr. Lacan – Entonces era algo establecido, no tan reciente.

Sra. S – No, seguramente no.

Dr. Lacan – Quién ha llevado la iniciativa, en el divorcio.

Sra. S – Los dos, quizá yo, pero al final hemos sido los dos.

Dr. Lacan – Los dos, explíqueme. ¿Cuál ha sido su parte en el asunto? Si mis recuerdos no fallan, no ha sido él quien ha tomado la iniciativa.

Sra. S – No, visto así… él estaba totalmente de acuerdo. No lo hizo porque tenía un argumento. No tenía suficiente dinero para darme, exactamente, es la explicación que me dio.

Dr. Lacan – Es lo que usted ha sentido…

Sra. S – Es lo que él dijo.

Dr. Lacan - Entonces fue usted la que lo pidió. ¿Y a consecuencia de qué? ¿No fue voluntariamente?

Sra. S- No, por supuesto.

Dr. Lacan – Si lo pidió usted, es por algún motivo, sobre el cual he tenido información un tanto vaga.

Sra. S – Fue después de que me engañara.

Dr. Lacan - ¡Ah! Sí. ¿Engañado con quién?

Sra. S – Con una mujer, con un señora, una de sus antiguas pacientes.

Dr. Lacan - ¡Ah! Sí. Me gustaría, igualmente, – doy un pequeño salto – que intentara hablarme de usted.

(La Sra. S sacude la cabeza)

Dr. Lacan – Es porque me interesa lo que le pasa. Si pudiera explicarme sus sentimientos, el modo en que ha sentido todo eso. Lo cual supone que le dejo la única elección del momento en que me aclare…

Sra. S - ¿El hecho de haber pedido el divorcio?

Dr. Lacan – No, no es precisamente eso lo que importa, sino saber cómo siente las cosas, porque seguro que todo me parece razonable. Si su marido le ha engañado, no veo por qué tendría que aguantarlo mejor de lo que se aguanta en general. Hasta aquí, todo es comprensible. Pero me gustaría saber más. Quiero decir, la comprendo muy bien en todo lo que me ha contado hasta ahora. Pero usted ¿en todo eso? Me gustaría saber por qué, según usted, por qué fracasó en sus estudios. Fracasó porque…

Sra. S – No trabajaba bastante.

Dr. Lacan – ¿Usted cree?

Sra. S - ¡Ah! Sí.

Dr. Lacan - ¿Cómo iban los exámenes?

Sra. S – Me dio miedo el oral. No me gusta el oral.

Dr. Lacan - ¿Qué pasa en los orales? Tuvo miedo, era legítimo que tuviera miedo, porque suspendía.

Sra. S – No podía hablar.

Dr. Lacan - ¿A qué se debía, eso, que no pudiera hablar?

Sra. S – Me daba la impresión de que no estaba sola.

Dr. Lacan - ¿Qué no estaba sola? ¿Qué no estaba sola para qué? ¿Para contestar?

Sra. S – Para no contestar.

Dr. Lacan - Eso es, para no contestar. ¿Pero ese “no estaba sola”?

Sra. S – Aunque trabajara, no podía.

Dr. Lacan – No es lo mismo en absoluto que lo que me acaba de decir hace un momento. Me ha dicho que no había trabajado bastante.

Sra. S – Pero cuando llegaba a los orales, no podía.

Dr. Lacan – Porque no estaba sola. ¿Qué quiere decir eso? Que se sentía…

Sra. S – Incapaz de hablar.

Dr. Lacan – Ha dicho algo más al decir que no estaba completamente sola. Eso implica la idea de una presencia.

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Intente aclararme un poco eso. Una presencia… ¿una presencia extraña a la suya?

Sra. S – No, una presencia como la mía. Pero no era yo. En fin, intento explicarme.

Dr. Lacan – Cómo se manifestaba…

Sra. S – Una voz. De la presencia visual, no puedo decir nada. Algunas veces, tenía la impresión…

Dr. Lacan – Algunas veces, tenía la impresión de que había alguien al que usted había visto, o podido ver, o que se dibujaba…

Sra. S - Sí, pero era muy borroso.

Dr. Lacan - ¿Era muy borroso?

Sra. S – Ahora ya no es lo mismo.

Dr. Lacan - ¿Desde cuándo no es lo mismo?

Sra. S – No puedo sentir lo mismo.

Dr. Lacan – ¿Entonces, eso, era un obstáculo de juventud?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Intente darme una idea más precisa. También ha hablado de voz.

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Cómo la oía? ¿Era esa presencia la que tenía esa voz?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Pero, cómo la oía?

Sra. S - Como la mía.

Dr. Lacan - ¿Como la suya?

Sra. S – Como una voz que no me era desconocida. Me parecía oír mi voz.

Dr. Lacan - ¿Cómo la oía esa voz, el sonido de su voz? ¿Era porque decía alguna cosa?

Sra. S – Sí. Recuerdo una vez, entre otras, en que tuve la impresión caminando, de una cosa o una persona que me detenía y me hacía mirar la fachada de una casa.

Dr. Lacan – Me han hablado de esa historia.

Sra. S – Puede que eso me haya marcado. Puede que tuviera algo que ver con esa casa. De momento, no lo sé. Mientras que últimamente, no era lo mismo en absoluto. El año pasado, no era en absoluto lo mismo.

Dr. Lacan – El año pasado, ¿a qué hace usted alusión?

Sra. S – Al hecho de haber pedido el divorcio. He sido yo la que lo ha pedido. Mi marido estaba de acuerdo. Me daba la impresión de que no actuaba sola.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir? Si la entiendo bien, por un lado dice que eso se terminó, ese sentimiento de presencia, pero por otro lado, dice que ha vuelto a aparecer, y justo recientemente.

Sra. S – Ya no oía hablar, después, ya no era lo mismo. No ha durado, el sentimiento de que hubiera alguien no ha durado.

Dr. Lacan – Es a ese alguien que se debe… ¿Le puedo hacer esta pregunta? porque intento entender… ¿siente que la petición de divorcio le ha sido inspirada por…?

Sra. S – No es eso en absoluto.

Dr. Lacan – ¿Por otra persona?

Sra. S – No es eso en absoluto.

Dr. Lacan – Entonces, pongamos las cosas en orden. Usted es la que puede decirme de qué se trata, porque todo eso, es usted la que lo ha sentido.

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Intente hacerme entender de qué modo ha actuado bajo la inspiración, si puedo explicarme así, de algo que no es usted en absoluto.

Sra. S – Sólo pedí el divorcio por celos. Eso me hizo actuar.

Dr. Lacan – Los celos parecen ser algo en lo que participamos. Entonces, ¿por qué lo atribuye, si la entiendo bien, a una presencia extraña?

Sra. S – No he dicho que fuera una presencia extraña. Alguna vez me he encontrado en la situación de que hubiera una persona extraña. No es lo mismo.

Dr. Lacan – ¿Es la persona de la que estaba celosa?

Sra. S – Sí, por supuesto.

Dr. Lacan – Entonces, eso, no sucedía…

Sra. S – No sucedía eso cuando me encontraba frente a cualquiera… me pasa a veces… he llegado a sentir que tenía a otra persona a mi lado.

Dr. Lacan – Ponga los puntos sobre las íes.

Sra. S – ¿Ahora, aquí?

Dr. Lacan - ¿No tiene la sensación de una presencia extraña?

Sra. S – No.

Dr. Lacan - ¿Cuándo le pasó por última vez, esa sensación de que hubiera una presencia extraña al estar delante de alguien?

Sra. S – Me ha sucedido una vez desde que estoy aquí, con el Dr. Cz.

Dr. Lacan – Tuvo la sensación hablando con el Dr. Cz de que tenía a alguien… ¿Dónde se sitúa la presencia extraña?

Sra. S – Detrás de mí.

Dr. Lacan – Cuando estaba con el Dr. Cz, estaba sentada delante de él, como ahora. ¿La persona que estaba detrás de usted también estaba sentada?

Sra. S – No, de pie detrás de mí.

Dr. Lacan – Ha pasado una vez… ¿Y usted lo ha mencionado?

Sra. S – No, no inmediatamente. Él me lo preguntó y se lo dije después: no me acuerdo cuándo, quince días, diez días después, no lo sé… los tres primeros días, ya no lo sé.

Dr. Lacan - ¿Qué poder tiene sobre usted, la presencia extraña?

Sra. S - ¿Ahora?

Dr. Lacan – Cuando le ha sucedido. Usted misma ha dicho que ahora ya no está aquí.

Sra. S – Era negativa; para algunas cosas, era positiva, pero para otras negativa.

Dr. Lacan – Sí, él me ha hablado del asunto de la calle Sèv 88. Me ha hablado así, de pasada. Lo que me ha dicho es que no fue negativa.

Sra. S – Por eso le digo: a veces, parece ser positiva. Otras veces, me he dado cuenta de que era negativa. Positiva a veces, y negativa otras.

Dr. Lacan - ¿Por qué? Porque esa presencia ha jugado un papel en sus sentimientos, si es cierto que la ha sentido, ¿esa casa quería decir algo?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Qué quería decir?

Sra. S – Que algún día tendría seguramente algo que ver con las personas que vivieran en esa casa, que tenía que recordarlo.

Dr. Lacan - ¿Ha habido otros momentos en los que haya tenido, como esa vez, la sensación de trauma o de bienestar?

Sra. S – He debido tenerla, pero no me acuerdo. Desde hace unos meses, me siento peor.

Dr. Lacan – ¿Desde hace unos meses ya no es divertido para nada?

(Mme. S mueve la cabeza en señal negativa).

Dr. Lacan - ¿Cuándo tuvo la convicción de que su marido estaba con otra persona?

Sra. S – En 1973-1974, finales de 1973, principios de 1974.

Dr. Lacan – Hace ya un buen rato.

Sra. S – El año pasado hizo un año.

Dr. Lacan – ¿Hizo un año?

Sra. S – Estamos a principios de 1976.

Dr. Lacan -¿Por qué dice que hizo un año el año pasado?

Sra. S – Hizo un año.

Dr. Lacan – Si fue en 1973, hace más tiempo.

Sra. S – Un año y medio.

Dr. Lacan - ¿Cuándo realizó ese…?

Sra. S – ¿La demanda de divorcio?

Dr. Lacan – Ese intento de colgarse, al principio… ¿en qué época fue?

Sra. S –No sé cuándo exactamente pero debió ser entre marzo y abril; ya no me acuerdo muy bien.

Dr. Lacan - ¿De cuándo?

Sra. S – Del año pasado, 1975.

Dr. Lacan – ¿Y luego el reintento, es decir el intento de cortarse el cuello?

Sra. S – Ya no sé decir cuál fue el momento exacto, julio-agosto, no lo sé. Está borroso.

Dr. Lacan – He oído hablar de ello; por eso le hago la pregunta. ¿Qué espera de la demanda de divorcio? Quiero decir que hay una persona que quizás esté interesada en ello… ¿tiene una hija pequeña?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Qué piensa hacer? ¿Pedir la custodia?

Sra. S - Sí.

Dr. Lacan – No es algo trivial: ¿cómo es su relación con la pequeña? ¿qué edad tiene?

Sra. S – Siete años y medio. Pero me entiendo bien con mi hija.

Dr. Lacan – Sí, no lo dudo. ¿Se siente bien con su hija?

Sra. S – Quiero a mi hija.

Dr. Lacan – Sí, por supuesto. Digo por supuesto para animarla a hablar de ello. Cuando nació ¿fue fácil ocuparse de ella?

Sra. S- No, vi al Doctor Cz… Cuando ella nació, el primer día, tenía miedo… de tener un hijo, miedo de no poder… El primer día, tuve miedo, un ser tan frágil, ¿es normal, no?

Dr. Lacan – No estoy en absoluto buscando lo anormal. Intento…

Sra. S – Creía que no podría educar a mi hija, que no llegaría a nada.

Dr. Lacan -¿A qué se debe, eso?

Sra. S – Cuando fallas en algo, tienes la impresión de fallar en todo; eso es todo. ¿No parece muy normal?

Dr. Lacan – A esta niña, ¿después de cuánto tiempo de matrimonio la tuvo?

Sra. S – Dos (?) años de matrimonio.

Dr. Lacan – ¿No quiso tenerla antes?

Sra. S – No la queríamos enseguida, antes, eso es todo. Los dos, sólo era yo.

Dr. Lacan – Su marido hacía lo necesario para que usted no tuviera este hijo… Y usted, cuando era niña ¿cómo lo pasó?

Sra. S – No tenía hermanos, ni hermanas, era hija única.

Dr. Lacan - ¿Cómo era su madre con usted?

Sra. S – Muy bien… muy amable…

Dr. Lacan - ¿No se sintió contrariada por tener un hijo?

Sra. S – Sí… sí… un poco contrariada por tener un hijo. Me educó un ama de cría, hasta los cuatro o cinco años. Después, volví con mi familia.

Dr. Lacan – Háble me un poco de sus padres. Eso forma parte de…

Sra. S – Son muy amables. Quizá mi padre se ocupó más de mí que mi madre. Se sentía considerablemente más seguro que mi madre.

Dr. Lacan - ¿Qué tenía de inseguro, su mamá?

Sra. S – Tenía miedo de criar hijos.

Dr. Lacan – Sí ¿A qué se debía eso? ¿dónde está ahora?

Sra. S – En París.

Dr. Lacan - ¿Cómo era ella?

Sra. S – Amable…

Dr. Lacan – Es decir, llena de intenciones…

Sra. S - …que no podía realizar, eso pasaba.

Dr. Lacan – Para alguien como usted, eso qué…

Sra. S – Ella me hizo precisamente dudar de mí misma.

Dr. Lacan - ¿Desde cuándo afirma eso?

Sra. S – Desde hace poco tiempo… hace un año… desde que fracasé con mi marido.

Dr. Lacan – ¿Me han dicho que usted vio a esa persona?

Sra. S – Sí, la vi.

Dr. Lacan - ¿Cuántas veces la vio?

Sra. S – Dos veces…

Dr. Lacan – No parece…

Sra. S – No me gusta volver a pensar en ello.

Dr. Lacan – Puede que fuera alguien que le importaba.

Sra. S – Intento olvidar.

Dr. Lacan - ¿Le molesta cuando le hablan de ello?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Por tanto, usted le habrá dicho cosas, a ella, que no demostraban falta de interés.

Sra. S – No es falta de interés. No hay que pensar en alguien que te ha quitado a tu marido.

Dr. Lacan - ¿Qué le ha quitado a su marido? No se lo ha quitado. A un marido, no se lo birlan así. No se lo han quitado. Ella no le obliga a hacer todo lo que ella quiere.

Sra. S – Es el término que ella ha utilizado, me ha quitado el hombre, no me ha quitado el marido; eso es, recuerdo la frase. Me acuerdo muy bien, cuando la vi…

Dr. Lacan - ¿Se expresó así? ¿le quitó el hombre y no el marido?

Sra. S – Por eso se me ha quedado la expresión. Eso se quita. Se hace así, es la expresión exacta que utilizó.

Dr. Lacan – Ella no le pide que se divorcie.

Sra. S – Usted no sabe nada y yo tampoco. Nunca hemos estado de acuerdo; me gustaría saberlo.

Dr. Lacan – Si ella se ocupa de…

Sra. S – (llora) ¿es obligatorio seguir por aquí?

Dr. Lacan – Escuche, pequeña… no veo el motivo por el que, si no se domina…

Sra. S – No me gusta volver a pensar en ello, no me gusta…

Dr. Lacan – Le pido perdón por haber insistido. De todos modos, no se puede decir que para mí, que intento meterme en la historia, esto no me esclarezca el modo en que usted siente los hechos.

Sra. S – Para mí es un fracaso. ¿Nunca ha experimentado fracasos? Cuando una se da cuenta de que, en un momento dado, a los cuarenta años: he fracasado en esto, he fracasado en esto, he fracasado en esto… no sabe la impresión que da eso.

Dr. Lacan - Sí……. usted no ha fracasado en todo.

Sra. S – El destino lo dirá.

Dr. Lacan – Usted me ha dicho… ¿quiere que le dé un pañuelo?

Sra. S – No, no es nada.

Dr. Lacan - ¿Quiere que se lo dé? (ella se limpia) Si me dice que no ha fracasado en todo, dígame en qué no ha fracasado.

Sra. S – Creo que con mi hija no he fracasado, hasta ahora. Ahora tengo miedo, en fin, tenía miedo.

Dr. Lacan – Cuando dice "tenía", quiere decir que…

Sra. S – De momento estoy aquí, no puedo darme cuenta. Antes, estaba enferma, tampoco podía darme cuenta.

Dr. Lacan – Porque usted considera que antes, ¿qué quiere decir eso?

Sra. S – Desde que nació. Y antes del divorcio de mi marido.

Dr. Lacan – Para empezar, no ha habido ningún divorcio hasta ahora.

Sra. S – Sí, creo que será pronto.

Dr. Lacan – Ah, sí. ¿Pero usted considera que ya está hecho?

Sra. S – Es lo mismo. Se ha ido, ya no está conmigo, viene todos los días, pero ya no está con nosotras.

Dr. Lacan - ¿Viene todos los días dónde?

Sra. S – Venía todos los días a mi casa para ver a su hija.

Dr. Lacan - ¿Ha cambiado de domicilio?

Sra. S –Sí.

Dr. Lacan - ¿Está con esa persona?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Sí. Entonces, dígame en qué no ha fracasado. ¿Cuáles son los momentos felices, para usted?

Sra. S – Profesionalmente, no estaba mal. Tenía una buena clientela. Y luego también, con mi marido algunos años fueron muy felices. Pero después hubo un fracaso. Y después… con mi hija. He sido realmente feliz con ella.

Dr. Lacan – De todos modos hay otras personas que no sean su marido y su hija que influyen.

Sra. S – Están mis padres.

Dr. Lacan – Tiene amigos. Háble me un poco de sus amigos.

Sra. S – De nuestros amigos, más bien, ya que eran amigos comunes. Una pareja muy cercana, de la edad de mis padres… un poco más jóvenes… Estábamos muy ligados a ellos.

Dr. Lacan – Sus padres recíprocos… ¿cómo es la parte de su marido? ¿cómo son sus padres?

Sra. S – La madre que es una antigua administradora de correos y el padre que era director técnico de obras públicas. ¿De quién quiere que hable? ¿De mis amigos o de los padres de él?

Dr. Lacan - Hable de los padres de él porque creo que no carece de interés, los padres tienen que ver en la manera de…

Sra. S – Su padre es muy amable.

Dr. Lacan - ¿Con quién?

Sra. S – Con todo el mundo. Su madre es muy diferente.

Dr. Lacan – Cuénteme.

Sra. S - ¿De su madre?

Dr. Lacan - ¿Qué es lo que falla?

Sra. S – Nunca he tenido queja, es muy amable. Es un poco… piensa que sus hijos son suyos. Muy amable… Mi suegro… daban ganas de confiar en él. Mi otra cuñada, era igual, parecida a mi suegro.

Y los amigos… estaba esta pareja muy cercana a nosotros. Y luego otra pareja, la mujer murió. Sólo queda el marido, que era tan amigo de mi marido como mío. Eran sus amigos más cercanos. Y luego, en tercer lugar, una mujer que estaba con nosotros, que se ocupaba de nuestra hija.

Dr. Lacan - ¿Quién era esta mujer?

Sra. S – Una hija adoptiva.

Dr. Lacan - ¿Adoptada por quién? ¿Por ustedes?

Sra. S – Sí, se dice así.

Dr. Lacan - ¿Quién era esta persona?

Sra. S – Una muchacha que era mi hija adoptiva.

Dr. Lacan – Se ocupaba de su hija, ¿por qué?

Sra. S – Yo vivía lejos de mi lugar de trabajo y no podía dejar a mi hija sola. Iba a maternales y luego a la escuela; ni hablar de dejar a mi hija sola. Esta persona estaba más cerca. Era una persona totalmente desconocida, que estaba sola, que vino a casa…

Dr. Lacan - ¿Y quién es la gente del 88?

Sra. S – El señor murió. Estaba con su mujer, los dos murieron.

Dr. Lacan - ¿En qué momento de su vida ocurrió eso?

Sra. S - ¿Cuándo me volví a encontrar con ellos?

Dr. Lacan – Se los encontró dos veces. Primero recibió la noticia de…

Sra. S – Ya no recuerdo a qué edad recibí la noticia que dice.

Dr. Lacan – Ha sido usted la que ha utilizado esa palabra; me lo acaba de decir…

Sra. S – Puede que haga diez años.

Dr. Lacan - ¿Tuvo esa sensación antes de su matrimonio?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Esa sensación de bienestar, de…

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Entonces, considera después de todo que eso quería decir algo. Lo había notado, en aquel momento.

Sra. S – Ah, sí. Tenía que centrarme en mirar aquella casa, no sé por qué, estaba obligada a mirar aquella casa, alguien iba a interpretar un papel en aquella casa, y todo tuvo su papel.

Dr. Lacan - ¿Durante cuánto tiempo, ya que todos han desaparecido?

Sra. S – Todavía tenemos relación con sus hijos… durante al menos 7, 8 años.

Dr. Lacan – Le ha pasado más veces en la vida, esa especie de…

Sra. S – La sensación de oír voces… la sensación de un doble y de una voz… sí, me ha pasado algunas veces, no tengo ni idea del número de veces.

Dr. Lacan – ¿Lo cataloga a propósito como sensación de un doble y de una voz? En otros términos, cuando experimenta esa sensación ¿usted se reconoce, sabe que vive en ese registro, por decirlo de algún modo?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Desde cuándo se ha reconocido como – podemos utilizar incluso una palabra que voy a aventurar así sin más, dígame si le parece una palabra inconveniente – como persona "habitada", de alguna manera? ¿Le parece… quizá es un poco fuerte?

Sra. S – Es fuerte, igual es un poco fuerte.

Dr. Lacan – Desde cuándo tuvo esa especie de… a pesar de todo, cuando le pasa eso, también es un poco traumático.

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Eso es lo que no entiendo bien y me gustaría que me lo aclarase… quiero decir de qué modo siente esa sensación de un doble y de una voz. Cuando me habla de una presencia tras usted, que experimentó una vez más mientras estaba frente al Doctor Cz, ¿no se trata de una voz?

Sra. S – Sí, oh. Sí. He sentido otra aparición, que no me ha parecido en absoluto similar.

Dr. Lacan – Deme una idea de esa otra aparición.

Sra. S – El domingo 19 de enero de 1975, por la noche, una impresión…

Dr. Lacan - ¿Qué pasó?

Sra. S – Me acuerdo muy bien; una impresión de estallido en la región occipital, con una impresión… al principio, tenía mucho calor detrás de la cabeza, mucho calor… después estallidos, y al mismo tiempo en la cabeza, un fuego de artificio, me sentí muy bien, magnífica, antes de que todo estallara estaba bien, deslumbrada, entonces todo estalló. Después, me sentí como una masa.

Dr. Lacan – Aquí, voy a traer a colación algo que sé por el Doctor Cz, si no ¿cómo lo podría saber? ¿es cierto que fue la noche en que su marido no regresó?

Sra. S – Fue al día siguiente, la noche del domingo al lunes. Mi marido no regresó la noche del sábado al domingo.

Dr. Lacan - ¿Fue el mismo domingo por la noche cuando sintió esto? ¿Qué pensó de los hechos de la víspera? Según lo que tengo entendido, ya hacía un tiempo que funcionaba, esa historia…

Sra. S – Pero él siempre había estado allí; no era lo mismo.

Dr. Lacan – Era la primera vez que dormía fuera. Bien. Me dice que al día siguiente, tuvo al principio una sensación… me ha hablado de una sensación de bienestar.

Sra. S – Pero no está relacionada con mi marido. Era porque había paseado a mi hija; salí el domingo por la tarde con mis padres y la madrina de mi hija; la llevé en brazos, ella dormía en el coche, la cogí en brazos y la acosté. Le hablé un poco; cuando salí, ella se estaba durmiendo. Tuve una sensación de plenitud, de bienestar, me dije: "voy a lograrlo con Françoise". Entonces me sentí muy bien, con mucho calor en la cabeza pero magníficamente bien. Después, me dio esa impresión. La persona que cuida a mi hija me dijo: espero que dure. Sentí mucha hambre, recuerdo haber pedido algo de comer o de beber. Después…

Dr. Lacan – Después, ¿qué? ¿qué pasó?

Sra. S – Una pesadez en la cabeza, una pesadez en la zona occipital, como una masa…

Dr. Lacan - ¿Eso le ha vuelto a pasar?

Sra. S – Esa sensación, nunca, menos la impresión de tener siempre pesadez. Crea una masa; la impresión de que pierdo palabras, olvido muchas cosas, los problemas.

Dr. Lacan – La pérdida de palabras, no data de ayer, sin embargo.

Sra. S – Más aún.

Dr. Lacan – La sensación de pérdida de palabras, eso es lo que me acaba de decir, era el origen de sus suspensos en los exámenes. ¿Cuándo hacía los exámenes también tenía la sensación de que hubiera una presencia?

Sra. S – Sí, me ha pasado a menudo.

Dr. Lacan – Era una presencia simple o una presencia… doble, ¿por qué no?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Explíqueme eso. ¿Qué tenía de doble esa presencia?

Sra. S – La impresión de que había alguien detrás de mí, el doble de mí misma.

Dr. Lacan – Y luego el otro.

Sra. S – Como mi hija, y el otro detrás de mí, de pie; como si estuviera allí para impedirme hablar… no sé vestirla, no sé… La voz no es una voz extraña, me daba la impresión de oírme a mí misma, está detrás de mí, a mi altura.

Dr. Lacan – Siente que se oye a sí misma, ¿quiere decir que habla?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Cómo habla? ¿no le deja soltar palabra?

Sra. S – Sí, como si me impidiera hablar… no sé cómo decirlo.

Dr. Lacan – Inténtelo… ¿quién lo dirá sino usted?

Sra. S – Como si escuchara… estaba más atenta a escuchar que a responder. Tenía esa sensación.

Dr. Lacan - ¿A qué edad sucedió por primera vez, si puede contestar? No ha ocurrido solamente cuando tenía que contestar a los exámenes.

Sra. S – Debió ser incluso antes de los hechos de las calle Sév 88, incluso antes de los exámenes. Ya no me acuerdo, pero fue antes.

Después, recuerdo un incidente en casa de mi nodriza. Me habían metido, para castigarme, en la sala de entrada a la bodega. Me acuerdo de eso. Me dio la impresión de que no me castigaban a mí. Estaba en la oscuridad, pero no me castigaban a mí. Debía tener cuatro años, cuatro años y medio, recuerdo ese incidente.

Dr. Lacan – Se acuerda de ese incidente como si hubiera marcado…

Sra. S – Era un castigo, seguramente. Si me habían metido ahí, no recuerdo por qué me castigaron, pero me daba la impresión de que no era a mí a quien castigaban. Luego, ya no recuerdo nada más. Diez años, doce años, no me acuerdo.

Dr. Lacan – Entonces eso es algo diferente; ha dicho: no era a mí a quien castigaban.

Sra. S – Tampoco hace mucho tiempo desde que me volvió ese recuerdo.

Dr. Lacan - ¿Cuándo lo recordó?

Sra. S – En el mes de septiembre. Desde hace un tiempo pienso mucho más en mi pasado de lo que habría esperado.

Dr. Lacan - ¿Qué es lo que, para usted, puede explicar eso, que piense mucho más en su pasado?

Sra. S - No lo sé; pero tengo recuerdos que vuelven del pasado, hechos que tenía la impresión de haber olvidado completamente; ya no pensaba nunca en ellos… recuerdos de mi infancia y de mi más tierna infancia que vuelven.

Dr. Lacan – ¿Dice que no era usted la que estaba allí?

Sra. S – Me acuerdo. Me veo chiquitina detrás de esa puerta; en el fondo, era como si no me hubieran castigado; me lo tomé bien, por lo tanto, debía tener realmente mucho miedo. Quizá fue esa la primera vez que comprendí que había un doble.

Dr. Lacan – Esa vez, el doble no estaba detrás de usted, el doble era usted.

Sra. S – Sí, pero no tenía miedo.

Dr. Lacan – El doble era usted, la persona a la que castigaron. ¿Cómo es cuando se siente un doble? Es como si dijera que tiene una sombra, ¿no?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir que no tenía miedo?

Sra. S – Es complicado. Me parece que una fuerza me decía que no tuviera miedo.

Dr. Lacan – Una fuerza le decía… entonces, era de usted misma de quien se trataba.

Sra. S – Es la primera vez que yo…

Dr. Lacan – …que usted mandaba.

Sra. S – Como delante de esa casa; crucé la calle, no tenía ninguna razón para mirar la fachada.

Dr. Lacan – Háblame de las otras veces en que ha pasado eso.

Sra. S – Ahora, ya no me acuerdo.

Dr. Lacan – Igualmente sabe que no ha pasado pocas veces.

Sra. S – Sí, algunas veces.

Dr. Lacan – Las suficientes como para que sepa que no le asusta. Sabe que son cosas que pasan y entonces las mete todas en el mismo saco. Cada vez que le pasa ¿siente que no es original, sino que es algo que conoce bien?

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Qué relación cree que hay entre esa sensación y… hace un momento he utilizado la palabra "habitada"?

Sra. S – No me trastorna. Le presto atención pero no me trastorna. Otro incidente, cuando estaba con mi marido. La primera vez, de muchas otras, que vi a mi futuro marido. Me acuerdo muy bien.

Dr. Lacan - ¿Fue algo de la misma naturaleza?

Sra. S – Por eso he pronunciado la palabra "positivo". En general, eran incidentes positivos para mí. Entonces era positivo, ahora, no se puede hablar del mismo modo.

Dr. Lacan - ¿Es el tono de estas cosas lo que ha cambiado?

Sra. S – Me da la impresión de que es menos positivo, pero yo le prestaba atención de una forma concreta. Había momentos en que era positivo y otros en que no lo era en absoluto.

Dr. Lacan - ¿Qué hacemos ahora?

Sra. S – Me gustaría volver a mi casa.

Dr. Lacan - ¿Quiere volver a su casa? ¿Dónde está, la niña, ahora?

Sra. S – En mi casa.

Dr. Lacan -¿Quién se ocupa de ella?

Sra. S – Sigue siendo la persona que estaba con nosotros.

Dr. Lacan – Sigue siendo ella… ¿se la han traído aquí?

Sra. S – Sólo una vez, ayer… no, anteayer miércoles. Desde hacía casi un mes, no la había visto.

Dr. Lacan - ¿Cuál es la relación entre estar "habitada" y sus dos tentativas? ¿Ve una relación?

Sra. S - ¿Una relación?

Dr. Lacan - ¿Era algo así, sus tentativas aparentemente justificadas por el estado que acabamos de ver, es decir, usted y el otro… siente que era algo diferente a eso, que a fin de cuentas usted es capaz de soportarlo, que era otra cosa la que la hacía salirse de sus casillas, es decir… no va a volver a hacerlo?

Sra. S – No.

Dr. Lacan - ¿No va a volver a hacer algo así?

Sra. S- No.

Dr. Lacan – Entonces tiene algo que la retiene.

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan - ¿Me lo dice? ¿Para darme una alegría?

Sra. S – No, porque he sentido que podía… que intentaría hacer lo mejor por mi hija… oh no, no es por… en absoluto.

Dr. Lacan – En las dos tentativas, ¿es verdad que se sintió habitada?

Sra. S – Sí, es traumático pero, de hecho, es así.

Dr. Lacan – Siente que eso… me dice que…

Sra. S – Ahora me siento bien. Quiero volver a apasionarme con algo, al menos atemperarme.

Dr. Lacan - ¿Cómo va a seguir, la vida? ¿Va a ir a trabajar ahora?

Sra. S – Si es posible, sí, seguro.

Dr. Lacan – Han debido dispersarse un poco, sus clientes.

Sra. S – Sí, seguramente. Eso supone un problema. No sé, no los he vuelto a ver, hace tres semanas – un mes que paré de trabajar. Todo depende del tiempo que vaya a quedarme aquí, no lo sé.

Dr. Lacan – Vamos a intentar ponerla lo antes posible en circulación.

(silencio bastante largo)

Es lo que parece más razonable. ¿Piensa que está loca, diga?

Sra. S – En algún momento.

Dr. Lacan – Porque aquí hay chalados.

Sra. S – Como todos estamos bajo el mismo régimen, hacemos todos lo mismo, uno llega a dudar de sí mismo, eso no es reconfortante.

Dr. Lacan – No, seguro que no es reconfortante. Por ese motivo precisamente saldrá pronto, será lo mejor.

Sra. S – Sí, pero eso no depende de mí.

Dr. Lacan – Depende del doctor Cz. Seguro que el doctor Cz seguirá mis consejos. Le voy a aconsejar que la deje salir, no inmediatamente, por supuesto. Es más, todo depende de usted. Es mejor que salga de aquí cuando esté como antes.

Sra. S – Sí.

Dr. Lacan – Entonces, ¿se lo va a decir al doctor Cz?

Sra. S - ¿Que me siento bien?

Dr. Lacan – Se lo dirá cuando sea verdad; por supuesto. ¿Qué piensa de las historias del occipucio?

Sra. S – No sé, me aburre, no sé lo que es.

Dr. Lacan - ¿Ha vuelto a aparecer, desde el 19 de enero?

Sra. S – Tengo una sensación de pesadez.

Dr. Lacan – Ahora mismo, ¿tiene esa sensación?

Sra. S – Experimento una enorme propensión a la fatiga, como si fuera vieja, vieja … la impresión de que podría dormir un año entero ahora mismo.

Dr. Lacan – No pasa nada por dormir.

Sra. S – Comería un poquito y cuando estuviera cansada, me dormiría. Es una reacción que no tenía antes.

Dr. Lacan - ¿Qué pasaba antes?

Sra. S – Me ha sucedido, he estado cansada, mientras que ahora me siento… Tengo otros síntomas, me han dicho que eran los medicamentos.

Dr. Lacan - ¿Tiene otros síntomas?

Sra. S – Tengo temblores, ya no puedo correr, si doy tres pasos, me quedo sin aliento.

Dr. Lacan - ¿Qué drogas toma?

Sra. S – Anafranil y Nozinan.

Dr. Lacan - ¿Qué piensa de ello? ¿le ha calmado?

Sra. S – Me han puesto goteros. Me he encontrado con edemas y con una especie de dermatosis.

Dr. Lacan - ¿Qué dermatosis? ¿Tiene eczemas?

Sra. S – Tengo bastantes, incluso por la mañana.

Dr. Lacan – Un eczema al despertar, no es…

Sra. S – Ya tenía antes, dermatosis, sobre todo en la pierna izquierda, por supuesto en las dos piernas pero predominaba en la izquierda. Ahí son tremendos… como tengo la garganta seca, etc.

Mientras que el resto, es diferente; es una pesadez, tenga la impresión de ser muy vieja. Tenía la impresión, porque después de un mes, aquí hay tantas otras cosas, que lo siento menos. Aquí se puede dormir, tenemos tiempo, no hacemos nada… tres semanas dando vueltas.

Dr. Lacan – Muy bien, me despido.

(la paciente sale)

Dr. Lacan – No sabríamos tantas cosas si ella no hubiera venido aquí. He aquí lo que se puede decir. La psicosis es más común de lo que pensamos. Está bastante extendida. Es cierto que hay algo en ella que no tiene nada de psicótico y que no ha podido soportar.

Dr. CZ – Sin embargo tenemos los episodios graves del año pasado. Ha atravesado momentos catatónicos. Después se ha internado en un periodo persecutorio.

Dr. Lacan – No son cosas que yo pueda resolver.

Dr. CZ – Parece haber estado durante dos meses en estado grave. En su entorno se han preocupado mucho, pero no han querido recurrir a los médicos.

Dr. Lacan – Su entorno, ¿es decir?

Dr. CZ – La señorita que vive en su casa. Su amiga M, también un antiguo paciente, que se ha vinculado a la familia y que se relaciona mucho con ellos desde que se ha quedado viudo. Se han encargado de todos sus asuntos, literalmente, la gestión de su gabinete, con todo el papeleo y también del divorcio. Aseguran que la suplirán permanentemente durante todo el año.

Dr. Lacan - ¿Ella continuó con su rutina?

Dr. CZ – De modo automático. Levantarse, comer, ir a trabajar… Empezó a perder clientes. Los más cercanos de su entorno se alarmaron.

Después, de repente, empezó a evitar salir a la calle, porque sentía que la gente la criticaba. Cuando había personas en su casa, escuchaba detrás de las puertas, con la impresión de que ella era el objetivo, de que había micros por todos lados. Había tomado un cariz bastante serio. Ha habido un largo periodo en que no osaba salir a la calle.

Dr. Lacan – Es un caso en el que sólo queda apostar.

Dr. FA - ¿Qué apuesta usted?

Dr. Lacan – Apuesto a que va a retomar lo que acaban de llamar su rutina; la va a retomar.

Dr. CZ – Debe recibir la notificación de divorcio el 21 de enero, en unos días. Por mi parte, me gustaría que se quedara un poco más, para que midamos los efectos.

Dr. Lacan – Siento que ahora ya ha hecho su duelo. Es cierto que lo ha hecho porque yo la he empujado a atrincherarse, pero igualmente es favorable: ha tenido una reacción emocional que responde a su situación objetiva. 21 de enero… estamos a 16… ¿va a seguir aquí?

Dr. CZ – He pedido que la hagan seguir.

Dr. Lacan – Es cierto que en un año ha tenido un brote psicótico, hablando claro. Ahí nos lleva la apuesta. Es decir, que no va a durar.

Dr. CZ – Todavía falta que la clientela no la haya abandonado por completo y que pueda retomar la clientela.

Dr. Lacan – Evidentemente, tenemos que hacer un seguimiento. Hay que mantener el contacto.

Dr. CZ – De todos modos, ella tiene gente con la que puede contar.

Dr. Lacan – Es cierto que se trata de una situación favorable y que la gente que ha mantenido el contacto con ella ha estado dando palos de ciego durante un año entero, porque no sabían que era posible traerla aquí.

Dr. CZ - Creo que no lo controlaban. El marido se había dado cuenta, por ejemplo.

Dr. Lacan - ¿Usted lo vio, al marido?

Dr. CZ – Se siente muy culpable. Asume toda la responsabilidad. Ha aceptado todo lo que le han dicho los abogados.

Dr. Lacan – ¡Se siente muy culpable o sea que está decidido a irse a otra parte!

Dr. CZ – La madre de la paciente empezó a tener accesos melancólicos hace tres años, tras una operación, una prótesis de cadera. Estuvo muy grave, y tanto la paciente como su marido, se opusieron a que recibiera tratamiento. Parece haber en la familia una oposición a que sea asistida. Los que deseaban que la madre de la paciente fuera asistida… era el marido, el padre de nuestra paciente. El marido de la madre deseaba que su mujer fuera atendida, pero ante la oposición de su hija y su yerno, se rindió. Hace tres años de eso. Hasta ahora la madre de la paciente no ha recurrido a un psiquiatra y empieza a salir a flote. Ha tenido una recaída. Pasó lo siguiente: la primera vez que vi al padre, me detuve mucho tiempo observándolo, al padre, porque estaba varado en casa con su mujer. Me explicó que su mujer estaba mucho mejor. Al día siguiente, me llamó por teléfono para decirme que su mujer había sufrido una recaída, y que no podría venir a una segunda cita. Enseguida trajo a su mujer. Está atrapado entre su mujer y su hija. Al final, se fue con su mujer unos días a la Costa Azul.

Dr. Lacan – En fin, mire cuál es mi impresión después de esta entrevista. En estos casos hay que apostar. (Al doctor Fa): ¿Tú qué piensas?

Dr. FA – Quería que se diera cuenta de que efectivamente…

Dr. Lacan – Da la impresión de que la psicosis no ha ganado, que no es omnipresente.

Dr. FA –Tenemos esa reacción favorable, al final, cuando ha visto a su hija, le ha pasado algo relacionado con su hija de lo que no era consciente.

(Fin de la entrevista a las 13 h 15)

Presentación de viernes 20 de enero de 1976

Caso Sr. H. (A.H. - 52 años)

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan.

A H. Cincuenta y dos años. Chico de la limpieza en el hospital P. Casado, un hijo: D, de siete años.

Internado en atención gratuita por octava vez en Pinel por el Doctor H, médico de la cárcel de la Salud que sigue su caso desde hace trece años. Interrupción del trabajo tres meses antes de la última hospitalización. Malentendidos familiares. Recrudecimiento del sentimiento de persecución en el trabajo y de los pensamientos obsesivos ("huidas"). Ganas de marcharse a otro lugar. Disminución de los problemas y de la ansiedad desde el inicio la hospitalización.

Amnesia, advertida por el propio paciente, por el Doctor K y por una enfermera del servicio que lo conoce desde 1964. Le resulta difícil recordar su pasado, pero nunca doloroso, lo que dice resulta a veces contradictorio.

Padre desconocido. Reconocido por el primer marido de su mujer (sic.)[8] que le da su nombre pero al que no ha conocido. Un hermanastro y una hermanastra (de distintos padres). Abandonado "dentro de una cuna en un descampado", acogido y educado por sus abuelos maternos. Escolarizado hasta los catorce años. Diversos empleos, entre ellos aprendiz de carnicero.

Se enrola en la marina a los 17 años hasta el hundimiento en la bahía de Toulon, de donde regresa "a su casa". Participa en la resistencia mientras trabaja en el Ministerio de Marina en París. Llamado a filas en los barcos franceses bajo control americano en el Pacífico. Rescinde su contrato tras cuatro años gracias a un permiso en Francia donde conoce a una prostituta que lo "subyuga" en Pigaille, que habría querido que fuese proxeneta y le presenta a gente del ambiente. Robo con dos cómplices ayudados por un informante en la solitaria casa de un médico de Loire-et-Cher en 1946, seguido inmediatamente de su arresto.

Condena a trabajos forzados en cadena perpetua, después a muerte, después perdonado. (Uno de sus cómplices es guillotinado). Su pena de muerte es conmutada por la cadena perpetua de trabajos forzados, seguida por una reducción progresiva de la pena por buena conducta, después de haber pasado seis años en celdas aisladas. Progresivamente aprende el oficio de linotipista, aprende contabilidad, albañilería, colocación de cristales.

Salida de prisión

En libertad condicional, después de haber pasado 18 años (de los 22 a los 40 años), con prohibición de permanencia en dos departamentos. Busca retomar contacto con el medio. Trabaja en la imprenta. Después, siete hospitalizaciones en tres años, entrecortadas por breves salidas o estancias en

[8] N. de la t.: Entendemos que se refieren a la madre de la paciente.

casas de reposo. Conoce a una enfermera de su servicio (divorciada, dos hijos) y se casa con ella en 1966. Nacimiento de un hijo en 1969. Comienza a trabajar en el hospital P. Casa de reposo en 1973, disputa con su mujer. Trabaja hasta octubre de 1975. Deja de trabajar; actual hospitalización; última noticia del 2 de febrero de 1976: acaba de ser despedido de su trabajo.

Circunstancias del acto delictivo y del encarcelamiento

Los pies y los órganos genitales de la víctima fueron quemados con un soplete, después se ensañó con él durante el proceso porque lo creía jefe de la banda. Durante la preparación del "robo", se enteró del asesinato realizado por uno de sus cómplices que había quedado impune. Durante el proceso delató a su cómplice que confesó haber ahogado al Sr. H, que se mostraba reticente, para convencerlo de llevar a cabo el "robo" que estaban preparando. De ahí la reducción de la pena y la ejecución del cómplice. (Parece que los otros dos no fueron condenados a muerte).

En la propia prisión, se vuelve el justiciero del medio carcelario; problemas con los co-detenidos; desplazamientos por diversas secciones de reeducación hasta la salida definitiva.

Hospital/Prisión; inicio de los problemas; fenómenos elementales

La primera vez que aparecieron los problemas fue durante las progresivas reducciones de la pena por "buena conducta" en la cárcel y el acercamiento de la salida definitiva, mientras goza de mayor libertad en los talleres de la cárcel, le da la impresión de que los demás detenidos hablan de él, saben lo que piensa, lo tratan de cabrón, etc…: hospitalización de dos meses en la Santé. Vuelta a prisión con régimen de semi-liberad: los mismos fenómenos se agravan, tiene ganas de huir, se refugia en las estaciones, cuando tiene permiso escucha pitidos en la calle, piensa que han puesto micros, que la Policía lo sigue allá donde va: segunda hospitalización bajo régimen penitenciario durante un año, con disminución de los problemas, hasta la salida definitiva en libertad condicional. Inmediata recaída en los mismos problemas, inicio de las ocho hospitalizaciones en Pinel.

Idénticos fenómenos: impresión de que le adivinan el pensamiento, de estar vigilado, perseguido, de "oler" la cárcel; de que su expediente ha sido divulgado.

Dos intentos de suicidio, hacia la sexta hospitalización en Pinel, unos dos años después de haber salido de la cárcel, uno cortándose las venas del pliegue del codo, el otro, poco tiempo antes de volver con su mujer, tomando barbitúricos, por lo que necesitó reanimación.

Periodo calificado "de felicidad" entre su boda en 1968, a pesar de la presencia mínima de los mismos fenómenos y el 1973 se agudizan los malentendidos conyugales y se acentúan los fenómenos del tipo: pensamientos obsesivos, aumento de los insultos dirigidos hacia él (cabrón, maricón, mierda, etc…) más concretamente cuando está en una relación de intercambio con alguien (encender un cigarro, por ejemplo). Sus llamadas "huidas"; entonces, necesidad de salir de la habitación o de pensar en su hijo. Impresión de oírse pensar. Estos fenómenos aparecen sobretodo en marzo de 1973 en su trabajo: "Alguien me devolvía la palabra que yo había lanzado" (insulto) "Me lo daba a entender por su risa sarcástica o por su actitud". Él nunca pronuncia los insultos. "Los insultos me los oculto a mí mismo". El sentimiento de persecución nunca ha desaparecido desde el inicio de los fenómenos. Las dos tentativas de suicidio no parecen haber estado directamente relacionadas con la magnitud de estos fenómenos.

Aumento circunstancial de los fenómenos elementales: impresión de que su mujer lo engaña durante una larga separación en 1973, de que sus hijastras sean "putas" al crecer, aumenta la frecuencia de "malos pensamientos" cuando se encuentra, por ejemplo, con el médico del servicio donde trabaja, y que ha operado tres veces a su hijo (hernias). Cese casi completo de los problemas desde que está hospitalizado.

Sensación de que la Policía nunca lo ha "dejado tranquilo" desde que estuvo en la cárcel (intercepciones de cartas, vigilancia, interrogatorios, etc…)

Dudas sobre la significación persecutoria o no de los acontecimientos objetivos y reales post penitenciarios (trabajo con antiguos detenidos en el hospital P, retirada de su carné de prohibición de permanencia).

Comentario sobre la entrevista de Lacan.

Hombre de 52 años, con barba entrecana, consciente y bien orientado, atento a las preguntas, progresivamente relajado hasta el final de la entrevista. Tranquilo. Se expresa clara y directamente; vocabulario no carcelario; no carece de sentido del humor.

Cuando el paciente llegó a Sainte-Anne, el diagnóstico de psicosis no pareció evidente de inmediato. Se podía pensar que se trataba de una patología carcelaria, ya que no siempre es fácil efectuar el diagnóstico diferencial. El mismo Sr. H insistía al principio mucho más en los pensamientos compulsivos que en los persecutorios. Atribuía sus problemas a las condiciones de la vida carcelaria que había aguantado tanto tiempo, donde los detenidos están siempre vigilados, son vistos, escuchados, espiados: la mirilla, dice, se abría cada cinco minutos.

El Sr. H cita la frase de uno de sus compañeros de cárcel: "Ya verás, la pena se expía después". Fue en el momento en el que empezaron a darle un poco de libertad durante la "fase tres", cuando tuvo su primera "depresión" para utilizar sus palabras.

Sin embargo, se ha sabido rápidamente que se trataba de un caso de psicosis y que el Sr. H no volvería nunca a ser delincuente. Pero la delincuencia antes de la detención sin duda constituyó una protección contra la psicosis.

Hasta el día de la presentación su estado se agravó: la víspera se fugó. La presentación, según lo que dice, ha tenido un efecto reparador y se siente mejor. El Sr. H acaba de ser despedido de su trabajo y su mujer lo quiere dejar.

El efecto beneficioso de la presentación se debe, sin duda, al hecho de que Lacan pone el acento sobre la denuncia del Sr. H hacia su cómplice, lo que produjo la ejecución del último. "Denunció a su cómplice, se dice así" (p. 16 del original). Lacan, a través de sus intervenciones, lo ha identificado como soplón y como "mierda", de ahí la sedación de la persecución.

Pero los temas del "soplón" y del "mierda" no se han agotado por completo.

¿Se podría decir que el hecho de ser un soplón ha sido forcluido y que es lo que le llega de afuera en forma de convicción de ser escuchado? Como una vez dijo algo que no debía decir, a partir de entonces lo que no dice se escucha, se sabe. Nunca ha hablado, dice, sin embargo se comunica (p. 22 del original).

El tema de la confesión está presente en su historia: los abuelos forzaron a la madre a que dijera donde lo había abandonado.

¿Pero no se trataría más bien de desconocimiento? Aunque lo desconoce, sabe que es un soplón y podríamos decir que incluso ha intentado hacerlo saber cuando se ocupaba de la contabilidad, buscando "poner orden" y erigiéndose como justiciero.

El tema del "mierda" parece ser fundamental. Está convencido de que todo el mundo puede ver que es una persona "sospechosa", dicho de otro modo, que no hay duda de que es un "cabroncete", un soplón. Si escucha o cree escuchar que la enfermera habla de un mierda, está convencido de que se trata de él.

Podríamos decir que se identifica con ser un mierda, adoptando el lenguaje del Otro en relación a él: habría en su caso una coalescencia entre $ y A. En la cárcel lo trataron como a un mierda, fue abandonado por su madre en un descampado como la mierda. La psicosis se manifiesta a partir del momento en que su "buena conducta" fue reconocida, lo cual era incompatible con su propia convicción fundamental.

Podemos distinguir distintos niveles en el delirio:

1º la convicción de ser un mierda

2º la convicción de que los demás lo piensan, lo saben y lo dicen

3º los insultos que no puede evitar pensar

4º la convicción de que escuchan lo que piensa.

Tal concepción de su destino como objeto de lo peor nos lleva a preguntarnos qué le ha parado a la hora de suicidarse.

El tema del indulto entra en juego aquí. Mientras que el reconocimiento de su buena conducta precipita el delirio (el Otro ya no lo reconoce como un mierda), es indultado o salvado por lo mierda que es: la primera vez por sus abuelos que lo acogen, la segunda vez por el Presidente de la República (el "Doctor", cf su lapsus p.5 del original), después por el Doctor H y al final por su mujer que lo salva de la hospitalización.

Lo que lo diferencia de los otros paranoicos y limita sus manifestaciones delirantes es su fe en el Otro. Todas las faltas se las achaca a sí mismo, justificando al Otro. Si su madre lo abandonó "fue por lo desesperada que estaba" (p.9). A su mujer, "la cree" como dirá Lacan y "no la cree" cuando le dice que lo quiere dejar: ella no puede desfallecer. El que indulta confirma el no desfallecimiento del Otro.

Por tanto, podemos temernos lo peor para él si lo deja su mujer.

DOS: Entrevista de Lacan

Dr. Lacan – A ver, ¿cómo está hoy? ¿Todo bien?

Sr. H – Más o menos, sí.

Dr. Lacan – Yo le cedo la palabra, porque tiene bastantes cosas que contar. ¿Qué edad tiene ahora?

Sr. H – Voy a cumplir 52 años.

Dr. Lacan – Le cedo la palabra, intente decir la verdad. Sin esperanza, nunca llegamos a decir la verdad, pero si hace un esfuerzo, ya no le irá mal.

Sr. H - ¿La verdad, desde mi más tierna infancia?

Dr. Lacan – Escuche, amigo, empiece por donde quiera.

Sr. H – Sí, desde hace unos meses, desde hace un año, tres años, me viene en mente la sensación de oírme pensar.

Dr. Lacan - ¿De oírse pensar?

Sr. H – Me parece que cuando pienso en algo, tengo la impresión de que todo el mundo me oye. Cuando pienso en algo… en la maldad por ejemplo… las groserías que me vienen en mente… me da la impresión de que la gente las oye… cuando me oyen, me duele. Hará tres años en el mes de marzo; antes, no tenía esta enfermedad.

Dr. Lacan – Sí… bien, continúe.

Sr. H – Hay momentos, tal cual, en que estoy realmente desconcertado… por ejemplo, cuando hay amigos en casa.

Dr. Lacan – En casa, ¿en qué casa?

Sr. H – En mi casa.

Dr. Lacan – Háble me de su casa.

Sr. H – Sí, hace cuatro años… trabajé para eso.

Dr. Lacan - ¿Dónde está?

Sr. H – En D, en la periferia. Está muy bien, ahora es habitable…Cuando la compré no era habitable, era una vieja chabola. Y eso. Desde entonces vivo con mi mujer, pero me parece que ya no nos entendemos demasiado bien.

Dr. Lacan – Le parece que…

Sr. H – Ya me ha dicho que necesita romper.

Dr. Lacan - ¿Le ha dicho eso? ¿No será algo que usted ha entendido? ¿Se lo ha dicho?

Sr. H – Sí, me lo ha dicho. Sigue quedándose allí; yo sigo viviendo en la casa. Siempre estoy enfadado, y encima…

Dr. Lacan – ¿Con los invitados también está enfadado? ¿Está enfadado con ellos por ese odioso sentimiento que experimenta? ¿Qué quiere decir lo que piensa? ¿Qué piensa?

Sr. H – Idiota, guarro, cabrón, etc… no sé. Cosas así, que se me ocurren.

Dr. Lacan - ¿Cree que los otros lo perciben?

Sr. H – Así es.

Dr. Lacan – Háble me un poco de su mujer.

Sr. H – A mi mujer la conocí aquí cuando era enfermera; yo estaba enfermo, Hace más o menos 8, 9 años… cuando estaba aquí enfermo.

Dr. Lacan – 8, 9 años, ¿Cuándo? ¿Hace 8 ó 9 años?

Sr. H – Hace 9 años que la conozco, 8 años que estoy casado; tengo un niño con ella, ahora tiene 7 años. Con mi mujer me entiendo más o menos bien.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir más o menos bien?

S. H – No, es porque mi mujer me reprocha que ya no hago nada en casa, que me la paso dando vueltas, etc… estoy confuso. Cuando llegan amigos a casa, siempre se me hace duro. O no digo nada, o meto la nariz en mi plato… bajo la cabeza, como si fuera a pasarme una desgracia; eso les molesta mucho a mis invitados, a mí, a mi mujer.

Dr. Lacan – Sí… ¿Por qué estuvo aquí, hace diez años?

Sr. H – Estuve aquí porque tuve una depresión. Tenía manía persecutoria. Salí de la cárcel, no hace tanto tiempo… bueno, ya hace doce años…

Dr. Lacan - ¿Salió de la cárcel?

Sr. H – Cumplía una pena muy gorda.

Dr. Lacan – Quizá quiera contármelo.

Sr. H - Estuve 18 años en la cárcel por un ataque a mano armada, con unos amigos.

Dr. Lacan - ¿Dónde ocurrió eso?

Sr. H – En Loire-et-Cher, de camino a T, cerca de L.

Dr. Lacan – Cuénteme un poco esa historia; es importante.

Sr. H – Estúpidamente, cuando era joven…

Dr. Lacan – Explíqueme más bien…

Sr. H – Conocí a una mujer que hacía la calle; me puse de acuerdo en algunas cosas con esta puta.

Dr. Lacan - ¿En qué?

Sr. H – Ella no quería que trabajase; yo estaba enrolado en la Marina; la conocí los últimos días; fue antes de romper con ella; no duró mucho… quise hacerme el duro… juntarme con chicos malos… hasta el día que… hasta entonces… fue mi primer golpe.

Dr. Lacan - ¿Qué le llevó a dar ese primer golpe?

Sr. H – Mi madre estaba enferma; necesitaba dinero y no quería trabajar. Y bueno, arranqué así, tontamente. Me tropecé un día con unos chicos malos. Me dijeron: queremos proponerte esto; es pan comido, solo tenemos que coger el dinero e irnos. Cuando llegué allí era totalmente distinto. La víctima llegó cuando estábamos en su casa.

Dr. Lacan - ¿Quién era la víctima?

Sr. H – Era un viejo doctor jubilado, creo que desde hacía unos años.

Dr. Lacan – Entonces, ¿qué pasó?

Sr. H – Entonces, lo amordazamos, le golpeamos para saber dónde estaba el dinero.

Dr. Lacan – Ah, sí… Entre un poco más en detalle…

Sr. H – Bueno le quemamos los pies para que nos dijera dónde estaba el dinero.

Dr. Lacan - ¿Con qué le quemaron los pies?

Sr. H – Con una vela.

Dr. Lacan - Ah sí.

Sr. H – Me condenaron a cadena perpetua con trabajos forzados.

Dr. Lacan - Le condenaron a cadena perpetua con trabajos forzados; no en vano. ¿Cómo…?

Sr. H – En aquella época fue para dar ejemplo. La condena fue demasiado dura. Apelé el fallo. Me transfirieron al Loiret, en Orleáns, donde me condenaron a muerte. Me indultaron enseguida. Estuve un año con cadenas… encadenado. Después, me transfirieron a un centro de reeducación y allí con mi buena conducta conseguí que me indultaran sucesivamente, hasta conseguir la libertad.

Dr. Lacan - ¿Y cómo…? Me ha dicho que fue condenado a muerte.

Sr. H – Me indultaron la pena de muerte.

Dr. Lacan - ¿Por qué le indultaron?

Sr. H – Los co-inculpados tenían muchos más cargos que yo. Tenían muchos delitos a sus espaldas. Uno fue ejecutado; yo conseguí el indulto.

Dr. Lacan – No es lo habitual. ¿Cómo obtuvo el indulto?

Sr. H – No es lo habitual, claro que no es lo habitual. No pasa todos los días. Pero el Presidente de la República, en aquel momento era el Sr. Auriol, que consideró que merecía un indulto, me indultó la pena de muerte al cabo de un año.

Dr. Lacan - ¿Qué le hizo pensar en otorgarle el indulto, si estaba condenado? Como ha dicho, querían dar ejemplo. Entonces…

Sr. H – Uno de los co-inculpados fue guillotinado y yo conseguí salvarme, que me indultaran la pena de muerte.

Dr. Lacan - ¿Cómo lo consiguió?

Sr. H – Eso no lo sé. Tendríamos que preguntarle al Presidente Auriol. No me acuerdo. Me indultó así no más, muy bondadoso, porque pensó que era la primera vez que yo hacía algo así y quizá merecía clemencia.

Dr. Lacan - ¿Pero hizo algo para obtener clemencia?

Sr. H – Sí, tuve buena conducta. Estuve encadenado durante un año, tuve buena conducta y eso contó.

Dr. Lacan - ¿Quién era ese cómplice?

Sr. H – Era un tal C. Había cometido un asesinato, además.

Dr. Lacan - ¿Había cometido un asesinato?

Sr. H – Además lo descubrieron. Descubrieron cosas de la antigua víctima. Fue condenado dos veces, una vez cadena perpetua con trabajos forzados, una vez a muerte, y lo guillotinaron. De los otros, no sé qué se hizo exactamente.

Dr. Lacan - ¿Cuántos eran?

Sr. H – Éramos cuatro con el informante. Y todo el mundo fue condenado a cadena perpetua con trabajos forzados.

Dr. Lacan – Sí, vamos a abreviar. Según lo que me han dicho – porque, por fuerza, no he dejado de recopilar, no rumores sino cosas, que me han permitido saber de su gran aventura - se ha realizado una investigación. ¿No tiene nada que ver en que se descubriera el asesinato?

Sr. H – Sí, se supo, se descubrió.

Dr. Lacan - ¿Se descubrió así, como usted ha dicho?

Sr. H – Sí, cuando me llamaron, cuando me llamó el inspector, me dijo: usted estaba al corriente. Entonces, se lo dije, le dije que estaba al corriente.

Dr. Lacan – Pero, ¿cómo es que lo sabía?

Sr. H – El día que nos fuimos, cogimos el tren hacia T. En el trayecto me enteré. Me lo dijeron en el trayecto. Quise bajarme en Orleáns, para irme y luego no sé, seguí mi camino. Seguí mi camino con ellos.

Dr. Lacan – Siguió su camino porque tenía ganas de dar un golpe.

Sr. H – Quería tener dinero.

Dr. Lacan – Sí, no fueron ellos quienes le forzaron.

Sr. H – Forzado, no. No me forzaron. Me deslumbraron con que podía tener mucho dinero y eso me permitiría curar a mi madre, que estaba muy enferma.

Dr. Lacan – Háble me un poco de ella.

Sr. H – ¿De mi madre? Mi madre me abandonó cuando era muy pequeño. Me abandonó y fueron mis abuelos, sus padres, los que la forzaron a decir dónde estaba. Entonces, fueron a buscarme

al descampado donde me había abandonado. Fueron mis abuelos los que me cuidaron. A los 14 años, cuando tuve edad de trabajar, mi madre me recogió para trabajar. Pero después, a causa del ambiente familiar, me enrolé en la Marina.

Dr. Lacan - ¿Qué edad tenía en esa época?

Sr. H – Tenía 17 años. Fue en 1942, creo. En la guerra.

Dr. Lacan – Cuénteme un poco.

Sr. H – Me fui con la flota de Toulon, al 13º arsenal de mercancías; me quedé allí, y enseguida fue el hundimiento. Seguro que sabe que en aquella época Francia estaba dividida en dos partes, una parte ocupada por los alemanes y una parte libre. En un momento dado, los alemanes invadieron toda Francia. Entonces hundieron la flota. En aquel momento, yo había sido enviado de vuelta a casa, y entré en la Resistencia cuando la guerra terminó. Durante la liberación de París, la guerra todavía no había terminado, volví a entrar en la Marina, en un aviso colonial[9].

Dr. Lacan – Creía que en aquel momento había hecho… que había sido destinado al Ministerio de Marina.

Sr. H – Fue algo así. Fui a la Marina en París, al ministerio de Marina. En aquella época, conocí a una mujer de mala vida; entonces me enviaron al Pacífico para combatir en un aviso colonial.

Dr. Lacan - ¿Entonces no fue desmovilizado?

Sr. H – Sí, porque los alemanes nos desmovilizaron… a los solteros, yo estaba en el frente del Este, bajo régimen de Pétain. Algunos se las arreglaban para trabajar, para entrar en la Resistencia, para que Francia volviera a ser libre.

Dr. Lacan - ¿Usted qué hizo, en la Resistencia?

Sr. H – No hice gran cosa, la guerra terminó y me volvieron a llamar, en noviembre, o septiembre de 1944, para ir al Pacífico, a la guerra contra los japoneses. Había dos barcos allí, el mío, la Grangière, un aviso colonial. Y había otro barco, que se llamaba… Había dos barcos, en el Pacífico. Combatimos así no más. Volví, fuimos por todas las islas, lo hacíamos por Francia, como propaganda; volví a París, pedí la desmovilización. No quise continuar con el contrato. En aquel momento, con el General De Gaulle, podíamos revocarlo, y pedí que revocaran mi contrato y me volví a casa, donde no me quedé mucho tiempo y me las arreglé.

Dr. Lacan - ¿A qué llama su casa, en aquel momento?

Sr. H – La de mi madre. Estaba en casa de mi madre, y tenía un padrastro, en aquel momento.

Dr. Lacan - ¿Murió, el padrastro?

Sr. H – No, creo que sigue vivo. Debe de ser muy viejo, ahora, pero creo que sigue vivo.

Dr. Lacan - ¿Cómo era su relación con ese padrastro?

Sr. H – Buena, muy amigable. Era muy amable conmigo.

[9] N. de la t.: Un "aviso colonial" es un barco de guerra utilizado en las colonias para llevar a cabo servicios de exploración y comunicación.

Dr. Lacan – Sí… explíqueme cómo era la relación con su madre.

Sr. H – Con mi madre era un poco difícil. Me había abandonado de pequeño.

Dr. Lacan - ¿Por qué le abandonó?

Sr. H – Creo que fue por la desesperación que sentía. En casa de mis abuelos, me educaron muy mal y entonces…

Dr. Lacan – Entonces, ¿qué?

Sr. H – Me quedé con ellos hasta la edad de la razón. Mi abuelo murió antes. Mi abuela me dejó solo; cuando tuve edad de trabajar, a los 14 años, al terminar los estudios, empecé a trabajar como aprendiz de carnicero, no duró mucho tiempo. A continuación, hice barracones para los alemanes; hacíamos muchos barracones, que iban hacia el este en aquel momento. Y con mi madre… siempre prefirió a mi hermano… mi medio hermano, en vez de a mí. La primera vez que derramó una lágrima por mí, fue cuando partí a la Marina.

Dr. Lacan – Su medio hermano… ¿quién es, su medio hermano? ¿Es un hermano que tuvo con su padrastro?

Sr. H – No, mi madre tuvo tres hijos diferentes, con tres hombres diferentes. Está mi hermana, que se llama H, como yo. H me reconoció y dejó a mi madre poco después de que yo naciera. Entonces, mis abuelos se ocuparon de mí y me criaron. Siempre tuve una buena relación con mi medio hermano y mi media hermana, pero tampoco era un gran amor; no era un amor desbordante. Nos veíamos… yo hacía mi vida por un lado, ellos hacían la suya por otro.

Dr. Lacan - ¿Cuándo hacían vida?

Sr. H - … a principio de año. Yo quería mucho a mi hermano y mi media hermana, pero ellos, creo que no me querían.

Dr. Lacan - ¿Y por qué?

Sr. H – Quizá porque yo era diferente, seguro que sí.

Dr. Lacan – Explíquemelo.

Sr. H – Mi padre, según se dice… no por mi madre, porque le pregunté una vez… quién era mi padre… nunca me contestó, pero yo habría preferido estar con mi madre que con mis abuelos; mis abuelos era tan buenos conmigo que los quería mucho.

Dr. Lacan - ¿Dónde vivían sus abuelos?

Sr. H – Vivían en la misma casa que mi madre, en V; cada uno tenía su espacio. Yo estaba con mis abuelos, y mi hermano y mi hermana estaban con mi madre.

Dr. Lacan – Escuche, lo que más nos interesa de momento, es el malestar que le aqueja.

Sr. H - Sí, el malestar que me afectó hace tres años. No recuerdo por qué motivo ha comenzado. ¿De qué puedo acordarme? Malpensaba en aquel momento. Alguien pasó por mi lado y me hizo sentir que comprendía muy bien lo que yo acababa de decir.

Dr. Lacan – Lo que acababa de…

Sr. H – De pensar.

Dr. Lacan - ¿De decir o de pensar?

Sr. H – Exactamente, de pensar. No dije nada.

Dr. Lacan - ¿Le han pasado cosas parecidas a ésta, a la sensación de que los de alrededor saben lo que piensa? Los de alrededor que no son cualesquiera sino sus invitados… especialmente con sus invitados.

Sr. H – Con todo el mundo, creo, un poco con todo el mundo. Me lo tuve que pensar, de golpe… hasta mi mujer me dijo que le decía tonterías, que si pensamos… escuchamos.

Dr. Lacan - ¿Escuchamos?

Sr. H – Adivinamos, quizá.

Dr. Lacan – No estoy del todo seguro de que escuchemos.

Sr. H – Sí, me he dado cuenta más de una vez.

Dr. Lacan - ¿De qué idea brotan? De que usted es- lo que usted mismo ha dicho- un chico malo? ¿no les resulta inverosímil?

Sr. H – De hecho, les resulta verosímil. Creo que pensaron que era un chico malo.

Dr. Lacan - ¿En qué trabaja?

Sr. H – Soy agente hospitalario en un hospital, en el hospital B.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir agente hospitalario?

Sr. H – Mire, hago un poco de todo: friego el suelo, limpio los azulejos… hay bastantes cancerosos; retiro el orín, la mierda, etc. Eso siempre me ha asqueado, pero como no hay trabajo y tengo un pasado muy difícil, me tengo que contentar con esto.

Dr. Lacan – Usted tuvo, en un momento dado, otro empleo.

Sr. H – Sí, aprendí en M, cuando estaba en la cárcel, a dactilografiar a máquina, en una máquina enorme intertipo, linotipo; este empleo lo realicé durante más de 6 años, me parece. Y luego, ya estaba harto, cuando salí de la cárcel.

Dr. Lacan - ¿Por qué estaba harto?

Sr. H – Pues, porque me pareció que ya no era capaz de realizar mi trabajo.

Dr. Lacan – Le pareció… ¿tuvo alguna prueba de ello? ¿metió la pata?

Sr. H – Sí, me equivoqué de texto una vez o dos.

Dr. Lacan ¿Aprendió en la cárcel?

Sr. H – Sí, aprendí en la cárcel. Allí me metieron en la imprenta. En general, los que trabajan en la imprenta de M, son los más valorados. Aprenden varios oficios como albañil, contable y cosas por el

estilo. Pero no me quedé mucho tiempo en la imprenta. Bueno, sí, me quedé bastante, 5, 6 años, y después, hice de contable general.

Dr. Lacan – Cuéntemelo.

Sr. H – Fui contable general porque pensé que podía poner orden en las cuentas.

Dr. Lacan – Poner orden en las cuentas.

Sr. H – Estaba todo muy manipulado; la contabilidad siempre ha estado manipulada. Había gente que se moría de hambre mientras otros comían hasta hartarse. Quise oponerme a eso. Estaba solo, no era lo bastante fuerte; había una mafia entre nosotros que impedía poner orden en las cuentas. No era posible, me peleé una vez por eso.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir que se peleó?

Sr. H –Di puñetazos.

Dr. Lacan – ¿Puñetazos a quién?

Sr. H – A un poli que quería castigarme.

Dr. Lacan – Y no le añadieron más cargos, porque… es un clásico.

Sr. H – Quizá estaba demasiado… empeñado en mis principios. Primero intentaron cambiarme. La cárcel es un medio cerrado en el que la gente vive amontonada y donde, a fin de cuentas, todo se sabe. Entonces, en aquel momento me habría gustado poder poner orden en la contabilidad porque había tenido muchos colegas que habían sido explotados y se morían de hambre. Eso no salió bien, entonces me cambiaron y me pusieron en albañilería; allí, tampoco iba bien. Luego, me hicieron cambiar de fase, porque hay muchas fases: el centro de orientación, donde estás solo, donde aprendes a hacer un montón de cosas; hicimos linternas… yo hacía cursos por correspondencia en aquel momento. Luego, cuando se sale de allí, está la fase 2 donde el trabajo se desarrolla en un taller o de manera más libre, como la contabilidad u otras cosas. Luego está la fase 3, una fase de confianza, donde estamos un tiempo antes de salir en libertad.

Dr. Lacan - ¿Fue en la fase 3 cuando se encargó de la contabilidad?

Sr. H – Fue en la fase 3 cuando me encargaron hacer las cuentas. Luego, está la fase 4, de media libertad en la que la gente trabaja en el exterior y vuelve a dormir a la cárcel por la noche. Ahí es que entré en la fase 4 pero no pude continuar. Tuve una depresión, aunque la asistente social…

Dr. Lacan – La depresión correspondió…

Sr. H – Sí, se encadenó; me sentía perseguido, creo.

Dr. Lacan - ¿Se sentía perseguido?

Sr. H – Sí, bastante. Cuando estaba fuera, tenía miedo de que lo supieran. Tenía la impresión de que lo llevaba escrito en la cara, que salía de la cárcel. Siempre tenía la impresión… Fue el doctor H quien se ocupó de mí, quien me llevó a su unidad en la S. El me hizo salir de la cárcel. Y ahora, durante 5 años…

Dr. Lacan - ¿Fue cuando obtuvo la libertad condicional?

Sr. H – Que tuve la depresión.

Dr. Lacan – Tenía alguna relación, su depresión, con la sensación de estar, como usted dice, perseguido?

Sr. H – El Doctor H me hizo volver muchas veces aquí, 7 u 8, a Herne Rousselle.

Dr. Lacan – No lo entiendo. ¿A su mujer no la conoció en Pinel?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan - ¿Sigue allí?

Sr. H – No, ahora trabaja en E V. No, la conocí aquí, pero ella hacía otras cosas antes de irse.; trabajaba en otros pabellones. Luego, entró en EV, recomendada por una tal señora G, no sé si conoce a la Señora G.

Dr. Lacan - ¿Quién es?

Sr. H – La jefa de enfermeras, creo. Mi mujer fue recibida aquí como segunda del personal de enfermería. Entonces se fue a EV, para hacer carrera allí.

Dr. Lacan – Entonces, ¿D, vive allí?

Sr. H- Sí vivimos juntos.

Dr. Lacan - ¿Cómo ha sido la relación con su mujer?

Sr. H – Muy amigable; nos queríamos mucho los dos. Conseguimos arreglárnoslas juntos. Hace cuatro o cinco años, compré una casa y la rehabilité, y bueno ahora es aceptable. Disfruto mucho en mi casa.

Dr. Lacan - ¿Cómo ha sido con ella?

Sr. H - ¿Desde qué punto de vista?

Dr. Lacan – Desde el punto de vista, por ejemplo, de su sensibilidad con la conducta de ella.

Sr. H – Mi mujer siempre me ha querido mucho. Y yo siempre he querido a mi mujer. Sólo que, hace dos años… tuve una depresión; es lo que le contaba hace un momento, y me enviaron a una casa de reposo, me hicieron creer que era cornudo, joder… no era verdad, pero yo me lo creí en aquel momento.

Dr. Lacan - ¿Se lo creyó?

Sr. H – Y pasamos momentos muy difíciles juntos. Ahora, va mejor, pero siempre me reprocha que soy colérico.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir, con qué intención?

Sr. H – Que me la paso dando vueltas en redondo cuando estoy en casa, que ya no leo, que no tengo ninguna distracción, que ya no escribo…

Dr. Lacan - ¿Escribía?

Sr. H – Escribía cosas, como todo el mundo. Me escribía con gente, escribo para mí; quería contar mi vida, pero como ha sido tan espantosa, mejor no hablar de eso.

Dr. Lacan – No es una vida deslumbrante, en efecto.

Sr. H – Sí, ha sido una vida de perros.

Dr. Lacan –En aquel momento, ¿qué forma tomaba el sentimiento de ser cornudo? ¿estaba celoso?

Sr. H – Estaba un poco celoso de mi mujer, sí.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir un poco?

Sr. H – Mi mujer es mi mujer. En aquella época, cuando lo pensaba, me hubiera gustado no pensar que mi mujer me había puesto los cuernos. Era algo que estaba en mi imaginación. Mi mujer nunca me ha puesto los cuernos. Ella tiene su trabajo, le encanta su trabajo, no sería ella la que… ¡oh, no!

Dr. Lacan – Pero vamos a ver, los invitados a los que insultaba mentalmente, después de todo; ¿los insultaba pensando en eso, que le habían hecho cornudo?

Sr. H – ¡Oh no, eso no, no! no, pero es algo maquinal en mí; cuando me encuentro a alguien, me veo obligado a…

Dr. Lacan – Si hace un momento, he entendido bien, es verdad que usted denunció – así se dice- a su cómplice al decir que estaba al corriente…

Sr. H - Lo denuncié estúpidamente, porque en aquel momento, era el inspector B quien se ocupaba del caso, o Petit, quizás y me dijo: "amigo, tú tienes para tres años, pero los demás están jodidos. Tenemos todas las pruebas de que han cometido un asesinato. Tú también estás al corriente, vas a decírmelo". No sé lo que ocurrió, pero efectivamente dije lo que había oído en el tren, que hubo un asesinato. Eso es todo.

Dr. Lacan - ¿Y eso no se lo reprocha?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – Dígame qué siente.

Sr. H – Siento que ese tipo no valía gran cosa, todavía menos que yo. Pero ahora me lo reprocho. Quizá habría podido callarme.

Dr. Lacan – Le embaucó.

Sr. H – Me embaucó, con el dinero, con otra vida, que podría hacer muchas cosas y eso me llevó a T, allí di el golpe.

Dr. Lacan - ¿Quién le hizo ir a T?

Sr. H – Bueno, fueron ellos. Ellos me deslumbraron con que podía ganar dinero fácilmente.

Dr. Lacan – El inspector… le deslumbró con…

Sr. H – Sí, el me deslumbró con 2, 3 años de cárcel. Como era novato, podía salir fácilmente.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir novato?

Sr. H – La primera vez.

Dr. Lacan – El primer golpe, sí.

Sr. H – Y bueno, así ocurrió. Hace doce años de eso, el Doctor H hizo que me liberaran por la buena conducta que había mostrado en la cárcel y luego porque estaba enfermo.

Dr. Lacan - ¿Qué es para usted la buena conducta? ¿Para usted, no para el doctor H?

Sr. H – No molestaba a nadie. Estaba en mi rincón.

Dr. Lacan – Estaba en su rincón, salvo cuando fue contable y no se pudo quedar en su rincón, ya que…

Sr. H – No conseguí aguantar más como contable. No fue un logro en aquella época… me dijo: van a hacerle trabajar al aire libre, respirará algo mejor; y me metieron en el edificio.

Dr. Lacan – Sí. ¿Qué piensa de todo esto? Hablo del sistema.

Sr. H - ¿Del sistema de prisiones? El sistema puede estar bien si se hace con cierta personalidad, si lo lleva un director con una buena personalidad. En esta cárcel, de repente, sin saber por qué, cogieron a personas reincidentes que querían jugar a ser peces gordos. Había tejemanejes, pasaban muchas cosas. Siempre hay triquiñuelas, pero allí, creía que…

Dr. Lacan – Pero usted estaba al cargo de detectar esos tejemanejes.

Sr. H – Sí, y jamás lo hice.

Dr. Lacan – Nunca lo hizo porque no pudo o…

Sr. H – Mi idea, era esa, era hacer respetar ciertas cosas, para que toda la gente del hospital comiera hasta saciarse.

Dr. Lacan - ¿La gente del hospital?

Sr. H – Perdón… la gente de la cárcel.

Dr. Lacan – Sí… ¿También es una cárcel, esto?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – Sí, es el mismo sistema.

Sr. H - ¡Oh! … pero a fin de cuentas… a veces… tenemos la impresión de estar atados, hace falta un descanso. Tenemos descansos, pero bueno, no es igual que una cárcel; es otra cosa.

Dr. Lacan – Porque es usted el que ha mencionado el hospital. Ha tenido lo que llamamos un pequeño lapsus. Es usted el que acaba de hablar.

Sr. H – Sí, el hospital, ahora lo conozco bien. Ya he ido allí. Me aburro profundamente. No me gusta estar hospitalizado. El doctor H me dijo: vamos a coger al toro por los cuernos y le vamos a hospitalizar: entonces, podremos equilibrarle a base de medicamentos y encontraremos la solución más fácilmente.

Dr. Lacan - ¿Los toma, aquí?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan - ¿No le impide seguir pensando que escuchan sus pensamientos? ¿Yo escucho sus pensamientos? ¿me ha tratado de cualquier manera?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – Dese cuenta de que yo no lo sé, ya que se lo he preguntado.

Sr. H – Toda esa gente que me escucha…

Dr. Lacan - ¿Los trata mentalmente?

Sr. H – No, no los trato mentalmente, pero es tan aburrido, no es agradable, pues…

Dr. Lacan -¿Ellos también son unos cabrones?

Sr. H – No lo pienso, no (ríe).

Dr. Lacan - ¿Lo saben?

Sr. H – No lo sé. Quizá tendríamos que preguntárselo. Bueno, me cuesta mucho; me esfuerzo; me cuesta salir de eso. Cuando me doy cuenta de que estoy malpensando, pienso rápidamente en otra cosa.

Dr. Lacan – Igualmente tendría que darse cuenta de que si piensa que los otros piensan que usted malpiensa, es simplemente por el hecho de que usted malpiensa.

Sr. H – Sí. Me dan pánico estos interrogatorios, porque ayer me hicieron un interrogatorio que duró 3 horas.

Dr. Lacan - ¿Un interrogatorio de quién?

Sr. H – Del comisario de Policía. Ayer no, hace quince días, para intentar que me saltara la p.p, la prohibición de permanencia, pues continúo teniendo prohibido permanecer, ¿verdad?, en S y en L; donde me juzgaron y donde trabajé. Cada vez, tengo que decirles: estoy en tal sitio. Esto es insoportable, porque cuando estoy de vacaciones, me gustaría que fueran vacaciones, no momentos en los que los tengo pegados a mis espaldas; a menudo, a menudo pienso que es así, los polis siempre están a mi alrededor; me pitan en las orejas, me hacen pitar las orejas.

Dr. Lacan - ¿Le hacen pitar las orejas?

Sr. H – Para que me dé cuenta de que están ahí.

Dr. Lacan - ¿Quieren que se dé cuenta? Eso es un poco fuerte.

Sr. H – No, pero es su manera de hacerme entender que están ahí, que no están lejos.

Dr. Lacan – Nunca están lejos.

Sr. H – Nunca están lejos. Allá donde vaya, es así.

Dr. Lacan – Vaya, eso es muy cansino.

Sr. H - ¡Ni que lo diga! Es muy, muy, muy cansino.

Dr. Lacan - ¿También continúa aquí, eso?

Sr. H – No, aquí no lo he notado.

Dr. Lacan – ¿Le pitan en las orejas, sí o no?

Sr. H – Sí, los he oído un vez o dos, pero no era malo del todo.

Dr. Lacan – En todo caso, ¿ellos saben que está aquí?

Sr. H – Sí, de eso estoy seguro. Como de que volveré de donde vine, para trabajar. No hay trabajo, no tengo ningún título, entonces… me tocará volver allí, al hospital, para ganarme la vida.

Dr. Lacan - ¿En el hospital estaba… por decirlo directamente… estaba vigilado?

Sr. H -¡Ah, no! ¡Ah, no!

Dr. Lacan - ¿En el trabajo no?

Sr. H – Quizá en un momento dado lo creí, cuando empecé a trabajar. Pensaba que me perseguían, pero ahora no. No lo creo. Salvo una vez, en que quisieron seguirme, pero los despisté, cogí rápidamente el metro que pasaba a mi lado, y el tipo que me seguía en coche continuó.

Dr. Lacan - ¿Cuánto tiempo hace que pasó eso?

Sr. H – Hace 7 años, 6 años…Querían saber lo que hacía. Tenía una cara sospechosa.

Dr. Lacan - ¿Por qué? ¿Tiene una cara sospechosa?

Sr. H – No me gusto, por así decir, no me gusto mucho.

Dr. Lacan - ¡Realmente no tiene por qué! ¿A qué se debe lo que ha dicho?

Sr. H – No lo sé.

Dr. Lacan - ¿Qué es lo que no sabe? Se parece a él, por ejemplo, o a cualquiera. Que sea sospechoso no irradia de su cara.

Sr. H – Eso es verdad. Siempre he pensado que parecía bastante sospechoso.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir sospechoso? ¿Piensa que se debe notar a simple vista que ha tenido una vida infernal?

Sr. H – Los chicos del hospital con los que trabajo son novatos, pero no tan tontos. Me habían dejado oír más de una vez en la mesa que creían que acababa de salir de la cárcel.

Dr. Lacan – Sí, ¿lo saben?

Sr. H – Lo decían entre ellos, para que yo lo oyera.

Dr. Lacan - ¿Lo decían entre ellos para que usted lo oyera?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan - ¿Está seguro de eso, de haberlo oído, de haber oído lo que decían entre ellos?

Sr. H – Me parece que sí. Ahora ya no estoy seguro, pero me parece que sí.

Dr. Lacan - ¿Está seguro o no está seguro?

Sr. H – Estoy seguro, sí, han soltado mofas varias veces.

Dr. Lacan- ¿Cómo llama a eso?

Sr. H – Lo llamo mofas. Es un término que quizás no utilicen aquí, se utiliza en la cárcel. Mofas, significa soltar rollos, cosas así.

Dr. Lacan – A eso le llama…

Sr. H – Mofas.

Dr. Lacan – Mofas significa hacer alusión a su pasado.

Sr. H – A mi pasado, sí.

Dr. Lacan - ¿Ahora qué va a pasar?

Sr. H – Ahora, no lo sé. Voy a intentar curarme esta enfermedad y después retomar mi trabajo.

Dr. Lacan - ¿Cuál es su enfermedad, para usted?

Sr. H – Es la de malpensar, actuar mal, de cara a los demás, a otras personas.

Dr. Lacan – Un pensamiento no es una acción.

Sr. H - Claro que no.

Dr. Lacan – Incluso si piensa cosas injuriosas, se las guarda para usted.

Sr. H – Sí, nunca he hablado, nunca ha salido de mí.

Dr. Lacan – Sin embargo, está seguro de que se comunica.

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – Completamente seguro. Así, duro como el acero, ¿está seguro?

Sr. H – Hay veces que no, pero hay veces que sí. A veces, lo pienso de repente y me digo "mira, el hospital era lo mío". Un día, hay una enfermera que me quiere mucho, se preocupa por mí, dijo: "¡qué mierda de tío!"; y pensé que lo decía por mí; no estaba sola en el despacho.

Dr. Lacan – "¡Qué mierda de tío!", ¿era por usted?

Sr. H – Para mí que sí.

Dr. Lacan – Entonces, ¿sigue apreciándola?

Sr. H – Sí, es muy amable.

Dr. Lacan – Sin embargo, según usted, ella piensa que es un mierda.

Sr. H – Me envió una postal… se fue a practicar deportes de invierno, me dio una postal con sus mejores deseos.

Dr. Lacan - ¿Una postal con sus mejores deseos para un mierda?

Sr. H – Es muy amable; quizá esa vez se había olvidado.

Dr. Lacan - ¿Se olvidó de que es un mierda?

Sr. H – (se ríe) ¡Sí! Oh, sabe, sé muy bien dónde estoy; sé que no soy un tipo ejemplar, soy una especie de cabroncete.

Dr. Lacan - ¿Piensa que es un mierda? ¿… Qué? ¿... Un mierda?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – Si usted mismo lo piensa, acepte que eso le ayuda a creer que los demás lo piensan también.

Sr. H – Un día, me dijeron: usted no se quiere; cuando se quiera más, todo cambiará. Cuando me miro, no me gusto nada de nada.

Dr. Lacan – Sí… ¿Qué va a pasar ahora? Según lo que parece, su mujer va a dejarlo tirado como un guante; según lo que parece, por lo que usted mismo dice, ella se lo ha dicho tal cual; ya no lo valora.

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – No, pero oiga, es usted el que lo acaba de decir.

Sr. H – Sí, le digo que sí.

Dr. Lacan – Pero igualmente…

Sr. H – No creo que lo dejemos, de todos modos, porque tenemos demasiados recuerdos en común; ella partió de cero, yo también. Creo que…

Dr. Lacan - ¿Cree que durará?

Sr. H – Sí, durará. Será difícil pero durará.

Dr. Lacan – Entonces, no la cree.

Sr. H – No, es cierto.

Dr. Lacan – Explíqueme un poco cómo es su vida en común.

Sr. H – Se lo he dicho hace un momento. Partimos de cero. Tenemos un niño al que adoramos. El niño trabaja bien en el colegio, estamos contentos, el niño lo es todo para nosotros. Quiere a su madre todavía más que yo; ella quiere mucho al niño y yo lo adoro. Entonces, ya tenemos eso. Es algo muy grande. Mi mujer se va a un kibboutz en Israel con el niño.

Dr. Lacan - ¿Cómo es eso?

Sr. H – Yo le hice las gestiones. Ella se moría de ganas de ver Israel; es un poco mística, mi mujer.

Dr. Lacan –Háble me un poco de ella, a ver cómo es… ¿Mística? ¿No es judía?

Sr. H – Sí, es judía.

Dr. Lacan – Es judía… háble me un poquito de ella… a lo que llama ser mística.

Sr. H – Va de una religión a otra. Me quiere arrastrar a todas partes. Yo no creo en nada. Ahora, tenemos que pasar unos días en Arche, no sé si lo conoce. Ella dice que me vendrá muy bien. Nos iremos juntos ocho días a Arche.

Dr. Lacan - ¿Cuándo se irán?

Sr. H – En marzo, el 7 de marzo.

Dr. Lacan – Justo después de que ella se vaya…

Sr. H – A Israel. En abril, en Pascua.

Dr. Lacan - ¿Qué sabe de Arche?

Sr. H – No sé gran cosa. Sé que es una comunidad que se creó donde la gente trabaja por sus propios medios, viven por sus propios medios. Es una comunidad que parece muy seria y estimulante. En ese sentido, tuvimos una mala experiencia, estuvimos en L, cerca de L, en un pueblecito donde pasamos las vacaciones. Allí había que trabajar, aprender algo, escultura en piedra o en madera. Lástima que no hubiera cerámica, porque mi mujer había trabajado la cerámica y luego había tejeduría antigua. Mi mujer consiguió hacerse una especie de casulla. Le hicieron muchos cumplidos. Estaba muy bien. A ella le gustó, pero a mí, yo me aburría; soy bastante salvaje; iba a pescar o por ahí, a buscar setas.

Dr. Lacan - ¿Cómo se llama ese sitio, cerca de L?

Sr. H – El B.

Dr. Lacan - ¿Quién lo organiza?

Sr. H – Los jóvenes que lo habían fundado y que se habían refugiado en el campo, que emprendieron esa iniciativa.

Dr. Lacan - ¿Cómo se llama esa iniciativa?

Sr. H – El B, simplemente, donde hacen escultura en piedra, en madera también, y luego hacen tejidos.

Dr. Lacan (al Dr. Fu) - ¿Usted conoce el B?

Dr. Fu – Sí, se lo he oído a los chicos… Guattari…

Sr. H – Eso es.

Dr. Lacan – Los polis, ¿qué dicen?

Sr. H – Por ejemplo, al hablar de un tipo, dicen: ese es un cerdo.

Dr. Lacan - ¿Qué tipo? ¿Qué polis?

Sr. H – No lo sé, nunca lo he sabido, nunca lo he averiguado. Pensé que era por la libertad condicional. Son detenidos, que están en libertad como yo y de los que se ocupan ciertas personas, los educadores.

Dr. Lacan - ¿Son polis o son educadores?

Sr. H – Los asimilo a los dos. Para mí no hay ninguna diferencia.

Dr. Lacan – Los polis de los que hablamos, ¿son personas a las que se encuentra en la calle?

Sr. H – No lo sé. Me han hecho muchas jugadas, mientras esperaba.

Dr. Lacan – Está acosado por los polis.

Sr. H – Eso es.

Dr. Lacan – Por los polis, la condicional. ¿Y los educadores?

Sr. H – Estaba muy bien con un educador Me enseñó música, cosas de arte, todo eso. Era un educador con el que simpatizaba mucho.

Dr. Lacan - ¿Era poli?

Sr. H – Era un poli, si quiere decirlo así. Estaba al otro lado de la valla, eso seguro.

Dr. Lacan - ¿Del lado de qué valla?

Sr. H – En la cárcel, está la parte de los supervisores, la parte de los polis. Creo que estaba más bien con los supervisores. Me apreciaba mucho, me enseñó cosas extraordinarias. Una asistente social me dijo: sí, usted debería escribir. Con este educador tan amable, hicimos cierta amistad. Le escribí, no me respondió. La carta fue interceptada por los polis, no sé.

Dr. Lacan – Sí, porque interceptan cartas.

Sr. H – Todo mi correo. Algunas cartas pueden ser interceptadas.

Dr. Lacan - ¿Por qué las interceptan? ¿Por qué algunas y no todas?

Sr. H – Quizá estoy exagerando al decir que las interceptaban todas y no algunas. La carta que le escribí al Sr. X, el educador… creo que me habría contestado, porque éramos muy buenos amigos. Pero no me respondió nunca y comprendí que habían interceptado mi carta, o que no la había recibido, una cosa u otra.

Dr. Lacan - ¿No puede haber otra razón?

Sr. H – No creo.

Dr. Lacan – Como que se haya olvidado de usted.

Sr. H – Sí, eso también, después de tantos años de cárcel.

Dr. Lacan - ¿No se le ocurre eso? Quizá estaba harto de contestarle.

Sr. H – Quizá estaba harto de contestarme; creo que es eso.

Dr. Lacan - ¿No es lo primero que se le ocurre, que simplemente ya había hecho demasiado por usted?

Sr. H – Sí, no sé, no le puedo decir, no lo sé.

Dr. Lacan – Lo primero que se le ocurrió fue que la carta había sido interceptada.

Sr. H – Sí, así es, lo primero. Después reflexioné, pensé que quizás estaba harto de mí.

Dr. Lacan – Pero eso igual lo pensó después, ¿no? ¿Y no le pareció lo más verosímil? De hecho, ha vuelto a la idea de que la carta había sido interceptada. Ha vuelto a…

Sr. H – Si le escribiera una vez más, quizá me respondiera.

Dr. Lacan - ¿Se le ha ocurrido eso? ¿Qué la carta no había sido interceptada?

Sr. H – Quizás. O si no, puede que… Como ahora está en Niza, es probable que haya recibido la carta, y luego haya pensado en otra cosa, como acaba de decir usted, puede que tenga algo mejor que hacer, como ahora estoy libre y tengo mi casa, no estoy debajo de un puente. Entonces, quizá se haya dicho: ahora está a salvo, dejémosle en paz, pues…

Dr. Lacan –Sin embargo, si volviera al tema, le enviaría una segunda carta. Probablemente se acuerde de usted, le sonará de algo.

Sr. H – Oh, se acuerda de mí, se acuerda de mí.

Dr. Lacan - ¿Está seguro?

Sr. H – Oh, sí.

Dr. Lacan – Cuando le conocen, no le olvidan, eso está implícito en lo que dice.

Sr. H – Quizás. También me dedicó una campaña de prensa. Me preguntaron… un periodista me preguntó si podía escribir sobre mí en el *Canard Enchaîné*, para ayudarme…

Dr. Lacan - ¿De dónde salió ese periodista?

Sr. H – Lo enviaron… un día nos llamó por teléfono. Yo no estaba, fue mi mujer la que atendió al teléfono y me habló de él. Le llamé ayer.

Dr. Lacan - ¿Al periodista?

Sr. H – Para decirle que me habían puesto en libertad, ya que siempre tuve buena conducta, y que no me dan la opción de saltarme la p.p., la prohibición de permanencia.

Dr. Lacan – Entonces, ¿qué piensa, ya que fue usted el que le dijo eso? ¿Qué cree que va a hacer? ¿Qué espera, al decirle eso? ¿Qué lo publique en el *Canard*?

Sr. H – Sobre todo fue idea de mi mujer. Le parece estúpido que no me haya rehabilitado después de doce años de libertad y como tenemos un niño, entonces…

Dr. Lacan – Entonces es su mujer la que lo anima.

Sr. H – Mi mujer es la que dirige un poco la casa. Para empezar, tiene un salario mucho más alto que el mío. Tiene relaciones que yo no tengo. Entonces…

Dr. Lacan – Ella es la que ha movido los hilos del *Canard*.

Sr. H – Ella no mueve los hilos, pero como ha ocurrido así, hemos aprovechado.

Dr. Lacan - ¿Quién tomó la iniciativa, ella o el *Canard*?

Sr. H – Creo que el *Canard*. Creo que fue el periodista el que consiguió mi dirección a través de una asistente social, o algo así, para ocuparse de mí. La asistente social que me hizo salir, siempre se sigue ocupando de mí; es una mujer muy valiente, que hace mucho por mí. Por desgracia, está en pugna con los de arriba. El procurador de E es muy severo.

Dr. Lacan – ¿Qué procurador?

Sr. H - El procurador que se ocupa de… sabe que hay un procurador en cada departamento… el procurador de E sería más bien como yo, el del departamento de E.

Dr. Lacan – Entonces, piensa que el procurador se ocupa de usted.

Sr. H – Ahora, sí. Me ha retirado el carné de prohibición de permanencia. No se le retira el carné a alguien que tiene prohibición de permanencia, a quien sea, es un carné muy…

Dr. Lacan - ¿Muy?

Sr. H – Que siempre hay que llevar encima. Si te paran en la calle, hay que enseñar obligatoriamente el carné de prohibición de permanencia.

Dr. Lacan – Y se lo han retirado, ¿eso qué quiere decir?

Sr. H – Creo que ha sido por mi bien.

Dr. Lacan – Fue después de ese asunto… hace unos días.

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – No se lo han retirado, se lo han llevado.

Sr. H – Sí, me lo han retirado, se lo han llevado, me lo han quitado. Ayer…

Dr. Lacan – Se lo quitaron ayer. ¿De qué identificaciones dispone ahora?

Sr. H – Mi carné de identidad nacional y el de la seguridad social.

Dr. Lacan – En resumidas cuentas, todo va a ir bien cuando vaya…

Sr. H – Sí, gracias a ella…

Dr. Lacan – A A.

Sr. H – Si es ella la que se ocupa de mí, no me harán nada. Me dejaré llevar.

Dr. Lacan - ¿Qué dice, que se dejaría llevar?

Sr. H – Quería tener una casa propia y educar allí a mi hijo. Compré una casa con un terreno enorme. Esa casa la rehabilité. Ahora, estoy bien en mi casa. Ya no tengo ganas...

Dr. Lacan – Tiene ganas…

Sr. H – Me gustaría ir al Sur.

Dr. Lacan - ¿Ya no tiene ganas de estar en su casa?

Sr. H – No es que no tenga ganas de estar en la casa. Cuando estoy en casa, estoy muy bien. Pero me he vuelto inestable y hubiera preferido ir al Sur, donde hace más calor, donde todo es más amable. Es difícil de entender pero es así.

Dr. Lacan – Lo comprendo. Lo que acaba de decir parecía ser una verdadera declaración de que por fin tenía a alguien, algo… y ahora, dice que ya no tiene ganas de nada. ¿Tiene ganas de estar con su mujer?

Sr. H – No, desde hace un tiempo no.

Dr. Lacan – En fin, ¿Ya no tiene ganas de besarla? Llamo a las cosas por su nombre.

Sr. H – Sí, comprendo.

Dr. Lacan – Comprende… mejor decirlo claro. Hay que poner los puntos sobre las íes.

Sr. H – Tengo 52 años, ya no soy joven, y además, no sé; encima con sus directrices me hace pensar más en una madre que en mi mujer.

Dr. Lacan – En una madre… ¿en la suya?

Sr. H – Porque nunca la tuve. Mi mujer es un poco mi madre también. Es muy amable, a pesar de su carácter imposible, pero a fin de cuentas es muy amable.

Dr. Lacan – Por lo tanto, es tan madre que también es una *cuna*.

Sr. H – Yo no he dicho eso.

Dr. Lacan – Con eso quiero decir, como ha dicho usted, que ella es la que trae invitados a casa. ¿Por qué no se va con ella a Israel?

Sr. H – Para empezar, no quiero ser judío, y después, si algún día me tengo que convertir, lo haré por mi mujer, pero no me he dejado…

Dr. Lacan - ¿Cree que si va a Israel se hará judío?

Sr. H – Ella no me ha hablado de eso; se lleva al niño, pero no a mí. Y después, no tengo tiempo, porque tengo que volver a mi trabajo; para las vacaciones largas, ya veremos.

Dr. Lacan – Para las vacaciones largas, ¿dónde irá?

Sr. H – Iré con mi familia, su familia, más bien, por Narbonne; la familia de ella, yo ya no tengo familia.

Dr. Lacan – Entonces, ¿su idea de ir al Sur toma la forma de la familia de su mujer?

Sr. H – Sí, a la que quiero mucho.

Dr. Lacan - ¿A quién quiere mucho, a su mujer o a su familia?

Sr. H – Quiero mucho a mi mujer y quiero mucho a mi familia… su familia.

Dr. Lacan - ¿Cuenta con ellos?

Sr. H – Cuento con ellos.

Dr. Lacan - ¿Nuestra conversación ha significado algo para usted?

Sr. H – Sí, me ha aclarado un poco las ideas. Me ha aportado un poco de claridad en todas las ideas que me vienen en mente, con las que me vuelvo maleducado. Me ha liberado un poco.

Dr. Lacan – Me he interesado sobre todo por usted.

Sr. H – Sí, y le doy las gracias. Esta noche salgo de permiso.

Dr. Lacan - ¿Sale de permiso?

Sr. H – A mi casa.

Dr. Lacan - ¿Esta noche?

Sr. H – Esta noche.

Dr. Lacan – Bueno, bien… La señora me habló de usted. ¿Cuánto tiempo va a pasar en su casa?

Sr. H – Me voy esta noche, vuelvo el lunes por la mañana. Tres días, dos días, dos días y medio.

Dr. Lacan – Hasta la vista, páselo bien.

(el enfermo sale)

Dr. Lacan – Sí, es inquebrantable. Cree… cree… duro como el acero. Cree en su mujer. Evidentemente… No sólo cree en su mujer, sino que dice que es su madre. Dada la madre que ha tenido, es algo sublime. Entonces, si se va esta noche, va a seguir su camino.

Dr. Ad – Iba de mal en peor.

Dr. Lacan - ¿Iba de mal en peor? Eso, cómo podemos saberlo. Ya me dará noticias de su evolución. (A la Dra. Sch) Mire lo que he dicho cuando usted no estaba aquí. He puesto de relieve la

forma de la palabra inquebrantable. Él me dice que va de mal en peor. No sé si el hecho de haber mantenido una conversación… me ha dado la impresión de que está realmente aferrado a la vida… a su mujer. Es increíble.

Dra. Sch - ¿No cree que puede volverse peligroso para su mujer? Es una pregunta que le hago.

Dr. Lacan – Si su mujer traspasa ciertos límites, evidentemente podremos lamentarlo… No creo en absoluto que a pesar de haberle quemado los pies a alguien, pueda tomarla con su mujer. Usted ¿se lo plantea?

Dra. Sch – Sí, me lo planteo.

Dr. Lacan – Creo que espera mucho de su mujer, evidentemente; esto puede traer consecuencias. Si ella traspasa ciertos límites, tendrá consecuencias catastróficas para él. Eso es lo que creo.

Dr. Ad - ¿Para su mujer o para él?

Dr. Lacan – No, para él. No he olvidado los intentos de suicidio. Evidentemente, para él.

Presentación del viernes 13 de febrero de 1976

Caso Una psicosis lacaniana (G.L. - 26 años).

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan

Observaciones médicas

G.L. 26 años, ex estudiante de Matemáticas y Física y Psicología, hospitalizado en Henri Rousselle el 15 de diciembre de 1974 tras un intento de suicidio a base de medicamentos causado por la sensación de que "todo el mundo conoce mis pensamientos".

Progresivo empeoramiento de su estado hasta el 15 de enero del 75. Ya no podía hablar: "demasiadas palabras impuestas". Experimentaba la sensación "atroz" de "dudar de todo". Las entrevistas llevadas a cabo regularmente desde enero del 74 apaciguan los pensamientos impuestos pero éstos siguen alimentando de forma conjunta "el otro mundo imaginario" y regulando su psicosis.

Sistema actual de la psicosis

Difícil de obtener a causa de la aparición, permanente al inicio, menor actualmente, de "palabras impuestas" por el diálogo. Alternancia de "bloqueos" (interrupciones del pensamiento) y de atropellos discursivos para "decirlo todo" antes de que irrumpan los pensamientos impuestos.

Los pensamientos impuestos son machacones, aparecen en "ráfagas", "ciclos", "pulsaciones". A menudo neologismos, "enigmáticos", "para desencriptar", de aspecto cacofónico a veces, de muchas voces. "Tengo toda una pajarera en la cabeza". Frecuentemente desmienten lo que acaba de decir el sujeto. También se presentan como "pedazos de frases": hay un "balanceo" entre las "frases impuestas" y las frases "reflexivas" que reconoce como suyas, introducidas a continuación de los pensamientos impuestos por la conjunción "pero".

Ejemplos de pensamientos impuestos:

Quieren volver mi intelecto monárquico

Sucio ostrogodo del intelecto

Una especie de desecho humano

El pájaro gris tiene bonitos senos

Sucia judería guerrera

Sucio sistema monárquico

He matado al pájaro azul, al pájaro gris

Es una violación de…

Es un sistema anárquico

Han querido asesinarme

He sido violado

Ejemplos de pensamientos impuestos y frases reflexivas:

Quieren matarme al pájaro azul pero el amor no ha muerto

Van a burlarse de mí los pájaros azules pero la burla no es idiota

Sucio *asistenato*[10] político pero la virtud saldrá victoriosa

El Sr. D es amable pero yo estoy loco

Argumenta que "basta con jugar con las palabras, con el lenguaje para crear mundos". La técnica es:

- cortar las palabras homofónicamente ej: "G L = Geai rare (arrendajo raro) Luc as (el rei, el primero). "Eso me introduce en el mundo del pájaro raro". El "Rideau Cramoisi" = Riz d'ocre a moisi = actriz en su gabinete que le dice a su ayudante que la está vistiendo: el arroz ocre ha enmohecido.
- contraer las palabras ej: Venus (la belleza) + Mercurio (el mensaje, el aspecto imperceptible del metal) = Venurio

Por ejemplo: *"A partir del lenguaje podemos abarcar otros mundos"*

Otros medios para crear mundos: "leer los labios" e "inventar", o utilizar "las palabras que captamos". Procedimiento utilizado desde los 7-8 años ("entonces creí haber descubierto un secreto").

El diálogo con otra gente le permite asegurarse al mismo tiempo de la existencia de este mundo y crear el "mundo imaginario" equivalente al primero.

Del mismo modo, argumenta que la relación entre los pensamientos impuestos y los juegos lingüísticos es una creación de mundos: "Quizá tenga las diferentes partes del cerebro en disritmia". Los pensamientos impuestos emergen en un "chasquido", producido por un "diálogo sensible", "si tuviera un diálogo interior conmigo mismo no sería impuesto".

[10] N. de la t.: se ha optado por el término creado "asistenato" en paralelo al francés "assastinat" : assessinat + assistant = assastinat / asesinato + asistencia (ayudantía) = asistenato.

"Se construye como un discurso, como le hablo"

Si es impuesto, emerge de manera impuesta. Los p.i. forman parte del otro mundo, están a caballo entre los dos. Es un puente. Forma parte de lo imaginario y ataca a lo real. En el mundo inventado reina ese "lenguaje particular hecho por la construcción y reconstrucción de palabras. Es un lenguaje propio, a menos que sea médium, es de mi invención. Creo un mundo con el lenguaje creado y es el lenguaje de ese mundo".

Ingreso en Pinel en diciembre del 75

Desde marzo del 74 creía ser un "mutante" a causa de su "CI de 200", de su capacidad telepática (algunos escuchan sus pensamientos. Es emisor, pero no receptor. Sabe, "por las reacciones de sus rostros que le escuchan").

Destaca de su propio rostro, "la belleza extraordinaria, luminosa, radiante, un aura alrededor de la cara, belleza griega, sensible".

"A la gente se le caen las lágrimas al verme tan guapo. Además algunos perciben mi pensamiento".

Se siente, a la vez, "excluido" y "contestado" por telepatía.

Cuenta "tengo mucha imaginación y la he cultivado desde siempre. Soñaba con un tipo de vida. Reconstruía la vida de la gente. Construyo un mundo a mi imagen, a partir de lo que imagino. Ese mundo es real porque yo lo invento. Está este mundo y otro al lado, son equivalentes. Soy un demiurgo. Los juegos con la escritura también me sirven".

Antes se dedicó a

- investigaciones lingüísticas: "primero busqué el lenguaje unitario, pensaba que encontraría el lenguaje anterior a Babel en los estratos y substratos del lenguaje".
- investigaciones físicas: tesis dirigida a la Academia de Ciencias, a partir del interés suscitado por los estratos y substratos de electrones, para defender "la ausencia de discontinuidad del Universo, si no, habría un agujero por el que escaparía el Universo en medio de una inmensa catástrofe".

Anamnesis

Desde los 7-8 años "invento la vida de la gente" (cf supra); sueña que visita un castillo en ruinas, medieval, y - sueño dentro del sueño – sueña que ya vivió ahí en una vida anterior. Convicción de metempsicosis al despertar. A los 11-12 años, durante una masturbación, en el momento de eyacular, siente que está levitando.

Primeros problemas (1964-65) reconocidos por la familia a los 15 años (3º curso). Payasadas en clase. "Fugas" (entonces se "pelaba" las clases). "Soy un soñador. Los profesores me hacían enfadar. Era agresivo contra las palabras mordaces de mi padre". Consulta al Pr. H. Aconseja el judo, habla de crisis de oposición.

Repite 3º en la escuela privada (1966). Hasta primero, muy preocupado por su belleza. A veces se maquilla con los polvos de base de su madre para "ser más guapo todavía".

En esa época es "incapaz en la pizarra" de responder a los exámenes, de encontrar "el valor de una ecuación de primer grado elevada a una incógnita". Crisis de llanto en clase, "caídas de conciencia mental".

Suspende el bachillerato por el oral y repite matemáticas elementales. Depresión. Permanece 5-6 meses en casa sin trabajar y entonces "me paseaba por el metro para ver a la gente, para reconstruir la personalidad de la gente según fragmentos de sus frases, como todo joven a los 7-8 años".

Tras aprobar el bachillerato de matemáticas elementales., conoce a Nicole P. como monitor. Impotencia. Ella lo deja tras 3 meses para volver con J., el novio anterior (noviembre del 67). "Eso provocó mi depresión. A principio de curso en matemáticas superiores en S, estaba bloqueado interiormente, no podía pensar, era abúlico. Incapaz de hacer un gesto, incapaz de concentrarme".

Se queda sin hacer nada, salvo aprobar el bachillerato en filosofía. Retoma matemáticas superiores. "Se rompe" tras dos trimestres.

Consulta al Dr. G, hospitalizado 15 días en S (Marzo del 69), en el servicio del Dr. M. "Se vuelve a romper" al salir. Internado en la fundación --- desde septiembre del 69 a julio del 70.

Un día en la biblioteca, reseña del T.P de física con un compañero. "Estábamos dividiendo. De repente, *flap*, incapaz de hacer una operación, bloqueado de golpe".

- Alucinaciones negativas: "un día en la sala de la televisión, vi a un compañero desaparecer por abajo".
- Aparición: "estaba enamorado de D.N. (otra paciente) muy pura. Tenía un cuerpo hermosísimo. Suelo enamorarme platónicamente de las mujeres por su belleza. Soy un esteta. El sentimiento de la belleza me domina. Como un niño maravillado de forma permanente. Tengo los ojos abiertos enormes estáticos. Una noche, antes de declararme a D. N. pensé en alguien muy puro. Pensé en una mujer pura, firme, noble. Tras la alucinación pensé en la Virgen: apareció una mujer muy bella, una virgen María con un vestido blanco en la espalda, que envolvía su cuerpo, muy delicado y cuando la veía tenía la impresión de sensación física y alargué el brazo y tuve la sensación de tocar el tejido. La vi de golpe. Como suspendida en el aire. No creo que fuera mi compañera… la veía, era de noche, encendí la luz y desapareció. Estaba tan angustiado que busqué por donde había desaparecido.

Después: "crisis mística". "Pensaba en ella. La tenía por una joven muy pura. No podía hacer el amor con ella. Tenía la sensación de ubicuidad: estar a la vez en Chiappe y en la facultad. Creía que lo sabía todo, que lo podía adivinar todo, conocer todo, dominar todo. Me tomaba más por Cristo que por Dios" (tras haberle declarado su pasión a D.N.). "Ella me tomaba por Dios". Su relación durará 2 años (69-70).

En C: - éxtasis como en Pinel pero "sin la sensación de clarividencia con respecto a mí mismo".

- Alucinación con ratas, ranas: "me saltaban a las manos".

1970-71 – Matemáticas Física en Q. D.N. lo deja.

1972-73 – Repite Matemáticas Física. Suspende el DUES.

1973-4 – Intenta estudiar psicología. Conoce a Jo "amada apasionadamente como las otras".

Marzo del 74 – "Se rompe": "Buscaba a Jo por todos lados, solo podía salvarme ella. La buscaba por telepatía en la calle". Quiere salvar a Francia del fascismo, descubre que en la radio "escuchan mis pensamientos". Hospitalizado en la clínica S-M (2 semanas). "Entonces tenía una teoría unitaria del universo". Después, en la clínica N hasta junio del 74 (13 electro-shocks) y finalmente en la clínica O (12 electro-shocks).

Está enamorado de M. A.

Septiembre del 74 – Vuelve a París con sus padres. M. A. lo deja. Insulta a los vecinos que lo escuchan por telepatía. Escucha los insultos "sucio idiota, sucio maricón", "está loco, que se vaya al asilo", "no tendrá valor para suicidarse". Los receptores conocen todos sus pensamientos. Intenta matarse ingiriendo psicotrópicos en su casa. Reanimado en el Fernand Widal. Enviado al Henri Rousselle por consejo del Dr. G, el psiquiatra que lo trata.

DOS: Entrevista de Lacan

La psicosis lacaniana

Dr. Lacan - Siéntese, querido. Ha despertado el más vivo interés. Quiero decir que nos hemos interesado mucho en su caso. Usted habló con el Sr. Cz y el Sr. X. Algunas cosas que se han aclarado un poco. Háblame de usted. No sé por qué no debería darle la palabra. Usted sabe muy bien lo que le ocurre.

Sr. L – No llego a comprenderme ni a mí mismo.

Dr. Lacan - ¿No llega a comprenderse? Explíqueme lo que sucede.

Sr. L – Estoy un poco dividido desde el punto de vista del lenguaje, dividido en el nivel del lenguaje, división entre el sueño y la realidad. Hay una equivalencia entre los* dos mundos en mi imaginación, y no un predominio del mundo y la realidad, lo que llamamos la realidad. Se produce una división. Estoy constantemente dejando fluir lo imaginativo.

Sr. Lacan – Háblame de su nombre. Porque Gérard L. no es…

Sr. L – Sí, descompuse, encontré, antes de conocer a Raymond Roussel… cuando tenía veinte años, estaba en matemáticas avanzadas… entonces me interesaban los hechos físicos, y se ha hablado mucho de estratos y substratos intelectuales. En paralelo con el lenguaje… el lenguaje podría presentar estratos y substratos. Por ejemplo, mi nombre: descompuse mi nombre en *Geai* (un pájaro), *Rare* (la rareza)…

Dr. Lacan – *Geai Rare*[11]…

Sr. L – Luc –As. Lo descompuse de forma lúdica. Dividí mi nombre de forma creativa. No había visto los trabajos de Raymond Roussel, que son un poco… Lo que le tengo que decir es que…

Dr. Lacan – ¿qué es, entonces? Lo que le pasa… ¿a lo que usted llama la palabra – como usted mismo dice – es la palabra impuesta?

[11] N. de la t.: "Geai-rare" significa en español "arrendajo-raro"; la descomposición del nombre Gérard/ Gerardo no presenta la misma posibilidad lúdica en español.

Sr. L – El discurso impuesto, es algo emergente que se impone a mi intelecto y que no tiene ningún significado en el sentido habitual. Son frases que emergen, de las que no se ha reflexionado, que no han sido pensadas anteriormente, pero que son del orden de lo emergente, que expresan lo inconsciente.

Dr. Lacan – Siga…

Sr. L – Emergen como si a lo mejor fuera manipulado… no soy manipulado, pero no llego a explicármelo a mí mismo; no llego a explicárselo: me cuesta comprender el problema, me cuesta identificar lo emergente. No sé cómo llega, se impone en mi cerebro, lo emergente. Llega de golpe: "usted ha matado al pájaro azul"…"es un sistema anárquico"… frases que no tienen ningún significado racional en el lenguaje habitual y que se imponen en mi cerebro, que se imponen en mi intelecto. También hay una especie de bascular. Con el médico que se llama Sr. M, tengo una frase impuesta que dice: "El Sr. M es amable" y acto seguido bascula otra frase que es mía, una reflexión, una división entre una frase impuesta y una mía, una frase reflexiva, y digo: "pero yo, yo soy tonto". Digo "El Sr. M es amable" (frase impuesta)… "pero yo soy tonto", frase reflexiva.

Dr. Lacan – Deme otros ejemplos.

Sr. L – Lo que pasa, sobre todo, es que estoy muy acomplejado, soy muy agresivo algunas veces. A menudo tiendo a…

Dr. Lacan – Es agresivo, ¿qué quiere decir eso?

Sr. L – Ya se lo he explicado.

Dr. Lacan – Usted no parece agresivo.

Sr. L – Cuando tengo contacto físico, soy agresivo por dentro… no puedo decir más…

Dr. Lacan – Tiene que explicarme eso, cómo sucede.

Sr. L – Tiendo a compensar. Soy agresivo, no físicamente, sino por dentro. Tiendo a compensar en el nivel de las frases impuestas. Me explico mal, lo descubro inmediatamente… tiendo a recuperar las frases impuestas: tiendo a encontrar amable a todo el mundo, bello a todo el mundo, en fin… mientras que en otros momentos me vienen frases impuestas agresivas…

Dr. Lacan – Tómese su tiempo, tómeselo con calma para aclararse.

Sr. L – Hay varios niveles de voz.

Dr. Lacan – ¿Por qué les llama voces?

Sr. L – Porque las oigo, las oigo dentro.

Dr. Lacan – Sí.

Sr. L – Entonces, soy agresivo, e interiormente oigo a la gente por telepatía. De repente, emergen frases, que no tienen significación, como he intentado explicarle.

Dr. Lacan – Ponga un ejemplo.

Sr. L – "El pájaro azul va a matarme"… "Es un sistema anárquico"… "Es un asesinato político… *asistenato* político" que es la contracción de palabras entre asesinato y asistencia[12], que evoca la noción de asesinato.

Dr. Lacan – Que evoca la noción… dígame, ¿no le asesinan?

S. L – No, no me asesinan. Voy a continuar con una especie de recuperación inconsciente. De repente, emerge una frase agresiva e insignificante, no significante más bien, no significante en el lenguaje común, y de repente, recupero esa agresividad y tiendo a encontrar a todo el mundo amable, guapo, etc. Esto beatifica, canoniza a algunas personas a las que llamo santas. Tengo una amiga que se llama B, esto da santa B. Santa B es una frase que emerge pero yo estoy en fase agresiva. Siempre tengo esa división entre dos frases que se completan según la influencia del tiempo, y que no son del mismo orden, una emergente y otra reflexiva.

Dr. Lacan – Sí. Entonces, hablemos, si quiere, más concretamente de las frases emergentes. ¿Desde hace cuánto tiempo emergen? No es una pregunta tonta…

Sr. L – No, no. Desde que hice… me diagnosticaron en marzo de 1974 un delirio paranoide.

Dr. Lacan - ¿Quién dice eso de delirio paranoide?

Sr. L – Un médico de aquella época. Y esas frases emergentes…

Dr. Lacan - ¿Por qué se gira usted hacia M.?

Sr. L – Me ha parecido que se burlaba de mí.

Dr. Lacan - ¿Ha sentido una presencia burlona? No está a su alcance…

Sr. L – He oído un ruido y he sentido…

Dr. Lacan – Lo más seguro es que no se burle de usted. Lo conozco bien, seguramente no se ríe de usted, al contrario, esto le interesa. Es sólo eso, ha hecho un ruido.

Sr. L – La impresión de comprensión intelectual por su parte…

Dr. Lacan – Sí, creo que sí, es típico de él, porque le aseguro que lo conozco. Es más, conozco a todas las personas que están aquí. No les habría dicho que vinieran si no tuviera total confianza en ellas. Bien, continúe.

Sr. L – Por otro lado, pienso que el discurso puede mover el mundo, más allá de las palabras.

Dr. Lacan – Exacto, vamos a ver. Usted acaba de hablar, de emitir su doctrina; y en efecto, es un santo embrollo, esa historia de…

Sr. L – Hay un lenguaje muy simple que empleo en mi vida cotidiana, y hay, por otro lado, un lenguaje con influencia de la imaginación, donde separo lo real, a las personas que me rodean; esto es lo más importante; mi imaginación crea otro mundo, un mundo que tendría un sentido equivalente al del mundo llamado real, pero que estaría completamente separado; los dos mundos estarían completamente separados.

[12] Vide. Nota 1.

Por otra parte, las frases impuestas, en la medida en que emergen para agredir a una persona algunas veces, son puentes entre el mundo imaginario y el mundo llamado real.

Dr. Lacan – Sí, pero a fin de cuentas, queda lo que usted hace con ello, usted mantiene perfectamente la distinción.

Sr. L – Sí, mantengo perfectamente la distinción, pero el lenguaje, el fluir de la imaginación no es del mismo orden intelectual o espiritual que lo que digo: es un sueño, una especie de sueño despierto, un sueño permanente.

Dr. Lacan – Sí

Sr. L – No creo estar inventándomelo. Está dividido, pero no tienen ningún… no logro… respondiéndole tengo miedo de equivocarme.

Dr. Lacan – ¿Cree que se ha equivocado al responderme?

Sr. L – No me he equivocado; todo discurso es ley, todo discurso es significante, pero aparentemente, al primer contacto, no tiene un sentido puramente racional.

Dr. Lacan - ¿De dónde ha sacado ese término: todo discurso es significante?

Sr. L – Es una reflexión personal.

Dr. Lacan – Eso es.

Sr. L – Soy consciente de ese mundo dividido, no estoy seguro de tener consciencia de ese mundo dividido.

Dr. Lacan – No está seguro de…

Sr. L – No estoy seguro de tener consciencia de ese mundo dividido. No sé si el…

Dr. Lacan – ¿Si el…?

Sr. L – El sueño, el mundo construido por la imaginación, donde encuentro el centro de mí mismo, no tiene nada que ver con el mundo real, porque en mi mundo imaginario, en el mundo que me creo a nivel del discurso, ocupo el centro. Tiendo a crear una especie de mini- teatro, donde sería una especie de escenógrafo, al mismo tiempo creador y escenógrafo, mientras que en el mundo real sólo tengo una función de…

Dr. Lacan – Si, ahí no es usted un arrendajo raro[13], si es como dice…

Sr. L – No, el arrendajo raro existe en el mundo imaginario. Gérard L. existe en el mundo comúnmente llamado real, mientras que en el mundo imaginario soy arrendajo raro luc as. Quizás a partir de mi palabra As, la primera, la que codifica, la que tiene fuerza, una especie de… había utilizado un término en uno de mis poemas…

Dr. Lacan - ¿En uno de sus poemas?

Sr. L – Era el centro solitario de un círculo solitario. No sé si esto se había dicho antes. Lo he descubierto muy joven. Creo que lo dijo Novalis.

[13] N del t. Vide. nota 1

Dr. Lacan – Exactamente.

Sr. L – Soy el centro solitario, una especie de dios, demiurgo de un círculo solitario, porque justamente ese mundo está amurallado, y no llego a hacerlo pasar a la realidad cotidiana… todo el que se masturba… en fin, que se crea en el nivel del sueño interno, iba a decir que se masturba…

Dr. Lacan - Qué piensa usted, al final, de todo lo que dice, parecería que se tratara de eso; siente que hay un sueño que funciona como tal, que al fin y al cabo, usted es la presa de algún sueño.

Sr. L – Sí, es eso más o menos. Una tendencia, en la vida, además, para…

Dr. Lacan – Dígame.

Sr. L – Estoy cansado. No estoy muy en forma esta mañana para hablar.

Dr. Lacan - ¿Y por qué, diablos?

Sr. L – Porque estaba un poco angustiado.

Dr. Lacan – Estaba angustiado, ¿en qué sentido?

Sr. L – No lo sé. Estoy angustiado. La angustia también es emergente; a veces se relaciona con el hecho de encontrarse con alguien. Por otro lado, encontrarme con usted y…

Dr. Lacan – ¿Es angustioso hablar conmigo? ¿Siente que no comprendo nada de su caso?

Sr. L – No estoy seguro de que la entrevista pueda desbloquear ciertas cosas. Hubo una época en la que tenía una angustia emergente, puramente física, sin relación con ningún hecho social.

Dr. Lacan – Sí, es la forma de introducirme en ese mundo.

Sr. L – No, es… tenía miedo de usted, porque estoy muy acomplejado. Usted es una personalidad muy conocida. Tenía miedo a encontrarme con usted. Era muy simple, como angustia.

Dr. Lacan – Sí. ¿Y qué sentimiento le inspiran las personas que están ahí, que escuchan con mucho interés?

Sr. L – Es opresivo. Por eso me cuesta hablar. Me siento angustiado y cansado, y eso bloquea mi tendencia a…

Dr. Lacan – Sí, pero eso… ¿a quién vio en 1974? ¿Cómo se llamaba la persona que le habló?

Sr. L – El Doctor G.

Dr. Lacan – G ¿No fue el primer psiquiatra al que vio?

Sr. L – Sí, fue el primero. Vi al profesor H a los quince años,

Dr. Lacan - ¿Quién le llevó al profesor H?

Sr. L – Mis padres. Tenía enfrentamientos con mis padres.

Dr. Lacan - ¿Es hijo único?

Sr. L – Sí, soy hijo único.

Dr. Lacan - ¿A qué se dedica su padre?

Sr. L – Visitador médico.

Dr. Lacan – Visitador médico, ¿cuál es su función?

Sr. L - Trabaja para un laboratorio farmacéutico; consiste en ir a ver a los médicos para presentarles sus productos farmacéuticos; es una especie de representante.

Dr. Lacan – ¿Forma parte de…?

Sr. L – De los laboratorios L.

Dr. Lacan - ¿Ha sido aconsejado? Me acaba de decir que estudió mates. Por favor…

Sr. L – Eso es, sí. En S.

Dr. Lacan – ¿En?

Sr. L – S.

Dr. Lacan – Sí, háble me un poco de sus estudios.

Sr. L – ¿En qué sentido? Siempre he sido un alumno muy perezoso. La naturaleza me dotó… Siempre he tendido a apoyarme en mi inteligencia, más que en el trabajo. En matemáticas avanzadas, pasé porque tengo…

Dr. Lacan - ¿Tengo?

Sr. L – Hubo un problema sentimental.

Dr. Lacan - ¿Usted tuvo un problema sentimental?

Sr. L – Estuve preocupado por un problema sentimental. En noviembre, comencé matemáticas avanzadas en S, entonces reventé al cabo de dos meses por un problema sentimental. Después, dejé las matemáticas avanzadas porque entre tanto, tuve una depresión nerviosa.

Dr. Lacan – Tuvo una depresión nerviosa ligada a…

Sr. L – A esa decepción sentimental.

Dr. Lacan - ¿A quién implicaba esa decepción sentimental?

Sr. L – A una joven a la que conocí en la colonia de vacaciones. Era monitor y ella monitora.

Dr. Lacan – Sí. No veo por qué no tendría que decirme cómo se llamaba.

Sr. L – N P.

Dr. Lacan – Sí, fue en 1967. En qué punto estaba de su escolaridad – hay que llamarlo así.

Sr. L – Había tenido problemas porque era perezoso, pero la pereza es una enfermedad. Estaba muy preocupado desde la edad de 15 años, y tenía palpitaciones afectivas, a causa de la relación tempestuosa con mis padres… llegaba a tener agujeros en la memoria.

Dr. Lacan – Habla de sus padres. Ya me ha situado un poco a su padre. ¿Y su madre?

Sr. L – Me educó mi madre porque mi padre, visitador médico, trabajaba en provincias. Mi madre era una mujer muy angustiada, muy silenciosa, y como yo era muy hermético… muy, muy reservado, por la noche… la cena era muy silenciosa, no había un verdadero contacto afectivo por parte de mi madre; ella estaba angustiada, tenía un estado metal muy contagioso… no es un virus… sino que está en el entorno. Entonces, fui educado por una madre muy angustiada, hipersensible, expuesto a escenas domésticas con mi padre cuando regresaba el fin de semana; había una atmósfera muy tensa y angustiosa. Creo que por un fenómeno de ósmosis, yo también he estado muy angustiado.

Dr. Lacan – Cuando habla de fenómeno de ósmosis, qué idea se hace de la ósmosis en cuestión, usted que sabe distinguir tan bien lo real…

Sr. L - ¿… de lo imaginario?

Dr. Lacan – Eso es, sí. ¿Entre qué y qué ocurre la ósmosis?

Sr. L. ¿Entre qué y qué ocurre la ósmosis? Creo que para empezar hay un… para empezar hay una toma de conciencia entre lo que llamamos lo real… se crea una tensión psicológica, una angustia a nivel de lo real, pero carnal, es decir en el nivel del cuerpo, y en ósmosis pasa entonces al espíritu… porque tengo un problema: es que no consigo… me siento un poco… le escribí una vez una carta a mi psiquiatra…

Dr. Lacan - ¿A qué psiquiatra?

Sr. L – Al doctor G. Desde hacía tiempo, hablaba del hiato entre cuerpo y espíritu, y había una… he estado obsesionado por… le hablo de la época, que ya no sirve ahora… llevé una especie de… (el Sr. L parece muy afectado) … toda una noción de cuerpos eléctricos aparentemente relacionados y que aparentemente se separan. No llegaba a comprenderme completamente en cuanto a la situación cuerpo-espíritu.

Dr. Lacan – En la época, ¿qué época?

Sr. L – Tenía 17, 18 años por aquel entonces. Decía: ¿en qué momento el cuerpo entra en el espíritu, o el espíritu entra en el cuerpo? No lo sé. Estoy obsesionado por la… ¿cómo...? Por el cuerpo compuesto de células, de todo tipo de células nerviosas. ¿Cómo pasar de un hecho biológico a un hecho espiritual? ¿Cómo se realiza la división entre el cuerpo y el espíritu? En resumidas cuentas, ¿cómo tiene el pensamiento una interacción neuronal? Cómo se formula el pensamiento, cómo, a partir de las interacciones neuronales con el cerebro, cómo puede llegar el pensamiento a emerger de estas interacciones neuronales, de esos desarrollos hormonales, de esos desarrollos neuro-vegetativos, etc… eso pensaba.

Dr. Lacan – Pero sabe que no sabemos más que usted.

Sr. L – Había llegado a pensar que, puesto que la biología tomaba sus ondas en el cerebro, llegué a pensar que el pensamiento, o la inteligencia, era una especie de onda de proyección, de onda hacia el exterior. No sé cómo estas ondas se proyectaban hacia el exterior, pero el lenguaje… está relacionado con el hecho de que soy poeta, porque en…

Dr. Lacan – Obvio que es un poeta, sí.

Sr. L – Al principio intenté…

Dr. Lacan – ¿Tiene algo escrito por usted?

Sr. L – Sí, aquí tengo algo.

Dr. Lacan - ¿Dónde lo tiene?

Sr. L – En el hospital. El Doctor Cz me pidió que lo trajera. En fin, quisiera continuar. He intentado, por el acto poético, encontrar un ritmo de balanceo, una música. He llegado a pensar que el discurso es la proyección de la inteligencia que se eleva hacia el exterior.

Sr. Lacan – La inteligencia, el discurso. Es a lo que usted llama… la inteligencia, es el uso del discurso.

Sr. L – Creía que la inteligencia era una proyección ondulante hacia el exterior, como si… no estoy de acuerdo con usted cuando dice que la inteligencia solamente es el discurso. Hay inteligencia intuitiva, que no es traducible por el discurso, y justamente yo soy muy intuitivo, y me cuesta mucho logificar…no sé si es una palabra francesa, es una palabra que me he inventado. Lo que veo… en ciertos momentos, llego a decir, cuando discutía con alguien… veo algo, peor, no llego a traducir racionalmente lo que veo… son imágenes que pasan, y no llego a…

Dr. Lacan – Háble me un poco de esas imágenes que pasan.

Sr. M – Es como un cine, lo que se llama cine en medicina. Parte a toda velocidad, y no sabría sino formular esas imágenes en la medida en que no llego a calificarlas.

Dr. Lacan – Vamos a intentar captarlo más concretamente. ¿Qué relación, por ejemplo, hay entre esas imágenes y una cosa que sé, porque me la han dicho, que ocupa un espacio grande en su casa? La idea de lo bello. ¿Centra usted sobre esas imágenes su idea de lo bello?

Sr. L – ¿En el nivel del círculo solitario?

Dr. Lacan – Del círculo solitario, sí.

Sr. L – Es eso, efectivamente. Pero la idea de lo bello en el nivel del sueño… es esencialmente una visión psíquica.

Dr. Lacan - ¿Quién es bello, aparte de usted? Porque será cierto, ¿usted piensa que es bello?

Sr. L – Sí, yo pienso que soy bello.

Dr. Lacan – Las personas a las que usted se vincula, ¿son bellas?

Sr. L – Busco en un rostro la luminosidad, siempre esa proyección, un don inspirador, busco una belleza que irradia; no es extraño que diga que la inteligencia es una proyección de ondas. Busco gente que tenga una inteligencia sensible, la irradiación del rostro que se relaciona con la inteligencia sensible.

Dr. Lacan – Hablemos de la persona por la que se interesaba en 1967… la llamada N ¿Irradiaba?

Sr. L – Sí, irradiaba. En fin, he encontrado otras…

Dr. Lacan - ¿Otras personas irradiantes?

Sr. L – Otras personas irradiantes, tanto mujeres como hombres. Sexualmente, estoy tan enamorado de una mujer como de un hombre. Hablaba de relaciones psíquicas con los hombres. Me he sentido atraído únicamente a causa de esa irradiación a la vez intelectual y sensible.

Dr. Lacan – Comprendo muy bien lo que quiere decir. Bueno, no es obligatorio que esté de acuerdo, pero entiendo lo que quiere decir. Pero no ha esperado 17 años para estar tan afectado sensiblemente por la belleza. ¿Qué le ha hecho, qué le ha llevado…?

Sr. L – Una pregunta…

Dr. Lacan – Diga…

Sr. L - … sobre el enfrentamiento con mis padres. Mi madre era muy silenciosa, pero mi padre, cuando volvía el fin de semana, por cuestiones de educación, por cuestiones de la vida cotidiana, de la vida escolar o de la vida educativa, con los consejos que me daba, yo estaba bastante rebotado, bastante rebelde, ya era muy independiente y estaba irritado por los consejos que quería darme mi padre, como si no pudiera arreglármelas yo solo, sin recibir los consejos de mi padre. En ese momento…

Dr. Lacan - ¿Qué le dijo a H?

Sr. L – No me acuerdo.

Dr. Lacan – ¿Le dijo que usted era un adversario?

Sr. L – No recuerdo lo que dijo. Me hizo hablar, luego me hizo salir y le habló a mi padre, no dio ningún diagnóstico delante de mí. Me hizo pasar unos tests desnudo. Estaba muy acomplejado desde el punto de vista sexual.

Dr. Lacan – La palabra acomplejado, para usted significa… ¿está especialmente centrada, digamos, en las cuestiones sexuales? ¿A lo que usted llama estar acomplejado es eso? ¿Es eso lo que quería decir al emplear cinco o seis veces la palabra "acomplejado"?

Sr. L – No es solamente en el nivel sexual. También es en el nivel racional. Tengo una gran dificultad para expresarme, y tengo la impresión de ser… no rechazado, sino…

Dr. Lacan – Pero… ¿por qué dice: no rechazado? ¿Siente que es rechazado?

Sr. L – Sí, acomplejado en el nivel del discurso, acomplejado en el nivel social. Es por miedo, es cierta angustia, un poco al hablar, al… tengo el ingenio de la escalera[14], no tengo para nada sentido de la réplica, tiendo a replegarme en mi mismo a causa de ello. Me cuesta… a veces me detengo… no llego a… El hecho de que tuviera miedo a verle, cuando le he hablado, hace un momento, era complejo de inferioridad.

Dr. Lacan - ¿Se siente en estado de inferioridad en mi presencia?

Sr. L – Se lo acabo de decir: estoy acomplejado por las relaciones. Como usted es una personalidad muy reconocida, eso me había angustiado.

Dr. Lacan - ¿Cómo sabe que soy una personalidad reconocida?

Sr. L – He intentado leer sus libros.

Dr. Lacan - ¿Ah sí, lo ha intentado? (el Sr. L sonríe) ¿Lo ha intentado? Los ha leído. Están al alcance de todo el mundo.

Sr. L – En fin, no me acuerdo. Los leí de muy joven, a los 18 años.

[14] N. de la t. : "soy lento en las réplicas"

Dr. Lacan - ¿Leyó cosas que publiqué cuando usted tenía 18 años?

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan - ¿En qué año nos coloca eso?

Sr. L – En 1966.

Dr. Lacan – Acababan de salir.

Sr. L – No me acuerdo… no, eso es… no, tenía…

Dr. Lacan - ¿Estaba usted en ese momento en la clínica C?

Sr. L - … para estudiantes. Lo vi en la biblioteca que había en C. Entré en C…

Dr. Lacan – Intente situarse.

Sr. L – Debía tener 20 años, debía ser 1970.

Dr. Lacan - ¿Qué le empujó a abrir uno de esos benditos libros?

Sr. L – Fue influenciado por un compañero que me comentó…los hojeé… había muchos términos muy…

Dr. Lacan – ¿Muy qué?

Sr. L – Muy complejos, y no llegaba a seguir la lectura.

Dr. Lacan - Sí, de hecho eso sucede más que a menudo. ¿Le impresionó?

Sr. L – Me gustó. No lo leí entero, lo recorrí simplemente.

Dr. Lacan – Bien. Venga, intente situarse. La parte del asesinato político. ¿Por qué esos asesinatos?

Sr. L –No, asesinato político; hay asistencia política y hay asesinato[15].

Dr. Lacan – La asistencia y el asesinato, ¿realiza usted la diferencia, o es todo ambiguo?

Sr. L – Ambiguo.

Dr. Lacan - ¿Es ambiguo?

Sr. L – No llego a…

Dr. Lacan – A desligar la asistencia del asesinato. ¿De qué fecha data este enredo que yo llamaría sonoro? Cuándo fue que las palabras – dejemos de lado la historia de su nombre, de Luc As, Geai Rare, esto, esto tiene mucho peso, el arrendajo raro, pero asistencia y asesinato, se relacionan el uno con el otro.

Sr. L – Entiendo que…

[15] N. de la t.: De nuevo el juego de palabras entre assassinat / asesinato y assistanat /asistencia – ayudantía. Al traducirlo al español pierde enormemente su sentido.

Dr. Lacan – En otras palabras, hay más diferencia entre asistencia y asesinato; no se puede decir que ahí las palabras tengan peso, porque el sucio asesinato…

Sr. L – Peso, en la medida en que no es reflexivo.

Dr. Lacan – ¿Es decir que usted no añade su reflexión?

Sr. L. - No, eso surge, llega espontáneamente. En fin, en ráfagas, a veces espontáneamente.

Dr. Lacan – ¿En ráfagas?

Sr. L – En ráfagas; precisamente, pensaba…

Dr. Lacan – Entonces, durante la ráfaga…

Sr. L – Pensaba precisamente que quizás había una relación racional, aunque no sea emergente, una relación médica entre por una parte, entre sucio asesinato, sucia asistencia, sucio *asistenato*; pero en seguida, estas contracciones de palabras entre asesinato y asistencia… porque me he interesado también en la contracción de palabras. Por ejemplo, conocí a B. que es una cantante, una recitadora. Fui a verla al R, cantaba y la conocí. Se llamaba B y santa B es el 13 de febrero; me di cuenta de eso mirando mi diccionario, mi diccionario no, mi calendario y como ella me había pedido que volviera a ir a verla porque le había dicho cosas muy lindas sobre su actuación de canto… formulé un deseo: desde donde la leo, no ha sido la fiesta de B, había escrito *diezt* (10 días), a la vez como hace 10 días que lo había podido desear, la distancia entre 13 y 23, 10, y el día que formulé el deseo, no se lo había dicho, porque esos 10 días hubo fiesta[16]…

Dr. Lacan – Fiesta ¿qué? ¿Era fiesta?

Sr. L – Era fiesta. En mi deseo, justo había apocopado esa palabra. Hay otra palabra como *esplastado* que es a la vez aplastado y estallado[17]. Escribí un poema que titulé Venurio, que es una contracción de Venus y Mercurio. Era una especie de elegía. Pero no la tengo aquí, porque… también estaba la palabra "coro", que yo escribía "choixre" para expresar la noción de caída y la noción de elección[18].

Dr. Lacan - ¿Y quién, aparte de N… por llamarle por su nombre, y la Venuria, quién os ha venurado[19]?

Sr. L – A continuación, fue D V, a la que conocí en C.

Dr. Lacan – Háble me un poquito de ella.

Sr. L – También era poeta. Tocaba el piano como solista y también a cuatro manos, bailaba, dibujaba.

Dr. Lacan - ¿Era igual de inspiradora?

---

[16] N. de la t.: Este juego de palabras, decididamente, carece de sentido en la traducción. En el original funciona la homofonía francesa entre "en fête" (en fiesta) y "en fait" (de hecho), como podemos comprobar: « de l'espace où je vous lis, ne c'est pas B en fête… j'avais écrit dixt (10 jours), à la fois le fait que ça fait 10 jours que j'aurais pu souhaiter, la distance entre 13 et 23, 10, et la formulation, je ne l'avais pas dit, parce que l'espace du 10 ne s'est pas passé sans fête ».

[17] N. de la t.: Se ha optado por la creación "esplastado" en paralelo a la francesa "écrasété": Écrasété = écrasé + éclaté / Esplastado = aplastado + estallado

[18] N. de la t.: La traducción española no permite un juego de palabras similar a la que se establece en el original, se ha optado, por tanto, por conservar la voz original: Choixre = choir + choix (coro + elección).

[19] N. de la t.: Venurado, traducción del original "vénuré" sería sinónimo de enamorado.

Sr. L – Cuando la conocí, era algo guapa, porque estaba muy afectada por los medicamentos que había tomado; su rostro había engordado, más tarde cuando continué viéndola, porque me fui del hospital en junio de 1970, o en julio de 1970. Ella salió en febrero, y en seguida, cuando la volví a ver, había adelgazado, tenía una belleza luminosa. Siempre me siento atraído por este tipo de belleza. Busco la personalidad en la sala, quizás esa señora… lástima que esté maquillada. La mujer que lleva el pañuelo rojo con los ojos azules.

Dr. Lacan – Entonces, ¿se parecía a esa señora?

Sr. L - Se le parecía un poco, sí. Pero D. no se maquillaba. La señora se ha puesto polvos de base.

Dr. Lacan - ¿Se maquilla usted a veces?

Sr. L – Sí, alguna vez me maquillo. Lo he hecho, sí (sonríe). Lo he hecho a los 19 años, porque me daba la impresión… estaba acomplejado a nivel sexual. Me daba la impresión… Porque la naturaleza me había dotado de un falo muy pequeño.

Dr. Lacan – Cuénteme un poco esta historia.

Sr. L – Me daba la impresión de que mi sexo se iba empequeñeciendo, y pensaba que me iba a convertir en una mujer.

Dr. Lacan – Sí.

Sr. L – Tenía la impresión de que me iba a convertir en transexual.

Dr. Lacan - ¿Transexual?

Sr. L – Es decir, mutar desde el punto de vista sexual.

Dr. Lacan - ¿Es eso lo que quiere decir? ¿Qué sensación tuvo? ¿Que se iba a convertir en una mujer?

Sr. L – Sí, tenía ciertas costumbres, me maquillaba, quería conocer también… tenía esa impresión angustiosa de empequeñecimiento del sexo y al mismo tiempo la voluntad de conocer lo que era una mujer para intentar entrar en el mundo de una mujer, en la psicología de una mujer y en la formación intelectual, psicológica de una mujer.

Dr. Lacan – Esperó esa especie de… igual es una especie de esperanza.

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan – Bien, ¿entonces en qué sentido es una experiencia? Era más bien del orden de la esperanza. ¿En qué sentido es una experiencia?

Sr. L – Esperaba que fuera algo experimental.

Dr. Lacan – Es decir que esperaba experimentar, si podemos jugar con las palabras una vez más. Se quedó en la etapa de la esperanza… pero a fin de cuentas, ¿no ha sentido nunca que era una mujer?

Sr. L – No.

Dr. Lacan - ¿Sí o no?

Sr. L – No. ¿Puede repetir la pregunta?

Dr. Lacan – Le he preguntado si había sentido que era una mujer.

Sr. L – En el hecho de sentir psicológicamente, sí. Con esa especie de intuición, en fin, de…

Dr. Lacan – Sí, perdón, perdón, de intuición. Se ha visto como una mujer, puesto que habla de intuición… las intuiciones, son imágenes que le atraviesan. ¿Se ha visto mujer?

Sr. L – No, me he visto mujer en sueños, pero voy a intentar…

Dr. Lacan – Se ha visto mujer en sueños. ¿A qué llama sueño?

Sr. L - ¿Sueño? Yo sueño por la noche.

Dr. Lacan – Debe darse cuenta de que no es lo mismo, el sueño por la noche…

Sr. L – Y el sueño despierto.

Dr. Lacan – Y el sueño al que usted mismo ha llamado despierto, y con el cual, si he entendido bien, ha relacionado la palabra impuesto. Bien. ¿Es un fenómeno de la misma naturaleza, lo que pasa por la noche, a saber esas imágenes que se ven cuando se duerme, son de la misma naturaleza que las palabras impuestas? Hablamos grosso modo, aquí, pero quizá su idea venga de ahí.

Sr. L – No, eso no tiene ninguna relación.

Dr. Lacan – Entonces, ¿por qué calificaría de sueños sus palabras impuestas?

Sr. L – Las palabras impuestas no son un sueño. No lo ha entendido bien.

Dr. Lacan – Le pido disculpas. He entendido muy bien que ha precisado eso de la palabra sueño. Eso, lo he oído, lo he oído de su propia boca. Ha hablado de sueño, incluso añadiendo despierto, ha sido usted mismo el que ha usado la palabra sueño. ¿Está de acuerdo? Para empezar, no puede decir que no está de acuerdo. Acuérdese, usted ha utilizado la palabra sueño.

Sr. L – Sí, he usado la palabra sueño, pero las frases impuestas están un poco entre el círculo solitario y la realidad a la que ataco… No sé qué es lo que forma parte de…

Dr. Lacan – Bien, entonces, sí. ¿Es ese puente el que ataca?

Sr. L – Es el puente el que ataca, sí.

Dr. Lacan – Entonces, usted mismo lo dice, esas palabras…

Sr. L – No, son frases.

Dr. Lacan - Esas palabras que le atraviesan expresan su asesinato. Está muy cerca de lo que acaba de decir usted mismo, cuando ha dicho, por ejemplo, quieren volverme monárquico, eso, eso es algo que usted dice, pero es un discurso impuesto.

Sr. L – Es un discurso impuesto.

Dr. Lacan – Bien, parece que usted no ve de golpe que esos "ellos" en cuestión son personas a las que injuria, les imputa querer volverle monárquico intelectualmente.

Sr. L – Sí, pero no sé si es…

Dr. Lacan – Una de las dos cosas, o las palabras surgen así no más, le invaden…

Sr. L – Sí, me invaden.

Dr. Lacan – Sí.

Sr. L – Me invaden, emergen, no son reflexivas.

Dr. Lacan – Sí. Entonces, es una segunda persona la que ahí reflexiona, la que añade lo que usted añade, lo que añade en usted reconociendo jugar esa parte. ¿Está de acuerdo?

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan – ¿Qué añade usted, por ejemplo? ¿Quieren volver monárquico mi intelecto?

Sr. L – Nunca he añadido frases a esa frase: quieren volver mi intelecto monárquico. Pero la realeza no ha sido vencida, o está vencida… no sé si…

Dr. Lacan - Es usted mismo el que realiza la distinción de la reflexión que añade, y en general, eso comienza así, no es el único caso, añade un pero, acaba de decirlo: pero la realeza está vencida.

Sr. L – Quieren volver monárquico mi intelecto, emergencia. Pero la realeza está vencida, es una reflexión.

Dr. Lacan - ¿Es suyo, es de su cosecha?

Sr. L – Sí, mientras que lo emergente me viene impuesto. Llega así, y son una especie de pulsiones intelectuales que aparecen, que nacen de forma brutal, y que se imponen a mi intelecto.

Dr. Lacan - ¿Durante nuestra entrevista…?

Sr. L – He tenido muchas.

Dr. Lacan – Ha tenido muchas; quizá pudiera reconstruirlas.

Sr. L – Los pájaros azules quieren matarme.

Dr. Lacan – Los pájaros… quieren matarme.

Sr. L – Los pájaros azules. Quieren atraparme, quieren matarme.

Dr. Lacan – ¿Quiénes son los pájaros azules? ¿Son los pájaros azules que hay aquí?

Sr. L – Los pájaros azules.

Dr. Lacan – ¿Qué son los pájaros azules?

Sr. L - Al principio, era una imagen poética, relacionada con el poema de Mallarmé, el azul, después del pájaro azul, estaba el cielo, el azul infinito, el pájaro azul era el azul infinito.

Dr. Lacan – Sí, siga.

Sr. L – Expresa la libertad infinita.

Dr. Lacan – Entonces, ¿qué es? ¿Son los infinitos? ¿Son las libertades infinitas las que le quieren matar? Tenemos que saber si son las libertades infinitas las que le quieren matar. Siga.

Sr. L – Vivo sin límites. Al no tener límites…

Dr. Lacan – De todos modos, tenemos que saber si vive sin límites o si está en un círculo solitario, porque la palabra círculo implica más bien una idea de límite.

Sr. L – Sí, y de tradición en el nivel de…

Dr. Lacan – La imagen del círculo solitario…

Sr. L – En el nivel del sueño ¿en el nivel de lo no imaginario creado por mi intelecto?

Dr. Lacan – No, pero tenemos que llegar igualmente al fondo del asunto.

Sr. L – Es muy difícil, porque…

Dr. Lacan - ¿Qué es lo que usted crea? Porque para usted la palabra crear tiene sentido.

Sr. L – Desde el momento en que algo emerge de mí, es una creación. Es más o menos eso. No hay que confundirse. Por el hecho de hablar de círculos solitarios y de vivir sin límites, no hay una contradicción, en mi mente no existe ninguna contradicción. ¿Cómo explicarle? Estoy en un círculo solitario, porque estoy en desacuerdo con la realidad. Por eso hablo de círculo solitario. Pero eso no impide vivir en el nivel de lo imaginario, sin límites. Es precisamente porque no tengo límites que tiendo a divertirme, a vivir sin límites, y si no existen límites para pararte, no puedes luchar, no hay lucha.

Dr. Lacan – Acaba de diferenciar hace un momento el mundo de la realidad, que como usted mismo dice lo conforman cosas como esta mesa, esta silla. Bien. También parece haber indicado que esto lo percibe como todo el mundo, lo aprehende a nivel de sentido común. Bueno, centrémonos en ese punto. ¿Crea usted otros mundos? La palabra crear…

Sr. L – Creo mundos a través de mi poesía. A través de la palabra poética.

Dr. Lacan – Sí, y las palabras impuestas crean mundos.

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan – Eso es importante.

Sr. L – Sí, crean mundos. Crean mundos, la prueba, es que…

Dr. Lacan – ¿La prueba es que..?

Sr. L - Acabo de decirle que "los pájaros azules quieren matarme" implica un mundo en el que no tengo límites. Volvemos, vuelvo al círculo solitario donde vivo sin límites. Es confuso, lo sé, pero estoy muy cansado.

Dr. Lacan – Acabo de hacer hincapié en que el círculo solitario no implica vivir sin límites, pues está limitado por el círculo solitario.

Sr. L – Sí, pero a nivel del círculo solitario vivo sin límites. A nivel del círculo solitario vivo sin límites pero a nivel de la realidad vivo con límites, porque estoy limitado, aunque sólo sea por mi cuerpo.

Dr. Lacan – Sí. Todo eso está claro, excepto porque el círculo solitario tiene límites.

Sr. L – Está limitado con respecto a la realidad tangible, pero eso no impide que en el centro de ese círculo se viva sin límites. Piense en términos geométricos.

Dr. Lacan – Pienso en términos geométricos, vale, y usted no piensa en términos geométricos. Pero vivir sin límites es lo angustioso. ¿No? ¿Eso no le angustia?

Sr. L – Sí, eso me angustia. Pero no llego a desprenderme de ese sueño o de esa costumbre.

Sr. Lacan – Bien. Dicho esto, hubo un incidente cuando llegó aquí. Es lo que determinó que entrara aquí. Si he entendido bien, una tentativa de suicidio. ¿Qué le empujó a hacerlo? ¿Sigue siendo esa tal Dominique?

Sr. L – No, no, no, n, no. Fue por razones de telepatía.

Dr. Lacan – Eso es. Todavía no hemos abordado esa palabra. ¿Qué es la telepatía?

Sr. L – Es la transmisión del pensamiento. Soy telépata emisor.

Dr. Lacan - ¿Es emisor?

Sr. L – Quizá no me comprenda.

Dr. Lacan – No, le comprendo muy bien. Es emisor telepático. En general, la telepatía es del orden de la recepción, ¿no? La telepatía, ¿es algo que le advierte sobre lo que ha pasado?

Sr. L – No, eso es la videncia. La telepatía, es la transmisión del pensamiento.

Dr. Lacan – Entonces, ¿a quién le transmite? ¿A quién, por ejemplo?

Sr. L – No le transmito ningún mensaje a nadie. Lo que pasa por mi cerebro, lo escuchan ciertos telépatas receptores. No sé si…

Dr. Lacan – Por ejemplo, ¿yo soy receptor?

Sr. L – No lo sé, no lo sé, porque…

Dr. Lacan – Yo no soy muy receptor, ya que le garantizo que me enredo en su sistema. Las preguntas que le he hecho son una prueba de que era precisamente su propia explicación lo que deseaba. No he percibido todo lo que conlleva lo que llamaríamos su mundo.

Sr. L – Un mundo a mi imagen y semejanza.

Dr. Lacan – ¿Existen esas imágenes?

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan – Eso es usted el que lo percibe, puesto que las ve.

Sr. L – La telepatía se realiza a nivel discursivo… la frase emergente y las reflexiones que puedo hacer… porque de vez en cuando las hago.

Dr. Lacan – Sí, usted reflexiona todo el tiempo sobre sus frases.

Sr. L – No, no reflexiono todo el tiempo sobre mis frases, sino que reflexiono sobre muchas cosas. No sé lo que se entiende por telepatía, pro no son imágenes transmitidas por telepatía. En fin, supongo, porque yo no soy a la vez yo mismo y otra persona.

Dr. Lacan – Sí, pero ¿en qué nota que los otros las perciben?

Sr. L – En sus reacciones. Si alguna vez los ataco, si alguna vez digo cosas que no me parecen… sé que los médicos, en Pinel, me han hecho muchas veces esa pregunta. Es un razonamiento que hago. Cuando voy a casa de alguien, miro si su rostro se contrae, o si hay diferencias de expresión pero no tengo la noción puramente objetiva, científica de que ciertas personas me perciban.

Dr. Lacan – Por ejemplo, ¿yo le he percibido?

Sr. L – No creo.

Dr. Lacan - ¿No?

Sr. L – No.

Dr. Lacan - Porque todo indica que me enredaba con las preguntas que he formulado; me enredaba más bien con su historia. ¿Quién le ha percibido aquí, si no he sido yo?

Sr. L – No lo sé, no he tenido tiempo de mirar a esas personas. Por otro lado, la asistencia de los psiquiatras, habituados a concentrarse y no reaccionar… sobre todo lo compruebo en los enfermos.

Dr. Lacan - ¿Sus compañeros de Pinel?

Sr. L – De Pinel.

Dr. Lacan - ¿Cuánto tiempo hace que dura eso, la telepatía…es decir, la contracción por la que nota que alguien ha percibido algo?

Sr. L – Desde marzo de 1974, cuando G me diagnosticó un delirio paranoide.

Dr. Lacan - ¿Cree usted en el delirio paranoide? Yo no le encuentro delirante.

Sr. L – En aquella época, lo era. En aquella época estaba muy excitado, quería…

Dr. Lacan - ¿Quería?

Sr. L – Quería salvar a Francia del fascismo.

Dr. Lacan – Sí, siga…

Sr. L – Escuchaba la radio, escuchaba las emisiones de France Inter a las 10, y hablaba. Pier Bouteiller, en un momento dado, al margen de su emisión, dijo: "no sabía que tenía oyentes con esos dones". Ahí me di cuenta de que podían percibirme en la radio.

Dr. Lacan – ¿Tuvo, en aquel momento, la sensación de que podían escucharle en la radio?

Sr. L – Sí. Y tengo otra anécdota, de cuando la tentativa de suicidio. Fue en Radioscopie. Yo estaba pensando, y la mujer… hablaron un momento; hubo una risa cómplice entre ellos, y yo hablé; no recuerdo lo que dije, pero al final, dijeron: "Esto es lo que yo llamo un poeta anónimo". Quizá no fuera exactamente así, fue una especie de indiferencia, que no es indiferencia; no había indiferencia. Hablaron de un poeta anónimo. Hubo otro invitado de Chancel en Radioscopie, era Roger, el director del Canard Enchaîné. Fue tras mi tentativa de suicidio. Al final de la entrevista, hablaron. Ya se sabe que el Canard Enchaîné es algo anticlerical, y hablaron justo al final de la entrevista del anticlericalismo, y yo dije "Roger es una santa". Empezaron a reírse ambos en la radio, de forma que no tenía relación alguna con lo que decían, y oí más bajito: "lo podríamos aceptar en el Canard Enchaîné". ¿Es fruto de mi imaginación o me oyeron de verdad? ¿Eran los dos telépatas receptores, o es pura imaginación, una invención?

Dr. Lacan - ¿No lo resuelve?

Sr. L – No lo resuelvo.

Dr. Lacan – Entonces, su tentativa fue a causa de la telepatía de emisión, de esa telepatía tan distinta de la videncia.

Sr. L – No, no fue a causa de… insultaba a mis vecinos, era muy agresivo, insultaba a mis vecinos.

Dr. Lacan - ¿Los insultaba?

Sr. L - Porque tenían a menudo escenas domésticas. Los insultaba, y una tarde, en aquel momento, volvía de O, estaba en O…

Dr. Lacan - ¿Y qué?

Sr. – Tenía muchos medicamentos…

Dr. Lacan – Sí.

Sr. L – Entonces, ya estaba muy angustiado de que pudieran escuchar algunos de mis pensamientos.

Dr. Lacan – Sí, ¿porque los insultos eran insultos que había pensado?

Sr. L – Pensado, sí. No era cara a cara. Era el apartamento de abajo. Estaba atacándolos, los atacaba, les he oído gritar: "el Sr. Lucas está loco, hay que meterlo en el hospital, etc."

Dr. Lacan - ¿Eso ha determinado su…?

Sr. L – Estaba muy deprimido. Ya estaba muy angustiado por saber que algunas personas pueden escuchar tus pensamientos o algunos fantasmas más o menos barrocos. Al mismo tiempo escuchaba la radio, y contaba cosas insignificantes y banales, y en la radio, también tenía la impresión de que me oían y se burlaban de mí. Estaba realmente quemado porque desde hacía cierto tiempo, a causa de la telepatía, tenía más vecinos ofendidos que me miraban de lado, y de golpe, tuve ganas de suicidarme, y tomé…

Dr. Lacan – No, pero… ¿qué ha resuelto con lo de suicidarse?

Sr. L – Era una vía de escape… para escapar de mi angustia. Mientras que intelectualmente, estaba en contra del espíritu suicida. Mi frase era: "la vida como forma de conocimiento" En todo momento de desesperación que he sufrido desde que estoy enfermo, a los quince años, siempre ha habido una frase que volvía a mi mente: "Si muero, hay cosas que no podré conocer". Creo en la reencarnación, pero no creo en el paraíso.

Dr. Lacan - ¿Cree en la reencarnación?

Sr. L – Creo en la metempsicosis. En cierto momento, a los 18 años, pensaba que era la reencarnación de Nietzsche.

Dr. Lacan – ¿Pensaba que era la reencarnación de Nietzsche? Sí… ¿por qué no?

Sr. L - Sí, y hacia los… cuando tenía 20 años descubrí a Arthaud. En el colegio privado, en segundo, no tenía mucho interés, no había equilibrio… mi pensamiento, mi evolución espiritual…

Dr. Lacan – En aquel momento…

Sr. L – A los 17 años, leí *El ombligo de los limbos*, y me compré las obras completas de Arthaud, y hacia los 20 años, me dio la impresión de que era la reencarnación de Arthaud. Arthaud murió el 4 de marzo de 1948. Yo nací el 2 de septiembre de 1948. Él nació el 4 de septiembre de 1895 y los dos éramos de signo Virgo; y como había distancia de mazo a septiembre, tenía la impresión de que su espíritu y su alma habían emigrado durante seis meses y que esa alma, ese espíritu, se habían reencarnado en mí, cuando nací, el 2 de septiembre de 1948.

Dr. Lacan - ¿Cree realmente en eso?

Sr. L – Ahora, ya no creo ser la reencarnación de Arthaud o de Nietzsche, pero sigo creyendo en la reencarnación, porque desde muy joven, he tenido un sueño, que era una especie de doble reencarnación, un sueño por la noche, un sueño nocturno. Tendría unos 8/9 años. No sabía absolutamente nada…a aquella edad, no había leído libros de metempsicosis. En ese sueño, estaba en la Edad Media. Al mismo tiempo, en el sueño, me encontraba en un castillo un poco desmoronado, y en el sueño, soñaba todavía.

Dr. Lacan – Un sueño dentro de otro sueño, sí.

Sr. L - Y pensaba que había conocido ese castillo antes, en otra vida, antes de la Edad Media, en esa época, recuerdo que ya conocía el castillo, aunque estaba un poco desmoronado, pero reconocía ese castillo.

Dr. Lacan – Entonces, ¿el castillo era de antes de la Edad Media?

Sr. L – Quizás en la Edad Media, la vida no duraba más de 35 ó 40 años. El sueño del sueño quizá también sucedía en la época de la Edad Media, y quizá hayan transcurrido 50 ó 100 años para que el castillo se haya desmoronado un poco. Esto es una hipótesis que formulo pero que no estaba formulada en absoluto en mi sueño.

Dr. Lacan – Entonces, es una hipótesis que ha emitido.

Sr. L – Tuve episodios de levitación. Me formé muy joven, a los once años. Un día…

Dr. Lacan – Lo que llama estar formado, ¿qué es? ¿Es tener erecciones?

Sr. L – Eso es.

Dr. Lacan - ¿Entonces?

Sr. L – Tuve un sueño en que levitaba.

Dr. Lacan – Sí, cuénteme.

Sr. L – Estaba masturbándome, y tuve un despliegue de gozo extremo; tuve la sensación de elevarme por los aires. ¿Me elevé realmente, o fue una ilusión del orgasmo? Desde mi punto de vista, realmente pienso que entré en estado de levitación.

Dr. Lacan - Sí, espero. Dígame, ¿qué piensa hacer ahora?

Sr. L – Voy a continuar intentando curarme. ¿Ahora? ¿A largo o corto plazo?

Dr. Lacan – A largo plazo.

Sr. L – No tengo ni idea, no tengo ningún proyecto de futuro.

Dr. Lacan – Está cursando estudios.

Sr. L – No, ya no estudio.

Dr. Lacan – No está trabajando en ningún sitio.

Sr. L – No trabajo, no.

Dr. Lacan - ¿Cómo afronta…? Pinel, algún día habrá que superarlo. ¿Cómo piensa recuperarse?

Sr. L – Si llego a superar mi angustia, a encontrar una posibilidad de diálogo… siempre quedará el fenómeno de la telepatía para hacerme daño, porque no podré actuar, todas mis acciones serán reconocidas tan pronto por la telepatía que los que me oyen sin oírme… no podré vivir en sociedad mientras haya telepatía, porque no podré vivir la vida social, en la sociedad actual, sin ser prisionero de la telepatía. Como la gente oye mis pensamientos, no podré tener un trabajo común y corriente, no es posible. Lo que más me tortura…

Dr. Lacan - ¿Desde cuándo ha mejorado eso?

Sr. L – Desde hace quince días. Tuve muchas entrevistas con el Sr. Cz y el Sr. Du; eso me ha desbloqueado un poco. Pero el hecho de que mi jardín secreto sea percibido por ciertas personas, que mis pensamientos y mis reflexiones sean…

Dr. Lacan – ¿Su jardín secreto es el círculo solitario?

Sr. L – El jardín secreto donde las reflexiones son imágenes, donde las reflexiones que puedo tener sobre diferentes asuntos, etc… ¿Cómo se puede tener una actividad profesional si una parte de los que te rodean percibe tus reflexiones y crea cortocircuitos? Incluso si se vive de modo completamente directo, hay cosas… si me llevaran a un centro de estudios a dirigir a un grupo de personas y me escucharan, no podría vivirlo. Hace un mes aproximadamente, me sentía muy mal. Me quedaba todo el tiempo tumbado en la cama durmiendo. Estaba roto. Me había planteado suicidarme una vez más, porque no se puede vivir con esta telepatía, que no ha existido siempre, que ha nacido en el momento…

Dr. Lacan - ¿No ha existido siempre? ¿Las palabras impuestas son anteriores?

Sr. L – Las palabras impuestas y la telepatía han empezado en marzo de 1974… en el momento del delirio paranoide, cuando quería combatir a los fascistas, etc… a través del pensamiento.

Dr. Lacan – En los tiempos en que veía a H…

Sr. L – Sólo lo he visto una vez, a H.

Dr. Lacan – En aquel momento, ¿tenía episodios de tipo palabra impuesta, o telepáticos?

Sr. L – No, no era eso. Además, cuando he vuelto a ver a mi psiquiatra G, al volver de O, me ha dicho: su telepatía… Me han dado veinticinco electro-narcosis, trece en N y doce en O. Quizás eso… me siento cada vez más angustiado. No puedo concentrarme, con esas electro-narcosis, afectan a las células.

Dr. Lacan – Es lo que usted piensa. Su dramática enfermedad, son las electro-narcosis.

Sr. L – Las electro-narcosis eran para curarme, porque estaba realmente delirante. He pasado por bastantes pruebas en mi vida, cuando me llevaron a la clínica de S, respondía mediante símbolos matemáticos. Tenía la impresión de que me hacían preguntas, el director me hacía preguntas. Tenía que contestar por qué Francia había sido salvada del fascismo. Me hacían preguntas, y las respuestas, las daba abiertamente; eran series matemáticas o símbolos poéticos. No me puedo acordar de eso. Por eso me diagnosticaron delirio.

Dr. Lacan – Entonces, ¿quién tuvo razón, los médicos o usted?

Sr. L – No lo sé…

Dr. Lacan – Usted confía en los médicos.

Sr. L – Confío en los médicos, intentando conservar mi libre albedrío.

Dr. Lacan – Siente que le da un lugar serio al libre albedrío; en lo que me acaba de contar que le sucedía, le sucedían cosas que se le escapaban.

Sr. L – Sí, pero…

Sr. Lacan - ¿Sí, pero?

Sr. L – Tengo tanta esperanza, tanta esperanza de volver a encontrar mi capacidad de juicio, mi capacidad de diálogo, la capacidad de tomar las riendas de mi personalidad. Creo que es un problema crucial. Como le dije al principio, no llego a comprenderme, no llego a hacerme cargo de mí mismo.

Dr. Lacan – Bien, amigo, adiós. Me gustaría mucho que me enseñara algo…

Sr. L – ¿De lo que escribo?

Dr. Lacan – Nos volveremos a ver en unos días.

Sr. L – Gracias, Señor.

(El Sr. L sale).

Dr. Lacan – Cuando entramos en detalle, vemos que los trabajos clínicos descritos en los tratados clásicos no agotan la cuestión. Hay alguien a quien examiné, no sé cuándo, hace mes y medio, o algo así, sobre el que habíamos hablado de psicosis freudiana. Esto, en definitiva, es una psicosis lacaniana… verdaderamente caracterizada. Las palabras impuestas, lo imaginario, lo simbólico y lo real. Por eso no soy muy optimista con respecto a este chico. También vemos el sentimiento de que las palabras impuestas se han agravado, es decir que el sentimiento al que llama telepatía es un paso más. Hasta ahí, se contentaba con tener palabras impuestas, pero es específicamente el sentimiento de ser percibido lo que me desespera. Debo decir que no hay modo de vivir, de escaparse. No veo de ningún modo cómo va a solucionarlo. Hay tentativas de suicido que terminan con éxito.

Sí. Es un cuadro de los que no se encuentran descritos, de los que no encontramos en los buenos terapeutas como Chaslin.

Presentación del viernes 27 de febrero de 1976

Caso Travestismo y transexualismo. (Sr. M.H.)

UNO: Entrevista de Lacan

Dr. Lacan – Háblame un poquito, venga. Arranque, si quiere; arranque usted mismo. Dígame por qué está aquí. Dígame qué idea se ha hecho de todo esto, si no le molesta.

(El Sr. H tiembla)

Dr. Lacan (sonriente) – Sabe, aquí todos son médicos.

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – ¿Qué tiene que contarnos?

Sr. H – Desde muy pequeño me he puesto ropa de chica. No recuerdo a cuándo se remonta, porque era realmente muy pequeño. He recordado los hechos, cuando era pequeño acariciaba las ropas femeninas, principalmente las combinaciones, el nylon…

Dr. Lacan – El nylon, ha añadido el nylon y la ropa.

Sr. H – Sobre todo la ropa interior.

Dr. Lacan – Sí.

Sr. H – Continué travistiéndome a escondidas.

Dr. Lacan – Entonces admite que es travestismo.

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – ¿A escondidas de sus padres?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – Debían saberlo, sus padres de todos modos se darían cuenta.

Sr. H – No, lo hacía cada mañana y cada noche, en el baño, cuando mis hermanas se cambiaban para acostarse, me ponía su ropa.

Dr. Lacan – ¿De quién?

Sr. H – De mis hermanas, mis dos hermanas más jóvenes y a veces, durante el día, me volvería[20] a poner la ropa.

Dr. Lacan – ¿Por qué dice "volvería"? Normalmente se dice "volvía".

Sr. H – Tengo un francés muy malo, siempre tuve muchas dificultades en el colegio, con mi problema. En mi trabajo, siempre pensaba en eso y me lo ha estropeado todo en la vida, tanto como en el trabajo.

Dr. Lacan – Entonces reconoce que se lo ha estropeado todo y lo llama usted mismo travestismo. Eso implica que sabe perfectamente que es un hombre.

Sr. H – Sí, de eso soy muy consciente.

Dr. Lacan – ¿Y por qué, desde su punto de vista, por qué cree que tiene esa tendencia? ¿Tiene la más remota idea?

Sr. H – No, no lo sé. Sé que cuando llevo la ropa puesta en mi cuerpo me da felicidad.

Dr. Lacan – ¿De qué modo le proporciona esa ropa lo que usted mismo llama felicidad? ¿En qué lo satisface?

Sr. H – No es en el plano sexual; es en el plano… en fin, yo lo llamo el plano del corazón. Es interior, me proporciona…

Dr. Lacan – Lo llama...

Sr. H – Viene del corazón.

Dr. Lacan – Quizá podría intentar, ya que estamos juntos y que me interesa de qué se trata… viene del corazón… es lo que acaba de decir.

Sr. H – Ya tengo todo el carácter de una mujer, también en el plano sentimental…

Dr. Lacan – En el plano…

Sr. H – Sentimental.

Dr. Lacan – Quizá me pueda aclarar un poco esto: en el plano sentimental.

Sr. H – Es decir, que es una cualidad, lo llamo una cualidad, soy dulce.

Dr. Lacan – Dice…

Sr. H – Soy dulce y amable.

Dr. Lacan – Sí, siga…

Sr. H – Pero no veo otra cualidad aparte de esta… sobre todo la dulzura, en el plano sentimental.

Dr. Lacan – ¿Ha tenido alguna relación sentimental?

[20] N. de la t.: Dado que el error de conjugación realizado por el paciente (je revêtissais – je revêtais) no tiene traducción posible en español, se ha optado por sustituir el imperfecto por el condicional.

Sr. H – Con hombres y después con mujeres, para ver quién me podía convenir más. Y a fin de cuentas, no tengo a nadie. No me atrae ni uno ni otra, ni con las mujeres, porque no me puedo sentir un hombre con ellas y luego con un hombre más fuerte que yo, no puedo tener relaciones con los hombres: lo he intentado dos veces, pero…

Dr. Lacan – Lo intentó dos veces, ¿cuándo?

Sr. H – Tengo más de 22 años. Lo intenté hace poco más de un año y luego justo antes de entrar al hospital.

Dr. Lacan – Cuénteme cómo hizo la elección.

Sr. H – No hice ninguna elección. Mi elección es que no me atraen ni uno ni otra.

Dr. Lacan – No, no. ¿Cómo eligió a su compañero masculino?

Sr. H – Fue una coincidencia, pasó así tal cual.

Dr. Lacan – Una coincidencia. ¿Qué sucedió tal cual?

Sr. H – ¿Que tuvimos relaciones entre nosotros?

Dr. Lacan – ¿A qué llama relaciones entre nosotros?

Sr. H – Todo lo que se practica. No todo, realmente, porque… pero digamos que nos quedamos en el nivel de las caricias, los besos sin más.

Dr. Lacan – ¿Cómo conoció a esos compañeros?

Sr. H – Son amigos de infancia.

Dr. Lacan – Amigos de infancia… Bien llámelos por un nombre.

Sr. H – El primer chico con el que salí se llamaba A y el segundo se llamaba P.

Dr. Lacan – Sí, entonces, ¿cuándo se encontró con A?

Sr. H – Hace un año, poco más de un año.

Dr. Lacan – ¿Y con el segundo?

Sr. H – Ya hace tres meses.

Dr. Lacan – ¿Tenían su edad?

Sr. H – El primero era un poco más viejo, el segundo un poco más joven.

Dr. Lacan – ¿Cuándo los conoció, en su infancia?

Sr. H – Al primero, A, lo conocí a los 6 años y a P a los 13, 14 años.

Dr. Lacan – ¿Cómo lo conoció?

Sr. H – En el colegio.

Dr. Lacan – Oiga, amigo; ya tiene barba, no puede hacer nada al respecto.

Sr. H – Hago todo lo posible por esconderla.

Dr. Lacan – La esconde… ¿qué hace para esconderla?

Sr. H – Me rasuro mucho, luego me maquillo.

Dr. Lacan – ¿Cuánto tiempo duró su relación con A, por ejemplo?

Sr. H – Un cuarto de hora, no más.

Dr. Lacan – ¿En qué consistió?

Sr. H – A nivel de relaciones… nos acariciamos, nos abrazamos y ya está. Yo quería saber si podía sentir… hacer como una mujer al estar con un hombre. Me di cuenta de que no me podía sentir mujer en los brazos de un hombre.

Dr. Lacan – Sí. Entonces ha hecho alusión a otras experiencias, es decir…

Sr. H – Con una mujer.

Dr. Lacan – Con una…

Sr. H – Una mujer…

Dr. Lacan – ¿Una o varias?

Sr. H – Algo más. He conocido a tres mujeres, tres mujeres con las que he tenido relaciones.

Dr. Lacan – Quizá también podría llamarlas por sus nombres.

Sr. H – La primera a la que conocí fue M. Tuve varias relaciones sexuales pésimas porque mi primera penetración fue con ella. Tuvimos muy pocas relaciones, quizás dos o tres, y después lo dejamos.

Dr. Lacan – ¿Dónde la pescó, a la tal M?

Sr. H – En el campo.

Dr. Lacan – Sí, ¿cómo se la encontró en el campo?

Sr. H – Unos amigos me llevaron a merendar al campo y nos conocimos así.

Dr. Lacan – ¿Qué edad tenía ella?

Sr. H – Un año más que yo. Tenía 19 años y yo 18.

Dr. Lacan – Sí. Entonces empezó con una mujer.

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – Dígame algo más.

Sr. H – ¿Sobre la segunda a la que conocí?

Dr. Lacan – Siga con la primera. Llegó hasta – como acaba de decir, con la palabra que ha utilizado – penetrarla. Bien ¿y entonces?

Sr. H – Por supuesto que sentí el placer que eso le depara a un hombre, pero había algo más fuerte en mí que me contradecía.

Dr. Lacan – ¿Qué lo contradecía, como usted dice?

Sr. H – Estaba en brazos de una mujer; me costó mucho penetrarla; no estaba en mi elemento. Nunca me he sentido hombre.

Dr. Lacan – Igual se habrá sentido hombre, tiene un órgano masculino.

Sr. H – Justo en el momento en que sentí placer, cuando tuvimos la relación sexual. Para mí fue un placer que no se puede rechazar, estaba obligado a aceptarlo.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir obligado?

Sr. H – Tuve la relación con M porque todos mis compañeros hacían lo mismo, porque tenía que hacerlo.

Dr. Lacan – En aquel momento, ¿qué idea se hacía de usted mismo? ¿la de ser lo que se llama un chico? Como usted mismo dice, quería cumplir con…

Sr. H – ¿Qué idea tenía de ser un chico en esa relación?

Dr. Lacan – Sí. ¿Por qué no va vestido de mujer?

Sr. H – Desde que estoy en el hospital no me visto de mujer, es normal. Tuve tantas contrariedades cuando iba vestido de mujer que ahora no puedo ir vestido de mujer por la calle. Me tengo que quedar encerrado en casa y disfrazarme.

Dr. Lacan – ¿Porque ha llegado a ir vestido de mujer por la calle?

Sr. H – Tuve muchos problemas porque me encontraba con gente que me conocía, algunos hablaban entre ellos, otros me señalaban con el dedo, otros intentaban conocerme mejor, querían salir conmigo.

Dr. Lacan – ¿Quiénes eran esos?

Sr. H – Era gente que iba por la calle. Veían que iba travestido. Se aprovechaban de la situación, se reían, eran…

Dr. Lacan – Ha hablado de gente que lo reconocía, ¿entonces ya lo conocían?

Sr. H – No, veían que era un hombre. Me cuesta mucho disfrazarme bien. Me cuesta mucho, es difícil con los rasgos de mi cara. Había días en los que era un hombre travestido; algunos se aprovechaban, cuando estaba en esa situación, para intentar abusar de mí.

Dr. Lacan – ¿En qué consistía el abuso?

Sr. H – En París hay muchos travestis en las veredas, se ven obligados a hacerlo así. Me empujaban al hablarme, me decían: ven, etc… Yo no contestaba, seguía mi camino.

Dr. Lacan – ¿De qué calaña era esa gente?

Sr. H – ¿Qué quiere decir calaña?

Dr. Lacan – ¿Qué edad tenía esa gente?

Sr. H – 24 años, 30 años, eran jóvenes.

Dr. Lacan – Sí, bien. Entonces volvamos a la tal M. ¿Cuánto duró?

Sr. H – Duró seis meses. Nos veíamos el fin de semana porque yo trabajaba en el campo. El fin de semana nos veíamos; íbamos a bailar, nos divertíamos, intentábamos divertirnos al máximo.

Dr. Lacan – Si me permite decir algo, no es que fuera una diversión muy divertida.

Sr. H – Íbamos a bailar, íbamos a pasear. En aquella época tenía una moto. Íbamos a los pueblos más alejados.

Dr. Lacan – ¿Eso sucedía todos los fines de semana con regularidad? Entonces, ¿qué hacía usted el resto del tiempo?

Sr. H – Durante la semana, trabajaba.

Dr. Lacan – ¿Dónde trabajaba?

Sr. H – En la compañía G, que hace antenas de televisión, las ponen en los tejados.

Dr. Lacan – Sí.

Sr. H – Trabajaba de eso por el día.

Dr. Lacan – ¿Entonces volvía a París?

Sr. H – Vivía allí. Vivía en una roulotte, cerca del campo. Un señor me había dejado la roulotte. Me había instalado allí.

Dr. Lacan – Me ha dicho que le habían llevado al campo.

Sr. H – Unas personas. Además, tenía una moto, me establecí allí. Conocí gente y conocí a M, me establecí allí. Cogí mi moto, dejé a mis padres.

Dr. Lacan – ¿A qué edad dejó a sus padres?

Sr. H – A los dieciocho años.

Dr. Lacan – A los dieciocho años. ¿Está seguro de que fueran dieciocho años?

Sr. H – Mes arriba mes abajo, sí. Hice los tres días cuando me eximieron, tenía dieciocho años y medio, dieciocho años y cuarto, dieciocho años y algo más, unos meses, dos meses.

Dr. Lacan – ¿Antes no había dejado el domicilio de sus padres?

Sr. H – No.

Dr. Lacan – ¿Qué estudió en la escuela?

Sr. H – La primaria; obtuve mi certificado de estudios; hice dos años de formación profesional.

Dr. Lacan – ¿Formación profesional en qué?

Sr. H – En diseño industrial. Me emplearon con mi padre, estaba contratado.

Dr. Lacan – ¿Por qué? ¿Su padre está en eso?

Sr. H – Sí, en el diseño industrial y me emplearon en su fábrica, contratado, a los 14 años; pero no duró mucho tiempo; la fábrica se fue a pique, duró un año y medio Me vi obligado a cambiar de empleo durante cierto periodo de tiempo, durante 4/5 años. Fui montador-cableador y después volví al diseño industrial.

Dr. Lacan – Bien. Entonces la tal M ¿dónde trabajaba?

Sr. H – No lo sé.

Dr. Lacan – ¿Cómo?

Sr. H – No lo sé.

Dr. Lacan – ¿Dónde era?

Sr. H – En S, al lado de San C.

Dr. Lacan – ¿Volvía para ver a sus padres?

Sr. H – No, eran ellos los que venían a verme. Venían a pasar el fin de semana al campo.

Dr. Lacan – ¿Tiene hermanos?

Sr. H – Sí, tengo cuatro hermanas y un hermano.

Dr. Lacan – ¿Cuántos años tiene su hermano más que usted?

Sr. H – Tiene 32 años. Entonces 10 años más que yo.

Dr. Lacan – ¿Qué hace?

Sr. H – En principio, es camionero. Pero ahora ha perdido su trabajo y recoge chatarra, rellena sillas con paja. Vive en una roulotte.

Dr. Lacan – ¿Dónde viven sus padres?

Sr. H – En I.

Dr. Lacan – Cuénteme un poco cómo fue su feliz infancia.

Sr. H – Sí. Cuando era chiquitín, me dijo mi madre que era un niño terrible, muy agitado, muy nervioso y que sólo hacía tonterías. Por supuesto, mi madre me daba zurras, después se me pasó un poco.

Dr. Lacan – ¿Usted se acuerda de eso?

Sr. H – Me acuerdo de algunas tonterías.

Dr. Lacan – Dígamelas.

Sr. H – Recuerdo una muñeca de una de mis hermanas que metí en la caldera, lo hice por maldad. También me acuerdo de que decía groserías.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir maldad? ¿Que la molestó con eso?

Sr. H – Tengo celos de mis hermanas; soy celoso y por maldad le rompí su muñeca.

Dr. Lacan – Es celoso… ¿y eso qué quiere decir?

Sr. H – Desde pequeño, recuerdo muy bien que miraba a mis hermanas con envidia. Siempre hubiera querido… me hubiera gustado estar en su lugar.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir en su lugar?

Sr. H – Ser una chica, como mis hermanas.

Dr. Lacan – Vamos a intentar enfocar las cosas más de cerca. ¿En qué era diferente para usted, en aquel momento, en qué era diferente una chica de un chico? Cuando uno es pequeño eso no salta a la vista.

Sr. H – Cuando era pequeño lo único que me provocaba ese deseo era la ropa.

Dr. Lacan – ¿Con eso qué quiere decir? ¿Que iban mejor vestidas, más arregladas?

Sr. H – No, era parecido. Pero la ropa era más suave.

Dr. Lacan – ¿Está seguro de que la ropa de chica es más suave que la ropa de chico?

Sr. H – Efectivamente, lo he constatado. La encuentro más cálida sobre mi cuerpo.

Dr. Lacan – Cuando salió de la desintoxicación… ¿desintoxicación de qué?

Sr. H – De drogas.

Dr. Lacan – Ahí estaba bajo la influencia de lo que usted llama drogas. ¿Qué droga era esa?

Sr. H – En aquella época me pinchaba.

Dr. Lacan – ¿Qué se pinchaba?

Sr. H – Morfina y cocaína, las dos juntas.

Dr. Lacan – ¿Y dice que bajo la influencia de ese dopaje de morfina se sentía más cómodo?

Sr. H – Sí, con más energía. Me olvidaba de todo menos de que era una mujer, porque iba vestido de mujer.

Dr. Lacan – Lo olvidaba todo salvo…

Sr. H – Salvo a mí mismo, vestido de mujer.

Dr. Lacan – Mientras estaba bajo la influencia de las drogas ¿cómo se sentía?

Sr. H – Me olvidaba de que era un hombre.

Dr. Lacan – En otras palabras, lo que la droga le aportaba era el olvido.

Sr. H – Y también me calmaba.

Dr. Lacan – ¿Cuánto tiempo hace de eso?

Sr. H – Debí empezar a drogarme a los 19 años y paré hace ahora un año, quizá un año y tres meses, y he vuelto.

Dr. Lacan – ¿Ha vuelto?

Sr. H – No me he pinchado. He fumado y tomado ácido.

Dr. Lacan – ¿Qué ha fumado?

Sr. H – Hierba, hachís y ácido también.

Dr. Lacan – ¿Qué ácido ha tomado?

Sr. H – Se le llaman pirámides, no sé lo que es exactamente.

Dr. Lacan – Bien, ¿en qué punto está ahora?

Sr. H – ¿Dónde estoy actualmente? En el mismo punto.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir eso?

Sr. H – Como antes de estar en mi casa, encerrado entre cuatro paredes, vestido con ropa de mujer, en el mismo estado, un poco drogado para sentir mejor mi personaje. Cuando flipo tengo ganas de suicidarme.

Dr. Lacan – ¿Es lo que lo ha traído aquí? Entonces, dígame cómo lo hizo para entrar aquí… esas ganas de suicidarse…

Sr. H – Porque me doy demasiada cuenta de que soy un hombre. Cuando me visto de chica, me doy cuenta de que soy un hombre, me doy cuenta de que soy un travesti. Eso es duro.

Dr. Lacan – Háble me un poco de su infancia. Hace un momento ha dicho que en el fondo no fue desgraciada, a pesar de que usted no se sentía del todo bien. ¿Por qué no fue del todo desgraciada?

Sr. H – Mi infancia… no fue desgraciada porque podía vestirme a escondidas.

Dr. Lacan – ¿Cuánto tiempo tardaba en vestirse?

Sr. H – Un cuarto de hora, el tiempo de ducharme, en lugar de ducharme me cambiaba, me pasaba un paño húmedo por la cara en lugar de asearme y me vestía con la ropa de mis hermanas. Tardaba un cuarto de hora.

Dr. Lacan – Era todo un trabajo.

Sr. H – De pequeño no me ponía muchas cosas. Me ponía una combinación, un vestido, cuando tenía tiempo me ponía medias; cuando no había nada, me maquillaba.

Dr. Lacan – También llegaron a verle.

Sr. H – Sí, eso pasó a los seis años, siempre durante un cuarto de hora, fue realmente corto. Una noche, al salir del cuarto de baño, cogí un camisón y me lo metí en el bolsillo del pijama; me lo metí disimuladamente, me acosté con él y esperé a que toda la familia se durmiera para poder ponerme el camisón. Me quité el pijama y me puse…

Dr. Lacan – ¿Un camisón de mujer?

Sr. H – Si, por supuesto, sabía que no sería un cuarto de hora, que sería toda la noche. Saboreé ese placer durante un rato y después me dormí. Mis padres vinieron a despertarme.

Dr. Lacan – ¿Cuál fue su reacción?

Sr. H – Pensaron que era sonámbulo. De pequeño no era sonámbulo pero me quedaba dormido en la cama de mis padres; cuando me dormía, mi madre me cogía y me metía en mi cama.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir en la cama de sus padres?

Sr. H – Con ellos. Me dormía con ellos porque tenía miedo. Y cuando iba a acostarme medio dormido, seguía a mi madre e iba a acostarme con ella. Estaba medio dormido, entonces pensaron que era sonámbulo.

Dr. Lacan – Háble me de su padre y su madre. ¿De qué estilo eran en aquella época?

Sr. H – Sobre todo puedo hablarle a nivel familiar. Estábamos muy bien, muy bien educados. Para empezar, éramos una familia numerosa, seis hijos y ellos tuvieron muchas dificultades para educarnos. A pesar de eso no nos faltó de nada. Siempre nos hemos apretado un poco el cinturón, por supuesto, no salíamos a menudo para no hacer tonterías, no vagabundeábamos mucho. Estábamos muy bien educados. Son muy amables.

Dr. Lacan – ¿Qué tipo de amabilidad tenía cada uno? ¿Eran igual de amables los dos?

Sr. H – Oh sí.

Dr. Lacan – ¿Su padre y su madre?

Sr. H – Mi madre se enfadaba un poco más, por las que le armábamos.

Dr. Lacan – ¿Quién se las armaba?

Sr. H – Principalmente yo. Luego mi hermano también.

Dr. Lacan – Un hermano que tenía diez años más que usted. Por lo que usted pudo ver… no le hacía pasar las mismas miserias.

Sr. H – No, era diferente. Lo hacía afuera. Era muy malo. Le pegaba a la gente. Hacía tonterías, entonces ella siempre tenía problemas con él.

Dr. Lacan – ¿Y usted?

Sr. H – Es distinto, yo era el pequeño, hacía tonterías de niño. Tenía un carácter agradable. Sólo ponía mala cara, pero me calmé a los 10 años, se terminó.

Dr. Lacan –Hablemos de las otras mujeres.

Sr. H – No me acuerdo del nombre de la segunda, no me acuerdo de su nombre. La conocí durante una semana quizás. Tuvimos una relación y la dejé. No hay mucho que decir sobre eso.

Dr. Lacan – ¿Dónde se la encontró, a ésta?

Sr. H – Era cajera, la conocí en casa de unos amigos.

Dr. Lacan – ¿De qué amigos? ¿Son los mismos amigos que tenía en el campo?

Sr. H – No, son otros amigos.

Dr. Lacan – ¿Dónde fue?

Sr. H – Esos amigos vivían en F. Estuve en su casa en F y conocí a una joven. Debió ser al día siguiente cuando salí con ella. Poco tiempo después tuvimos una relación y luego la dejé.

Dr. Lacan – ¿Una relación con idea de qué?

Sr. H – De tipo sexual.

Dr. Lacan – Comprendido. ¿Pero de quién fue la idea de tener una relación?

Sr. H – De los dos. Fue una relación de los dos. Estábamos entrenados.

Dr. Lacan – Entonces ¿esa relación fue para probar?

Sr. H – No, fue obligatorio, yo estaba en sus brazos, ella estaba en mis brazos. Fue un engranaje, estábamos obligados a seguir. No podía apartarla, entonces llegué hasta el final.

Dr. Lacan – ¿Quién hacía girar el engranaje, ella o usted?

Sr. H – Éramos los dos. Estábamos juntos, estábamos obligados a ir siempre más lejos. No podíamos parar. Nos abrazábamos, nos acariciábamos y luego eso iba cada vez más lejos. No podíamos parar.

Dr. Lacan – ¿Y ni siquiera recuerda su nombre?

Sr. H – Sólo la conocí por una semana. Me acordaré de su nombre, pero no lo tengo en mente.

Dr. Lacan – Sí. ¿Y eso dónde pasaba?

Sr. H – En F, a 10 kilómetros de París.

Dr. Lacan – ¿Tenía la sensación de estar experimentando?

Sr. H – Esa vez fue tan rápido que no tuve esa impresión, porque no pensé en absoluto que íbamos a tener una relación. Estábamos uno contra otro…

Dr. Lacan – ¿Entonces era ella la que tomaba la iniciativa?

Sr. H – Seguramente sí, pero fue un encadenamiento. Igual tuvimos la relación; fue así. Sí, seguro que lo tenía en mente. Esa chica seguro que lo tenía en mente, sí.

Dr. Lacan – ¿Qué edad tenía ésta?

Sr. H – Más o menos mi edad, 18 años.

Dr. Lacan – ¿Qué hacía?

Sr. H – Ella es la cajera de P.

Dr. Lacan – Eso no demuestra de forma manifiesta que usted sienta aversión hacia las mujeres.

Sr. H – En cambio, la última a la que conocí se llama A. Conviví un año con ella. Cuando la conocí le conté mis deseos femeninos.

Dr. Lacan – ¿Sus deseos de vestirse de mujer?

Sr. H – No se lo tomó muy bien. Bueno, igualmente estaba obligada. Vivimos juntos. Yo siempre iba vestido de mujer en casa.

Dr. Lacan – ¿Qué hacía en ese momento?

Sr. H – Hacía trabajitos, chapuzas en casas. No trabajaba. Luego tuvimos algunas relaciones y cuando teníamos relaciones…

Dr. Lacan – ¿A qué llama relaciones?

Sr. H – Luego, tuvimos relaciones sexuales.

Dr. Lacan – ¿Qué es una relación sexual?

Sr. H – La penetración. Iba siempre vestido de mujer, incluso durante la penetración y me sentía mujer cuando tenía relaciones sexuales.

Dr. Lacan – Explique a lo que llama sentirse mujer.

Sr. H – Tenía a alguien a mi lado que admitía que fuera una mujer. Entonces llegaba a olvidar que era un hombre.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere, exactamente?

Sr. H – Sólo vivo para ser una mujer. Desde pequeño, siempre lo he deseado y todo lo que me rodea no me interesa, no me intereso por nada. Ahora no me gusta nada, como siempre. Solamente deseo ser una mujer.

Dr. Lacan – ¿Cuál sería su deseo?

Sr. H – Devenir mujer.

Dr. Lacan – Pero usted sabe que no puede devenir mujer.

Sr. H – Lo sé, pero… igual se puede tener la apariencia de una mujer. Se puede cambiar a un hombre en su físico exterior, en sus rasgos. Se puede transformar a un hombre. Es un asunto que me interesa, tiene para rato, en fin, no hay problema.

Dr. Lacan – Háble me de su situación ahora mismo.

Sr. H – He realizado muchas gestiones para intentar devenir mujer.

Dr. Lacan – Ha realizado gestiones, es decir…

Sr. H – En primer lugar, con los cirujanos. Lo primero, cuando me travisto, es mi cara. Fui a ver a los cirujanos estéticos por si podían darme un crédito, si había la posibilidad de darme un crédito. Fue un fracaso. Me dijeron que trabajase durante dos meses, que fuera a un hospital a ver si podrían hacer algo por mí. Me cubría la seguridad social. También realicé otras gestiones. Intenté contactar con el medio en el que viven los travestis. Es algo que no me gustaría hacer. Trabajar para un chulo, algo así.

Dr. Lacan – ¿Un?

Sr. H – Un chulo, para hacerme las operaciones de transformación y después que trabaje para él. Pero no llegué hasta el final de la gestión. Me niego. No me ha aportado nada. Últimamente, también he hablado con mis padres de todos mis problemas. Ellos quieren tramitarlo por la seguridad social, como si yo fuera discapacitado, para ver si hay alguna solución. Como me cubre la seguridad social, tengo que rellenar unos papeles para ver si el Estado puede hacerse cargo de mi caso. Esta gestión la han iniciado mis padres. Recientemente, antes de querer ahorcarme, quería ver a un doctor, para saber si había una solución. El doctor me recomendó a uno de sus amigos psiquiatras. Y vine aquí, no fui a ver a su colega.

Dr. Lacan – ¿Vino aquí a causa de su intento de suicidio?

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – ¿Qué procedimiento usó?

Sr. H – Una cadena, quería colgarme.

Dr. Lacan – ¿Piensa que esa es una solución?

Sr. H – Para mí no hay solución.

Dr. Lacan – ¿Qué piensa de lo que le dicen los médicos de aquí?

Sr. H – Me he dado cuenta de que los médicos se ocupan realmente bien de mi problema. No consigo aguantar el tipo porque me falta algo. Ya hace catorce días que no llevo mi ropa de mujer, salvo por la noche. Por la noche, cuando duermo en el hospital, llevo una combinación y ropa interior femenina. Pero por el día no llevo nada en absoluto y lo echo mucho en falta. Me pone muy nervioso.

Dr. Lacan – ¿Por qué motivo la ropa de mujer es más satisfactoria? Hay ropa de hombre muy elegante.

Sr. H – Tenía un traje, hace seis meses, que era realmente magnífico; cuando me lo ponía estaba realmente bien vestido.

Dr. Lacan – ¿De qué habla?

Sr. H – Un traje de hombre.

Dr. Lacan – En ese caso no sentía el mismo placer.

Sr. H – En absoluto. Luego hay también algo interior. Cuando me visto de mujer, todo mi cuerpo experimenta satisfacción, felicidad, de forma distinta. Encuentro de verdad mi personalidad, mi

carácter, mi dulzura, encuentro todo eso. Se ve, mis gestos son distintos, mi comportamiento también. Además me intereso por todo cuando voy vestido de mujer.

Dr. Lacan – ¿A qué llama interesarse por todo?

Sr. H – Si pudiera salir, me interesaría por la naturaleza, me interesaría por muchas cosas, ya en mi casa dibujo, hago poesía, hago muchas cosas. No me quedo sin hacer nada. En cambio, cuando voy vestido de hombre…

Dr. Lacan – ¿A qué llama hacer poesía? ¿Podría hablarme de esas poesías? ¿Se las sabe de memoria?

Sr. H – No las traigo conmigo, no creo. La última la escribí en el hospital, aquí, me confundía con una flor; hacía hablar a una flor y esa flor era yo.

(El Dr. Cz le da el texto del poema al Dr. Lacan)

Dr. Lacan – ¿No le importa leer el poema?

Sr. H – Realmente no es poesía, son versos.

Dr. Lacan – La poesía suele ser en verso.

Sr. H – ¿Es necesario que se la lea?

Dr. Lacan – Si no le molesta.

Sr. H –

"Lo eterno – la mujer rubia.
"Hospital Pinet
"Cuento el proyecto de querer olvidar
"En la perseverancia
"De encontrar mi personalidad más hermosa
"Corinne adorada

"Travesti, odio
"Me molesta ser afeminado
"Y el sufrimiento
"Del ridículo hiere mi sensibilidad
"Corinne vacía

"Michel renace.
"Estoy seguro de poder pensar en la opción
"De matarme si un día estoy desesperado
"Corinne ejecutada

"Idea estúpida
"Sólo puedo soñar con saber olvidar
"En la constancia
"De despertar de la pesadilla que me ha utilizado
"¿Corinne, quién es?

"No es verdad,
"Me voy a molestar y es peor continuar
"En la existencia
"Despersonalizándome con simpleza
"Corinne adorada.
M M Corinne"

Dr. Lacan – ¿Es usted el que habla, entonces se adora a usted mismo?

Sr. H – Sí, eso es.

Dr. Lacan – En fin, se dirige a usted mismo.

Sr. H – Si, eso es, me hago preguntas.

Dr. Lacan – ¿Quién es Corinne?

Sr. H – Soy yo. Cambié de nombre para darle la bienvenida a mi feminidad.

Dr. Lacan – Entonces al final sigue habiendo tres firmas diferentes.

Sr. H – La primera, la segunda y la tercera.

Dr. Lacan – Sí, ¿entonces?

Sr. H – La primera es porque soy un hombre, M, se escribe así.

Dr. Lacan – ¿Se llama M?

Sr. H – La segunda, con doble "l". No hace mucho que cambié de nombre: Corinne. Y ahí, quemé mis papeles.

Dr. Lacan – De dónde salió la idea del nombre "Corinne".

Sr. H – Viene de mi infancia. Conocí muy bien a una niña que tenía seis años, que se llamaba Corinne. Después de eso no he conocido a nadie, a ninguna chica que se llamara Corinne. Es un nombre que me gusta, entonces me lo he puesto.

Dr. Lacan – Sí… ¿Su madre le ha hablado de su infancia?

Sr. H – Intenté escribir un libro sobre mi vida de travesti. Después lo rompí. Para escribir el libro le pedí ayuda a mi madre para recordar mi infancia, porque pensé que yo era así desde niño. Poco antes de entrar al hospital, aquí, lo rompí.

Dr. Lacan – ¿Qué le recordó ella de su infancia?

Sr. H – Una pesadilla. Por eso dormía con mis padres por la noche, porque tenía miedo de esa pesadilla.

Dr. Lacan – ¿Recuerda que tenía miedo de esa pesadilla? ¿No se había olvidado?

Sr. H – Durante mucho tiempo no lo recordé. Mi madre me lo recordó, lo tuve presente después.

Dr. Lacan – ¿De qué iba esa pesadilla?

Sr. H – Cuando era pequeño, en la pesadilla era una mujer la que venía a hacerle daño a mi familia. Les cortaba las piernas, había sangre en la pesadilla. Su cara me ha venido en mente.

Dr. Lacan – Después de todo, le ha pasado lo de cortarse a usted mismo. ¿No le parece que tiene alguna relación con el sueño?

Sr. H – Ahí me hacía daño a mí mismo. No, no lo creo. He hecho bastantes interpretaciones del sueño, un poco deprisa. Las interpretaciones que he hecho de la mujer rubia… Esa pesadilla la había olvidado, y sin embargo hace un año me teñí el pelo de rubio. Tenía el pelo mucho más oscuro y últimamente me lo he cortado y me he puesto una peluca rubia. Hice la comparación, la interpretación: la mujer rubia y yo que soy rubio. He hecho esa interpretación. También está la maldad, la maldad de la mujer rubia quizá sea la maldad, la tristeza que les causaba a mis padres al travestirme. Eso puede hacerles daño… interpretaciones así.

Dr. Lacan – El poema también se llama…

Sr. H – Justo aquella noche escribí "la mujer rubia", porque había una mujer en el hospital en el que estoy que se puso a gritar; tuvo una crisis; eso me afectó, esos gritos. En el fondo, me dio la impresión de que escuchaba esos gritos en el sueño, me afectó y volví a soñar. Esa noche ni siquiera vi en mis pensamientos la cara de la mujer rubia.

Dr. Lacan – ¿Cómo son sus rasgos?

Sr. H – Muy fuertes, una cara muy marcada, una cara de hombre, en realidad. Cuando vi esa cara me causó un efecto extraño.

Dr. Lacan – ¿Cómo sabe que es la misma cara?

Sr. H – Recuerdo haberla vuelto a ver, volví a entrar en el sueño. Después, fui a pedirle un medicamento al enfermero, porque tenía miedo a la oscuridad. Los gritos me desataron algo y me dio miedo la oscuridad como cuando era pequeño y, sin embargo, no tengo miedo a la oscuridad. Me pareció extraño, he indagado mucho en mi pasado.

Dr. Lacan – ¿A qué llama "indagar en su pasado"?

Sr. H – He intentado saber de dónde venía eso muchas veces. Quizá venga del sueño. Quizá sea desde que nací, no lo sé.

Dr. Lacan – ¿Qué hacía en el sueño la mujer rubia?

Sr. H – Hacía daño. Cortaba miembros del cuerpo.

Dr. Lacan – Cortaba miembros exactamente como usted se quiso cortar un miembro. Después de todo quizá sea…

Sr. H – Sí, seguro. En mi sueño la mujer rubia nunca me hizo daño. Sobre todo le hacía daño a mis padres; pero a mí no.

Dr. Lacan – A la familia, ¿a quién más? A sus hermanos, seguro. Les cortaba también…

Sr. H – Los miembros, los pies. Sólo me acuerdo de los pies.

Dr. Lacan – ¿Y la interpretación no le incomoda? El hecho de que intentara…

Sr. H – Si la interpretación… realmente no concuerda, efectivamente cortar un miembro…

Dr. Lacan – Ese miembro… ¿qué hizo la primera vez que se dio cuenta de que existía ese miembro al que llaman masculino?

Sr. H – ¿Cuándo era pequeño quiere decir? No me acuerdo.

Dr. Lacan – ¿Nunca se ha masturbado?

Sr. H – Si, por supuesto, pero no me lo he planteado.

Dr. Lacan – Se lo planteaba cuando se masturbaba.

Sr. H – Me masturbo de otra manera. Pongo la mano entre las piernas, pegada a mi sexo. No sé qué término utilizan. No me empalmo; sin embargo eyaculo.

Dr. Lacan – Sabe muy bien qué término se utiliza. Es empalmarse.

Sr. H – Eso es todo.

Dr. Lacan – ¿Eyacula cuando se pone el sexo entre las piernas?

Sr. H – Cuando pongo la mano sobre mi sexo, ejerciendo cierta presión con la mano.

Dr. Lacan – Sí, y eso conduce a una eyaculación.

Sr. H – Siempre he practicado la masturbación así, ahora todavía. Me duele el sexo cuando me masturbo de otra manera. He intentado dos veces masturbarme con normalidad.

Dr. Lacan – ¿Cómo sabe qué es una masturbación normal?

Sr. H – Entre amigos se habla así, de broma, y se sabe. Sé cómo se masturban. Sé que yo no soy normal. Por otro lado, no puedo lavarme el sexo por dentro, porque me hace daño desenfundarme el sexo y lavarlo por dentro. Nunca me lo he lavado por dentro. No hay vez que penetre a una mujer que no me haga daño.

Dr. Lacan – Cuando penetra a una mujer, cuando tiene una erección, cuando se empalma, en otras palabras.

Sr. H – Sí. Cada vez que tengo relaciones la chica tiene que tocarme, porque si no, no llego a empalmarme. A veces se me ha bajado en el momento en que empezaba a penetrar, justo cuando… ya no funcionaba.

Dr. Lacan – Entonces, ¿ahora qué quiere?

Sr. H – Convertirme en una mujer. Si miramos el problema de otro modo, convertirme en mujer sirviendo de cobaya; convertirme en mujer si mi estado de salud lo requiere, he considerado muchas opciones.

Dr. Lacan – Si no tiene buena salud, si está enfermo…

Sr. H – ¿Ahora?

Dr. Lacan – Sí, ¿Qué piensa de la hipótesis de que todo esto no seas más que una enfermedad?

Sr. H – No pienso nada.

Dr. Lacan – Puede pensar en ello, que sea un mal posicionamiento en el mundo, por decirlo de algún modo.

Sr. H – Si estoy enfermo, sigo siendo un hombre, ¿no? El posicionamiento hacia mí mismo, por otro lado…

Dr. Lacan – Sí.

Sr. H – Es normal, mi posición.

Dr. Lacan – ¿Qué solución encuentra, si está enfermo por ser un hombre?

Sr. H – Continuar tomándome por mujer y olvidar mi personaje, esperando que no tenga angustia por ser un hombre.

Dr. Lacan – Porque, ¿a qué llama angustia?

Sr. H – Para mí ser un hombre es terrible.

Dr. Lacan – Es terrible, pero tiene que hacerse a la idea.

Sr. H – Eso no lo puedo admitir, ser un hombre. Por eso quiero suicidarme, además.

Dr. Lacan – ¿Entonces piensa que es la solución correcta?

Sr. H – No he encontrado una mejor. He intentado trabajar para poder afrontar las operaciones. Pero he sufrido crisis de nervios porque ese trabajo podría hacerlo como mujer. No podía… mi ropa…

Dr. Lacan – ¿Qué tipo de trabajo podría hacer como mujer?

Sr. H – La última vez que trabajé fue limpiando moquetas de restaurantes, con un cepillo, detergente y frotando la moqueta, las escaleras.

Dr. Lacan – ¿Considera que es un trabajo espléndido limpiar moquetas?

Sr. H – Fue la oficina del paro la que me dio ese trabajo. No tuve elección. Lo acepté porque algo tenía que aceptar. Intenté encontrar algo de lo mío, de diseño industrial, pero siempre buscan a gente cualificada, diseñadores.

Dr. Lacan – ¿Cuánto tiempo hace que no trabaja en el diseño industrial?

Sr. H – Hace dos años, un año y medio.

Dr. Lacan – Entonces, ¿la roulotte?

Sr. H – ¿En el campo? ¿De qué habla? ¿De la roulotte?

Dr. Lacan – De la roulotte. Su madre fue la mayor de una familia numerosa. En aquel momento estaba en una roulotte. ¿Sabe algo de eso?

Sr. H – Nada en absoluto; sé que tuvo una infancia muy difícil. Ella hacía toda la faena. Su madre le pegaba, en fin, fue algo terrible.

Dr. Lacan – Eso sí que lo sabe; si lo sabe es porque ella se lo contó.

Sr. H – Eso es.

Dr. Lacan – Qué relación hay para usted entre esa roulotte, la roulotte de su madre, y la que le han regalado.

Sr. H – Ninguna relación porque cuando estaba en el campo no tenía elección. Hubiera preferido estar en una casa. Tenía que vivir en algún sitio. Me propusieron lo de la roulotte. No tuve elección, la acepté. Fue realmente una coincidencia. Hubiera preferido estar en una casa.

Dr. Lacan – Es una coincidencia. Estaba en una roulotte del mismo tipo.

Sr. H – Sí, de acuerdo, ha sido así.

Dr. Lacan – ¿Quién le regaló la roulotte?

Sr. H – Un campesino que tenía una roulotte. Lo conocí allí.

Dr. Lacan – ¿Y piensa que es totalmente normal que un campesino que tiene una roulotte se la dé?

Sr. H – Nos arreglábamos entre nosotros.

Dr. Lacan – Se arreglaban, ¿significa que se la pagó?

Sr. H – No tenía por qué salir perdiendo. Me dejaba su roulotte.

Dr. Lacan – ¿Se la dejaba o se la dio?

Sr. H – Me la dejaba.

Dr. Lacan – ¿Qué va a hacer ahora? De todos modos tiene que salir de aquí.

Sr. H – Por eso he hecho la maleta. ¿Qué voy a hacer? Como antes, no tengo elección. Quedarme encerrado en casa, travestirme.

Dr. Lacan – ¿Dónde está su casa?

Sr. H – La casa de mis padres, quieren que vuelva.

Dr. Lacan – Quieren que vuelva, ¿y saben que va a vivir con ellos y no salir?

Sr. H – Eso es.

Dr. Lacan – De todos modos es bastante probable que asome las narices afuera.

Sr. H – No, recuerdo una vez, no había comido en una semana y tenía dinero para comprar comida. No quería desvestirme para ir a hacer la compra. Y la tienda estaba al lado de mi casa, preferí quedarme una semana sin comer.

Dr. Lacan – ¿Dónde fue eso?

Sr. H – En mi casa, cuando vivía solo en...

Dr. Lacan – Porque, ¿desde cuándo vivía solo?

Sr. H – Vivía en ese apartamento desde hacía seis meses, cinco meses antes. Tuve otro apartamento donde me quedé unos ocho meses, quizá diez.

Dr. Lacan – ¿Quién le pagaba el alquiler?

Sr. H – Mis padres.

Dr. Lacan – Entonces, sus padres se preocupan por usted.

Sr. H – Sí.

Dr. Lacan – ¿Qué piensa de eso?

Sr. H – A veces me iría a cualquier parte y no volvería jamás, para no causarles problemas a mis padres.

Dr. Lacan – ¿Cómo ve lo de ir a cualquier parte?

Sr. H – Marruecos.

Dr. Lacan – Marruecos no es cualquier parte.

Sr. H – No, no es cualquier parte; es para poder trabajar. Trabajar y poder…

Dr. Lacan – ¿Poder qué?

Sr. H – Operarme.

Dr. Lacan – ¿Es eso lo que lo empuja hacia Marruecos, porque cree que en Marruecos lo operarán?

Sr. H – Seguro que sí.

Dr. Lacan – ¿Cómo lo sabe?

Sr. H – Lo he leído en un libro.

Dr. Lacan – ¿Qué significa que le operen? Es esencialmente que le corten la cola.

Sr. H – Está la castración pero también está la transformación del cuerpo, las hormonas.

Dr. Lacan – Parece que deposita toda su esperanza en las hormonas. ¿Es lo único en lo que se apoya, por ahora?

Sr. H – Esta eso, por supuesto y principalmente mi cara, porque no puedo esconderla bajo la ropa. Mi cara… le sorprende por la calle a todo el que la ve…

Dr. Lacan – Entonces por eso va a ver a los cirujanos estéticos. ¿Qué espera de la transformación de su cara?

Sr. H – Para empezar, la barba. La depilación es lo más importante. Después hay operaciones que se hacen en la barbilla, en la nariz. Obligatoriamente, eso puede embellecer el rostro. No puedo decir que se tenga un rostro de mujer después de una operación así, pero ayuda bastante.

Dr. Lacan – Pobrecito mío, adiós.

(el paciente sale)

Dr. Lacan – Está muy atrapado.

(al Dr. Cz) – Dígame, entonces, qué piensa hacer.

Dr. Cz – Estoy en un apuro. Estoy sobre todo avergonzado. Por eso precisamente se lo he presentado.

Dr. Lacan – Terminará operándose.

Dr. Cz – ¡Los cirujanos de C le propusieron a su madre operarlo por cuatro millones en la privada!

Dr. Lacan – Es de la clase de tipos que terminan operándose. Seguramente llegará a operarse, nos lo podemos esperar. Normalmente se llama transexualidad. Hay que leer la tesis de Alby sobre la transexualidad.

Srta. S G-D – Y después, ¿qué pasará?

Dr. Cz – El porvenir no parece muy luminoso para alguno de ellos.

Dr. A D-W – Pero señor, ¿es realmente impensable esperar que podamos ayudarlo a afrontar una operación analítica?

Dr. Lacan – No llegaremos a nada. No llegaremos a nada. Se ha hecho y no ha dado resultados. Esto data de su más tierna infancia. Está decidido a realizar la metamorfosis. No cambiaremos nada.

Dr. A -W – Eso conduce a una impotencia por nuestra parte casi tan insoportable como la que él mismo vive.

Dr. Lacan – No he observado ningún elemento que me permita esperar un resultado.

Dr. Cz - ¿Qué riesgo corremos al intentar realizar un seguimiento?

Dr. Lacan – Intenten saber cómo lo supera. A fin de cuentas, sería curioso, interesante, saber de qué modo conseguirá operarse.

Dra. X - La imposibilidad de sentirse mujer en los brazos de un hombre. Me parece que va a toparse con el mismo problema…

Dr. Cz – No le interesa ser una mujer en los brazos de un hombre. Dice que se siente satisfecho cuando está vestido de mujer. Dice: me quiero operar por mí.

Dra. E M – Podemos suponer que después de la operación todo goce desaparecerá para él.

Dr. Lacan – Es eso exactamente. Como ha manifestado, no disfrutará ni con un hombre ni con una mujer. No obtendrá más satisfacción que la que ha obtenido hasta ahora.

Dr. Cz – La satisfacción esencial es la de su cuerpo revestido con la dulzura de la ropa de mujer. Es lo que domina en él.

Dr. Lacan – Es eso lo que domina y es muy específico en este caso.

Dr. Cz – Hay algo de este tipo en su madre. Su madre tiene una relación muy particular con los tejidos.

Dra. E M - ¿Podríamos pensar en una relación con el fetichismo? ¿Acaso la ropa no supone para él la ocasión de ser mujer?

Dr. Lacan – Es cierto que la afinidad con el fetichismo me parece el elemento más característico.

Dr. Fa – Me ha sorprendido mucho que hable tanto de su cara y que diga "el cuerpo puedo esconderlo". Volvía mucho sobre eso, como si se tratara de ser visto…

Dr. Cz – Ha habido momentos en los que decía que en el fondo se resignaría a no operarse porque para él está en segundo lugar. Lo que importa es la cara, poder disimular los rasgos masculinos de su cara. Está en una posición algo variable. Algunos días dice que lo que domina es el placer de travestirse y se resignaría con una leve modificación de su rostro. Pero otros días, hay una exigencia de modificación radical.

Dr. Fa – Su cara le molesta mucho. Siente agorafobia cuando va vestido de mujer.

Dr. Cz – No sólo eso. Un día que estaba solo, vestido de mujer delante del espejo, rompió el espejo.

Dr. Fa – Creo que la apariencia juega un papel importante para él. Es lo que más me asombró de lo que dijo.

Dr. Cz – De un día para otro es variable. Algunas veces es una cuestión de apariencia, algo primordial. Otras veces domina la modificación radical.

Dr. Lacan – Por eso me parece que no hay ningún asidero.

Dr. Cz – Eso aparece constantemente.

Dr. Lacan – En esos dos ámbitos.

Dr. Fa – También me ha parecido interesante que en cierta situación se vio obligado a hacer de hombre, porque en sus relaciones con una mujer ha tenido que hacer de hombre y al hacer de hombre ha tenido que llegar hasta el final. Estaba en un engranaje, era algo que estaba haciendo y tenía que llegar hasta el final. ¿No les ha sorprendido?

Dr. Lacan – Sí, sí.

Dr. Fa – Me ha sorprendido mucho. En ese momento tenía que adoptar cierta imagen de hombre, tal como pensaba que era.

Dr. Cz – Ha sido una etapa muy breve, superada rápidamente. Con la chica a la que ha olvidado.

Dr. Fa – Con la primera, en la casa de campo, sus amigos mostraban cierta actitud y también lo obligaron a él a perpetrar esa ilusión, a hacer de hombre como los demás.

Dr. Cz – Acto seguido, ha llegado a disfrutar de una vida entre mujeres; a la chica con la que vivió un año, le exigió que aceptase verle vestido de mujer y le dijo: hemos vivido como dos tortilleras.

Dr. Fa – Con la primera fue diferente porque desde el principio se entendieron así. Pero hablo de la primera de todas y de la segunda. Se encontró en una situación en la que tenía que hacer de hombre como los demás.

Dr. Lacan – Eso es lo que acentúa mi pesimismo.

Dr. Fa – El hecho de que al principio se haya sentido obligado a hacer de hombre. ¿Y por qué?

Dr. Lacan – Porque es lo único que lo liga con un hombre. Puede pensar en hacer de hombre cuando lo imita. Además, tiene un monito.

Dr. Cz – Lo llama mi bebé. Duerme con él. Cuando está con él, dice que quiere desplegar todas las cualidades de una madre, pero ese niño no tendrá padre ni madre.

Dr. Lacan – En ese caso sólo haríamos una monería de psicoanálisis. Precisamente por eso pienso que no hay ninguna esperanza.

Presentación del viernes 12 de marzo de 1976

Caso Annie: Psicosis o histeria (Sra. Annie. - 33 años).

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan

Señora Annie – 33 años – Peluquera
Interna – calle XXX nº 29.

La paciente es ingresada de urgencia en el hospital Henri Rousselle el 28.11.1975 por un estado de agitación psicomotor. Es pertinente citar integralmente las notas que tomó el médico asistente del C.P.O.A. en el momento del ingreso porque plantean desde el principio el problema del diagnóstico.

Nota del C.P.O.A. 288.1.1975 – Dr. Cz

Traída por su madre y su padrastro. Estado de exaltación agresiva. Se burla de los gestos, apariencia y mímica de unos y otros, se esconde durante la entrevista, le devuelve las preguntas al examinador. Aspecto provocador y lúdico, con momentos de dramatización y ostentación.

Los padres también son imposibles de interrogar, pues están alarmados y desorientados.

Llegó hace tres días de Louviers, donde vive, fingiendo ser vidente, para tener un contrato millonario con los Bougliones.

Después, exaltación brutal, al parecer en la calle, devuelta por unos jóvenes a casa de su madre donde lo destroza todo. Separada de su marido.

Diagnóstico: ¿Psicosis o histeria?

Los primeros días de hospitalización – Dr. Du

Durante una semana el comportamiento de la paciente no cambia: hiperactividad lúdica, se burla de médicos y pacientes incisivamente; irrumpe en cualquier momento en el despacho, etc… Por otra parte, no es posible mantener ningún diálogo. Monologa pasando de un tema a otro con gran rapidez en un tono eufórico pero plagado de agresividad, insultando y de nuevo riéndose.

Sus bromas se dirigen principalmente a los hermanos Bougliones, son: "unos cerdos, unos cabrones que abusan de las jovencitas…"

Unos días antes de la hospitalización, se presentó en el Circo de Invierno acompañada de una cartomántica cuyo hijo trabaja de domador.

Durante los primeros días es incapaz de reconstruir su biografía y las circunstancias que la trajeron al Hospital.

Puntualiza, sin embargo, que dos días antes del ataque, se presentó a la "conciliación de divorcio"; por otro lado, en ese momento, consultó a su psiquiatra habitual que no notó nada fuera de lo normal… para subrayar el comienzo aparentemente brutal del episodio. De hecho, la anamnesis no confirma el inicio súbito.

A finales de semana la paciente está tranquila (neurolépticos: Largactil, Haldo –Haloperidol- en dosis elevadas) y se queda taquipsíquica[21], sin fuga de ideas; algunos juegos de palabras del tipo "estoy guasona esta mañana porque me he tomado un comprimido de Akineton".

La construcción del discurso es coherente. Pero declara que es médium sin poder precisar lo que significa; le da la impresión de que hablo con la voz del Dr. L (su psiquiatra habitual) y que ella misma habla por intermediación de sus abuelos.

El 11.12.1975 – Entrevista con la madre

Completamente desbordada por la situación. Inquieta porque no quiere tener problemas causados por su hija; esa es su preocupación principal. Hay que destacar que se ha vuelto a casa y que en el contrato de matrimonio está estipulado que su esposo "no tiene que rendir cuentas ni obligaciones para con los hijos de su primer matrimonio".

Es difícil obtener información biográfica en esas condiciones, pero es prolija sobre los extravíos de la Sra. Ch… Los vecinos la llamaron porque su hija lo rompía todo, se paseaba desnuda por el edificio, quería cambiar el apartamento para hacer un "negocio extraordinario"… otros detalles de diagnóstico: la paciente le dio su valiosa alianza (diamantes) a un conductor de taxi y un cheque en blanco a una persona que se encontró…

El salón de peluquería de Louviers se vendió y la paciente posee varios millones de los antiguos francos en su cuenta bancaria (4 ó 6).

Se requiere una medida de salvaguardia y tutela en razón de la expansión eufórica evocadora del estado maníaco.

Evolución del episodio (Diciembre – enero – febrero)

A principio de este periodo, alternancia de euforia y de timia[22] depresiva (el humor depresivo nos hizo parar el tratamiento neuroléptico). La paciente, a pesar de su rostro hipotímico, conserva una actividad importante en el servicio: ergoterapia, peina a los pacientes y al personal… se ocupa de la fiesta de Navidad, etc… pero el estado depresivo se agravará considerablemente a mediados de enero para desembocar en un apragmatismo total.

En la época en que conservaba su dinamismo, la paciente realizaba declaraciones inquietantes; explicaciones palabra por palabra: "siento que actúo, pero no soy yo".

[21] N. de la t.: En lenguaje psiquiátrico, la voz francesa *tachypsychie* significa "aceleración del pensamiento".
[22] N. de la t.: Humor, ánimo.

"Alguien tiene que organizar mis dones de emisor y receptor". Un tiempo después añade que ya no recibe nada telepáticamente, pero añade "podría ejercer la videncia si el Dr. B… organizara mis dones", "empezó durante mi segundo embarazo… veía puntos luminosos que se hacían grandes y veía a mis padres muertos".

"En los momentos en los que me siento todopoderosa, nada puede pararme; lo he entendido todo sobre el mundo".

"Cuando le di una bofetada a mi madre, estaba poseída por el espíritu de mi abuela"

"Unos días antes de ser hospitalizada, hice el amor con un negro y durante el acto volví a ver todos los rostros de mis amantes e incluso escuché sus voces".

"El padre de mi hijo es uno de mis antiguos amantes; tengo dos amantes: uno está en París, enfermo e impotente, el otro en Louviers, el primero es el padre de mi hijo, sólo hizo el amor conmigo una vez, pero estoy segura". (A pesar de que entonces tenía relaciones sexuales con su marido y con el amante de Louviers)

Todas estas declaraciones fueron emitidas cuando la paciente estaba "eutímica" al agravarse el estado depresivo las criticó duramente de este modo: "todo lo que me invento… ya no sé quién es el padre de mi hijo".

28 de enero de 1976

El estado depresivo evoca un acceso melancólico: intenso dolor moral, sentimiento de incurabilidad, auto-desprecio, reproches sobre hechos pasados. Su estado mejoró al tomar antidepresivos fuertes (perfusión de Anafranil) y con… la colaboración de su esposo que ha aceptado volver a vivir con ella.

Varias entrevistas con el marido

Está harto de su mujer porque se lo ha hecho vender todo. Vino a vernos porque lo convocamos; finalmente, tras muchas entrevistas sale del hospital con su mujer y acepta volver con ella.

Se casó con la paciente cuando tenía 17 años y él tenía treinta años.

Su primera hija tiene 23 años, ¡nació de la unión con una mujer calificada como "maníaco depresiva"!

Parece muy ligado a la enferma, una mujer muy capaz, trabajadora, que se ocupaba de maravilla de llevar la casa y el salón de peluquería que dirigía. Pero en seis años ya ha decaído del mismo modo en el 70 (sin hospitalización), en el 74 (hospitalización en el H. Rousselle) y este año.

Según lo que dice su marido, para empezar la paciente es presa de preocupaciones "místico-esotéricas" (fijación por un cura en 1974; este año por una cartomántica), después tiene impresión de omnipotencia eufórica, siente que va a ganar mucho dinero y así por fin se podrá divorciar y llevar una vida sin riesgos (el divorcio es una preocupación constante cuando está eufórica pero después quiere recuperar a su marido porque es la única solución para sobrevivir). Otras constantes en sus ataques: gastos exorbitantes y llamadas telefónicas a toda la gente que conoce para decirles que su hijo no es de su marido. Este último no se lo cree en absoluto, porque dice que "eso a ella no le gusta…"

El marido describe al padre de la enferma como un hombre jovial, un vividor, pero que rompió con su hija tras la primera hospitalización.

Se divorció cuando fue la boda de la Sra. Ch…, para casarse con una mujer más joven que su hija.

Antecedentes

- 1ª hospitalización el 25.1.1974 en el Hospital Henri Rousselle; unos veinte días después del nacimiento de su hijo.
- Una hija de 9 años, con embarazo normal.
- Una hijastra de 23 años casada (nerviosa)
- Misma sintomatología que durante la segunda hospitalización: excitación psico-motriz, euforia, logorrea, gastos desmesurados, quiere divorciarse, clarividencia, médium, su marido no es el padre de su hijo; deja la planta en un estado depresivo importante.

Diagnóstico

Incierto, alternancia de episodios eufóricos y depresivos; ideas omnipotentes megalómanas, presencia de fenómenos alucinatorios; apuntan a la psicosis maníaco-depresiva.

El análisis renal de la paciente es estrictamente normal, debería poder beneficiarse de un tratamiento a base de Carbonato de Litio.

Nótese que durante las fases inter-críticas los pacientes maníaco-depresivos parecen histéricos.

DOS. Entrevista de Lacan

Dr. Lacan – Bueno. Háble me un poco de lo que se acuerda y de cómo llegó aquí. Creo que fue en octubre.

Sra. C – En noviembre.

Dr. Lacan – ¿Qué piensa de su estado?

Sra. C – ¿De mi estado, en el mes de noviembre o del de ahora?

Dr. Lacan – De hecho, ahora parece…

Sra. C – En este momento estoy muy angustiada.

Dr. Lacan – Está muy angustiada, me lo han dicho. Debo decirle, porque no había empezado a hablar con usted, que he obtenido algo de información de las personas que siguen su caso, que se ocupan de usted. En este momento está muy angustiada. ¿Cómo ve usted esa angustia?

Sra. C – Eh, bien, se me encoge el estómago y me pongo a sudar y a farfullar un poco. Soy peluquera, no trabajo desde noviembre. Intenté ir a hacer un cursillo de reciclaje y tenía tanto miedo que no pude sacar nada. Carezco de confianza en mí misma, pero cuando estoy enferma tengo demasiada confianza.

Dr. Lacan – ¿Cómo lo ve, demasiada confianza?

Sra. C – ¿Cómo lo ve? No lo veo, lo siento.

Dr. Lacan – Quizá pueda, bueno, ahora confío totalmente en usted ya que de momento se encuentra en un estado que parece del todo tranquila… ¿no es cierto?

Sra. C – ¿Del todo…?

Dr. Lacan – Tranquila. Quiero decir, completamente cabal, verdad…

Sra. C – En este momento soy cabal, sí.

Dr. Lacan – Es decir que usted misma considera que en el momento en que se siente así, dispuesta a obtener muchas cosas, ¿piensa que en ese momento hay algo anormal?

Sra. C – No le entiendo.

Dr. Lacan – ¿Piensa que cuando está…?

Sra. C – ¿… eufórica?

Dr. Lacan – Es usted la que lo llama así.

Sra. C – No fui yo la que lo llamó así, fue el Dr. Du.

Me siento eufórica, me da la impresión de que todo va a salir bien, que no tengo problemas, que todo me va a caer del cielo y que los espíritus me ayudan, los muertos me ayudan. Me da la impresión de que están cerca de mí y que me hacen actuar y actuar bien, pero si embargo yo no actúo bien. Creo que lo que hago, lo hago impulsada por esos espíritus precisamente y esos espíritus me hacen actuar convenientemente, que tengo todo el derecho.

Dr. Lacan – Es muy amable al confesarme eso. ¿Qué quiere decir tener todo el derecho?

Sra. C – Quiere decir poder hacer todo lo que quiero, ya que todo lo que quiero me parece que está bien. Me considero alguien excepcional y me da la impresión de que tengo el derecho de decir ciertas verdades que pienso a la gente que me rodea, aunque haga un escándalo. Normalmente soy más bien reservada, pero en esos momentos voy a ver a la gente, incluso a gente que no conozco, y me da la impresión de que son mis amigos, hago amigos enseguida.

Dr. Lacan – ¿Por qué? Porque experimentan…

Sra. C – No lo sé. Al principio, la gente no se da cuenta de que estoy enferma, porque parece que hable de forma sensata.

Dr. Lacan – Cuénteme, por ejemplo, un poquito de lo que es capaz cuando se siente en ese estado que usted misma ha llamado eufórico.

Sra. C – Por ejemplo, vine…

Dr. Lacan – Deme un ejemplo…

Sra. C – Vine a París con un domador, con las fieras. Fui al Circo de Invierno; acudí a algunos números del circo; estaba convencida de que era capaz de llevar a cabo todos los números e incluso llegué a pensar que me los iban a hacer llevar a cabo, que los iba a hacer porque creo que estoy dotada o me ayudan de modo excepcional.

Dr. Lacan – ¿Dotada o ayudada?

Sra. C – Las dos. Creo que ambas.

Dr. Lacan – Al domador, ¿cómo lo conoció?

Sra. C – Su madre vive en L. Conozco un poco a su madre, que es vidente, consejera moral. Ya la había visto dos o tres veces. Como estaba en una situación difícil, me había divorciado de mi marido, tenía problemas, me encontré con esta mujer en casa de unos amigos; me invitó a almorzar a su casa. Como su hijo se iba a Paris, al Circo de Invierno para pasar por la Pista de Estrellas, me quedé con ellos.

Dr. Lacan – ¿Cuándo ocurrió eso?

Sra. C – En el mes de noviembre, poco antes de mi hospitalización.

Dr. Lacan – ¿Cómo se convirtió eso en una hospitalización, qué pasó?

Sra. C – No sé exactamente lo que pasó, no podría decirlo.

Dr. Lacan – Seguro que alguien tuvo la iniciativa de traerla de la mano hasta aquí.

Sra. C – Parece que no me sentía bien y pedí venir. No me sentía bien, tenía problemas.

Dr. Lacan – Tenía problemas. ¿A qué llama problemas?

Sra. C – Sufría por ciertas cosas; por ejemplo, en un momento dado, me dolía la tripa y me dio la impresión de que estaba embarazada, los dolores que sentía…no puedo decir lo que sentía, es muy difícil de explicar. Es confuso, es lejano; son fenómenos que ya no experimento y que me cuesta explicar. Y además me da vergüenza.

Dr. Lacan – Realmente no tiene por qué.

Sra. C – Lo sé. Quizá ustedes me quieran ayudar, pero a mí me da vergüenza

(llora).

¿Nadie puede darme un kleenex? (le pasan un kleenex). Le pido perdón, muchas gracias.

Dr. Lacan – ¿Desde cuándo es capaz de dejarse llevar por esta corriente?

Sra. C – Empezó en 1974, después del nacimiento de mi hijo. Pero estoy segura de que antes estaba latente. He leído muchísimos libros de filosofía india, eso me volvió loca. Me consideré "una sabia". Llegué al fondo de cierta evolución espiritual. Por eso siento que los espíritus me ayudan; me creo alguien excepcional, la reencarnación de un ser excepcional.

Dr. Lacan – ¿La reencarnación?

Sra. C – … de un ser excepcional. Me creo un dios. Creo que tengo poderes para castigar, creo que estoy en posesión de la verdad. Durante mucho tiempo, busqué la verdad y creo que la he encontrado.

Dr. Lacan – Se ha corregido. Hace un momento ha dicho "me creía" ha rectificado, ha dicho "me creo".

Sra. C – Sí, porque ahora no lo creo. Lo creía. En este momento no me creo un dios. Era en aquel momento cuando creía que tenía una esencia divina.

Dr. Lacan – ¿Una?

Sra. C – Esencia divina… Hay que hacerlo.

Dr. Lacan – Como diga. ¿Cree que son sus lecturas?

Sra. C – Sí, creo que son esas lecturas.

Dr. Lacan – Entonces, ¿esas lecturas datan de 1974?

Sra. C – No, empecé a leer dos años antes.

Dr. Lacan – Es decir que no se remonta muy lejos.

Sra. C – No.

Dr. Lacan – Si dice dos años antes, es 1972.

Sra. C – Sí, puede ser. Recuerdo que tendía a estar deprimida. No era muy feliz.

Dr. Lacan – Cuéntemelo un poco. ¿Por qué – como usted ha dicho, es algo argumentado, con lo que está de acuerdo - no era muy feliz?

Sra. C – Buscaba. Siempre estoy buscando.

Dr. Lacan – ¿Qué edad tiene?

Sra. C – 34 años.

Dr. Lacan – ¿Desde cuándo y por qué motivo no era muy feliz?

Sra. C – Pues porque… la vida con mis padres no me satisfacía mucho; con mi marido tampoco me satisfacía. Tenía razones para ser infeliz. Busco la perfección y me cuesta encontrarla.

Dr. Lacan – Busca la perfección; eso lo dice usted, que busca la perfección.

Sra. C – Siempre he sido así; cuando hago algo, lo hago muy bien o no lo hago. En la vida espero ser feliz y hacer felices a los que están a mi alrededor; entonces, he tenido que luchar mucho. No he conseguido ser feliz; pero creo que de todas formas, todo el mundo quiere la felicidad, todo el mundo busca la felicidad. Hay poca gente que sepa encontrarla. Entonces no sé contentarme con lo que tengo. Siempre quiero más y algo diferente.

Cuando leía tantas novelas era una huida, me hacía olvidar mi vida, porque entraba en el juego de la novela. Después leí libros de religión y filosofía; me impregné de ellos, ya no vivía con normalidad. Buscaba una evasión. Al principio la encontraba en las novelas, después en la religión.

Dr. Lacan – ¿Eligió usted una religión?

Sra. C – Sí, siempre se elige. Una religión aparte, hecha con algo de lo que había leído.

Dr. Lacan – Bueno, eso es interesante. ¿Qué libros? ¿Se acuerda?

Sra. C – Leí fragmentos de la Biblia, sobretodo del libro de la Sabiduría, leí obras…

Dr. Lacan – No es un texto que dé mucho lugar a la euforia, aporta algunas preocupaciones…

Sra. C – Son preocupaciones que creo resolver. Me siento convertida en… esas cosas me inspiraban… me manejaba bien en la vida.

Dr. Lacan – ¿Por qué se sentía inspirada, por ejemplo en el libro de la sabiduría?

Sra. C – No leí demasiado. Es una modo de vida. Lo conseguía; había luchado mucho contra mí misma.

Dr. Lacan – ¿Un modo de vida?

Sra. C – Que no tiene nada de exuberante.

Dr. Lacan – Creo que ha escogido muy bien esa palabra.

Sra. C – No, pero como creo que conseguiré la perfección, me pongo eufórica.

Dr. Lacan – No se puede decir que por el momento esté…

(gesto hacia arriba).

Sra. C – Oh, no, de momento no estoy ahí, estoy abajo.

Dr. Lacan – ¿Es capaz de situarse así, de memoria? ¿Es capaz de describir los sentimientos que experimentaba en relación con los espíritus, por ejemplo? Esos espíritus, ¿de quién eran? Eso es lo que siempre tenemos que preguntar… no es cómodo…

Sra. C – ¿Definirlos? Creo que son de gente muerta, que conocí, que quiere ayudarme, es muy confuso.

Dr. Lacan – ¿A santo de qué la quieren ayudar?

Sra. C – Para que yo me ayude.

Dr. Lacan – Como dice "los conocí", ¿eran antepasados suyos?

Sra. C – Sí, eso es. Gente como por ejemplo mi abuela, mis abuelos que están muertos y me hacen hacer cosas. Por ejemplo, le di una bofetada a mi madre y sentí que no era yo quien la abofeteaba.

Dr. Lacan – ¿Que no era usted?

Sra. C – Que alguien manejaba mi brazo.

Dr. Lacan – No, pero eso no destroza un sentimiento tierno por su madre.

Sra. C – No, seguro, pero pensaba que era mi abuela quien… porque mamá se merecía una bofetada.

Dr. Lacan – ¿Se merecía…?

Sra. C – Yo lo interpreto así. Pensé que mi madre se lo merecía; le dije cosas muy desagradables a mamá.

Dr. Lacan – Deme una pista, porque estamos aquí para…

Sra. C – La llamé sucia burguesa; ella estaba con mi padrastro y le dije…

Dr. Lacan – ¿Su padrastro?

Sra. C – Mamá se volvió a casar hace dos años; estuvo saliendo con un hombre mucho tiempo sin darle nada porque quería casarse. La traté mal, fui muy grosera con ella… no recuerdo las palabras porque, si quiere, soy dos personajes: la persona que soy ahora y la persona enferma, tan diferente que no utilizo el mismo vocabulario… hago lo contrario a lo que hago ahora. Le dije que había hecho esperar a ese hombre para casarse, que le había hecho infeliz, que era una sucia burguesa. Le di una bofetada. Pero es incoherente lo que digo, me pide que recuerde cosas incoherentes y es difícil, no tiene sentido.

Dr. Lacan – ¿No tienen sentido?

Sra. C – Paso de una cosa a otra; no hay ninguna relación. En un momento dado, pienso en lo que digo y cinco minutos después es otra cosa.

Dr. Lacan – ¿Cuál era su relación con el padrastro?

Sra. C – No he tenido una verdadera relación con él. No he tenido ningún contacto. Estaba con mi madre, lo vi tres o cuatro veces. Le hablé como se le habla a alguien a quien te acaban de presentar, no tuve ninguna relación con él. Es el tipo con el que se casó, eso es todo.

Dr. Lacan – ¿Y su padre?

Sra. C – Mis padres estaban divorciados.

Dr. Lacan – ¿Sus padres estaban divorciados? ¿Qué edad tenía?

Sra. C – Cuando ya estaba casada.

Dr. Lacan – Dice: cuando ya estaba casada.

Sra. C – Porque mi padre esperó a que me casara para dejar a mi madre.

Dr. Lacan – ¿Y por qué esperó?

Sra. C – Porque pensaba que había que educar a los hijos hasta el final.

Dr. Lacan – ¿Su padre sigue vivo?

Sra. C – Sí, pero estoy enfadada con él.

Dr. Lacan – ¿Por qué está enfadada con él, después de todo lo que ha hecho por usted?

Sra. C – En 1974, cuando me puse enferma, le eché en cara a mi padre… le dije lo que sentía, que nos había educado mal. Le dije un montón de cosas desagradables, que su mujer era una puta…

Dr. Lacan – ¿Su mujer?

Sra. C – Mi padre se volvió a casar. Mi padre le dijo a mi marido que para que yo me curase había que patearme el culo.

Dr. Lacan – Sí. Y su marido, entonces, háble me de él…

Sra. C – (vacilación)

Dr. Lacan – Le pido disculpas, ¿tanto le molesta?

Sra. C – No. Mi marido es un gran tipo, muy amable, le he hecho sufrir y seguramente no lo quiero lo suficiente.

Dr. Lacan – ¿Lo suficiente?

Sra. C – Para devolverle lo que él me da. No lo quiero lo suficiente para hacerlo feliz, le hago infeliz, por eso lo quiero dejar tantas veces, cuando estoy bien; cuando estoy mal lo necesito.

Dr. Lacan – ¿Viene a verla aquí? Ya sé, no vamos a hablar del pueblo en el que se mueve habitualmente. ¿Quiere hablar de eso? ¿Dónde está?

Sra. C – ¿Dónde vive mi marido?

Dr. Lacan – Por eso…

Sra. C – No ha venido a verme porque yo no quería verle. Estaba en pleno divorcio, no quería verle. Cuando empecé a sentirme mal, a deprimirme, le dije al Dr. Du que llamara a mi marido para que viniera a verme. Y vino.

Dr. Lacan – ¿Y el divorcio?

Sra. C – He anulado los trámites de divorcio.

Dr. Lacan – Ah sí. ¿Por qué motivo quiso…?

Sra. C – ¿… quise divorciarme?

Dr. Lacan – Sí.

Sra. C – ¿Por qué motivo? Porque como le he dicho, no me gusta…

Dr. Lacan – Tiene relaciones con alguien más.

Sra. C – No es eso lo que me hizo pedir el divorcio, no es para verme con alguien más; quería vivir sola, me di cuenta de que no era capaz.

Dr. Lacan – ¿Quiénes eran, si me permite preguntarle, esas otras personas?

Sra. C – Ha habido algunos, pero no tantos.

Dr. Lacan – ¿De qué tipo? Cuando le entra la inspiración, me han dicho que…

Sra. C – ¿Que me acuesto con cualquiera? Es verdad. Porque cuando hablo un poco con la gente me siento muy ligada a ellos. O si lo prefiere, cuando me siento exuberante la gente que está a mi alrededor, mis amigos, ya no me entienden. Tienden a dejarme. Como me falta cariño, lo busco en otra parte. Hablo con la gente. Me da la impresión de que la gente me quiere, de que yo les quiero, tengo relaciones con ellos.

Dr. Lacan – ¿Qué relaciones?

Sra. C – Relaciones sexuales, si lo prefiere.

Dr. Lacan – ¿Qué relaciones sexuales?

Sra. C – Sabe, en esos periodos no me doy cuenta de lo que hago.

Dr. Lacan – ¿Qué hace…? ¿Aborda a la gente?

Sra. C – No, no abordo a la gente por la calle. La gente me habla y yo dejo que me aborden fácilmente.

Dr. Lacan – Sí.

Sra. C – Entonces soy muy alegre, sonrío y eso hace que la gente entable conversación. Le digo que al principio no se dan cuenta de cómo soy; me toman por una persona original, la gente se interesa por mí.

Dr. Lacan – ¿A qué le lleva eso? ¿A qué sensación de grandeza? ¿A tener numerosos encuentros? Le sucede, no lo sé…

Sra. C – Sabe, dura muy poco tiempo, dura tres o cuatro días; no da tiempo de hacer tantas cosas.

Dr. Lacan – Eso es lo que me asombra. ¿No sabe quién la ha traído?

Sra. C – Mi madre y mi padrastro y los amigos que estaban en casa, yo pedí que llamaran.

Dr. Lacan – ¿Usted lo pidió?

Sra. C – Quería venir para demostrar que la primera vez me habían encerrado sin motivo.

Dr. Lacan – Porque, ¿hubo una primera vez?

Sra. C – Sí.

Dr. Lacan – Cuéntemelo. ¿Cuándo fue eso?

Sra. C – Fue después de que naciera mi hijo.

Dr. Lacan – ¿Qué pasó entonces, cuando nació su hijo?

Sra. C – No lo sé, era feliz y después me puse a delirar, no sé por qué. Como deliraba, los que estaban a mi alrededor me rechazaron y en ese momento…

Dr. Lacan – ¿Cuándo?

Sra. C – En ese momento tenía un amigo. Le monté tal escándalo que se vio obligado a dejarme.

Dr. Lacan – Usted no tenía, si he comprendido bien lo que me han dicho, no tenía sólo un amigo.

Sra. C – No, tenía dos. Tenía dos, había uno que no podía satisfacerme a nivel sexual, uno al que quería. Los quería a los dos pero cada uno me aportaba cosas diferentes.

Dr. Lacan – Sí… ¿eran de L?

Sra. C – Uno era de L y el otro de Paris.

Dr. Lacan – ¿Quién era el de París? ¿Era el que no la satisfacía?

Sra. C – Sí, así es.

Es un hombre con muchas cualidades, al que admiraba profundamente y amaba. Se puede querer a alguien aunque no te satisfaga sexualmente, si es alguien estimable y encima te quiere.

Dr. Lacan – De hecho no es imposible en absoluto. ¿Cómo sabe que la quería?

Sra. C – Porque era una persona muy ocupada y si no me hubiera querido no habría quedado conmigo; le tomaba mucho tiempo. No se sale con alguien, con alguien que te es indiferente.

Dr. Lacan – Sí. ¿Más o menos qué lugar ocupaba en sociedad?

Sra. C – Era alguien bien situado en sociedad. Contable y promotor a la vez, alguien de gran valor moral y…

Dr. Lacan – ¿Y el otro?

Sra. C – De un medio acomodado también. Un asegurador que tenía un despacho muy importante. No los escogía así. Me los encontraba.

Dr. Lacan – Quiere decir que no los escogía por su estatus social.

Sra. C – No, me los encontraba.

Dr. Lacan – Se los encontraba, ¿pero cómo seguía la cosa? ¿En qué ocasión se vio llevada a realizar tales encuentros?

Sra. C – En la vida, a través de gente a la que conocía, de parejas a las que conocía. No era gente a la que me encontraba por la calle. No, porque incluso cuando estoy enferma, no puedo acostarme con alguien a quien no conozco. Tengo que enamorarme. En la época de mis relaciones era normal, creo.

Dr. Lacan – Sí, ¿no venía por una inspiración relacionada con la existencia de espíritus?[23]

[23] NOTA: Aquí se interrumpe abruptamente la presentación. Si alguien dispone del resto del texto o sabe cómo conseguirlo, agradeceremos nos lo comunique.

Presentación del viernes 9 de abril de 1976

Caso Enfermedad de la mentalidad. (Brigitte. - 27 años).

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan

Resumen de la observación médica de Brigitte.

Nacida el 24.12.1949 –

La enferma, después de haber intentado volver a contactar con su psicoterapeuta a la que no había visto desde hacía dos años en Élan, es enviada al C.P.O.A., a continuación al Servicio, el 27 de febrero de 1976. Dice que está embrujada o hipnotizada. Piensa que está teledirigida, que es el juguete de fuerzas desconocidas, añade: "la psiquiatría ambulante existe". Es muy expansiva, parece difluente; de pensamiento confuso y caótico.

Es la mayor de una familia de seis hijos, de los cuales el último tiene 16 años actualmente. El séptimo hijo murió de pequeño cuando ella tenía unos 8 años. Uno de sus hermanos está actualmente en la cárcel por robo a mano armada.

Educada por su familia, permanece con ella hasta los 21 años tras haber obtenido un C.A.P. en taquigrafía y realizado diversos trabajos temporales. El padre es alcohólico y violento. Dice que al consultar un anuario encontró una plaza de monitora en un hogar para niños abandonados en San Chéron – todos psicóticos, según la directora – y se quedó 8 meses. La directora parece haberse preocupado mucho por ella, recibe a su familia en la institución para Navidad, está muy atenta a sus cambios de humor y se da cuenta de que su comportamiento se estabiliza al ocuparse de un taller de barro y de cerámica con los niños que están a su cargo.

Al "equivocarse de tren" se encuentra con Christian, un mal tipo que ha roto con su familia (buena) y del que ella tendrá un niño, Loïe, el 18.7.72 – La ponen de patitas en la calle en San Chéron, vive en varios hostales con Christian que la abandona al tercer mes de embarazo.

Ella sigue sin instinto maternal, tanto antes como después de dar a luz y comienza a trabajar un poco. Pega a su hijo. La dirigen a l'Élan donde ve a Dr. CH en junio. Empieza una psicoterapia con la Srta. MO de octubre del 73 a agosto del 74. Durante este periodo su hijo es entregado a una nodriza con la que sigue actualmente. Ella vuelve a vivir con su familia y se ocupa de su padre, cuya salud empeora rápidamente.

En circunstancias inexplicadas, la dirigen a la clínica de La Borde, después la envían al H.P. de Clermont de l'Oise con un certificado de manía persecutoria, donde permanece de mayo a octubre del 74; hospitalización seguida de "internamiento familiar" (fracaso), a continuación vuelve con su familia.

Entretanto su padre ha muerto, al inicio de su hospitalización. Dice que vive "encerrada", sola, intenta varias veces retomar su trabajo en la región de París, luego sube a un camión que va a Caen, donde la hospitalizan en junio del 75, con diagnóstico de manía atípica. Tratamiento con Litio, le ponen

un dispositivo intrauterino; trabaja como mujer de la limpieza fuera del hospital. Hospitalización hasta diciembre de 1975.

De vuelta en París, tiene una habitación en casa de un médico, se ocupa del niño epiléptico y trabaja a media jornada en casa de un abogado. Tras una noche leyendo un libro sobre hipnosis pide que la admitan en Pinel.

Al principio de la hospitalización era imposible obtener un discurso coherente. Los juegos de palabras, los despropósitos dominaban todo su discurso. Al parecer, todo procedía de forma asociativa. No había una verdadera teatralización, ni un verdadero sentimiento persecutorio, en el sentido de una convicción. Más bien la impresión de una creencia representada en forma de pensamientos divergentes.

Las referencias a su hijo, a los niños que cuidaba, identificables como ella, quizás enfermos, a la lectura de Bruno Bettelheim y de libros de hipnosis, al encuentro de "alguien que se hacía pasar por psiquiatra haciendo autostop", a su psicoterapeuta, a las consultas a una mercera-vidente, en Caen, formaban la base de su discurso. Pero realmente nada se organiza para sostener una construcción delirante como tal. Al recibir las últimas noticias de su hijo, acompañadas de una foto, dirá: "nunca he estado hipnotizada o embrujada, no sé lo que me pasó".

Esbozos del discurso de la enferma durante su hospitalización

- No me siento perseguida, me persiguen.
- Me han secuestra en mi estudio, Cohen (el propietario) lo preparó. Todos ustedes están conchabados.
- Una chica en la calle llevaba mi chaleco; quizá hagan eso para despersonalizar.
- Estoy metida en un juego, los demás juegan y conocen las respuestas.
- Adiviné que mi hermano pequeño estaba muerto (cuando recibió la carta que anunciaba su estado grave, efectivamente, él ya estaba muerto).
- La gente del servicio, menos tres o cuatro, contándome a mí, son enfermos falsos.
- Soy la sustituta de mí misma.
- Quizá me llamo CINTA.
- Cuando mi hijo tenía diez meses… se pueden tener diez YO en uno…[24]
- Mi hijo, me la repampinfla, no es mi hijo, es el de los otros.
- En Cahen me encontré con unas personas que parecían conocerme, tenían una carpeta con cosas sobre mí, ahora estoy segura.

¿Qué me hace estar tan segura? Hay enfermos falsos, la única enferma soy yo. Hay enfermos falsos, carpetas falsas, falsos doctores. Es un juego, una técnica para que la gente sea consciente de lo que es con respecto a los otros.

Ustedes quieren hacer que cambie mi forma de verme. Me dijeron que tenía unos ojos bonitos, me lo creí. Mi mirada embellece las cosas y entonces me vi guapa.

Comentario de la presentación de Brigitte.

[24] N. de la t.: Juego de palabras entre los homófonos franceses "mois" (mes) y "MOI" (yo) que se pierde al traducir al español.

Memoria nosográfica sobre la Parafrenia.

La Parafrenia nació por la exigencia clínica que representaba para Kraepelin agrupar varias formas de delirio que no entraban ni en el cuadro de la Demencia Precoz ni en el de la Paranoia.

Kraepelin distinguió cuatro formas:

- la Parafrenia sistemática que reproduce más o menos el mismo tipo de delirios crónicos que describe Valentin Magnan y desde este punto de vista, la forma megalomaníaca terminal.

- la forma expansiva que corresponde con bastante exactitud a los estados de manía crónica con fantasías abundantes y desordenadas.

- la forma conspiratoria caracterizada por los falsos recuerdos, la producción de discursos o historias extrañas y la ausencia de alucinaciones y que corresponde en la escuela francesa al Delirio de la Imaginación (Dupré), tipo delirio de filiación.

- la forma fantástica caracterizada por una producción extraordinariamente lujuriosa fruto de una fase imaginativa generalmente, de ideas de persecución y de alucinaciones.

Estos delirios parafrénicos también se caracterizan por un contraste extraordinario entre "la irracionalidad" del delirio y la conducta del delirante que permanece bien adaptada.

La originalidad de esta forma de delirio ha sido criticada (en particular, por Bleuler y W. Mayer) hasta el punto de que, por desgracia, el mismo Kraepelin termina por unir el grupo de parafrenias que había intentado aislar con tantas dificultades, al grupo de las esquizofrenias y a dejar que se confunda.

Ejemplo clínico: ¿Schreber es un parafrénico como afirma H. Ey?

Todos conocemos la aversión de Freud al término esquizofrenia (Carta 70 a Young y Caso Schreber). Sin embargo, Freud utiliza para Schreber el término Dementia Paranoide y escribe: "los fenómenos paranoides y esquizofrénicos pueden combinarse con todas las proporciones posibles de forma que resulte un cuadro clínico como el de Schreber, cuadro clínico que merece el nombre de demencia paranoide".

Para Lacan el caso Schreber va más allá de la Paranoia, ya que resulta paradigma de la Psicosis.

La Parafrenia es la enfermedad de tener mentalidad.

¿Qué es la mentalidad en Lacan?

En el seminario R.S.I. dice que el nudo borromeo es un nudo mental.

Acerca de las visiones de una histérica, Lacan habló de representaciones mentales.

Lo senti-mental. (Síntoma 16.12.75)

Se puede oponer la Parafrenia, enfermedad de tener mentalidad, a la psicosis paranoide que es lo mismo que la personalidad, en tanto en cuanto está apoyada en el triple nudo (continuidad de lo I,S,R). (Síntoma 16.12.75)

Para aclarar esta cuestión, comencemos por la apariencia.

Con respecto a B.B, Lacan dice: "no tiene la menor idea del cuerpo que mete en su vestido. Nadie vive en ese vestido. Es un trapo". Lo que nos remite, por ejemplo, a lo que dice B.B p. 25-26 del original.

Su modo de identificación se especifica al hacerle ocupar un lugar cualquiera tras otro (p.30 del original) hasta llegar a poner en duda la identidad del otro. Es diferente de la identificación histérica: en la histérica el deseo se identifica con el deseo del Otro (Tercer tipo de identificación en el texto de Freud: La identificación). Aquí no parece haber una causa del deseo (objeto a).

¿Se puede establecer una articulación significante a partir de sus declaraciones? La foto de su hijo no significa nada para ella. Lo único que tiene algún peso es su delirio sobre la Sra. Olivennes.

Expresa cierta inquietud por las palabras pero no por las historias: no se preocupa por lo que está articulado. No habla de encuentros sexuales sino carnales: como si el hecho de decirlo diera importancia al asunto. Dice palabras que suscitan cierta emoción: paternal, maternal (p.23 del original). Al hablar del ruso arabizado, se detiene porque le da vergüenza: ¿no se podría hablar de reticencia como testimonio de que el Otro puede engañar y en ese sentido, de un anclaje significante?

Más bien parece que no puede decir nada sobre el lenguaje inventado (en el que el acento recae sobre la sonoridad (p. 28 del original), porque es estrictamente inarticulable; por ejemplo, no pide explicaciones sobre un chaleco suyo que lleva una enferma. Deja que las cosas pasen, no está anclado en lo imaginario: "soy la sustituta de mí misma" dice, o: "no tengo sitio". Mientras que en la histérica el "no-tener-sitio" es un lugar nombrable a través de la repetición a causa de una presentificación del Otro – hace actuar al Otro para situarse en el lugar en el que se articula el rechazo-. En B. Burban sólo se repite que cualquier lugar es posible: "tengo cosas por todos lados, en cualquier lugar". Percibe los rostros pero no participa de ellos. No hay retroacción de las significaciones, simplemente se deslizan. No se trata de tener influencia sobre el prójimo sino de vislumbrarlo. Se establece una semejanza con el otro del orden de la apariencia.

Se emociona con muchas cosas pero no muestra interés por nada (nótese la rapidez de su cadencia y la presentación casi maníaca). No hay un significante amo que organice su discurso. No hay ruptura en lo que dice.

Cada vez que recibe una factura, la hace pedazos: elimina cualquier referencia.

Con respecto a ese chaleco suyo que ronda por el mundo, dice: "pasó por delante de mí muy rápido, como si no quisiera tener nada que ver conmigo". ¿No habría que ver ese "nada que ver" o "ningún asunto"[25] como un significante? ¿Quizás sea justamente ese rostro que se pasea por el mundo sin crear ningún discurso?

Esto podría fundamentar la hipótesis de que existe lo imaginario y no el Yo: sería un imaginario sin Yo: *la mentalidad de la representación*. Falta el Yo como batiburrillo de identificaciones.

Tampoco encontramos huellas del Superyó.

En cuanto al ideal del yo, el punto desde el que ella se mira, es irresoluble.

[25] N. de la t.: Se establece una homofonía que no funciona en la traducción al español entre "à faire" y "affaire". No tener nada que ver con la paciente o no tener ningún asunto relacionado con la paciente.

Decir que B. es un trapo no es lo mismo que afirmar, como pasa con el Sr. A H, que es un cabroncete, una basura. La basura conoce su valor: la mierda. Aquí falta ese valor por excelencia: el objeto a (cf. p1 del original).

Se abandona a los parecidos: "me gustaría parecer una madre" y en la pág 21 del original: "parecía que nos parecíamos". Para ella, la gente que la rodea tiene más entidad que ella misma; los siente separados.

¿Para ella hay algún anclaje al ser reconocida como una niña?

Sus preocupaciones con respecto al niño son más bien algo parecido a un delirio de filiación. Por una parte, sólo tiene apariencia de madre: la foto de su hijo no supone nada. Por otra parte, la cuestión del niño le provoca principalmente la preocupación de la filiación: cf. p.2 del original: "es una adulta pero ha debido ser una niña" y cf. p.6 del original: "¿cómo lo tuve? Como todo el mundo, a menos que...". A fin de cuentas, la imagen que tiene del niño es la de un enfermo y encima, desarticulado (epiléptico). Cf. Igual que el amor por una muñeca.

En el caso de B.B, estaríamos ante la construcción de una psicosis anterior a una sistematización delirante y a la producción de alucinaciones (la cuestión de la ausencia de alucinaciones no está del todo zanjada). Las preguntas no han puesto en evidencia los fenómenos elementales.

DOS: Entrevista de Lacan

Srta. B – … El contacto sentimental.

Dr. Lacan – ¿Lo dice por mí?

Srta. B – Claro, por usted. Quieren valorarme.

Dr. Lacan – ¿Quieren valorarla?

Srta. B – Es verdad que quieren valorarme, es verdad.

Dr. Lacan – Entonces, dígame qué idea tiene de su valor, ya que no necesita valorarse. Tiene su valor.

Srta. B – Sí, realmente tengo valor, tiene que ser reconocido por los demás. Si los demás no me reconocen, una se siente inferior.

Dr. Lacan – Entonces es eso. En todo caso yo estoy aquí por eso, para valorarla.

Srta. B – Está aquí para valorarme. Muy amable por venir.

Dr. Lacan – Es por usted.

Srta. B – No me lo puedo creer. ¿Puedo creerme lo que dice? Imagino que me ocultará alguna cosa. No sé nada acerca de usted. Tampoco importa que no sepa nada. Jacques Lacan o cualquier otro, no tiene importancia.

Dr. Lacan – Es lo mismo. Dígame lo que le pasó y por qué, para usted…

Srta. B – ¿Por qué estoy aquí? Porque siempre tengo problemas con mis jefes. No acepto que el jefe me dé órdenes, cuando hay trabajo que hacer, que me impongan unos horarios. Me gusta hacer lo que me apetece.

Dr. Lacan – ¿De qué se trata? Porque he oído hablar un poco de usted. Me han dado algunos datos sueltos sobre lo que le pasó. Dígame de qué jefe se trataba.

Srta. B – Del último jefe.

Dr. Lacan – Sí ¿cuál es? ¿Cómo se llama?

Srta. B – Sr. C.

Dr. Lacan – ¿Qué es?

Srta. B – No sé. Creo que es médico.

Dr. Lacan – ¿Por qué cree que es médico?

Srta. B – Porque me pareció que me comprendía bien, que comprendía a su hija adoptiva.

Dr. Lacan – ¿Tiene una hija adoptiva?

Srta. B – Aceptó a los hijos de la madre[26]; se casó con la mujer y como quiere a su mujer, quiere a sus hijos, aunque los niños no respondan a sus expectativas. Es la chica epiléptica.

Dr. Lacan – ¿Se trata de una niña?

Srta. B – No es una niña. Es una adulta pero debió ser una niña.

Dr. Lacan – Explíqueme lo que le pasa a esa niña.

Srta. B – Tiene varias hijas.

Dr. Lacan – A la hija epiléptica.

Srta. B – ¿Qué quiere saber?

Dr. Lacan – Me gustaría saber si ha estado presente en algo que pareciera una crisis.

Srta. B – No parece una crisis, es una crisis. Una crisis epiléptica.

Dr. Lacan – ¿Qué sucede?

Srta. B – El sujeto se siente mal, se cae al suelo y se siente mal; se agarra a lo que…

Dr. Lacan – Explíquemelo bien. Sé que usted se ocupó de niños…

Srta. B – Inadaptados. En los hospitales psiquiátricos se vive bien con un trabajito. Se escoge un trabajo porque uno cree en él.

Dr. Lacan – ¿Cree que estuvo a punto de ser catalogada así?

[26] N. de la t.: La paciente se refiere a la madre de la hija adoptiva, es decir, la mujer del Sr. C.

Srta. B – Me he enterado de cómo era mi comportamiento de niña enferma. Estaba la lectura, veía varios personajes, sobretodo veía a niños enfermos.

Dr. Lacan – ¿Eran niños que veía…?

Srta. B – En San Chéron.

Dr. Lacan – Explíqueme. ¿Eso fue hace mucho tiempo?

Srta. B – Hace cinco años.

Dr. Lacan – ¿Qué la empujó a ir a San Chéron?

Srta. B – No lo sé. Buscaba un cambio total, simplemente un cambio, un cambio de valores precisamente. Quería otro trabajo; me parecía que no me valoraban lo suficiente. Estaba abocada a dejarlo. Era la típica empleada temporal a la que reemplaza otra, tres semanas después, un mes después, un mes y medio después. Allí no reemplazaba a nadie, estaba muy tranquila.

Dr. Lacan – El recuerdo que le queda de San Chéron es que estaba muy tranquila.

Srta. B – Antes de San Chéron estaba muy tranquila. Justamente, fue precisamente cuando lo de San Chéron; me llevaron, tenía problemas.

Dr. Lacan – ¿Quién le dijo eso?

Srta. B – Perdone, ¿Puedo beber un vaso de agua?

Dr. Lacan – Claro que sí.

Srta. B – Sé que hay gente a mi alrededor pero me olvido por completo.

Dr. Lacan – Sí, por supuesto, lo importante es que…

Srta. B – Lo importante es la rosa, la flor de la eglantina[27].

Dr. Lacan – ¿Es eso lo más importante? ¿Dígame qué tiene de importante la flor de la eglantina?

Srta. B – Es una flor, una chiquita, linda. Yendo por los caminos, vi las moras, las ciruelas, las frutas en los huertos. Daba paseos en bici. Era un poco como en aquella canción. La canción de las bicis.

Dr. Lacan – Es cierto, existe una canción así.

Srta. B – En la bici se pueden visitar varios lugares si te das un poco de prisa. En bici se va más rápido que a pie.

Dr. Lacan – Intentemos volver a San Chéron.

Srta. B – ¿Qué quiere saber?

Dr. Lacan – Me gustaría saber cómo tuvo a su niñito.

[27] Es uno de los nombres modernos derivados directamente de la lengua francesa, significa "flor silvestre". Es uno de tantos nombres que han utilizado las flores de forma metafórica para referirse a la belleza y esplendor de la mujer. La flor de la eglantina o escaramujo es una rosita encarnada. Su origen etimológico lo encontramos en el griego, en cuya forma quiere decir "agua", haciendo referencia directa a las características de la planta que tiene en su tallo espinas.

Srta. B – Mi niñito… está ligado… está ligado a mi vida. Me han jodido[28] en la puerta de San Chéron.

Dr. Lacan – La directora le ha jodido en la puerta, ¿por qué?

Srta. B – Sin parecerlo, hacía política…

Dr. Lacan – ¿Qué quería usted?

Srta. B – Armar un escándalo de cuidado.

Dr. Lacan – ¿A qué llama usted…?

Srta. B – Me maltrataban, explotaban, extenuaban. Al principio me gustaba, era algo nuevo. Después. Después la Sra. Ol… me jodió… reconocía a la gente, los ortofonistas, los ceramistas; a los demás, por el contrario, los trataba como peones, como si fueran los esclavos de los niños, eran esclavos.

Dr. Lacan – ¿Ah, si?

Srta. B – ¿Qué cree usted?

Dr. Lacan – Resulta que la conozco.

Srta. B – ¿Personalmente?

Dr. Lacan – Sí, la conozco personalmente.

Srta. B – ¿La contactó por mi tratamiento?

Dr. Lacan – Para nada. Resulta que la conozco por otra cosa.

Srta. B – En aquel momento…

Dr. Lacan – Exacto.

Srta. B – La conoce y ya está. Creo que ella es la más enferma de todos los niños, la niña enferma.

Dr. Lacan – ¿Eso es lo que piensa? Volvamos a…

Srta. B – …nuestras ovejas[29].

Dr. Lacan – Quiero decir que, si he entendido bien lo que me han dicho, usted tuvo a ese niño en San Chéron.

Srta. B – Que tuve a mi hijo. Dice mi hijo, pero no piensa en mi hijo. No se lo había dicho, pero creo que lo tiene en mente. Yo he adivinado que piensa en sus hijos.

---

[28] N. de la t.: Se respeta aquí el uso vulgar del término "fichue" que, como aparece en el *Trésor de la langue française*, puede ser sinónimo del término "foutu/e": "Synon. *condamné, fini, foutu* (vulg.), *gâché, perdu"*. Vide.: http://atilf.atilf.fr/dendien/scripts/tlfiv5/visusel.exe?30;s=584964135;r=2;nat=;sol=0;

[29] N. de la t.: Se pierde en la traducción la rima entre "revenons"-"moutons" de las respectivas intervenciones del Dr. Lacan y la paciente.

Dr. Lacan – ¿Por qué piensa que lo ha adivinado?

Srta. B – Porque podría ser mi padre o mi abuelo.

Dr. Lacan – Es evidente, podría ser abuelo. Pero dígame, ¿cómo tuvo a ese niño?

Srta. B – ¿Qué cómo lo tuve? Como todo hijo de vecino. A menos que… nunca se sabe…

Dr. Lacan – Bueno, ¿sabrá usted que no es por obra del Espíritu Santo?

Srta. B – No, sé que es por obra de la carne.

Dr. Lacan – Debe de saberlo, si tiene algo que ver con esto, si no es por obra del Espíritu Santo. ¿Qué pasó entre usted y el padre del niño? Porque el niño tendrá un padre…

Srta. B – Sí, tiene un padre. Ha tenido un padre obligatoriamente… a menos que haya sido un embarazo nervioso, lo cual me extrañaría.

Dr. Lacan – Lo típico de un embarazo nervioso es que no hay niño. ¿Dónde está el niño?

Srta. B – En Mantes-La-Jolie en casa de una nodriza. Está muy bien. Es una mujer ordenada, limpia… quizá le falte alguna cosa.

Dr. Lacan – Quizá usted.

Srta. B – Sí, quizá yo.

Dr. Lacan – ¿Ha tenido noticias del niño?

Srta. B – Sí, recientemente. Ayer recibí una carta con una foto que me mandó ella, diciéndome que si quería hablarle por teléfono, podía llamarla cuando quisiera… después de una año o dos… ahora se divierten confiando en mí. Creo que podré recogerlo cuando goce de buena salud y pueda trabajar.

Dr. Lacan – ¿Por qué no goza de buena salud?

Srta. B – Tengo cosas en la cabeza. Es la cabeza.

Dr. Lacan – ¿Qué pasa en su cabeza?

Srta. B – Me gustaría encontrar un lugar en la sociedad, en la vida. No lo encuentro. Estoy buscando un lugar para mí. No lo encuentro porque ya no hay lugar para mí.

Dr. Lacan – ¿No quiere su lugar?

Srta. B – El mío no me gusta. Es muy pequeño. Quiero uno grande, muy grande.

Dr. Lacan – ¿Qué idea tiene del lugar que se merece?

Srta. B – Me gustaría ocupar el lugar de una madre que quiere mucho a su hijo, una madre atractiva. Me gustaría estar en el lugar de la gente distinguida. A la gente distinguida se la respeta mucho más que a la gente ordinaria, la gente que tiene una vida corriente.

Dr. Lacan – Hablemos un poco de su lugar de partida.

Srta. B – ¿De partida, es decir?

Dr. Lacan – Su lugar.

Srta. B – ¿Por qué dice "de partida"? ¿del tiempo de mis padres? Tengo un lugar importante en ese sentido.

Dr. Lacan – Tenía un lugar importante, era la mayor.

Srta. B – Era la mayor de una familia de seis hijos. Cada vez que mi madre se iba para dar a luz de nuevo yo ocupaba su lugar. Lavaba las cunas, planchaba, me ocupaba de la casa, sobre todo cada vez que se iba para dar a luz de nuevo. Pero cuando estaba allí no la ayudaba, no me hacía ni mi cama. Cuando se iba, lo hacía todo. Era eficaz. Me gustaría ver que soy eficaz, es decir, hacer algo, hacer algo bien.

Dr. Lacan – ¿En algún momento creyó que la molestaba esa eficacia?

Srta. B – Sí, me molestaba porque ponía toda la energía que puede ponerle una mujer joven, una niña, más bien… molesta porque la sociedad sólo reconoce a alguien a condición de que tenga un título. Yo era eficaz pero no tenía nada que lo justificara, no tenía un título, no podía presentarme por ahí así, sin un título. Tenía experiencia personal, sabía bastantes cosas, pero…

Dr. Lacan – ¿Estudió?

Srta. B – Sólo estudié formación profesional. Desde que terminé la primaria, obtuve el certificado de estudios y en seguida tomé clases de taquimecanógrafa en un colegio.

Dr. Lacan – ¿Hubo algún momento en el que se sintiera… podría decirlo así… hipnotizada?

Srta. B – ¿Si hubo algún momento en el que pensase que estaba hipnotizada? No, nunca lo he pensado salvo últimamente, recientemente.

Dr. Lacan – Cuénteme lo que ha pasado últimamente.

Srta. B – Un día, tenía que trabajar como siempre. Me quedé en la cama hasta muy, muy tarde pero no tenía ganas de dormir, ni dolor de espalda, ni en los hombros. Estaba en plena forma. Lo prolongué. Leía, escribía mucho, durante todas aquellas noches. Pensé que, efectivamente, había sido hipnotizada, porque había leído varios libros que decían que se puede transmitir la hipnosis y que acto seguido el sujeto se despierta.

Dr. Lacan – Eso se lo hizo creer. Acaso eso repercutió en su pasado. A partir de ahí, de esa lectura, se dio cuenta de que en el pasado había sido hipnotizada, es decir, empujada a seguir un camino que no era el suyo.

Srta. B – En efecto, me había identificado con una persona que no se parece a mí.

Dr. Lacan – ¿Quién es esa persona que no se parece a usted?

Srta. B – Muchas personas no se parecen a mí. Conozco por lo menos a una. Iba a ver a esa gente. Tenía relaciones con esas personas. Las conozco desde hace 17 años.

Dr. Lacan – ¿Las conoce desde hace 17 años o desde que tenía 17 años?

Srta. B – Desde hace 17 años, no desde los 17 años. Me identifiqué con esa chica que…

Dr. Lacan – ¿Quién es esa chica?

Srta. B – Marie-Aline.

Dr. Lacan – ¿Marie-Aline qué?

Srta. B – Marie-Aline Fu…...

Dr. Lacan – ¿Dónde la conoció?

Srta. B – En mi primera infancia, tenía seis o siete años. Éramos un grupo de niñas. Me había dado cuenta de que ella era rubia, mucho más guapa que las otras. A menudo la peinaba. Y a veces tenía ese lado un poco malo que tienen todos los niños. Me había dibujado. Me había hecho feísima. Me dijo: mira, te he hecho feísima. Sólo lo hacía para molestarme, me decía que era feísima. Me daba un poco de pena. Son recuerdos de amor, creo que del primer amor no correspondido.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir? ¿Amaba a esa niña?

Srta. B – También amé a una muñeca que se llamaba Danielle. Creo que la amaba. Los gatos. Siento amor por los gatos. No amo a mis padres. Mis padres no me daban cariño: se lo he reprochado.

Dr. Lacan – Dígame, ¿habla de su madre?

Srta. B – Hablo de mi madre.

Dr. Lacan – Ha hablado un poco de su madre ¿Y su padre?

Srta. B – ¿Qué quiere saber?

Dr. Lacan – Me gustaría saber qué noticias ha tenido de él.

Srta. B – ¿Desde cuándo? Mi padre murió, hace ya dos años.

Dr. Lacan – Dos años… ¿cuándo se enteró?

Srta. B – Me enteré poco tiempo después de mi primera hospitalización en Clermont de l'Oise.

Dr. Lacan – Cuénteme su hospitalización.

Srta. B – Me dieron la dirección.

Dr. Lacan – Iba a la clínica de Laborde. ¿Quién le recomendó la clínica de Laborde?

Srta. B – Enloquecí un poco en un momento dado. La conocí por unos amigos; encontré a un joven que quería defenderme.

Dr. Lacan – ¿Cómo se llamaba?

Srta. B – Robert. No pasa nada por hacerse llamar Robert aunque uno se llame Jacques. No es un problema.

Dr. Lacan – ¿Cómo conoció al tal Robert?

Srta. B – Haciendo autostop.

Dr. Lacan – ¿Siempre hace autostop?

Srta. B – Me gusta ver a gente diferente, ver cómo son. Juego a los espías.

Dr. Lacan – Si mi memoria no falla, es así como conoció al padre de su hijo.

Srta. B – Fue más o menos así. Me equivoqué de tren. Terminé en un pueblo al que no quería ir.

Dr. Lacan – ¿Cuál?

Srta. B – Etampes. Allí lo conocí.

Dr. Lacan – Christian. ¿Cómo se llamaba de apellido Christian?

Srta. B – An……, es un nombre saboyano.

Dr. Lacan – Entonces, ¿qué supo de él en aquel momento?

Srta. B – Creí que era… Tenía grandes dificultades. Estuvo en la cárcel.

Dr. Lacan – ¿Qué lo llevó a eso?

Srta. B – Malversación de fondos en caja, etc…

Dr. Lacan – Sí.

Srta. B – Pero no es un delincuente. Quizá tuviera una buena razón para hacerlo. Quizás fuera una protesta contra la sociedad. Se inculpó a sí mismo. Se culpabilizó. Se las arregló para que la culpa cayera sobre él.

Todo este público… ¿es normal que hable de mi caso ante todo el mundo?

Dr. Lacan – A mí me parece normal. De todos modos son personas que se interesan por su caso.

Srta. B – Sí. ¿Es gente anónima?

Dr. Lacan – No, no es gente anónima, son personas escogidas. La gente que viene aquí es gente… además, tendría que reconocer a mucha gente del servicio. Entonces ¿qué pasó con el tal Christian?

Srta. B – Se pasó… Evidentemente, tuve relaciones sexuales con él, fueron prácticamente las primeras relaciones más o menos normales que tuve con un hombre.

Dr. Lacan – ¿Las primeras relaciones más o menos normales?

Srta. B – Sí, porque realmente hubo acoplamiento. Y él no se dio cuenta. No podía expresarme de ese modo, ¿se puede decir así?

Dr. Lacan – ¿Cuánto tiempo vivió con él?

Srta. B – Fue una verdadera nadería.

Dr. Lacan – ¿Dónde vivía con él?

Srta. B – En cualquier lado. Alquilamos habitaciones en varios hostales. En aquel momento no teníamos dinero. Vivíamos en estudios. Nunca pagábamos, no teníamos dinero. Nos quedábamos un mes, más o menos. Al cabo del mes, la propietaria nos echaba, evidentemente. Creo que me hacía un

poco la loca, eso me divertía. A veces me da la impresión de que lo amo, pero soy incapaz de amar… un niño… los demás. ¿Por qué sonríe?

Dr. Lacan – No tendría por qué no sonreír. Dígame, cielito…

Srta. B – Cielito, cielito...

(se ríe).

A fin de cuentas es agradable pero sorprendente. Cielito… no me ha llamado guarra ni puta. Me río un poco fuerte pero es a propósito, es mi reacción ante ese "cielito".

Dr. Lacan – Guarra tiene un sentido, es una apreciación moral. ¿Se considera una puta?

Srta. B – Tenía un chulo por correspondencia.

Dr. Lacan – ¿Por correspondencia? ¿Qué quiere decir?

Srta. B – Escribía cartas de amor. Tenía chulo porque era puta, era puta porque tenía chulo. Pensaba… no tiene sentido, yo no era normal. La gente puede creerme o no. También hay gente que me dice… gente así…

Dr. Lacan – Llamémoslo pavonearse.

Srta. B – Sí, algo así. Pavonearme, que los otros reconozcan mi valor. Ser un personaje para hacer payasadas o ir al guiñol de los jardines de Luxemburgo.

Dr. Lacan – ¿Qué payasadas se ha dedicado a hacer? Me parece que entre esas payasadas hay cosas que hace que se parecen mucho a lo que habitualmente llamamos enfermedad mental. Yo no estoy muy dispuesto a creerme las cosas que decía hace un momento.

Srta. B – Al loco, por lo menos, lo protege la sociedad, pero cuando uno es de carácter fuerte, a ese le va menos bien.

Dr. Lacan – ¿Le ha pasado alguna vez que le contagiaran pensamientos?

Srta. B – ¿Que me contagiaran pensamientos de qué?

Dr. Lacan – ¿Pensamientos que de algún modo le impusieran?

Srta. B – ¿Que me impusieran a mí?

Dr. Lacan – ¿En algún momento ha sido eso lo que la preocupaba? ¿Se ha sentido influenciada en algún momento?

Srta. B – No he estado influenciada, no he tenido pensamientos impuestos, pero la Srta. Olivennes me ha influenciado.

Dr. Lacan – ¿Quién la influenciaba cuando pensaba estarlo?

Srta. B – La Srta. Ol……. insinuaba que me parecía a, decía que me parecía a sus niños. Un día tenía que ir a un pueblo de vacaciones –familias con educadoras; me ocupaba de un grupo. Me ofendió, porque estaba con una pequeña de diez años, una niña. Me preguntaron si era mi hija. En aquel momento no tenía hijos. Pensé que me parecía porque si tuviera una niña así, sería porque nos

parecíamos. Me dio vergüenza. Físicamente, tenía apariencia de enferma, se veía claro. ¿Acaso yo tengo apariencia de enferma?

Dr. Lacan – Para nada. ¿Qué cree que es tener una apariencia de enferma?

Srta. B – Creo que es gente… tendría que mirarlo más de cerca. Sí, ahí creo que hay un enfermo mental.

Dr. Lacan – ¿Dónde está? ¿Cuál es?

Srta. B – Sí, aquí hay uno. Es un enfermo mental (señala al Dr. Del).

Dr. Lacan –Es el Doctor Del.

Dr. Del – Sí.

Srta. B – La gente suele juzgar. Nos juzgamos mutuamente.

Dr. Lacan – ¿Nos juzgamos mutuamente?

Srta. B – Es un poco… me has visto… a mi padre lo acuso de ser un mal padre. Y yo me acuso a mí misma de ser una mala hija.

Dr. Lacan – Explíqueme.

Srta. B – Son los otros, pues… los que dicen ser mis amigos siempre me han echado en cara que mi padre era alcohólico, que era hija de un alcohólico.

Dr. Lacan – ¿De verdad era alcohólico?

Srta. B – Empedernido, diría yo. Fue culpa mía que muriera. Yo lo provoqué. Esta historia la he contado muchísimas veces.

Dr. Lacan – Cuéntemela.

Srta. B – No paro de contar siempre la misma historia, estoy harta.

Dr. Lacan – Hay que contar las cosas. ¿Quién podría contarlo en su lugar?

Srta. B – Ya se lo he contado a varias personas.

Dr. Lacan – ¿A quién se lo ha contado?

Srta. B – Al Doctor Del, creo, al Doctor Ad.

Dr. Lacan – ¿Y le molesta volverlo a contar?

Srta. B – Decir lo mismo.

Dr. Lacan – De todos modos tenemos que aclarar las cosas. Vuélvamelo a contar.

Srta. B – Se me acaba de olvidar. Estaba distraída con mi vaso de agua. ¿Me ha preguntado algo?

Dr. Lacan – Le he preguntado justamente de qué modo ha sido más o menos… cuándo se ha sentido más o menos manipulada.

Srta. B – Manipulada, sí, un poco, por la Srta. Ol…….. Ella me manipuló, no sólo a mí, manipulaba a todo el mundo, a todo el mundo, a todo el mundo. Hacía publicidad de esto, de lo otro, psicoterapia, haga esto, haga lo otro. Luego no me daba ni la oportunidad de comer. Me echó en cara, cuando estaba trabajando en una clase… estaba muy contenta de que la ayudara y luego, por otro lado, tenía la costumbre conmigo, le dijo a la directora que yo no tenía derecho a comer allí, que me tenía que comprar la comida. Es un poco fuerte. Afuera hacía lo mismo. Me ocupaba de los niños porque me gustaba. Además, me tenía que pagar la comida. Sin embargo me gustaba; es un trabajo muy, muy duro.

Dr. Lacan – ¿Está de acuerdo en que le gustaba?

Srta. B – Ahora estoy enferma, no puedo saberlo.

Dr. Lacan – ¿Qué piensa usted? Porque es la que lo vive en sus carnes.

Srta. B – Creo que no estoy enferma. Soy una persona que ha sufrido muchas frustraciones, pero no lo acepto. Las frustraciones se pueden aceptar o rechazar. Yo no las acepto, las rechazo… me cuestionan un montón. Quizás sea yo la que me lo imagine. Bueno, suelo tener una idea; mi razonamiento, mi comportamiento es el de un niño de tres años, así es. Quizá tengo una edad mental de tres años, es posible.

Dr. Lacan – Sí, no es imposible.

Srta. B – Tan pronto podemos tener tres años para una cosa, como podemos tener quince, o podemos tener 25 o 30 años. Tengo una edad u otra, según lo que me conviene. Tenía una madre que me servía…

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir?

Srta. B – Me servía animales[30]… (¿) me servía…

Dr. Lacan – ¿Qué le servía?

Srta. B – Ya tenía bastante, la pobre. Y yo no lo hacía adrede, de verdad.

Dr. Lacan – ¿Dónde vive?

Srta. B – Vive en Angers.

Dr. Lacan – ¿Ahora mismo?

Srta. B – Vive en Angers, sí.

Dr. Lacan – ¿Con quién vive?

Srta. B – Con una persona, evidentemente.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir?

[30] N. de la t.: Como veremos más adelante, para la paciente es un símbolo de la naturaleza humana: unos animales se comen a otros.

Srta. B – Una persona. Usted es una persona, usted, yo también, yo soy una persona. Con alguien.

Dr. Lacan – Alguien que…

Srta. B – Que es un obrero. Que es amable. Pero un poco odioso.

Dr. Lacan – Es con el que ella…

Srta. B – De momento, ni hablar.

Dr. Lacan – Entonces, sus descendientes… quiero decir, los… ¿cuántos hermanos y hermanas tiene?

Srta. B – Dos hermanas y tres hermanos.

Dr. Lacan – ¿Dos hermanas y tres hermanos? Viven…

Srta. B – Son independientes de mi madre. Sí, ahora ella ya no los tiene a su cargo. Sólo se tiene a sí misma a su cargo.

Dr. Lacan – ¿Cuánto hay? ¿tres años de diferencia más o menos entre usted y cada uno de ellos?

Srta. B – No hay tres años.

Dr. Lacan – ¿Qué edad tiene el pequeño?

Srta. B – Debe tener… el más pequeño tiene dieciséis años.

Dr. Lacan – ¿El que tiene dieciséis años también ha ahuecado el ala?

Srta. B – Ahora mismo vive en casa de mi hermana.

Dr. Lacan – Su hermana, es…

Srta. B – La hermana que está casada. Vive en su casa. La gente de mi servicio… a mí no me ayudan… mi cuñado y mi hermana. Lo hacen porque mi cuñado trabaja. Me propusieron que fuera con el niño a su casa. Ahora ya no tengo a nadie, sólo tenía a mi hermana.

Dr. Lacan – ¿Se lo propusieron?

Srta. B – Lo hablamos. Algunas veces pasé con mi hijo un fin de semana. Ahora ni hablar, porque ya no tienen sitio, a menos que…

Dr. Lacan – ¿Qué va a hacer con el niño?

Srta. B – De momento está bien donde está. Me gustaría recuperarlo rápidamente, tener un trabajo, un medio de vida. Me da miedo vivir, porque…cuando me hacen mucho daño…

Dr. Lacan – ¿Quién le hace daño además de la Sra. Ol…….?

Srta. B – Los demás, todavía hay más. Esta Marie-Aline Fu……. Ella me hace daño.

Dr. Lacan – Marie-Aline… entonces, ¿Esa Marie-Aline?

Srta. B – No la llamé por teléfono. De todos modos no le dije que venía aquí.

Dr. Lacan – ¿Por qué habría tenido que llamarla?

Srta. B – Para hacer una prueba. Me habría gustado hacer una prueba: que supieran que vuelvo a estar hospitalizada para saber si vendrían a verme…

Dr. Lacan – La tal Marie-Aline, ¿no es de la que ya me había hablado?

Srta. B – Sí.

Dr. Lacan – ¿A la que quería tanto?

Srta. B – Quería a su hermana pequeña. Luego la preferí a ella. Se podría decir que nos parecíamos. Se podría decir, pero ella no se me parecía en absoluto. Pero yo me imaginé que se me parecía. Lo que buscaba con eso era parecerme a alguien. Es condición de vida. Por eso indago en sus vidas, quiero llevar sus vidas, yo no tengo vida, llevo la vida del otro, eso es lo que busco. Lo que valoraría.

Dr. Lacan – No son cosas que se imaginen fácilmente. ¿Ha leído bastante?

Srta. B – Sí, he leído. Quizá esté influenciada por lo que he leído. Cuando tenía 17 años empecé a leer a Sartre. Me influyó.

Dr. Lacan – La influyó. Explíqueme, ¿Cómo la influyó?

Srta. B – ¿Cómo lo recuerdo? Siempre describía las cosas como enfermas, como que no estaban bien cuando algo no funcionaba, un amigo abandonado, cosas así. Escribía bien… no escribía mal.

Dr. Lacan – ¿Cuándo lo leyó?

Srta. B – Justo al salir del colegio, Empecé a trabajar casi a los 17 años. Entonces leí a Jean Paul Sartre, al mismo tiempo a Simone de Beauvoir. Sabía que eran amigos, leí al mismo tiempo a Simone de Beauvoir. No me quedé con nada, leía por leer. Se me quedaron algunas palabras, vocabulario, pero nunca se me quedó la historia. La emoción aparece al leer palabras.

Dr. Lacan – ¿Emoción ligada a qué, a una palabra?

Srta. B – A varias palabras, sí.

Dr. Lacan – ¿Por ejemplo?

Srta. B – La palabra "maternal". Cuando miro a los niños, digo "cuidados maternales". También me hubiera gustado que lo hicieran por mí. Siempre lo he pensado. Fue cuando conocí a la Sra. Mo….

Dr. Lacan – Háble me de la Sra. Mo…. ¿Dónde la conoció?

Srta. B – En el centro La Rochefoucauld.

Dr. Lacan – ¿Se la adjudicaron especialmente?

Srta. B – Sí, ella fue quien me…

Dr. Lacan – ¿Cuándo conoció al Dr. Ch?

Srta. B – La fecha no la recuerdo. Hace diez meses Lo consulté…

Dr. Lacan – ¿Por qué lo consultó?

Srta. B – Tenía problemas con respecto a mi hijo. Siempre estaba enfadada. Cuando llegaba por la noche no quería comer como yo quería.

Dr. Lacan – ¿Cómo que cuando llegaba por la noche?

Srta. B – Del trabajo.

Dr. Lacan – En aquel momento se ocupaba de él. Eso no encaja, porque me ha dicho que estaba con una nodriza.

Srta. B – En aquel momento yo me ocupaba de él.

Dr. Lacan – Hubo un tiempo en que se ocupaba de él. ¿Cuántos años?

Srta. B – Casi dos años, apenas dos años por un mes o dos.

Dr. Lacan – Si, y entonces ¿quién la convenció para consultar al Doctor Ch?

Srta. B – Pensaba en una comadrona de la que me enamoré durante mi embarazo. Cuando estás por dar a luz es algo extraordinario. El rol de una comadrona que te ayuda a dar a luz, porque es amable contigo es una cosa, pero encima enamorarte de la comadrona, amarla más que a tu hijo es un poco fuerte. La comadrona era la Sra. Ta… es un poco fuerte, ¿no?

Dr. Lacan – Veamos de todos modos qué clase de amores ha experimentado.

Srta. B – Me han decepcionado mucho.

Dr. Lacan – ¿En qué sentido?

Srta. B – El hombre… me he dado cuenta de que tenía otras cosas que hacer en vez de amarme. Nunca podrán amarme como aman a su familia. No podían amarme y yo no podía obligarles a que me amaran.

Dr. Lacan – Hagamos una especie de lista. ¿Al padre de su hijo lo quiso?

Srta. B – No lo sé; creo que en el sentido sexual. Me satisfizo. A nivel afectivo podría haberlo querido, pero a veces es muy superficial y a veces demasiado violento, como mi padre. No busco hombres de ese tipo. A menudo una chica joven busca un padre a través de su marido, la imagen de su padre. No era para nada lo que yo buscaba. Acepté porque no había encontrado nada más.

Dr. Lacan – No es por lo que digan los demás… se habla mucho a tontas y a locas. ¿Entonces la Sra. Ca…..?

Srta. B – Tuve ese lapsus mucho antes que usted, quizás porque en aquel momento no estaba en psicoterapia. Efectivamente, Ca….., Ta….. …

Dr. Lacan – Entonces, esa tal Ta….., era la persona…

Srta. B – Que pasa el paño de cocina[31]. Una vez pensé en el paño de cocina y otra vez en el cerdo[32]. Eso fue después. No le cuento más porque ya lo sabe.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir con eso de que ya lo sé?

Srta. B – No vale la pena que le cuente mi historia. Ya ha visto mi expediente. Tengo un expediente así de grande.

Dr. Lacan – En efecto, pero es porque me lo han contado.

Srta. B – ¿Se lo han contado? ¿le han contado esa historia, qué…?

Dr. Lacan – Sí, es algo que flota, tal cual…

Srta. B – Yo preferiría vivir colgada.

Dr. Lacan – ¿Preferiría vivir colgada? Explíqueme.

Srta. B – Quizá piense en un vestido colgado. Un vestido colgado… me gustaría vivir como un traje. Si fuera anónima podría elegir el traje en el que pienso... vestiría a la gente a mi manera. Soy como un teatro de marionetas… me gustaría manejar los hilos, pero creo que encuentro a gente más fuerte que yo.

Dr. Lacan – ¿Ha encontrado gente más fuerte que usted? ¿Dígame quién?

Srta. B – Usted, por ejemplo.

Dr. Lacan – ¿Por qué… piensa que por ahora…?

Srta. B – Usted ocupa una posición de superioridad con respecto a mí. Representa la ciencia, las grandes cosas. Yo represento la vida de todos los días, la camiseta que se plancha.

Dr. Lacan – ¿Cómo llama a eso… manejar los hilos?

Srta. B – Coger los hilos con las manos.

Dr. Lacan – ¿Por qué manejo los hilos? Intento comprenderla lo mejor que puedo. ¿Qué le hace pensar que…?

Srta. B – Estoy con usted. No me deja tiempo ni para terminar lo que tengo que decir. ¡Hop! Usted…

Dr. Lacan – Es porque intento abarcar el mayor campo posible…

Srta. B – ¿El campo de qué?

Dr. Lacan – El campo de lo que ha sido su vida hasta ahora.

Srta. B – Efectivamente, detrás de mi casa había un campo por donde me paseaba, un campo de trigo…un campo de palabras. Me divertía la personalidad de las amapolas… me hubiera gustado ser institutriz.

[31] N. de la t.: en la traducción se pierde la rima entre "Tauchon" y "torchon" (paño de cocina).
[32] N. de la t.: del mismo modo, perdemos la homofonía entre "cochon" (cerdo) y "Cauchon" al traducirlo al español.

Dr. Lacan – No es completamente inverosímil, porque era lo que usted buscaba.

Srta. B – Sí, eso creo.

Dr. Lacan – Quería hacer algo así como ser institutriz de esos pobres niños. ¿Cree que es eso?

Srta. B – Sí, creo que es eso. Por culpa del trabajo me he visto obligada a vivir durante un tiempo haciendo cosas que no me gustaban. Intentaba encontrar un lugar, un lugar mío en los demás. No sé dónde estoy, estoy en todos lados.

Dr. Lacan – Sí, son cosas… intento que las explique como las siente.

Srta. B – Hay cosas que no llego a expresar. Para expresar mis pensamientos hay un lenguaje que me gusta, el lenguaje que utilizan los médicos. Me gusta ese lenguaje. Quizás ese lenguaje representa un estrato social. El lenguaje que utilizo a veces es el de los médicos y a veces el de la gente corriente. Tengo diferentes lenguajes. Me he inventado palabras.

Dr. Lacan – Deme un ejemplo de ese lenguaje que se inventa.

Srta. B – Inventé el ruso arabizado, palabras que me vienen en mente, expresiones que terminan como las palabras que hay en Rusia y que encontramos en árabe.

Dr. Lacan – ¿Cómo se le han ocurrido los sonidos del ruso?

Srta. B – ¿Cómo se me han ocurrido? A mí solita. Yo me lo inventé.

Dr. Lacan – Es un ruso inventado. Deme un ejemplo.

Srta. B – ¿De palabras? Puedo hacerlo por escrito si quiere. Pero así no, ya está bien. No tengo ganas de ser el hazmerreír de todo el mundo.

Dr. Lacan – No es en absoluto el hazmerreír. Todos están aquí, muy interesados en los que dice. Nadie se ha reído hasta ahora.

Srta. B – No se han reído pero han sonreído. En este momento el Señor Gato…

Dr. Lacan – ¿Por qué el Señor Gato?

Srta. B – Porque los machos me perseguían. Últimamente había un gato muy gordo, un minino gordo que me perseguía. Un minino gordo perseguidor. Le doy alma a los animales. Le doy alma a la oruga que aplasto con mi bicicleta. Una vez, vi sus tripas amarillas…

Dr. Lacan – Entonces ese minino gordo en cuestión, ¿cómo interviene en esto? ¿qué relación tiene con usted?

Srta. B – Intervino…… hacer una prisionera en una prisión, mientras que en realidad…… esperaba que saliera de mis fantasmas a través de mis…..[33]

Dr. Lacan – ¿Qué es ese gato?

Srta. B – Es un símbolo. Podría haber dicho tigre o pantera. Se dice que el gato caza a los ratones. Hay animales que cazan al hombre.

[33] N. de la T.: los puntos suspensivos han sido conservados respetando el original.

Dr. Lacan – Cuénteme cuál es su relación con ese personaje.

Srta. B – ¿El personaje del ratón?

Dr. Lacan – ¿Es el gato o el ratón?

Srta. B – Me quieren coger. El que coge al ratón, a veces es un gato. Coger al ratón, me digo, me van a coger a mí.

Dr. Lacan – ¿Dónde lo oye al gato? Hace un momento me ha dicho que a sus espaldas.

Srta. B – ¿A mis espaldas? ¿He dicho a mis espaldas? ¡Yo no he dicho a mis espaldas! Ah, sí, sí. No había pensado eso en absoluto. Me había tomado un café para animarme un poco, sin estar cansada. Pero no es verdad, me creía hipnotizada.

Dr. Lacan – ¿Pensó que estaba hipnotizada? ¿Qué más hay ahí? Hay otras maneras de… ¿dónde juega el gato con usted?

Srta. B – Es que hay personajes que también juegan con otros…

Dr. Lacan – Sí, por ejemplo.

Srta. B – Me gusta jugar con los otros. Pienso que quieren ganar. Sigo viendo a ese personaje.

Dr. Lacan – ¿A qué personaje sigue viendo?

Srta. B – Al payaso… yo misma.

Dr. Lacan – ¿Quién es el payaso?

Srta. B – El payaso soy yo. Por mis amores fracasados, mi desesperación, mi impotencia. El payaso que piensa, el payaso que llora, los payasos que tienen hambre, que tienen miedo… estoy cansada.

Dr. Lacan – ¿Está cansada?

Srta. B – Quizá tome el desayuno, ya que me he portado bien.

Dr. Lacan – Piensa que se ha portado bien… ha hecho un esfuerzo.

Srta. B – Hay que guardar las apariencias. Si estoy enferma, voy de enferma. Si no estoy enferma, me tratan diferente.

Dr. Lacan – Hoy no la he tratado como a una enferma.

Srta. B – Da igual.

Dr. Lacan – Dígame lo que piensa. ¿Es una enferma verdadera o falsa?

Srta. B – No lo sé, entre verdadero y falso, no llego a… no soy ni una enferma verdadera ni falsa. No soy verdadera ni falsa. Existo como enferma. Pero el problema está en ser o no ser. Hago lo que tengo ganas de hacer. Si tengo ganas de ser una verdadera enferma, soy una verdadera enferma. Si no tengo ganas, no soy una verdadera enferma.

Dr. Lacan – El último acontecimiento ha sido la foto que ha recibido de su hijo. He creído entender o escuchar que hubo un acontecimiento.

Srta. B – Sí, hubo un acontecimiento. La Sra. Br…, se mostraba reticente conmigo. Seguramente empezaba a estar harta, era mala conmigo. Me envió la foto, amablemente. Me dijo que podía ir a verle cuando quisiera, cambió conmigo. Porque ha cambiado.

Dr. Lacan – Eso son cosas que pasan.

Srta. B – ¿Cuánto tiempo llevamos?

Dr. Lacan – ¿Cuánto tiempo hace que estamos charlando? Eh, bueno, una hora y cuarto. No es demasiado.

Srta. B – No es demasiado, no. Al contrario, las consultas con los psicoterapeutas, con los psicoanalistas, no duran más de media hora, entre media hora y tres cuartos, a veces algo menos. Realmente era muy desgraciada… en aquel momento hubiera podido… me gustaría que me hicieran un regalo. Si me preguntaran lo que quiero, diría que un reloj, para ver la hora.

Dr. Lacan – ¿Ah sí?

Srta. B – Nunca se lo he dicho a nadie. El primero que tuve me lo regalé a mí misma. Lo tiré aunque funcionaba bien. Si quisieran hacerme un regalo, si quisieran hacérmelo, elegiría un reloj muy bonito.

Dr. Lacan – ¿Qué desearía al salir de aquí?

Srta. B – Me gustaría volver a encontrarme como antes de ir a casa de Cohen. Limpiaba la habitación. Trabajaba media jornada.

Dr. Lacan – Si llegara a conseguirlo, podría retomar su trabajo.

Srta. B – Sí, seguro, pero… de todos modos no me gusta… me pregunto qué puedo hacer.

Dr. Lacan – ¿Cuál considera que es su oficio?

Srta. B – El oficio que aprendí para encontrar un lugar en la sociedad. Mi cometido, para lo que estudié, es encontrar un lugar en la sociedad… los mundos imaginarios… soy papeles, los tiro, los rechazo, los acumulo. Me encanta el papel. Me gustaría saber que cuando tenga ganas de algo…a través de los papelitos, las cartitas, cuando me hicieran falta, por buena costumbre. Sólo rompo los tiques de compra. Siempre he roto los tiques de compra. He trabajado en cualquier sitio, en todas partes. Los tiques no sirven para nada. Quince días por aquí, quince días por allá. Ninguna referencia, y sin embargo hace diez años que trabajo, no tengo ninguna referencia. No vale la pena trabajar. Escribo…

Dr. Lacan – Bien. ¿Lo dejamos?

Srta. B – ¿Lo dejamos como buenos amigos? Para celebrar esta separación me voy a beber un vaso de agua. Hubiera preferido un buen *beaujolais* pero a falta de *beaujolais*, buena es el agua… las caricias son más divertidas.

Dr. Lacan – ¿Cuántas veces le ha sucedido lo de pasar por un hospital psiquiátrico?

Srta. B – Tres veces. Una en Clermont de l'Oise, una en Caen, una en París. La próxima vez será en la montaña.

Dr. Lacan – ¿Cómo fue a Caen?

Srta. B – Encontré un camión grandote en el que ponía Caen. Me dije: voy a ir a Caen. También le pedí al tipo que me llevara en el camión.

Dr. Lacan – ¿Cómo es que pidió que la admitieran en el hospital psiquiátrico?

Srta. B – Llegué de noche a una hora totalmente indebida. Le conté al tipo todo el rollo, no sé por qué.

Dr. Lacan – ¿Qué rollo le contó?

Srta. B – Que me persiguen… entonces me alojaron porque estaba enferma. Si no hubiera estado enferma no habrían dejado que me alojase.

Dr. Lacan – Pero bueno, ¿de dónde sacó esa idea de que la perseguían? ¿de dónde la cogió?

Srta. B – Era consciente de que me seguían. Cuando llegué a Laborde, la médica, Danièle Sa, no es de la asistencia social, me diagnosticó manía persecutoria. No era cierto, no tenía esos síntomas, realmente me perseguían. Cuando paseo por la calle, hay gente que me hace signos. Vi a una mujer que había cogido mi chaleco para perseguirme, para ver cómo me aferro al pasado.

Dr. Lacan – ¿Su chaleco? ¿Un chaleco real?

Srta. B – Mi chaleco real. Lo reconocí. Lo reconocí porque ya no hacen ese modelo, está pasado de moda. Lo compré en La Redoute o en los Trois Suisses, en un catálogo, se reconoce muy bien mi chaleco. No había llegado por pura casualidad a Caen, ni a París. Fue casualidad porque la gente me lo decía. Yo me decía: ¿Qué quiere la gente de mí? Por eso quería saberlo. Todo lo que concierne a mi enfermedad me gustaría saberlo, tengo que saberlo.

Dr. Lacan – La historia del chaleco que le cogieron, que reconoció que lo llevaba otra persona, ¿cuándo pasó?

Srta. B – Exactamente una semana después.

Dr. Lacan – Estaba aquí hace una semana. ¿Entonces dónde pasó?

Srta. B – En el parque.

Dr. Lacan – En el parque. ¿En qué parque?

Srta. B – Donde están los pabellones, El parque es eso. Todos los pabellones que están ahí.

Dr. Lacan – Entonces lo reconoció al salir de su pabellón. ¿Quién lo llevaba?

Srta. B – Una chica que dice que está enferma. Reconocí que no estaba enferma. Adoptaba mi identidad. Contaba cosas que…

Dr. Lacan – ¿Está al alcance de todo el mundo lo de adoptar su identidad?

Srta. B – Sí… no lo sé.

Dr. Lacan – Eso no sólo es adoptar su identidad, sino coger un objeto que le pertenece. Y no se le ocurrió preguntarse…

Srta. B – Pasó por delante de mí caminando muy de prisa, un poco como alguien que no quiere tener nada que ver conmigo. Dos noches antes, o la víspera, me contó una historia. Dijo: yo quería hacer teatro y creo que voy a volver a ser taquimecanógrafa.

Dr. Lacan – Entonces es una persona a la que ya había conocido.

Srta. B – Creo que me conoce. Conoce, sabe mi historia, de todos modos. Si no hubiera conocido mi historia, no habría llevado puesto mi chaleco, porque ella lo cogió.

Dr. Lacan – ¿Cómo lo sabe? ¿Dónde lo cogió?

Srta. B – Tengo mis cosas por todos lados. Pero no sé dónde, no sé lo que está en cada sitio.

Dr. Lacan – ¿Ese chaleco estaba en el almacén?

Srta. B – No estaba en el almacén.

Dr. Lacan – ¿En una maleta?

Srta. B – Con otras cosas que me pertenecen.

Dr. Lacan – Una maleta que tiene en su habitación.

Srta. B – ¿Qué habitación?

Dr. Lacan – Usted tiene una habitación.

Srta. B – Mi maleta no está en mi habitación, no está aquí. Está en Conflans St. Honorine.

Dr. Lacan – ¿Está segura de que esa persona tenía ese chaleco, que lo cogió de su maleta?

Srta. B – Segurísima. La gente entró en mi casa y abrió la maleta, lo cogieron todo para enloquecerme, para fastidiarme, para hacerme entrar en pánico. Querían coger todas mis cosas, lo que costaba más caro. Creo que cogieron el chaleco, eso es todo.

Dr. Lacan – En fin, ¿le hacen cosas así?

Srta. B – Seguro. Es el modo que ustedes tienen de cotillear en nuestro pasado. Va a pasar algo nuevo, hay que olvidar el pasado por completo. Todo el mundo… memoria del pasado… de todos modos, no puedo encontrar las palabras.

Dr. Lacan – ¿Qué es lo más importante de todo esto, lo que más le pesa?

Srta. B – ¿De mi pasado… lo que más cuenta? La enfermedad de mi padre me afectó.

Dr. Lacan – La enfermedad… ¿a qué enfermedad se refiere? ¿la enfermedad de la que murió?

Srta. B – La forma en que murió. Se murió de un infarto. Eso lo sé.

Dr. Lacan – ¿Entonces habla de eso?

Srta. B – No, de la enfermedad de beber como bebía, de golpear a mi madre, de ser violento. Estoy harta de estas comidas de coco. Ya es suficiente. Adiós.

Dr. Lacan – Adiós, señorita.

(la enferma sale)

Dr. Lacan – La enfermedad mental… sí, es muy difícil pensar en los límites de la enfermedad mental. ¿Quién la ha visto aquí, además de Ad..?

Dra. B – Yo la he reconocido una vez.

Dr. Lacan – Si, ¿y bien?

Dra. B – Ponía todo el acento en las posibles identificaciones variables, en los personajes que están a su alcance.

Dr. Lacan – No tiene la menor idea del cuerpo que mete en su vestido. Nadie vive en ese vestido. Es un trapo. Ilustra lo que yo llamo la apariencia. Es eso. Hay un vestido pero nadie se mete adentro. Sólo tiene relación con su ropa.

Dr. Cz – Ahora es la ropa del asilo.

Dr. Lacan – Kraepelin ha identificado esos curiosos cuadros. Se le puede llamar parafrenia y ¿por qué no puntualizar con el calificativo imaginativa? No hay ni una sola persona que haya llegado a concretarlo, ni siquiera la Sra. Ol…….. Sería tranquilizador que se tratase de una enfermedad mental típica. Sería mejor que alguien pudiera ocupar ese vestido. Hay alguien para eso, quizá la Sra. Ol…….. La Sra. Mo no parece haber tenido efecto sobre ella. Es como lo simbólico, lo imaginario y lo real. Es la enfermedad mental por excelencia, la excelencia de la enfermedad mental. No es una enfermedad mental que sería localizable, no es eso lo que encontramos. Va a entrar a formar parte de los locos normales que hay en nuestro ambiente. Actualmente todavía puede encontrar un lugar. Cosas de ese estilo, son… en resumidas cuentas, ir a Caen. Ahí ha contado cosas, ha contado que la perseguían. Ha reconocido el chaleco y no le ha dicho nada a la persona en cuestión. Es algo así… colgada como un vestido. Es decir que intentar su readaptación me parece a la vez totalmente utópico y superficial. Todo lo que ha dicho carecía de peso. No hay ninguna articulación en lo que dice.

Sra. L B – Tiene razón cuando dice que busca lo mismo que nosotros. Busca su enfermedad mental.

Sr. Ad – Su hijo podrá salvarla.

Dr. Lacan – No estoy del todo seguro. Ahí, incluso preferiría que no se lo confiasen. No me parece muy recomendable. Además de la enfermedad mental, preferiría que no se lo entregaran.

Dr. Fa - ¿Por qué?

Dr. Lacan – Ya tiene bastantes cosas de las que ocuparse. Quiere valorarse; que la valoren si pueden.

Dr. Fa - ¿Por qué ha dicho que para ella era un acontecimiento la foto de su hijo? Ha insistido mucho en eso. ¿Qué quería que le dijera? ¿Que le dijera que no, que no era un acontecimiento?

Dr. Lacan – No he insistido, ella no lo ha dicho. Ha sido para darle una oportunidad, una forma de averiguar si lo que Adam ha dicho sobre la foto del hijo era un acontecimiento para ella. No he visto ninguna evidencia, ninguna respuesta que me pareciera relacionada. Ha sido anodino.

Presentación del viernes 30 de abril de 1976

Caso Srta. Vivianne

UNO: Entrevista de Lacan

Dr. Lacan – Dé una vueltecita, que yo la vea.

(La Srta. llega hasta el fondo de la sala y vuelve cerca del Dr. Lacan)

Srta. – Ya ve, he dado una vueltecita.

Dr. Lacan – Dígame, ¿estaba así antes de tomar la medicación?

Srta. – No, no estaba así.

Dr. Lacan – Se da cuenta de que está un poco…

Srta. – Un poco paralizada, si, si, es eso, estoy algo paralizada; se nota la diferencia, ¿verdad?

Dr. Lacan – Se ha tenido que dar cuenta del efecto; en fin, dada la medicación que lleva, es impresionante.

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – Entonces, cuénteme un poco cómo ha sido, ya que dice que está en plena forma, es el momento de demostrarlo.

Srta. – Demostrar el efecto de los medicamentos… la amabilidad de los enfermos, la comprensión del Dr. G, que es muy simpático.

Dr. Lacan – Es muy simpático con usted, es verdad, y además, es él quien me habló de usted.

Srta. - ¿Qué le dijo?

Dr. Lacan – Me contó un poco lo que le pasó de pequeña.

Srta. - ¿Sí?

Dr. Lacan – Cuéntemelo, si le parece bien. Si no, le haré preguntas más precisas.

Srta. – Pregúnteme.

Dr. Lacan – Podría intentar decirme en qué atmósfera pasó su infancia.

Srta. - ¿La atmósfera en la que me encuentro?

Dr. Lacan – Cuénteme un poco su historia, que empezó en Agadir, si he entendido bien.

Srta. – Mis padres se separaron y eso me traumatizó muchísimo.

Dr. Lacan - ¿Qué edad tenía cuando sucedió?

Srta. - Dieciséis años. Entonces me traumatizó tanto que caí enferma e hice el CAP de taquigrafía en Francia y suspendí.

Dr. Lacan - ¿Qué suspendió?

Srta. – El CAP de taquigrafía.

Dr. Lacan – Creía… creía haber entendido que tenía el CAP.

Srta. – No, no tengo ese CAP. Tengo un simple CAO de mecanografía, válido para Francia. Me lo saqué en Marruecos hacia los trece años; entonces, después de eso, tuve una relación con un joven, y me afectó mucho la ruptura; la ruptura me causó una gran tristeza, entonces después…

Dr. Lacan – Explíqueme cómo se produjo esa ruptura. Cómo se llamaba el joven… si no le molesta decir ese nombre…

Srta. – Hu…...

Dr. Lacan – Hu…., sí.

Srta. – Su ruptura fue muy tajante… muy tajante. Fue muy tajante, y el motivo de su ruptura…

Dr. Lacan – Cuénteme un poco lo que pasó; ¿cómo conoció a ese joven?

Srta. – Lo conocí en Marruecos, en la playa, a través de mi padre que es profesor de matemáticas. Ya lo conocía y luego me lo encontré en Agadir.

Dr. Lacan – ¿Qué tipo de relación tenía con usted este joven al que conoció a través de su padre, si he entendido bien?

Srta. – Una relación cordial, una relación ni buena ni mala.

Dr. Lacan - ¿Qué hacía con usted, ese joven?

Srta. – Nos veíamos.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir "nos veíamos"?

Srta. – Él estaba sólo. Me paseaba con él. Podía hacerlo todo con él, menos lo que estoy pensando.

Dr. Lacan ¿A qué se refiere al decir "menos lo que estoy pensando"?

Srta. – No me he acostado con él. Nunca lo he hecho.

Dr. Lacan - ¿Qué opinión tenía su padre?

Srta. – Mi padre estaba en contra. Mi madre estaba en contra. Mis padres estaban contra esta relación. No querían que lo viera.

Dr. Lacan –Su padre se lo presentó. ¿Con qué intención se lo presentó? ¿Qué hacía con usted?

Srta. - ¿Qué hacía conmigo mi padre o mi amigo?

Dr. Lacan – El amigo en cuestión.

Srta. – Quería darme clases de matemáticas y de inglés. Me enamoré a los 16 años y era un gran amor. Nos escribíamos cartas. Eso me causó mucha tristeza. Estuve en el hospital de La Flèche, en Angers. Terminé en el hospital de H y en Angers, dos meses y medio. Fue por la ruptura con el chico.

Dr. Lacan - ¿Entonces estaba en Francia?

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – ¿Y dice que lo conoció en Agadir?

Srta. – Pasé un año en Agadir para hacer el CAP. El CAP lo suspendí dos veces, pasé dos años en Agadir y volví un año a París. En total estuve 12 años en Marruecos.

Dr. Lacan - ¿En total?

Srta. – Sí, en total.

Dr. Lacan - ¿Qué quiere decir 12 años en Marruecos, si me dice que lo dejó…?

Srta. – A los 16 años.

Dr. Lacan – A los 16 años. ¿Qué quiere decir? ¿Qué pasó 12 años en Marruecos? ¿Faltan 4 años?

Srta. – Sí, sí.

Dr. Lacan – Y esos 4 años ¿dónde los pasó?

Srta. – En otro país. No vivimos siempre en el mismo país, viví 2 años en Inisgane, 2 años en X y el resto del tiempo en Agadir. Eso es. Y a continuación en un hospital. Por la ruptura con el chico. Impidieron que me suicidara, me quería suicidar.

Dr. Lacan - ¿Se quería suicidar?

Srta. – Y un joven impidió que me suicidara porque estaba enamorado de mí.

Dr. Lacan - ¿Qué joven?

Srta. – Se llama J P.

Dr. Lacan - ¿Quién era ese joven?

Srta. – Un joven que trabajaba bien, era serio.

Dr. Lacan – Impidió que se suicidara… ¿qué estaba haciendo usted?

Srta. – Tirarme al metro.

Dr. Lacan – Tirarse…

Srta. – Al metro. Él me lo impidió.

Dr. Lacan - ¿Quién era J P?

Srta. – Es un joven serio que tiene trabajo; no recuerdo en qué trabajaba, no me acuerdo.

Dr. Lacan - ¿Qué tenía que ver con usted, J P?

Srta. – Me iba detrás.

Dr. Lacan – Le iba detrás… entonces, ¿era él quien estaba enamorado de usted?

Srta. – Sí, estaba enamorado de mí y yo terminé por enamorarme a fuerza de verlo, de encontrármelo en todas partes. Fuimos a todas partes. Tiene un coche blanco, tenía un DS y lo veía en todas partes, me tranquilizaba. Después hubo un malentendido; por eso me llevaron al hospital.

Dr. Lacan – Después, hubo… explíqueme bien ese malentendido.

Srta. – Fue por una mujer, una persona cuyo nombre no pronunciaré. Es así.

Dr. Lacan - ¿Quién era esa persona? Sitúela igualmente.

Srta. – Le quiso arrebatar la niña a mi madre.

Dr. Lacan – Explíquemelo.

Srta. – Es decir que Fr….., mi hermana, quería libertad. Quería vivir independiente de mi madre.

Dr. Lacan - ¿Tiene una hermana? ¿Me puede decir su nombre?

Srta. – Fr……..

Dr. Lacan – Entonces, ¿Fr…… qué edad tiene?

Srta. – 16 años, 17 años a día de hoy.

Dr. Lacan – Tiene 16 años. ¿Y qué hizo esa mujer?

Srta. – Lo que la mujer quería era deslumbrar a la niña para aprovecharse de la madre, y después…

Dr. Lacan – ¿Pero qué hace en la vida esa mujer, que al fin y al cabo, si he entendido bien…?

Srta. – Trabaja.

Dr. Lacan – ¿Dónde trabaja?

Srta. – De peluquera en mi barrio; es peluquera.

Dr. Lacan – ¿Qué relación hay entre esa mujer y J P? Porque dice que ella tuvo algo que ver en el malentendido.

Srta. – Seguramente manipuló a J P, cuando fue a hablar con ella, en su ingenuidad… por ingenuo.

Dr. Lacan – Fue a hablar con ella… ¿qué se imagina?

Srta. – No me imagino nada en absoluto; digo las cosas como son. Le quitó la niña a mi madre; mi hermana estaba de acuerdo. En seguida fue a refugiarse con la señora que era su tutora legal.

Dr. Lacan – La señora… ¿había una tutora?

Srta. – Sí, France vivía en casa de la Sra. y el Sr. Ma….. Dijeron en los papeles legales que France tenía que vivir en casa de esa señora, y que mi madre era incapaz desde el punto de vista material, moral y de salud.

Dr. Lacan – ¿Y dónde vive su madre?

Srta. – En París, en el distrito 17º, en la calle *des Dames* nº17.

Dr. Lacan – Calle *des Dames*; entonces, ¿qué influencia tiene su madre en su vida, de momento?

Srta. – ¿Actualmente? Actualmente quiere que sea independiente. Mi padre me tiene que enviar a una casa de acogida para que sea independiente, o si no el Doctor G me buscará una casa para que sea independiente. Quiere que sea independiente, autónoma, de cara a mis padres, que sea más mayor porque voy a cumplir 18 años.

Dr. Lacan – ¿Quién quiere eso?

Srta. – Mi madre, mi padre y el Doctor G. Quieren que sea autónoma, independiente, así le causaré menos problemas a mi madre. Así es.

Dr. Lacan – ¿Por tanto sabe que su madre la trajo aquí?

Srta. – Me trajo aquí porque tenía una tristeza enorme. Tuve un trauma psicológico.

Dr. Lacan – Quizá pueda decirme de qué tipo es ese trauma psicológico, como usted lo llama.

Srta. – En un momento dado estaba bien y de repente pasó algo malo, llegó una mala noticia. Entonces eso me afectó y me hizo llorar y por eso estoy en el hospital. Si no, estoy acostumbrada a estar bien, pero estoy muy mal…

Dr. Lacan – ¿Qué fue mal?

Srta. – Estaba muy enferma. Lo conocí…

Dr. Lacan – ¿A quién conoció?

Srta. – A un joven, Samuel. Yo misma lo llamé Samuel.

Dr. Lacan – ¿Usted misma lo llamó Samuel? ¿Y cómo llegó a su vida, Samuel?

Srta. – Llegó a través de los sentimientos.

Dr. Lacan – ¿Por qué dice que fue usted la que lo llamó Samuel? ¿No se llama Samuel?

Srta. – No, yo lo nombré así, le di su apodo.

Dr. Lacan – Sí, ¿se da cuenta de que eligió ese nombre porque era…?

Srta. – Romántico.

Dr. Lacan – Sí, romántico. ¿Pero qué significado tiene Samuel en su vida?

Srta. – Está presente por mi bienestar, por mi protección, etc. Después, él estuvo muy mal, estuvo muy enfermo; eso fue lo que más me afectó.

Dr. Lacan – Dígame, ¿quién se lo presentó, a Samuel?

Srta. – Nos conocimos solos. Yo no le conocía, él no me conocía. En el claustro del Sacré Coeur. Es ayudante de contable.

Dr. Lacan – ¿Sabe que es ayudante de contable?

Srta. – Sí, eso es. Vivía cerca de mi casa.

Dr. Lacan – Vivía cerca de su casa, es decir, cerca del lugar en el que ha vivido hasta ahora, es decir, si he entendido bien, ¿con su madre? ¿vivía con su madre?

Srta. – Sí, vivía con mi madre, vivía con Mamá, él estaba justo al lado de mi casa.

Dr. Lacan – Es decir, ¿él vivía en la calle *des Dames*?

Srta. – Sí, en la calle *des Dames*, pero no estaba casado. Vivía con… en la casa de al lado.

Dr. Lacan – Vivía con… ¿qué quiere decir? ¿convivía con alguien?

Srta. – No, sólo vivía al lado de mi casa.

Dr. Lacan – ¿Pero con quién? ¿Con quién vivía?

Srta. – Con nadie. Vivía cerca de mí porque sentía algo por mí, eso es todo.

Dr. Lacan – ¿Por qué ha hablado de convivencia? ¿A quién se refería?

Srta. – A nadie. Yo no convivía con él.

Dr. Lacan – ¿Quién es esa persona?

Srta. – Esa persona es un amigo al que conocí. Era muy simpático, muy honrado; no me lo presentó nadie, fue por azar, nos conocimos tal cual. Ya no vive cerca de mi casa.

Dr. Lacan – Explíquese.

Srta. – Porque se puso enfermo, de pleuresía. Intenté salvarlo por todos los medios.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir por todos los medios?

Srta. – Con afecto y comprensión, porque estaba solo.

Dr. Lacan – ¿Cómo estaba con Samuel? ¿Iba a verle cuando estaba en el hospital?

Srta. – No, al hospital no, no me lo dijo porque no quería que llorase. Fue él quien vino a verme al equivocarse de planta. Estuvo en la cárcel. Aporté tres pruebas para librarlo de la cárcel. Lo libré de

la cárcel porque le vi equivocarse de planta a las 9 de la noche, a las 10 de la noche. En casa ella se interpuso entre mi madre y yo. Eso es. Eso es lo que le puedo decir.

Dr. Lacan – Sí. Entonces ¿eso qué quiere decir? ¿que en su cabeza sustituyó a Jean Pierre?

Srta. – Sí. Jean Pierre es agua pasada. Yo pienso en el futuro.

Dr. Lacan – Jean Pierre, a fin de cuentas, no le provoca ningún…

Srta. – Hay momentos, a veces, ciertos recuerdos permanecen en mi conciencia.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir recuerdos?

Srta. – Recuerdos con el joven al que amaba.

Dr. Lacan – ¿De quién habla?

Srta. – De Jean Pierre.

Dr. Lacan – ¿De Jean Pierre?

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – ¿Quién era el joven al que veía en un coche blanco, siempre el mismo, y que, si he entendido bien, se preocupaba mucho por usted?

Srta. – Sí, se preocupaba mucho por mí, quería casarse conmigo, yo también. Queríamos casarnos. Esto nos llevó a un malentendido.

Dr. Lacan – ¿Cuál fue…?

Srta. – Su motivo fue el deseo de casarse conmigo, ya está. Es lo que le hice comprender. Después, ya no pensé más en ello.

Dr. Lacan – No es que tuviera otras… digamos, otras amistades, quizás, ese joven.

Srta. – Tenía amigos.

Dr. Lacan – ¿El tal Jean Pierre?

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – He oído hablar de una amiga que…

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – ¿Cómo se llamaba?

Srta. – La Sra. Se….. La Sra. Se…. era una amiga de mi padre que venía a visitarme regularmente cada jueves.

Dr. Lacan – Sí.

Srta. – Al hospital, al pabellón Morel.

Dr. Lacan – ¿Y su padre, ahora mismo?

Srta. – Mi padre está en Marruecos.

Dr. Lacan – ¿Sigue en Agadir?

Srta. – Sí, trabaja de profesor de matemáticas y creo que quiere hacerse cargo de mí en mayo. Busca una familia de acogida o una casa para que sea autónoma. Todo lo que puede representar la mayoría de edad, eso es.

Dr. Lacan – ¿Se considera mayor?

Srta. – A los 18 años, sí. Me considero mayor porque a los 18 años llega la mayoría de edad. Para las mujeres, creo que está bien, porque permite que la mujer se desarrolle, que no esté bajo el ala del marido. Se dice que los hombres mueren antes que las mujeres. ¿Sabe por qué? Porque los hombres trabajan. Las mujeres no trabajan y se quedan en casa las tres cuartas partes del tiempo. Los hombres cubren las necesidades de la familia, trabajan. La mayoría sirve para aliviar al marido. Sirven para aliviar al hombre por todos los medios: la salud, la moral, el afecto, etc. Desde el punto de vista económico, la familia va mejor y hay menos divorcios. Me he dado cuenta de que gracias a la ley de la mayoría de edad, la mujer puede desarrollarse, ayudar a su marido, hacer algo más que atender al marido. Es molesto tener que pedir permiso al marido. La mayoría de edad de la mujer, se ha hablado mucho de ello, ha cambiado las cosas, ha removido muchas cosas. Permite al hombre ser capaz de ganarse mejor la vida, a la mujer también. Eso es. Esa es mi opinión.

Dr. Lacan – No comprendo bien la naturaleza de su relación con Jean Pierre.

Srta. – Su naturaleza era amistosa. Al principio, fue amistad, después fue amor. No pensé más en eso. Pensé en el futuro, en lo que iba a hacer, etc. Era más valiente. Eso es.

Dr. Lacan – El tal Jean Pierre, si he entendido bien, se relaciona en su mente con la historia del coche blanco.

Srta. – Sí. Tenía un coche muy bonito. Lo veía por todos lados, me seguía a todas partes. Iba detrás de mí. Sentía algo por mí. Tenía sentimientos hacia mí. La naturaleza de nuestra relación fue amistosa al principio y, después, amorosa. Eso es.

Dr. Lacan – ¿Pero de dónde salió él? Porque el coche blanco no es una señal de que usted supiera su dirección.

Srta. – No, no la sabía. Me seguía por todas partes pero yo no sabía su dirección. Me enteré de dónde vivía.

Dr. Lacan – ¿Dónde vivía?

Srta. – En la calle Peupliers.

Dr. Lacan – ¿Y cómo se enteró?

Srta. – Como le vi subir las escaleras, supe dónde vivía, lo recuerdo bien. Ya no vive aquí. Entonces sabía dónde vivía. Él tenía una amiga de infancia y, por desgracia, esta amiga… Hubo un malentendido entre el chico y yo.

Dr. Lacan – ¿A qué llama malentendido en esta ocasión?

Srta. – Significa que nos comprendimos mal.

Dr. Lacan – Ya ha hablado de ese malentendido o mala comprensión. Pero me gustaría saber por lo menos qué idea se hizo usted de ese malentendido y esa mala comprensión.

Srta. – Fue una mala comprensión porque nos teníamos que encontrar y sucedió una cosa; pasó de otra manera.

Dr. Lacan – ¿Qué sucedió?

Srta. – La pelea. Sus padres le riñeron. El malentendido, eso es. Fue un malentendido y después no pensé más en eso.

Dr. Lacan – ¿No pensó más en él?

Srta. – No. Todavía pienso muchas veces en él. Es un lindo recuerdo. Ahora ya no sé dónde vive, no sé si sigue en el mismo sitio… qué pena. Así es la vida, hay altibajos, es cierto.

Dr. Lacan – Dice que en la vida…

Srta. – Hay altibajos. Siempre nos podemos imaginar cómo sería nuestra vida, soñar. La vida no es una película. Me he dado cuenta de que en la vida, cuanto más adulto es uno, tiene que plantarle cara a las dificultades. Así es… así es. Le puedo contar más cosas, quiero ser franca.

Dr. Lacan – ¿Qué espera ahora del tal Samuel?

Srta. – No espero nada de nada. Espero que nos volvamos a ver.

Dr. Lacan – ¿Lo espera?

Srta. – Sí, lo espero.

Dr. Lacan – El tal Samuel, ¿es el que dice que vive cerca de su casa?

Srta. – Sí, vivía muy cerca de mi casa. Ahora ya no, no vive ahí. Pero creo que vive en la calle…

Dr. Lacan – ¿Calle?

Srta. – En la calle *des Dames*. Espero encontrármelo en las mismas condiciones, con buena salud, buen talante, etc. Ya no recuerdo dónde vive.

Dr. Lacan – Igualmente espera que pase algo, porque ha dicho: espero…

Srta. – Sí. Será diferente. Será genial. Eso es.

Dr. Lacan – ¿Y hasta dónde espera que lleguen las cosas?

Srta. – Bueno, hasta la intimidad eterna y la fiel amistad. Eso es. ¿Pueden llegar a eso? Quizá sea amor, no sé, ya veremos lo que pasa. Eso es. Al decir esto, explico las cosas, es cierto lo que digo. No estoy loca.

Dr. Lacan – No, no, yo no pienso nada parecido.

Srta. – Entonces, ¿eso es todo? Puede hacerme más preguntas si quiere, yo le responderé. Hay que atravesar las barreras. Hay que ser valiente. Así es. Eso es todo.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere superar con Samuel?

Srta. – Todas las dificultades, con un gran amigo.

Dr. Lacan – ¿Espera casarse con él? Es una pregunta muy pertinente.

Srta. – De momento, ni lo pienso. Pienso sobre todo en la amistad. Necesito contacto humano. De momento, ni lo pienso.

Dr. Lacan – El contacto humano…

Srta. – Sí. Necesito contacto humano. He hecho amigos, él también, yo también.

Dr. Lacan – Por ejemplo, ¿hay alguien que ocupe un lugar en su corazón?

Srta. – Sí, Samuel está en mi corazón.

Dr. Lacan – ¿Samuel está en su corazón? En Morel, ¿hay alguien por quien sienta predilección?

Srta. – Sí, Isabelle Se….. La considero mi hermana mayor.

Dr. Lacan – La considera su hermana mayor. ¿Qué edad tiene ahora?

Srta. – 21 años. Es muy simpática, muy honrada. Tenemos una amistad tan fuerte y tan pura, tan linda, que la pasión no tiene límites. Es muy fuerte. Somos como hermanas. Así es. Eso es todo lo que puedo decirle.

Dr. Lacan – ¿Dónde habría alguien como su madre en este momento?

Srta. – Hemos llegado a entendernos bien, nos enfadamos, ya conoce la historia del piso. Nos hemos llegado a entender bien, la relación con mi madre iba bien, nos queremos mucho. Me he dado cuenta de que cuando estoy en el hospital, todavía me quiere más, nos acerca la una a la otra.

Dr. Lacan – ¿Ha venido a verla aquí?

Srta. – Sí, muchas veces.

Dr. Lacan – ¿Cuánto tiempo hace que está aquí?

Srta. – Hace mes y medio, casi dos meses. Ahora un amigo de papá me está buscando algo, un alojamiento para que esté sola, para que sea autónoma. Eso es. Eso es. Me entiendo muy bien con mi madre.

Dr. Lacan – Háble me un poco de cómo la educaron en Agadir.

Srta. – Nunca fui al colegio. Siempre trabajé para tener experiencia porque la situación económica era un desastre y…

Dr. Lacan – ¿Por qué? Su padre ganaba lo suficiente.

Srta. – Lo suficiente, sí.

Dr. Lacan – Sí, eso parece

Srta. – Le costaba mucho… el salario… era muy duro mantenerse económicamente.

Dr. Lacan – ¿Por eso no quería que usted fuera al colegio?

Srta. – No quería que fuera al colegio por motivos personales, porque decía: "en el colegio se pelean, se pegan". Eso no le gustaba, por eso no quería que fuera al colegio.

Dr. Lacan – A su hermana la metieron en el colegio.

Srta. – Sí, la metieron un año en el colegio.

Dr. Lacan – ¿Cómo podría explicar eso? ¿Sólo durante un año?

Srta. – Sí, sólo un año.

Dr. Lacan – ¿Cómo explica que metieran a su hermana pequeña en el colegio? ¿a qué edad la metieron?

Srta. – A los 14 años, casi 14 años, 13 años. Este año hará dos años, dos años de colegio.

Dr. Lacan – ¿Cómo se explica que su hermana haya sido tratada de forma diferente?

Srta. – Es decir, mi hermana estudiaba en el colegio porque tenía un nivel muy bajo, yo también tenía un nivel educativo muy bajo. Me cuesta seguir las clases. Ella es rápida, las seguía mejor que yo.

Dr. Lacan – ¿Qué seguía?

Srta. – La velocidad de las clases.

Dr. Lacan – Entonces, usted fue al colegio.

Srta. – Sí, me metieron en el colegio pero no me gustaba, era la ley de la jungla porque me pegaban.

Dr. Lacan – Entonces no fue su padre el que se opuso a que fuera al colegio. Fue usted la que no quiso quedarse.

Srta. – Sí, fui yo la que no quiso quedarse porque me costaba mucho seguir las clases; los niños me pegaban, era la ley de la jungla. Los más fuertes siempre se imponían a los débiles. Mi padre veía que me costaba contestar a las preguntas del profesor y me costaba también… la velocidad de las clases, eso es, es sobre todo que… contestarle rápido al profesor, me costaba…

Dr. Lacan – Entonces fue al colegio por lo menos un tiempo.

Srta. – Un tiempo, sí.

Dr. Lacan – Es decir, ¿cuánto tiempo?

Srta. – Un mes, una semana. Ya no me acuerdo si fue un mes… espere… sí, una semana.

Dr. Lacan – ¿A qué edad fue la experiencia del colegio?

Srta. – Tenía 14 años.

Dr. Lacan – ¿Por qué la metió su padre tan tarde en el colegio? porque a los 14 años, es un poco tarde para entrar al colegio.

Srta. – Exacto. Hay que meter a los niños en el colegio porque si no, no sabrán nada en la vida, es cierto, no sabrán nada en la vida.

Dr. Lacan – Su propio padre – dice que era profesor – debía saberlo. Comprendo muy bien que usted no se lo pueda explicar.

Srta. – Es decir, mi padre me metió muy tarde en el colegio y seguía muy mal las clases, no pude seguir.

Dr. Lacan – En aquel momento, ¿qué sabía usted?

Srta. – Sabía cálculo, sabía contar y sabía leer. A algo pude llegar. De pequeña tuve muchas dificultades para leer y mi padre tardó dos años en hacerme aprender a leer. En casa me enseñó mi padre hasta segundo año de enseñanza media y el primer año de enseñanza media, CE 1, E 2. Gramática, problemas… me daba clases de francés, de gramática, de redacción y cálculo. Eso es. Y me cuestan mucho las mates. Es cierto, siempre me costaron mucho las mates, hasta los 15, 16 años estudié a distancia, hasta los 14 años y medio en el C.N.T.E. Estudié a través del centro de tele-enseñanza, en la calle… ya no me acuerdo, era en Lyon. Me iba muy bien.

Dr. Lacan – ¿Qué hacía en Lyon?

Srta. – Enviaba los deberes y ellos me enviaban las redacciones.

Dr. Lacan – ¿Cómo se encontró en Lyon?

Srta. – No estaba en Lyon, estaba inscrita en Lyon. Fui mi padre el que me lo dijo.

Dr. Lacan – Entonces, usted enviaba…

Srta. – Los deberes y me los devolvían corregidos.

Dr. Lacan – ¿Dónde los enviaba? ¿Dónde estaba en aquel momento?

Srta. – En Agadir. Está el barrio de Agadir y el pueblecito de Inisgane. Lo enviaba a Lyon, ellos me lo enviaban de Lyon a Inisgane, a Marruecos.

Dr. Lacan – ¿Cuánto tiempo costaba?

Srta. – Alrededor de una semana. Recibía un montón de clases, etc. Era muy duro, trabajé mucho a los 14 años y saqué muy buenas notas, los profesores me animaban, etc. No lo habría conseguido sola. Por suerte. Así fue.

Dr. Lacan – ¿Podría intentar hacer un cálculo?

Srta. – Ya no me acuerdo.

Dr. Lacan – ¿Ya no se acuerda de qué?

Srta. – Del cálculo. No soy buena para eso, es decir 2 + 2 = 4, 2 x 6 = 12, 2 x 8 = 16, 3 x 8 = 24, 4 x 8 = 32. Eso es lo que sé. Pero sé leer y contar.

Dr. Lacan – Escuche. Vamos a intentar hacer una multiplicación. ¿Por qué utiliza la mano derecha?

Srta. – Porque soy diestra.

Dr. Lacan – Eso es.

Srta. escribe – 120 x 2 = 240. Se hace así: 12 x 2 = 24; se hace así, se mete un cero al lado: 240. Ya está. Reconozco que no soy muy buena en esto.

Dr. Lacan – Intente hacer una multiplicación un poco más complicada. 437 por…

Srta. – ¿De dos cifras? 24

Dr. Lacan – ¿Por qué ha escrito 24?

Srta. – Porque se me ha ocurrido.

Dr. Lacan – Porque se le ha ocurrido. Bueno, intente hacer esa multiplicación.

Srta.- (escribe)– 437 x 24 = 10488. Ya está. Espero no haberme equivocado.

Dr. Lacan – No se ha equivocado en absoluto. Ha hecho muy bien la multiplicación. No le ha costado nada.

Srta. – No, ha ido rodado. Depende.

Dr. Lacan – ¿De qué depende?

Srta. – Depende de lo que me pidan.

Dr. Lacan – Es usted la que lo ha propuesto. Yo he dicho 437.

Srta. – Y yo he añadido 24.

Dr. Lacan – No lo ha añadido, ha puesto el número 24 para multiplicar la otra cifra.

Srta. – Sí, eso es, eso es.

Dr. Lacan – ¿Y si le cambio ese número llamado multiplicador? ¿Si le dijera 437 multiplicado no por 24, sino por 13?

Srta. – Da igual, puedo hacerlo. 437 x 13: ¿3 veces 3 = 9?

Dr. Lacan – Sí, 3 x 3, son 9.

Srta. – Me llevo 2 – 9 y 2 = 11, 3 x 4 = 12 y 1 = 13: son 5981. ¿Me he equivocado?

Dr. Lacan – Hay un pequeño error.

Srta. – ¡Vaya!

Dr. Lacan – Pero, ¿no se ha dado cuenta?

Srta. – 3 + 3 = 9. ¿Cuánto dice usted que es?

Dr. Lacan – 3 + 3, son más bien 6. Se ha equivocado porque le he dicho que 3 x 3 son 9.

Srta. – Me he dado cuenta cuando ha dicho que había cometido ese error. Ya está. ¿Es todo lo que hay que hacer? Le puedo hacer una suma.

Dr. Lacan – No, por ahora está bien. Entonces, ¿cómo se llamaba su hermana?

Srta. – Fr……..

Dr. Lacan – Ya me lo ha dicho; ¿qué relación tiene con ella?

Srta. – Una relación de amistad. Nos queremos mucho; tenemos una relación de amor familiar. La veré el domingo porque es mi cumpleaños.

Dr. Lacan – ¿El domingo es su cumpleaños?

Srta. – Sí, el día que cumplo la mayoría de edad. No es una tontería cumplir 18 años. ¿Es todo lo que me va a preguntar?

Dr. Lacan – ¿Cuánto duró la preocupación por Jean Pierre?

Srta. – Duró un año. Eso es. Lo borré de mi mente y pensé en el futuro.

Dr. Lacan – No comprendo muy bien su relación, digamos imaginaria, con Samuel.

Srta. – No es imaginaria, es real. Es como le he contado.

Dr. Lacan – Tampoco es que se haya propuesto hacerla más real ya que usted misma le puso el nombre de Samuel.

Srta. – Sí, yo le puse el nombre, ya está. Puede hacerme cualquier pregunta. ¿Qué quiere saber?

Dr. Lacan – ¿De qué modo concibe la existencia del tal Samuel?

Srta. – La concibo… hay altibajos y hay que saber franquear las barreras, las dificultades. Eso es. Así la concibo.

Dr. Lacan – No, pero ¿usted está convencida, como con Jean Pierre, si he entendido bien… está convencida de que Samuel, como Jean Pierre, está pendiente de usted?

Srta. – No, no estoy muy convencida. Pero quiero estar convencida de que estará pendiente de mí y de que querrá estar pendiente de mí. Confío en mí misma, es decir que intento ser independiente, incluso de cara a mis amigos y no causarle problemas. No querría causarle problemas.

Dr. Lacan – ¿A qué llama "no causarle problemas"?

Srta. – No decirle cosas negativas, más bien decirle cosas positivas, sería mucho mejor; es decir, aprender a soportar las dificultades, resolverlas solita. Eso es lo que tengo que hacer, no crear problemas. Ya está.

Dr. Lacan – Le creó problemas a Jean Pierre ya que hubo un malentendido.

Srta. – Sí, eso es, es cierto, muchos. Sí, es cierto.

Dr. Lacan – ¿Quién le causaba problemas al otro?

Srta. – Era yo. Yo le creaba problemas y el joven me creaba problemas a mí. Ambos nos creábamos problemas. Quedábamos, queríamos casarnos, eso es. Estábamos preocupados por la boda. Eso es, nos preocupábamos los dos.

Dr. Lacan – ¿Pero no había, por lo que he podido entender, no había pensado que estaba con otra persona?

Srta. – No, no había pensado que estaba con otra persona.

Dr. Lacan – Pero lo supo, lo creyó en un momento dado.

Srta. – Sí, lo creí en un momento dado.

Dr. Lacan – ¿Y quién era esa joven, cómo se llamaba?

Srta. – ¿La joven?

Dr. Lacan – La joven con la que creyó que Jean Pierre se relacionaba.

Srta. – Es peluquera de oficio. Es técnico de peluquería e hizo mucho daño a otra persona. Se vanaglorió de haberle robado el niño a una mujer de 23 años. Se vanagloriaba de cosas así. No es cierto. Le robó la niña a mi madre.

Dr. Lacan – ¿Cómo se llamaba?

Srta. – Sra. Ma….. Odile Ma…..

Dr. Lacan –Sí, y entonces, ¿fue ella la que raptó a su hermana?

Srta. – Sí, un rapto de menores. Mi madre la acusó. Mi madre acusó a la Sra. Ma…. de rapto de menores.

Dr. Lacan – ¿Esa es la mujer cuyo nombre no quería pronunciar hace un momento?

Srta. – Se lo digo. Es preferible. Júzguelo usted mismo. Ya está.

Dr. Lacan – Bien. Vamos a intentar verlo con…

Srta. – G.

Dr. Lacan –Con el mismo G que se preocupa tanto por usted y en quien debe tener, por lo tanto, total confianza, vamos a hablar con él.

Srta. – Sí, sí. ¿No está aquí?

Dr. Lacan – Ahí está. Mírelo.

Srta. – Sí.

(Ella se gira y sonríe al Dr. G)

Dr. Lacan – Vamos a hablar con él de su situación. ¿Cómo ingresó aquí? ¿Fue su madre la que hizo la solicitud?

Srta. – Sí, mi madre hizo la solicitud.

Dr. Lacan – Pero igualmente hizo falta, para que hiciera la solicitud, que hubiera cosas que la preocupasen.

Srta. – Lo que le preocupaba era la tristeza que yo sentía, es lo que la inquietaba, ya está.

Dr. Lacan – Bien, adiós.

(La Srta. sale de la sala)

Dr. Lacan – ¿No entienden por qué está aquí? Está aquí porque su madre lo solicitó. Es importante que lo sepa, ese es el motivo de que yo se lo haya dicho; al fin y al cabo, su madre parecía especialmente incómoda.

Dr. G – Ha dicho muchas veces que está atrapada entre su padre y su madre.

Dr. Lacan – Su padre no parece estar muy presente.

Dr. G. – Llama prácticamente todos los días a la unidad desde Agadir… y quiere recogerla en julio. Al revés, está muy cerca de su hija.

Dr. Lacan – Sí, esos detalles son realmente significativos.

Dr. G. – Su padre rechazó de lleno que fuera al colegio. Hubo aquel pequeño intento, a los 14 años, por orden del juez.

Dr. Lacan – ¿Por orden del juez?

Dr. G. – Por eso las dos niñas fueron al colegio. Una se quedó y la otra no.

Dr. Lacan – Por orden del juez…

Dr. G. – Al juez lo llamó la madre. No ha hablado de toda una serie de detalles delirantes de los que había hablado antes, la aparición de una chica de Clichy que ponía micros y cosas en su cuarto, porque la amaba: se siente amada sucesivamente por diferentes personas. También tenemos ese otro aspecto.

Dr. Lacan – ¿Su madre se la cree, la historia de los micros?

Dr. G. – No, pero en cambio, hubo un conflicto con su madre hace 15 días. Fue de permiso a casa de su madre, regresó con la Policía Nacional. Tuve una serie de entrevistas con ella para saber lo que había pasado, para justificar la presencia de la Nacional. Ella dijo: "estaba mal, llamaron a la vecina para que me pusiera rodajas de patatas sobre la frente con lo que me calmé y pude volver al hospital con la Policía Nacional porque no había ambulancias." Insistí para saber cuál había sido el conflicto. Parece que ella se quería quedar en casa. No quería volver al hospital. Es todo lo que me dijo. No me dejó satisfecho pero no he podido saber nada más fiable.

Dr. Lacan – Se lo dijo a usted, es curioso… No ha venido, aquí…

Dr. G. – Es decir…

Dr. Lacan – No ha venido a colación.

Dra. B – Fue un asunto de hace 15 días, se ha diluido un poco.

Dr. Lacan – Aquí es cierto que no ha salido.

Dr. G. – Los celos con la otra mujer con la que trabajaba, la historia de celos. Y los celos, también, con la novia, no era J P sino Hu…. el que tenía una novia, el primero, el de Marruecos era el que tenía una novia. Hub… rompió con Yv…. y ella le regaló un chal a Yv…. para aliviar su culpa, porque en cierto modo, tenía la impresión de que habían roto por su culpa.

Todos hablan de autonomía, pero es evidente que el padre la quiere acoger, la madre la quiere acoger, la abuela la quiere acoger. Todos quieren acogerla. En eso estamos.

¿Cómo puede salir? Las ráfagas realmente delirantes aquí no han aparecido, pero sí las hilachas con el coche blanco, que para mí son delirantes, y la historia con Sa…. también. Sa…. es alguien del que ni siquiera sabe el nombre, pero lo llama Sa….. Es alguien que llamó una vez a su puerta por equivocación y esa es la historia de Sa…., es muy delirante.

Dr. Lacan – ¿Cómo le contó la última vez esta historia delirante? Porque a mí no me ha dicho nada así.

Dr. G – Hace 15 días, me parece, la historia de los micros en la habitación fue de lo más caricaturesco.

Dr. Lacan – Hágala volver, para intentar… porque es muy inquietante.

Dr. Cz – Da la sensación de que es algo cíclico: el enamoramiento por parte de un hombre que da el primer paso. Después algo que a ella le parece una pedida de mano. Acto seguido, un malentendido.

Dr. Lacan – Está esbozado, pero yo no lo veo nada claro.

(La Srta. vuelve a la sala)

Dr. Lacan – Dígame, pequeña, yo la he mandado buscar. ¿Hay micros instalados para espiarla?

Srta. – No, ¿por qué?

Dr. Lacan – Porque hace 15 días se lo dijo al Dr. G.

Srta. – Sí, cierto que se lo dije, es cierto, es cierto.

Dr. Lacan – Entonces, ¿qué piensa de eso?

Srta. – Pienso que ya pasó, que pasó definitivamente.

Dr. Lacan – ¿Qué quiere decir que pasó definitivamente?

Srta. – He pasado página sobre ese asunto.

Dr. Lacan – Sí, pero no se trata de saber si ha pasado página o no.

Srta. – Lo que digo es cierto. Me han dicho de todo.

Dr. Lacan – ¿Le han dicho de todo?

Srta. – Sí, en plena calle.

Dr. Lacan – Sí, pero ¿qué relación tiene eso con los micros?

Srta. – Ninguna. Había una relación. Ahora ya no me insultan porque estoy en el hospital. Me quieren hacer daño.

Dr. Lacan – Cuando hace 15 días habló de esto sí que lo creía.

Srta. – Sí, y ahora he cambiado de opinión.

Dr. Lacan – Ha cambiado de opinión. Explíquemelo.

Srta. – Es decir, lo que dije, fue… en todo lo que le dije al Doctor G hay mucha verdad.

Dr. Lacan – Si hay mucha verdad, ¿es una verdad que está presente actualmente?

Srta. – No, esta verdad ya no está presente actualmente. Ya pasó.

Dr. Lacan – ¿Qué relación hay…? porque usted me ha dicho dos cosas. ¿Qué relación existe entre los micros? ¿están hechos para recibir?

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – ¿Qué son los micros emisores?

Srta. – Micros emisores.

Dr. Lacan – ¿Qué oía en esos micros?

Srta. – Oía… está loca, es una guarra, eso es lo que oía.

Dr. Lacan – ¿Y qué piensa ahora?

Srta. – ¿Qué pienso? El mundo es mezquino, malvado, cruel. Son celos, creo.

Dr. Lacan – ¿Son celos?

Srta. – Femeninos.

Dr. Lacan – ¿Femeninos? Entonces ¿quién supone que hablaba de tal modo, quién supone que era? Hable claro; ¿quién puso los micros?

Srta. – No lo sé, una desconocida, una anónima. Fue una anónima. Pensé que era anónima, eso es.

Dr. Lacan – ¿Pero no sospecha de alguien que pueda ser?

Srta. – Quizá sea una mujer que me ha jugado muchas malas pasadas.

Dr. Lacan – ¿Quién le ha jugado malas pasadas, qué mujer, hasta la fecha?

Srta. – Era una mujer de la que no sé ni el nombre ni la dirección. Es anónima, lo ve, es anónima.

Dr. Lacan – Queda lo que escuchó.

Srta. – Sí, escuché insultos.

Dr. Lacan – Insultos como: guarra.

Srta. – Sí, eso es.

Dr. Lacan – ¿Entonces quedamos en que usted escuchó esos insultos? ¿Por dónde los escuchó?

Srta. – Por las orejas.

Dr. Lacan – ¿Entonces ha pasado página sobre esto?

Srta. – Sí, he intentado ser valiente y pensar en el futuro, en lo que me espera. Creo que todo fue causado por los celos.

Dr. Lacan – Por otro lado, ¿lo de decirle cosas por la calle todavía pasa? ¿oye insultos cuando va por la calle?

Srta. – Sí. Desde que estoy aquí tengo protección. Estoy protegida. Me siento protegida, entonces no hay problema. No volverá a empezar.

Dr. Lacan – A cuándo se remonta lo que le contó al Dr. G hace quince días. Me lo ha dicho él. ¿A qué época se remonta? ¿se remonta a las injurias de qué época?

Srta. – Al mes de marzo, al mes de abril, al mes de febrero, durante el mes de febrero.

Dr. Lacan – Comenzó en un momento concreto.

Srta. – Sí, comenzó a principios de enero. Duró tres meses, octubre, enero, febrero. Duró tres meses.

Dr. Lacan – El mes de octubre no está justo antes del mes de enero.

Srta. – No, está antes del mes de enero.

Dr. Lacan – ¿Empezó en octubre? Y después, ¿qué pasó?

Srta. – Después de eso hubo paz. Luego volvió a empezar; todo el tiempo es igual. No estoy loca…. Ya está.

Dr. Lacan – ¿Qué relación establece entre los micros instalados en su casa y los insultos escuchados en la calle? Los insultos que escuchaba en la calle, ¿también eran cosas que sólo escuchaba usted o veía que la gente…?

Srta. – Sí, me escupían en la cara. Me escupían en la cara y vi que una persona me insultaba. Estoy hecha para el amor. Quisieron hacer de mí una puta y me negué.

Dr. Lacan – ¿Por qué motivo?

Srta. – Quisieron hacer de mí una puta. Por eso me escupieron en la cara. Primero podía aguantarlo pero luego ya no pude más.

Dr. Lacan – Lo que pasaba en casa, quizás hubiera podido decírselo a su madre.

Srta. – Es lo que hubiera debido hacer.

Dr. Lacan – ¿Cómo es que no lo hizo? ¿Por qué no lo hizo?

Srta. – Se lo tendría que haber contado a mi madre. No tuve confianza en mi madre.

Dr. Lacan – ¿No tenía confianza?

Srta. – No, no tengo la suficiente confianza en mi madre.

Dr. Lacan – ¿Por qué no tiene la suficiente confianza?

Srta. – Me sentía un poco incomprendida, poco querida. Eso es.

Dr. Lacan – ¿Quién era poco querida? ¿usted?

Srta. – Sí, yo. En cambio me quieren mucho, debería habérselo contado a mi madre.

Dr. Lacan – De hecho, no se le ocurrió.

Srta. – No, no se me ocurrió contárselo.

Dr. Lacan – Eso muestra que no la considera digna de confianza.

Srta. – Sí, eso es.

Dr. Lacan – Sin embargo, se lo dijo al Dr. G.

Srta. – Sí, se lo dije al Doctor G pero a mi madre no porque me siento incomprendida y mi madre puede entenderlo de forma diferente; había un obstáculo que me impedía decírselo.

Dr. Lacan – ¿Por qué no me lo ha dicho a mí hace un momento? Porque ha pensado… ¿había pasado página para usted misma o para mí?

Srta. – Para mí. Para usted no está pasada.

Dr. Lacan – No, en realidad no me parece que esté pasada.

Srta. – Sí, es cierto. Para usted no está pasada, pero para mí lo está. Eso es. Dicen que la verdad duele.

Dr. Lacan – ¿Qué es la verdad? ¿Es lo que le dicen?

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – ¿Quiere decir que es una puta?

Srta. – No, no soy una puta, al contrario.

Dr. Lacan – Yo tampoco lo pienso. Pero cuando dice que "la verdad hace daño", ¿en qué piensa?

Srta. – Sí, pienso en eso, sí. No soy una puta. He luchado por eso. He luchado meses y meses.

Dr. Lacan – Luchado, ¿por qué?

Srta. – Contra la prostitución, porque hoy en día hacen carrera con eso.

Dr. Lacan – Es una carrera como cualquier otra.

Srta. – Estoy en contra y me he encontrado muchas dificultades por eso, porque querían hacer de mí una puta, una viciosa. Por eso sufría, por eso. Es lo que hay.

Dr. Lacan – ¿Quién le imputa el putismo? ¿Quién dice que es una puta?

Srta. – Querían hacer de mí una puta y no quise. Estoy hecha para el amor, estoy hecha para el matrimonio, soy capaz de mantener un hogar con maestría. Soy capaz de mantener un hogar, sé cómo hacerlo. Dirá que soy ambiciosa, orgullosa. No, no soy orgullosa, digo las cosas como son. Me gusta el matrimonio, es completamente normal que una joven quiera casarse y tener hijos. Eso es.

Dr. Lacan – ¿No se le ha ocurrido hablar de eso y ha estado aquí hablando quince días?

Srta. – No, no se me ha ocurrido. Es un pequeño olvido que no tendría que haber dejado pasar, hubiera tenido que hablar mucho más.

Dr. Lacan – Es un hecho. ¿Hay otros olvidos como ese?

Srta. – No, no he olvidado nada. Se lo he explicado bien al Doctor G, le he contado toda la historia. Eso le interesa, hablamos de cosas reales, interesantes.

Dr. Lacan – Hablan…

Srta. – De cosas reales, interesantes.

Dr. Lacan – ¿Eso es real?

Srta. – Sí, es real, es verdad, es real.

Dr. Lacan – ¿A qué llama real?

Srta. – Real es algo verdadero, que existe. Eso es para mí lo real.

Dr. Lacan – ¿Qué existe en la actualidad?

Srta. – En la actualidad, lo que le he dicho es verdad. Es decir, no sé… espere… lo que existe y es verdad son mis pensamientos, mis opiniones, es cierto, y los hechos, mi comportamiento hacia usted.

Dr. Lacan – Me ha dicho que me contestaría francamente.

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – Eso no quiere decir que me lo haya dicho todo.

Srta. – Creo que lo he dicho todo. Si ve que he olvidado cosas puede recordármelas pero creo que lo he contado todo, lo esencial y lo necesario, etc.

Dr. Lacan – No me ha contado en absoluto las cosas esenciales.

Srta. – ¡Anda ya! Se las contaré más tarde.

Dr. Lacan – No me ha hablado de Yv…..

Srta. – ¡Anda ya! Era la novia de un joven.

Dr. Lacan – ¿De cuál?

Srta. – De Hu….. Me enamoré de él. No dije nada.

Dr. Lacan – Hu…. era alguien a quien le había presentado su padre.

Srta. – Sí, eso es. Estaba prometido con una joven.

Dr. Lacan – No ha llegado a decirme que su padre se lo había presentado como profesor.

Srta. – Sí, eso es, sí, así fue.

Dr. Lacan – ¿Por qué no me lo ha dicho?

Srta. – Me olvidé, tengo tantas cosas que decir que lo olvidé. Me gustaría poder superarlas.

Dr. Lacan – Con Yv…., ¿qué pasó?

Srta. – Él estaba prometido con ella. Yo lo amaba locamente. No dije nada. Si además te tienes que callar, los tienes que juntar para siempre, para siempre jamás. Es lo que hice, lo que quise hacer. Rompió con ella por muchos motivos personales.

Dr. Lacan – ¿Por qué?

Srta. – Rompió porque tenía muchos motivos personales. Él era demasiado joven para casarse, ella dijo que Hu…. Fr…. era un niño mimado, etc.

Dr. Lacan – ¿Quién era un niño mimado?

Srta. – Hu…. Fr…..

Dr. Lacan – ¿Fr….? ¿Qué edad tenía? ¿Qué edad tenían uno y otro? ¿Qué edad tenía Hu….?

Srta. – 28 años.

Dr. Lacan – ¿Y la otra? ¿Yv….?

Srta. – 30 años.

Dr. Lacan – Entonces, ¿qué pasó entre usted e Yv….?

Srta. – Pasó que ella era una mujer muy amable. Rompió con el joven porque era un mimado, etc. Le regalé un chal para reforzar su unión. Después, él se enamoró de mí. Después, nos enamoramos y él rompió un año después. Ya está.

Dr. Lacan – Bueno, pequeña… ¿qué quiere decir pasar página?

Srta. – No pensar más en el pasado, pensar en el futuro. Eso es.

Dr. Lacan – ¿Es eso?

Srta. – Sí, eso es.

Dr. Lacan – Pensar en el futuro es pensar en Sa…...

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – Sa…., al que ni siquiera sabe dónde colocar.

Srta. – Sí. Si todavía vive cerca de mí en Clichy, pienso verle.

Dr. Lacan – ¿Cuándo le verá?

Srta. – Cuando esté curada.

Dr. Lacan – ¿Pero cómo le pondrá la mano encima?

Srta. – Para saber dónde vive… en Sacré-Coeur.

Dr. Lacan – ¿Pero cómo sabe usted que vive en Sacré-Coeur?

Srta. – Sé que vive en Sacré-Coeur, su pueblo natal. Su pueblecito natal.

Dr. Lacan – ¿Su pueblo natal es Sacré-Coeur?

Srta. – Sí, hay varios departamentos en la región. Es su región.

Dr. Lacan – Lo que llamamos Sacré-Coeur está en París.

Srta. – Evidentemente, si lo busco… si ha cambiado de dirección, evidentemente ya no podré encontrarlo. Así es.

Dr. Lacan – Entonces, ¿va a buscarlo?

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – ¿Cómo?

Srta. – Le preguntaré a la gente.

Dr. Lacan – ¿Le preguntará a la gente?

Srta. – No sirve de nada. Mejor pasar página.

Dr. Lacan – Más que nada, es que cuando les hable de Sa…., que es un nombre –como usted misma me ha dicho- que se ha inventado…

Srta. – No, no me lo he inventado. Lo he nombrado.

Dr. Lacan – Ha dicho que le había llamado Sa…. pero que no sabía cómo se llamaba.

Srta. – No.

Dr. Lacan – Entonces, al tal Sa…., tengo todo el derecho de decir que se lo ha inventado.

Srta. – Sí, me he inventado un nombre para él.

Dr. Lacan – Se ha inventado un nombre, pero esa no es una razón para que la gente que oiga ese nombre que se ha inventado sepa quién es.

Srta. – Sí, por supuesto, eso es cierto. No debería pensar más en esto; debería pensar en otra cosa más conveniente. Eso es.

Dr. Lacan – ¿No cree que si piensa en otra cosa será forzosamente lo que llamamos un hombre? ¿no?

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – Porque es lo que busca.

Srta. – Busco contacto humano, muchos contactos humanos, es cierto.

Dr. Lacan – ¿Contacto humano masculino?

Srta. – Sí. Femenino también.

Dr. Lacan – Y con la tal Yv…., ¿cómo ha quedado su relación?

Srta. – Han roto los dos.

Dr. Lacan – ¿Pero usted todavía tiene relación con Yv….?

Srta. – No, ya no tenemos relación; ella no me contestó.

Dr. Lacan – ¿No le contestó a qué? ¿al regalo del chal?

Srta. – No, porque se lo expliqué largo y tendido, le hice reflexionar para que volviera con el joven. Hice todo lo posible para que se reconciliaran pero no pude.

Dr. Lacan – ¿Hizo todo lo posible para que se reconciliaran?

Srta. – Por todos los medios, le regalé un chal, hablé con ella.

Dr. Lacan – Todo fue por escrito.

Srta. – No, el chal fue real, le regalé un lindo chal y lo demás fue por escrito, por carta.

Dr. Lacan – Le regaló un lindo chal, ¿dónde?

Srta. – Sí.

Dr. Lacan – ¿Se lo llevó usted?

Srta. – Me la encontré por casualidad; me alegré de poderle regalar el chal.

Dr. Lacan – ¿Ya lo tenía preparado?

Srta. – Sí, lo tenía preparado.

Dr. Lacan – ¿Cómo es que se la encontró? Entonces, ¿le había pedido una cita? ¿llevaba el chal con usted?

Srta. – No, no le pedí una cita, me la encontré por casualidad, así fue. No le pedí ninguna cita; quería dárselo al joven, darle el chal de mi parte, pero pasó de otra manera, me la encontré de casualidad, eso es.

Dr. Lacan – El Doctor G ha tenido que prestar mucha atención para que le dijera todo esto.

Srta. – Sí, eso es. Ya está.

Dr. Lacan – Porque todo esto no ha venido de golpe.

Srta. – Ha sido poco a poco, a medida que hablaba.

Dr. Lacan – Eso es. ¿Por dónde empezó? ¿De qué le habló primero?

Srta. – De mi pena y de la fuga de mi hermana. Se lo acabo de explicar; para mí es lo más importante. Luego hablamos de la relación con Yv…. y la Sra. Ma….. Ya está, eso es todo. Nos quedamos en lo de la joven en nuestra conversación. Espero que continuemos con el Sr. G.

Dr. Lacan – ¿Todavía tiene mucho que contarle?

Srta. – Sí, mucho.

Dr. Lacan – ¿Y por qué todo eso que tiene que contarle no me lo cuenta a mí ahora mismo?

Srta. – Bueno, vale, ya está. La historia de mi hermana que se quiso fugar, quiso ser independiente antes de ser mayor de edad y no era mayor de edad. Yo dije: vamos a subir ahí arriba para ver cómo es; ella dijo palabrotas, etc.

Dr. Lacan – ¿Quién dijo palabrotas?

Srta. – La joven, la Sra. Ma….. Esto le molestó mucho a mi madre; mi madre le dijo a mi hermana: si empiezas a decir palabrotas te saco de esta pensión. Entonces tuvo una crisis de histeria, empezó a gritar muy fuerte.

Dr. Lacan – ¿Eso cuándo ocurrió?

Srta. – En el mes de octubre, noviembre, diciembre. No importa.

Dr. Lacan – ¿La Sra. Ma…. no estaba allí?

Srta. – No, la Sra. Ma…. estaba allí, por la noche. Toman whisky, ella dice palabrotas, esto a mi madre le molestó, la regañina. Le dio una regañina y a mi hermana no le gustó. Mi hermana entró en crisis por una regañina entonces la convocaron ante el juez. Allá donde iba con mi madre, daba siempre la cara para defenderla porque mi madre lloró muy fuerte, por poco se pone mala en pleno autobús.

Dr. Lacan – ¿Estando sola con usted?

Srta. – Estando sola conmigo. Recibimos amenazas de parte de la mujer, muchas amenazas.

Dr. Lacan – ¿Amenazas de la Sra. Ma….?

Srta. – Sí, eso es.

Dr. Lacan – ¿Qué tipo de amenazas?

Srta. – Que nos convocó ante el juez de parte de mi hermana. Vino para convocarnos ante el juez. Nos convocó ante el juez de infancia. Entonces me preguntaron qué edad tenía, dije dieciséis años. Él dijo: "¿qué edad tiene?". Yo dije: "Ya tengo dieciséis años". "¿Qué hace?" "Hago esto". Ya pasó. Bueno, no sé lo que dijo la mujer, afirmé que no era cierto. Él me dijo: "usted parece ser una buena chica".

Dr. Lacan – Sí.

Srta. – Le dije que era verdad, que mi madre en la cárcel… Él dijo: "no, no escuche lo que dice la mujer. No lo escuche, buscaremos un tutor para su hermana Fr…….. Para ayudarla". Eso es. Luego, nos convocaron ante el juez, ante el asistente social, para cambiarla de colegio. Ella no quiso, hizo todo un drama, una historia, empezó a chillar… tuvimos que buscar a la policía para que buscaran a la niña. Pero France, en lugar de ponérnoslo fácil para que la sacáramos de ese lugar, nos ponía la zancadilla.

Dr. Lacan – ¿Quién?

Srta. – Mi hermana Fr…….. El juez me dijo: "¿qué piensa de su hermana?". Yo le dije: "todo es puro sentimiento, sentimiento de libertad". Esa es la historia.

Dr. Lacan – (se levanta) Hasta la vista.

Srta. – Le agradezco su comprensión y su amabilidad.

Dr. Lacan – Sí, voy a intentar comprenderla.

(La Srta. sale)

Dr. Lacan – ¿Usted qué piensa?

Dr. G – Parece que hay cierta relación entre el problema con la hermana y la aparición del delirio.

Dr. Lacan – Eso seguro. La relación está clara. Sin embargo no estoy convencido de que ella sea delirante.

Dr. G – Viene como el eco de algo.

Dr. Lacan – La historia es ésa, el *quid* de la cuestión parece estar en otro lugar.

Dr. G – Su madre está loca. Todos están locos.

Dr. Lacan – Ya me he dado cuenta. Por eso pienso que ella es un reflejo. No siento que sea el foco. ¿A la madre la ha visto?

Dr. G – Sí, sí.

Dr. Lacan – ¿Qué ha deducido?

Dr. G – No mucho. Es evidente que la madre quiere recuperarla, la hija se le ha perdido en todo este asunto, sin acordarse del padre.

Dr. Lacan – ¿No podría citarle? Es necesario que venga.

Dr. G – Vendrá en Pentecostés.

Dr. Lacan – ¿Cuándo es Pentecostés? El 6 de junio… Me gustaría ver al padre. Si puede hacerlo venir un poco antes, el viernes antes de Pentecostés, me gustaría mucho verle.